

**NUEVA SELECCIÓN DE TEXTOS**

**PARA TRABAJAR LA COMPRENSIÓN,  
LA CRÍTICA  
Y  
LA EXPRESIÓN ESCRITA**

***EJERCICIOS RECOMENDADOS***

- 1) Estructura interna**
- 2) Resumen**
- 3) Enunciación del tema**
  
- 4) Juicio crítico personal**
  
- 5) Trabajo de las incorrecciones expresivas: anotación, clasificación y razonamiento**

---

PROFESOR HERMINIO CRESPO

IESO *Valle del Henares*  
Jadraque

## **Cerca de 295.000 mujeres sufren violaciones o abusos sexuales cada año en el Reino Unido**

I.F. **Leicester.** Las violaciones y abusos sexuales perpetrados contra las mujeres en el Reino Unido son mucho más frecuentes de lo que la policía y las autoridades locales suponían. Según un estudio elaborado por el Ministerio de Interior, la cifra más realista puede rondar los 295.000 casos anuales. El cómputo oficial, elaborado con las denuncias recibidas en comisaría, no superaba los 23.500 delitos.

Para los grupos de defensa de las mujeres, el mayor reto del Ejecutivo laborista consiste en demostrarle a la población femenina que será respetada por todas las instancias oficiales. Teniendo en cuenta que sólo el 9% de las violaciones denunciadas en 1997 acabaron con la condena del asaltante, Interior ha decidido perfilar el concepto de consentimiento de la agredida.

El Gobierno británico admite que muchas mujeres siguen temiendo la verganza pública si delatan lo sucedido. El nuevo texto legal aún no está listo, pero se espera que obligue al violador a demostrar que la víctima “aceptó libremente” la relación.

De los datos publicados por Interior se deduce que los asaltos sexuales son entre 4 y 11 veces más de los que se creía. Aparte de las denuncias que nunca llegan a efectuarse por miedo, por lo menos un 25% de las mujeres acaba retirando la demanda o no es siquiera creída cuando la presenta.

El estudio, que ha sorprendido al propio Gobierno británico, asegura que los violadores son conocidos de las víctimas en un 43% de los casos; en un 45% de las agresiones son sus familiares y tan sólo un 12% de las veces el asaltante es un completo desconocido.

El estudio oficial ha coincidido con una campaña destinada a contener los casos de violencia doméstica contra la mujer. Según una encuesta examinada por Interior, las amas de casa que dependen económicamente de sus maridos corren mayor peligro que el resto de ser golpeadas. Por otra parte, si bien los varones con actitudes “patriarcales” son más propensos a considerar legítimo el abuso, los adolescentes tienden a ser tolerantes con delitos cometidos en la intimidad.

### **ALMERÍA > Persigue con un hacha a su marido**

Un hombre cuya identidad no ha sido facilitada ha denunciado a su mujer, M.T.M. de 34 años, por ocasionarle malos tratos y amenazarle de muerte con un hacha en su domicilio de Aguadulce (Almería). El presunto agredido formuló su denuncia el miércoles en el Cuartel de Aguadulce y, mientras cumplimentaba los trámites, su mujer se presentó en el cuartel con el hacha en la mano tras perseguirle por toda la población y tuvo que ser reducida por los agentes que se encontraban allí. EFE

## VISTO/OÍDO

***Rubicón***

EDUARDO HARO TECGLÉN

Caminaba hacia el micrófono que me presta la SER pensando en el tema del día: el nuevo crimen vasco. Al amanecer se desperezan las utopías y se me ocurrió que si llegase un día en que el acto salvaje tuviera solamente unas líneas en la página de sucesos, ese día acabaría el terrorismo. Pensaba en ello porque me daba cuenta de que me estaba encaminando a colaborar con los asesinos. Es fácil forzar la portezuela de un coche seleccionado, poner una bomba retardada debajo del asiento del conductor y esperar: minutos después toda España gritará de indignación y de dolor, y los gritos durarán días y días, y viajarán por el mundo; y las grandes personalidades del país cambiarán su vida para acudir al lugar del drama. Eso estimula mucho al que mata. El terrorismo habrá ganado otra batalla. En el mundo se sabrán sus propósitos; y que hay una impotencia -de la fuerza para vencerle y de la cultura para convencerle, y de la política para negociar.

Pero ¿cómo callarse? A veces gritar el dolor civil es peor; pero no se puede callar. Mi propia profesión, y las creencias que aún tengo en ella, me indican lo contrario: que se sepa todo, que se hable, que se conozca lo que está pasando. Es un pensamiento residual: en la larga noche de la censura, apenas salido de una guerra y de una infancia, pensaba en que el día que todo se supiera y todo se debatiera, la sociedad habría alcanzado su mejor nivel posible. Ahora ya sé que no. Ya sé que se clama contra la injusticia y la injusticia aumenta; que se descubre el fondo del hambre pero que no se ciega. Ya sé que se grita contra la estupidez, y la estupidez aumenta valerosamente. Dije por el micrófono al ministro del Interior, aún con toda la distancia que procuro guardar con cualquier ministro del Interior, que estábamos todos a disposición del Gobierno para lo que hiciera: pero ya estaba yo pensando que no puede hacer nada. Desesperarse como todo el mundo, excepto los que se regocijan. Recordé una frase de Malraux para la grandeza del general De Gaulle: "Nos llevó hasta el Rubicón, y nos dejó en la orilla pescando con caña". El Rubicón no lo pasa nadie; y Malraux terminó su vida de aventurero blanqueando las fachadas de París, como ministro de Cultura. El ministro barbotó algo sobre "el espíritu de Ermua": Ermua fue el Rubicón en el que los bravos se quedaron a pescar.

## Artículo de opinión

VICENTE VERDÚ

### *El sexo, el sexo*

¿Puede creerse que el centenar de niños y adolescentes que visitaban al taller del electricista de Logroño fueran coaccionados para hacer durante 15 años lo que no querían hacer? Eran embaucados, se dice. ¿Repudian los niños adolescentes el gusto sexual? Puede que el electricista, lo que está por ver, les iniciara en el uso de la energía libidinal pero la libido se lleva con uno y pronto.

Lo que ha ocurrido en Logroño viene a ser una edición repetida de la obsesión que cunde ahora por preservar a los niños de una súbita, internacional e inexplicada proliferación de sátiros que no parecen perpetrar otra cosa que salir en los medios con su incesante mal.

Es un mal evidente el abuso sexual; como también lo es el abuso mercantil, el abuso moral, los abusos en todos sus géneros. Pero también resulta abusivo el supuesto por el cual la relación entre un menor y un mayor conlleva siempre coerción, violación o explotación. El encuentro norteamericano entre la profesora de 35 años y el alumno de 14 -lo que ha acabado acarreándole a ella una condena de siete años de cárcel- redondea, en la patria de los escándalos sexuales, el fondo de estas reacciones cargadas de oscurantismo y regresión.

Todo depende, en fin, del concepto en que se tenga a la sexualidad. A poco que se la estime propicia al vicio, muy contigua a las abyecciones de la naturaleza y máximo objeto, por tanto, de vigilancia, cualquier comportamiento no convencional despertará a la policía. A la policía de las almas y a la de las comisarías. Por el contrario, si se contempla al sexo sin los prejuicios de la tribalidad o incluso del imperio burgués, inmediatamente su idea se libera de viejas amarras y no viene a ser otra cosa que una saludable señal de amor, de recreo o de vitalidad.

Pocos ignoran las dificultades o conflictos añadidos que se derivan de una relación amorosa entre personas de generaciones distintas, de razas distintas, civilizaciones diferentes, inteligencias desajustadas y regiones exóticas. La relación más viable, potencialmente más duradera y acaso de mayor vigor es, al cabo, la que facilita los sobreentendidos y no se ve obligada a fatigarse con explicaciones y reajustes agotadores. Con mayor probabilidad, la relación marital entre la maestra y el alumno o la episódica entre el electricista y la colegiala no llegará tan lejos como la de dos seres adultos, pero ¿por qué pensar tanto en el fin y no tanto en la inauguración? En la legislación española se autoriza a casarse a las chicas de 14 años; pero puede meterse en un lío o despertar sospechas, sin matrimonio, quien haga el amor con una muchacha de 14... En el caso de la relación con matrimonio, se ve una "meta" seria, la supermeta social de la boda, mientras, en los demás supuestos, no se ve "objetivo" claro a lograr. Sólo se ve placer, cosa menor, más banal o "subjetiva". ¿No es todo esto un pensamiento ridículo, caduco, desarmado de una razón cabal?

Hay, por tanto, que ponerse al día o ponerse de acuerdo. Se mire como se mire, el sexo era incomparablemente un asunto por lo menos mucho más tremendo hace cincuenta años que ahora. Sin contraceptivos, sin televisión, sin revolución sexual, sin liberación de la mujer, sin derechos del niño y del anciano, sin legalización del aborto, sin sexualización omnipresente, el sexo era, por excelencia, el tabú. Ahora es algo más llevadero y sencillo, menos decisivo y, a la vez, más accesible, más democrático, menos traumático, digno de empezar a ser admitido como un atributo sin infiernos, de comunicación sin trascendencias, de intercambios y anécdotas que pueden mejorar la alegría de vivir. Siempre, claro está, con acuerdo compartido para el disfrute porque, de otro modo, eliminada la libertad del placer, aquí como en cualquier otro asunto el sabor se hace repugnante y la golosina se trueca en una purga. Fuera de eso, no obstante, queda todavía mucho por debatir, muchas amarras por soltar.

( EL PAÍS, 13 febrero de 1998. *Sociedad*, pág 27)

Columna 2

VISTO / OÍDO

***La medicina del pobre***

EDUARDO HARO TECGLÉN

El pobre acaba de recibir un nuevo impulso sanitario, higiénico, al evitarle el consumo de 869 medicamentos inútiles. Él creía que le curaban, le quitaban dolores y toses, le laxaban: el pobre es inculto. El rico, en cambio, seguirá gastando su dinero en lo superfluo, como ha hecho siempre: qué desgraciado. Con los impuestos que pague por las medicinas superfluas costeará las medicinas eficaces que se les van a dar a los pobres. (Hay quienes, con una generosidad mayor, tratan de quitarles todas las medicinas).

Es una prueba más de la generosidad del capitalismo y de lo bien pensado que está el reparto de los bienes. El capitalismo está inventado para que algunos acaparen el dinero con el que socorrer a los demás, que ni siquiera necesitan trabajar, aunque sean tan insensatos como para pretenderlo. Son subversivos. [...]

El País (13 de febrero del 98)

**Un conflicto sin fin**

JAVIER CUARTAS

**Oviedo.**

"Ya ta armá". Esta frase ha sido algo más que una consigna. En los últimos 20 años fue la expresión con la que los mineros asturianos anunciaban el abandono de los pozos, el cierre de los lavaderos y el bloqueo de las bocaminas para emprender la movilización en la calle en defensa de sus puestos de trabajo.

Diez mil de los 15.000 mineros asturianos (los pertenecientes a las empresas hulleras de propiedad estatal: Hunosa y Minas de Figaredo) están de nuevo en huelga. Pero esta vez no tratan de impedir un nuevo sacrificio de empleos. Con la paralización de los centros de trabajo, que comenzó el 26 de diciembre, los mineros pretenden obligar al Gobierno a que cumpla la reducción de plantilla y de producción para el periodo 1998-2001 en los términos y condiciones pactados en mayo pasado, y formalizados el 15 de julio, entre el Ministerio de Industria, la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) y las organizaciones sindicales, sin que se introduzcan recortes más severos de actividad y de puestos de trabajo, tal y como pretende la Unión Europea, cuyos responsables en materia energética consideran insuficientes los ajustes comprometidos para las compañías mineras asturianas de titularidad estatal.[...]

EL PAÍS , 4 de enero de 1999

LA CULTURA / 39

### *El espectáculo de la caridad*

MIGUEL GARCÍA-POSADA

Cuando uno era joven y aborrecía la situación política y social, también aborrecía las fiestas de caridad: las tómbolas benéficas, las campañas de Navidad, el “siente un pobre a su mesa”, las Damas de San Vicente Paúl, etcétera. Uno creía en muchas cosas, quizás en demasiadas, pero pensaba que en una España democrática, si eso llegaba a ser verdad algún día, habría justicia -justicia para todos- y no interesada caridad. Le daban a uno náuseas de ver al cantante jiennense contoneándose mucho y voceando como un energúmeno delante de la corte franquista, presidida por la Señora [Carmen Polo de Franco], que exhibía, agradecida y apoteósica, la risa vetusta y caballuna.

Pero los pensamientos nobles y los sueños hermosos se vinieron abajo, se han hundido en su inmensa mayoría, entre ellos el de la justicia para todos. Un 20% de la población española vive en la pobreza, pero nadie los considera: los pobres no están en el mercado electoral, no votan, no interesan. Y los pobres del mundo son más, muchos más; quizás por eso, ahora se practica abundantemente la caridad con ellos en forma de espectáculos inevitablemente televisados. Ocurre un desastre natural y las emisiones de radio y las ondas de televisión abren las puertas del gran teatro. Se vocean proclamas de *solidaridad* -ésta es la palabra llave, el unguento verbal que cura las conciencias- y cantantes y *showmen* y artistas en general acuden solícitos mientras en las pantallas aparecen, una y otra vez, los números de las cuentas corrientes donde los telespectadores pueden ingresar sus donativos. Los organizadores recaudan emocionados grandes pero siempre, ay, insuficientes cantidades, y.. las audiencias suben también mucho y los artistas reciben su plus de celebridad y la gente llora, que es un modo de divertirse, y se lo pasa muy bien con tantas imágenes y tantas referencias a la miseria. Todo un ritual de purificación.

Por caminos que hace años hubieran sido insospechados, hemos vuelto a los festivales de Navidad, a las tómbolas benéficas, a todo eso que creíamos que debía quedar

sepultado entre las ruinas de la autocracia. Ya no es que nadie piense en cambiar el mundo; es que no se pretende ni reformarlo. Hemos vuelto al imperio de la limosna, con el que el cristianismo lleva viviendo -y sobreviviendo- veinte siglos. Ponemos a los pobres en la tele y vamos marchando. Ni este Gobierno ni el anterior fueron capaces de incluir en sus presupuestos el 0,7% para el Tercer Mundo de fuera, ni lo hay para el Tercer Mundo de dentro. Eso sí, Europa que no sea avara y nos entregue los fondos de cohesión.

La Constitución, tan invocada y hasta cacareada durante estos días, habla en su prolegómeno de la instauración de "un orden económico y social justo" y de establecimiento de "una sociedad democrática avanzada", y proclama que "España se constituye en un Estado social y democrático de derecho". Cuando se dice que lo mejor es no modificarla, quizás también se está diciendo que lo mejor es no ponerla en práctica en estos puntos, porque llevamos veinte años interpretándola y nadie o casi nadie, ha impugnado la interpretación absolutamente capitalista -del más rancio capitalismo- que se ha hecho de ella. La mayoría de nuestros diputados y senadores ha llegado, al parecer, a la conclusión de que la retórica es sólo eso, retórica, cohetería, paja verbal, adorno navideño. El "orden económico y social justo" sigue consistiendo en las campanas de Navidad, que ahora se llaman más laicamente de solidaridad. El día que el cantante de Jaén aparezca en uno de esos festivales, si es que no ha aparecido ya, habremos cerrado el círculo: de la caridad de ayer a la caridad de hoy. Todo por televisión y con muchos grandes de este mundo exornando el espectáculo. Con los pobres seguimos lavándonos la conciencia. Aunque sea con los pobres de fuera.

Pág. 53

## VISTO / OÍDO

### *La tercera mujer*

EDUARDO HARO TECGLÉN

El sociólogo Lipovetsky anuncia "la tercera mujer" en un libro de Anagrama. Espero que no sea peor que las dos anteriores: la hogareña, ama de casa, madre y esposa, y la feminista integrista. La unión de esta noticia insegura, obra de pensador y francés -¡son terribles!-, con la real de que el paro sigue siendo mayor entre las mujeres que entre los hombres en España, y que el descenso de 1998 sigue aumentando la desigualdad, puede hacer pensar otras cosas. Una, que el capitalismo nunca permitirá que trabajen grupos protegidos por su condición maternal. Para eso hace falta otro régimen social. Otra, que el trabajo clandestino de la mujer es mucho mayor que el del hombre: en el campo, en la múltiple condición de empleadas del hogar; en el tiempo parcial, que es la verdadera trampa del aumento en las colocaciones. Una tercera, la conversión del trabajo de la mujer en instrumento del consumo imprescindible: un hogar mantenido por una persona en el exterior y otra en el interior, ahora necesita a los dos fuera para sobrevivir. El salto de la liberación a la esclavitud es apenas perceptible.

La masa salarial -el total de lo que se paga en un país o una comunidad por remuneración al trabajo- apenas ha subido, pero sí el número de trabajadores: tocan a menos. Hay regiones, dice el ministro de Trabajo, que están ya al nivel europeo. No dice que los salarios españoles equivalen, ahora, a dos tercios de los equivalentes en Europa,

mientras los precios tienden a ser iguales. Todo está en relación con "la tercera mujer": con la segunda, con la primera. Y con el tercer hombre, y el tercer niño, y el tercer matrimonio. Y el Tercer Mundo.

Me estoy adelantando a la lectura del libro, y aprovecho lo que dice el autor en sus conferencias de prensa de Barcelona. Y en lo que dice el ministro de Trabajo, erguido en su ufanía de nuevo europeo. A mí me impresiona poco, por mi edad. Yo nací aquí al lado en Pozuelo de Alarcón: Europa. Este era un país europeo, donde pudieron penetrar con muchos siglos de retraso algunas conquistas de la Revolución Francesa. Franco destruyó el europeísmo, la revolución de la mujer, la de los trabajadores de todas clases; lo que estamos ahora es reconstruyendo lo que perdimos cuando raptaron a Europa. Desfranquizando.

## VISTO / OÍDO

### *Clítoris*

EDUARDO HARO TECGLÉN

La mujer a la que juzgan en Francia por hacer amputaciones del clítoris en chicas islámicas y africanas no es más que un pequeño caso en una agresión que abarca a millones de mujeres en el mundo. Siempre que la vieja y cruel noticia salta por algún caso especial, y éste es especial porque ocurre en Francia, como tantos ocurren en España entre africanos, pienso en nuestro sistema clásico: la mutilación moral, la vigilancia armada sobre la virginidad, el celo de los padres, hermanos y confesores, el "carbón ardiente en el lugar donde pecó", el encierro en el convento a perpetuidad, el marido que hasta hace pocos años era absuelto si mataba a su mujer sorprendida en flagrante adulterio, el repudio de la familia y de los vecinos.

Estoy repitiendo, creo, algo de lo que ya escribí otras veces: la última, por el caso de la mujer de quince años, camarera de bar, que ocultó su embarazo y tiró el niño a un contenedor: la cito para que se vea que no estoy hablando de cosas antiguas, sino de algo que pasa hoy. Toda la literatura del Siglo de Oro está repleta de esas historias: y lo peor es que los autores las relatan como hechos naturales, y padres o hermanos son personajes normales que obran con justicia; cuando tales obras no son una exaltación del castigo. Supongo que muchas personas habrán advertido que estamos en una ola de represiones. No tengo interés en culpar al Papa, al Opus y al Gobierno; veo más bien que está llegando de los Estados Unidos, y que es una de las formas del Partido Republicano de volver a colocar las riendas sobre la sociedad.

El puritanismo no es sólo una cuestión de infierno o paraíso, sino de clases sociales, de transmisiones de herencias, de sujeción, de ley y orden. Y probablemente de vicio interno, de autorrepresión, de suciedad moral. Edgar Hoover, que persiguió el sexo de todas las especies en aquel país, se vestía de mujer en su casa, con otros amigos, y celebraba sus orgías. El caso es que la castración de las mujeres de otras religiones corresponde a esta castración moral, psicológica, que la clase dominante española ejerce desde hace siglos: ha deformado a millones de personas, y va a pasar mucho tiempo antes de que se consiga una normalidad: ahora ya está en los textos, pero del texto a la vida pasa tiempo: y miedo, y angustias, y sufrimientos.

Martes 26 de enero de 1999

VISTO / OÍDO

*Violencia*

EDUARDO HARO TECGLÉN

La política tiene rasgos maravillosos: los que condenan a quienes no condenan la violencia son admirables. Cómo van a condenarla si han llegado a todo gracias a ella. Peor: creen que si las cosas les van peor, volverán a ella. Es su filosofía, su mística. Los que condenamos la violencia somos nosotros, los otros: y si no ganamos, qué le vamos a hacer: se puede ser un perdedor decente, mucho más decente que los ganadores.

La política de ganador del Papa, que en México se pronuncia contra "las ideologías falaces": la teología de la liberación, la teología indígena. No se le puede pedir más al discípulo de Max Weber (por cierto, los tres grandes tomos de sus *Ensayos sobre la sociología de la religión* salen en Taurus, junto a *Para una crítica de la violencia*, de Walter Benjamin, que murió de ella). Clama por la liberación de los oprimidos: pero, por favor, no por una vía derivada de Marx. Renuncien los indígenas a la violencia, abominen de Zapata los zapatistas, y todo les irá mejor: si sobreviven. Pueden sobrevivir: menos años que nosotros, la mitad de vida a la que llegamos: mejor. En su infinita bondad, ese dios de Wojtyła ha determinado que el que viva peor viva menos años, para que sufra menos.

Me pregunto si en el concepto de matar, en el concepto de violencia, entra también el de los asesinos de años: los que no matamos a una persona, sino un tiempo, las medicinas, y, a veces, llenos de entusiasmo, decimos que hay que dejarles vivir su vida - morir su muerte- y mantener su cultura propia -su ignorancia-... En lejanos tiempos, los ciudadanos del cogollo de Madrid temían la invasión del *cinturón rojo*: de Vallecas a Tetuán. Tanto la temían que hicieron una guerra para contenerles: pero tardaron mucho y sus militares la hicieron muy mal -según su costumbre desde Felipe II-, de forma que los del *cinturón rojo* bajaron y se cepillaron a quien pudieron: "la horda", se dijo. Ahora, el cinturón ha ido más allá: a las barriadas donde la vida media es de 50 años: la nuestra, en el cogollo, de 75 (las mujeres, más).

No temamos: no van a poder ejercer la violencia. Hay armas suficientes en Occidente. Los neofascistas franceses -se han dividido en dos, los de Le Pen y los de Mégret: en vez de tener un enemigo, tenemos dos- dicen que no se puede confiar en la Guardia Civil española para que salve a Francia de los africanos. Ni a los españoles de los vascos. Pero mal asunto es que tengamos que pedirles a éstos que condenen la violencia: no lo van a hacer.

Martes 2 de febrero

VISTO / OÍDO  
*Parejas de hecho y de deshecho*  
EDUARDO HARO TECGLÉN

Las fotografías de los manifestantes en París contra la ley de parejas de hecho son confortables: han elegido chicas jóvenes, y sanas y bonitas, que en cierto modo me recuerdan a las que se manifiestan en Chile a favor de Pinochet. La ropa sigue siendo muy significativa: una insignia en la lucha de clases que se quiere ocultar y decir que ya no existe. Con la misma ceguera con que se niega la existencia de la derecha y de la izquierda, y el centrismo es una manera de afirmar la negación: oigamos a Fraga, viejo franquista y fascista de uniforme, discurso y brazo en alto decir que él ha sido siempre de centro. "Haga usted como yo, no se meta en política", aconsejaba Franco a un atribulado visitante.

La enumeración de los manifestantes cita a conservadores y ultraconservadores: el Movimiento, decíamos aquí. Con las religiones monoteístas: musulmanes, judíos, diversas sectas cristianas. Los monoteístas tienen una manera rara de entender la pareja: los nuestros tienen como modelo una familia de formación y paternidad extrañísimas, los musulmanes son polígamos. Pero entre todos, unidos por lo francés .

"Todo lo que no es claro no es francés", decía el polemista Rivarol: qué error más grande –rechazan las parejas de hecho, que la mayoría ha aprobado, primero como proyecto y luego como ley. A mí lo que me extraña seriamente es que la gente quiera formar parejas cuando no puede, y se niegue cuando todo les favorece; y traten de deshacerlas al poco tiempo de establecerlas, y si no pueden hay más ataduras, más compromisos, más obligaciones y más responsabilidades de lo que se ve a simple vista: y el divorcio no existe realmente, se entrematan, se pegan, se insultan o se hacen horribles faenas. Llevándose por delante hijos, madres y a veces vecinos–. El crimen de pareja es uno de los más frecuentes de España; y hay también más crímenes de los visibles. Opacos, lentos, sinuosos.

Dicho esto, yo soy absolutamente partidario de que se empareje quien quiera, sea cual sea su manera de realizar el sexo, y de que desemperne quien lo desee, de una manera real y definitiva. Lo he creído siempre, y la naturaleza de las personas que ahora se manifiestan en París, tan bien fotografiadas y tan bien descritas, me sostienen en la razón. Razón pura, razón crítica, razón natural.

**VISTO / OÍDO*****Gibraltar***

EDUARDO HARO TECGLÉN

¡Qué difícil es ser español! A mí me ha resultado, sobre todo, desagradable. Pero hay gente como los pescadores del sur, atrapados, ora por los marroquíes, ora por los gibraltareños. Todos los pescadores, digamos, del semicírculo español: y los trabajadores del olivo, y de los astilleros; y los vaqueros, y los mineros, y los de los altos hornos. Los huérfanos de Europa. El euro es de quien fue la peseta, y la peseta nunca cambió de manos. Sería peor no estar en Europa, me dicen: estoy seguro de que sí, porque siempre es peor para quienes corresponde lo peor. Estar o no estar, ser o no ser: problemas de filosofía poética. Comer o no comer es otra cuestión. "El hombre es lo que come", decían Marx y Engels: su moral, su política, su ser y su no ser y su morir, "quizá dormir", están hechos de sus alimentos. Y les aman o no les aman según coman o puedan dar de comer.

Oí al ministro principal de Gibraltar en la nueva CNN +; entiendo sus razones. Siempre tuve simpatía por los gibraltareños, y por los españoles del Campo de Gibraltar. La sigo teniendo: y por ceutíes, y melillenses; y por los de Timor, a los que se quiere tragar un país tan siniestro como Indonesia (no su gente, claro: es mucho más duro, más pobre y más peligroso ser indonesio que español; digo siniestro por sus amos). Respeto a las personas, pero no a las situaciones territoriales, que son frutos de repartos, tratados, acuerdos o compras y ventas, como pasó con Alaska o con Canadá en otros tiempos. También la Corona española vendió sus últimas colonias en París, y baratas. Hablamos de que Filipinas era española, y era del rey. Trabajé en la zona de Gibraltar: y de Ceuta, y de Algeciras: en Tánger, que también estaba usurpado por las potencias internacionales hasta que la justicia internacional y la ola de descolonizaciones lo devolvió a Marruecos: qué desgracia. Lo entregó al despotismo antiguo, a la corrupción mayor, al régimen policiaco; y al hambre, y a la miseria. Qué pena de descolonizaciones, qué traición: África se está muriendo, o se está matando.

No querría yo que Hassan devorase Ceuta o Melilla; ni que Gibraltar dejara de ser ese pintoresco territorio en el que un puñado de mediterráneos, malteses y judíos, árabes y africanos y andaluces tienen una cierta capa inglesa. Ahora que lo que se llamaba España se va a quedar sin un trozo del norte y sin otro de Levante, aunque luego descubra que es tan malo ser catalán o vasco como ser español, algunos piensan en recuperar Gibraltar. Para compensar.

***Brad Pitt***

VICENTE VERDÚ

Una amiga de Bilbao me hace ver, cuando llegamos a los postres, una diferencia más entre hombres y mujeres. Mi amiga Pilar, que tiene, más o menos, una edad como la mía [unos 45 años], opina que, si a alguno de los hombres maduros -y no maduros- se les presentara la oportunidad de pasar la noche con Julia Roberts, "se tirarían de cabeza",

mientras que ella y las de su promoción se pensarían muy mucho si les iba a interesar una experiencia lujuriosa con Brad Pitt. ¿Por cuestión de principios? ¿Porque no les gusta Brad Pitt? ¿Porque excluyen acostarse tarde? Nada de eso. No querrían por una defensa de su condición corporal.

Según mi amiga, una señora, cumplida una edad, se siente incómoda en el muy carnoso papel de la amante de un joven. Pero, entonces, pienso, ¿en qué quedamos? ¿Lamenta la mujer no disfrutar la misma opción que algunos hombres respecto a una pareja joven o es ella la que elude la probabilidad de esa opción? De todo un poco. Pero más bien lo segundo, cree Pilar.

¿Lo cree sólo Pilar? Hace poco leí en el manuscrito de un amigo que la atracción general del hombre por una joven acaso no sea más que el efecto de un instinto hacia la mujer fértil, basado en el atávico fin de reproducir la humanidad. En este supuesto, argumenta J.M. Benavente, si la capacidad de procrear comenzara en la madurez, incluso el canon estético se trasformaría. La flaccidez dejaría de ser un menoscabo, la arruga sería realmente bella y la codicia del deseo viajaría desde las pieles lucientes hasta vastos tejidos desvaídos. ¿Es cabal esta hipótesis? Con ella se explicaría, en términos primitivos, que el señor mayor, pero fértil, no se crea descalificado ante la oferta de Julia Roberts. Y que, en cambio, una señora sufra la censura de una autocontemplación cruel que anule su placer con Brad Pitt. ¿Verdadero? ¿Falso?

(Enero, 1998, última página de *El País*)

### ***La torre***

JUAN JOSÉ MILLÁS

Una cosa incomprensible de la informática es que le obligue a uno a escribir mal. Todo junto, sin acentos sin mayúsculas, sin eñes. Los habitantes del correo electrónico y de Internet en general parecen afásicos, como si les hubieran dado un golpe en la cabeza. Al principio uno se rebela, pero llega un momento en que si persistes en utilizar las mayúsculas, los acentos, las eñes, incluso la sintaxis, en el espacio cibernético, te toman por un psicópata. No sabe uno cómo explicar que escribiendo mal es imposible pensar bien. Pero quizá lo que se esconde tras las órdenes del todo junto, sin acentos, sin mayúsculas, sin eñes, sin sintaxis, se resume en esta otra: sin pensamiento, por favor.

De hecho los diccionarios incorporados a los procesadores de textos, carísimos por cierto, tienen un vocabulario tan pobre como el inglés de aeropuerto: sirven para averiguar dónde está el cuarto de baño, pero no proporciona elementos de juicio para saber de qué modo se utiliza una letrina o se tira de la cadena. Es cierto que uno puede ir enriqueciéndolo con la incorporación de nuevos términos, aunque para ello es necesario tener una cultura previa que al contacto con la informática puede deteriorarse gravemente, sobre todo si uno cae en el desvarío dadaísta de activar también el corrector sintáctico.

Yo creo que lo que sucedió en Babel no fue que Dios confundiera a los hombres dotándolos de diferentes lenguas, sino que les obligó a utilizar mal la que tenían: todo junto, sin acentos, sin mayúsculas, sin eñes, sin sintaxis: sin pensamiento. Pero sin pensamiento, por rudimentario que sea, no se puede levantar ni una modesta construcción de Lego; mucho menos un cúmulo de saberes desde los que alcanzar el cielo. Nuestra torre de Babel es la informática, y ya ha comenzado a confundirnos. Dios ataca de nuevo.

(Última página de El País, 1998)

**Lenguaje**  
FÉLIX DE AZÚA

Hay expresiones tan luminosas que pasman y suspenden el ánimo. Llamar "violencia de baja intensidad" al terrorismo nacionalsocialista vasco es, en verdad, admirable. Muy probablemente, el Gobierno de Aznar ha adoptado la expresión para complacer a las fieras con las que negocia, del mismo modo que ha aceptado denominar "movimiento de liberación nacional vasco" a lo que desde cualquier interpretación racional es un movimiento de opresión nacionalista sobre los ciudadanos vascos. Pero la selección y empleo de las palabras orienta sobre las intenciones de quienes las utilizan.

Es posible que Aznar haya olvidado, si alguna vez lo supo, que la política antisemita de los nazis alemanes no se redujo a los campos de exterminio y a la *solución final*. Durante decenios, la persecución fue idéntica a la que practican sus herederos vascos: incendio de viviendas judías, extorsiones y bombas contra empresarios judíos, intimidación de los niños judíos, persecución callejera de los judíos, carteles que identificaban los hogares judíos, y toda esa batería de agresiones que Arzalluz considera "chiquilladas".

Que en el País Vasco se están ejecutando programas calcados del partido nazi alemán es algo evidente para cualquier estudioso del fascismo. Los *judíos* del País Vasco (que son la mitad de su población) están inermes, no los protege la policía vasca y el Partido Nacionalista Vasco está dominado por carlistas que hablan de las víctimas como si fueran verdugos, pero de semejante desamparo son tan responsables los nacionalistas vascos como el Gobierno conservador.

Vayan, por lo tanto, preparando, para cuando suceda, un titular como éste: "En el último acto de liberación vasca se ha producido un muerto de baja intensidad".

(Última página de El País, diciembre de 1998)

**Dios**  
VICENTE VERDÚ

La exhibición del dinero fresco era cosa de relativo gusto. Los nuevos ricos eran simples plebeyos que habían engordado con monedas, como podrían haber llenado su panza de tocinos o chicharrones. Tenían poder, pero les faltaba potencia. Podían, pero no imponían. Ahora, sin embargo, los ricos pueden exponerse relucientes, pesados, desnudos. Es decir, convertirse en mera salacidad. Obscenos como beneficiarios de su especulación, grandes y gordos como efecto de su bulimia, pulidos como lingotes macizos. Ahora los ricos valen directamente lo que pesan, y así George Soros puede desequilibrar el valor de la rupia, el won o el bhat, Warren Buffet puede izar a pulso el valor de 4.000 toneladas de plata o Ted Turner, que ganó 1.000 millones de dólares en ocho meses de trasiegas bursátiles, lastrar con sus kilos la volátil anemia de la ONU. El mismo Bill Gates aún podría hacer más para aplomar, si le place, la masa virtual en que se ha convertido el planeta.

Según el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano de 1997, la relación de renta entre el 20% de los más ricos del mundo y el 20% de los más pobres, que era de 30 a 1 en 1960, ha saltado de 84 a 1. El año pasado, el patrimonio de los diez multimillonarios mayores representaba más de 1,5 veces la renta nacional de los 50 países menos avanzados. En México, por ejemplo, los bienes del señor más acomodado equivalen a los que suman sus 17 millones de ciudadanos más pobres.

Podría erradicarse la pobreza del mundo de aquí al año 2000 con gastar unos 80.000 millones de dólares. Es decir, menos del patrimonio acumulado de las siete personas más ricas del planeta. Se encuentra, por tanto, esperanzadoramente muy cerca el día en que un solo individuo sea capaz de hacerlo todo. En ese gran instante, ya nadie dudará de la existencia de Dios.

*(Última página de El País, septiembre de 1998)*

### *Dios*

JUAN JOSÉ MILLÁS

Lo más difícil de aceptar de la condición humana es que estamos hechos de partes, de manera que para decir soy uno y me llamo fulano de tal es necesario, paradójicamente, contar con dos riñones, un hígado, un conducto colédoco y algunos alveolos pulmonares, entre otras menudencias y menudillos. Dichas piezas, por otro lado, son perfectamente intercambiables, como ha venido a demostrar la medicina moderna y el contrabando de órganos humanos. Todo apunta, en fin, a que nos fabrican más o menos en serie, como a *Dolly*. De ahí la necesidad de destacar, de ser alguien en esto o en lo otro. El triunfo real del individuo es la derrota imaginaria de las partes. Dénme una medalla, un título, un premio, un blasón, un apellido, que ya me las arreglaré yo para hacerle creer a mi páncreas que estamos hechos el uno para el otro.

Y no es cierto: un páncreas es tan permutable como una cuenta corriente. Si se abren en Suiza y bajo claves secretas es para evitar que llegue un experto tipo Estevill y la trasplante de un bolsillo a otro. Este juez chantajeaba a sus víctimas con dinero, pero podía haber pedido uretras: los chinos han convertido la pena de muerte en una actividad industrial, gracias a la que exportan toda clase de componentes corporales, incluso piel y córneas. Sería absurdo culpar a alguien por tráfico, excepto a la fatalidad de estar hechos de partes, que no sabemos por qué es. No sabemos nada.

Por eso Dios no tiene un gramo de grasa ni está compuesto de tejidos, ni siquiera del conjuntivo, que es tan lírico. La condición para ser algo es no ser nada, como demuestran las necrológicas. Mientras tanto, puedes presumir de lo que quieras, que ya se encargará el ardor de estómago de llevarte la contraria. A mayor complejidad orgánica, menor sustancia: fíjense en Miguel Ángel Rodríguez.

*(Última pág. de El País, 1998)*

## *Acento* FÉLIX DE AZÚA

Trabaja en la televisión pública catalana una chica agradable y cordial que responde al nombre de Mari Pau. Es alegre como un pajarito y cálida como un Cointreau, pero ha estado a punto de tener un disgusto. Un señor Minguella, de la ilustre localidad de Juneda, ha escrito múltiples e indignadas cartas a los diarios mostrando su profundo disgusto por la dudosa catalanidad del acento de Mari Pau. Raudo como una centella, ha intervenido un destacado miembro de la Comisión de Normalización Lingüística de la televisión catalana, el cual, hecho un San Jorge, ha librado a Mari Pau de la furia fonética de Minguella.

Para el miembro de la Comisión, Mari Pau, en efecto, ha tenido la desgracia de perder la pureza del acento, siendo así que el actual lo tiene "muy influido por el de Barcelona", lo cual (añade con la clásica tolerancia catalana) "es lamentable, pero humanamente explicable". Subraya el miembro, sin embargo, que si bien es cierto que el acento de Mari Pau "ya no conserva todos los rasgos característicos de su habla originaria" (razón por la cual el miembro comprende el disgusto profundísimo de Minguella), sí puede afirmar y afirma que Mari Pau "pronuncia los sonidos de manera perfectamente genuina" y que "estos sonidos son impecablemente catalanes". ¡Uf, salvados! ¡Gracias, oh miembro de la Comisión!

Los catalanes no tenemos ni genes ni cráneos raros como los vascos, pero nuestra lengua delata inmediatamente, de un modo rotundo e inapelable, al ciudadano poco genuino o escasamente natural. ¡Tiemblen todos aquellos que tratan de hacerse pasar por catalanes! Mientras contemos con estos comisarios pagados para escrutar la catalanidad del acento de los empleados, aquí no se cuela nadie.

*(Última pág. de El País, 1998)*

## *Un fallo* JUAN JOSÉ MILLÁS

Han descubierto en los ordenadores un defecto gracias al cual usted podría, a través del suyo, entrar en el disco duro del mismo y comerse mi *Menú*, además de hacerse sus necesidades en *Mi maletín*. Puede usted, en fin, invadirme, entrar en la novela que tengo a medias y cambiarle el aragumento, o quitárselo. Tampoco le sería difícil, aunque no le creo tan generoso, hipócrita lector, mi semejante, mi hermano, volcar en mis archivos una obra maestra mientras yo me dedico a la meditación trascendental

El fallo informática en cuestión es deslumbrante, como todos los errores, y abre una grieta insospechada a la solidaridad o la barbarie. La noticia ha tenido poca repercusión porque la gente no cree todavía mucho en la cibernética, e incluso a quienes tienen ordenadores les parece increíble que, mientras ellos duermen, un señor de Zamora esté manipulando su *Fastopen*. Pero imagínense que un error de fabricación en las neveras permitiera que yo me introdujera en la suya. En otras palabras, que abre el refrigerador y ve que de la pared del fondo sale una mano que toma un yogur y desaparece con él como por

arte de magia. Seguramente se llenaría de pánico, hasta advertir al menos que a través de una rendija del suyo puede usted alcanzar las viandas del mío.

Más aún, imaginemos que un error en la fabricación de las camas diera lugar a que con una sencilla operación pudiera usted aparecer en la de su vecina y viceversa. El escándalo haría y sería titular de primera página en todos los periódicos. Sin embargo, la noticia de los ordenadores ha aparecido en un borde de la sección de Sociedad, como si careciera de importancia. Lo que revela la poca fe que tenemos en el disco duro, al que confiamos sin embargo nuestra cuenta corriente. Y nuestro diario íntimo. Qué raro.

(Última página de El País, 1998)

*La fe*  
JUAN JOSÉ MILLAS

Hay gente convencida de ser vasca, francesa o española, y que está dispuesta lógicamente a morir o a matar por ello. Algunos carecen de este privilegio, pero lo compensan creyéndose que son del Real Madrid o del Atlético, lo que les permite acuchillarse mutuamente y llamar hijo de puta al árbitro. Entre quienes no tienen patria ni club, hay muchos que por suerte para ellos han nacido con una potencia sexual insólita, lo que les autoriza a hacer las cosas por cojones. Estamos llenos de carencias, sin duda, pero nos sobran proveedores de sentido, al contrario que a las moscas o a las cucarachas, las pobres, que ignoran por qué hacen esto o lo otro.

Y es que todavía, entre quienes no creen en la patria ni en el fútbol ni en las gónadas, hay gente convencida de que Dios está más cerca del Opus Dei que de los jesuitas, o de los jesuitas más que de los dominicos. Total, que además de atribuir esta realidad calamitosa a una inteligencia superior, piensan que Dios se comporta como el socio de un club que hace su quiniela semanal y pone un uno a las religiones monoteístas, una equis a las politeístas y un dos a las extirpaciones de clítoris en campo contrario. De hecho, a un redentorista no se le pasaría por la cabeza hacerse escolapio, del mismo modo que un vasco no se me metería a andaluz ni atado, con lo difícil que es aprenderse un himno nuevo y una idiosincrasia. Además, está demostrado científicamente que los que no pertenecen a tu grupo tienen el perímetro craneal más pequeño.

Todo esto significa que hay gente convencida de que la Tierra es plana, por lo que al llegar a sus bordes se precipita uno en el vacío. Matamos o circuncidamos para no caer en el abismo de decir *good morning* cuando todo el mundo sabe que se dice buenos días. Lo que hace falta es que sea para bien. Felices Pascuas.

(Última pág. de El País, 30 diciembre de 1998)

EL PAÍS, lunes 21 de septiembre de 1998

INTERNACIONAL / 7

**ACOSO A CLINTON*****¿Democracia  
o teopornocracia?***

ANDRÉ GLUCKSMANN

Sí, ha habido inmoralidad. En 1998, Clinton ha confesado dos pecados, el segundo está en boca de todos. El primero, olvidado, tiene que ver con el genocidio de los tutsis: olvidó señalarlo, por lo tanto denunciarlo, por lo tanto interrumpirlo. La carnicería duró tres meses bajo los teleojos de Occidente. Tras las disculpas del presidente, nadie desfiló bajo su ventana, "Oye, ¿qué has hecho con el niño ruandés?". La prensa no instó a realizar ninguna investigación, las grandes conciencias republicanas no dijeron ni pío. Dos pesos, dos medidas y una obscena realidad: un millón de muertos pesan como una pluma, unas cuantas gotas de esperma aplastan como una montaña.

Estados Unidos está metido en su burbuja. ¿Se hunde Rusia en el caos? La conferencia de prensa de Yeltsin y Clinton giró en torno a... Mónica. La misma situación tuvo lugar en las ruinas del terrorismo irlandés. Unos Estados Unidos artísticos creen salvar al mundo imponiendo a su jefe una conducta digna de Canossa [líder ultraconservador del exilio cubano en Miami].

Es necesario que Bill se arrepienta y se derrumbe con la soga al cuello al igual que el emperador penitente imploraba con los pies descalzos a un papa en la cima de su gloria.

Sí, ha habido un incumplimiento de la Constitución. ¿De dónde hemos sacado que elegir a un presidente es escoger a un ángel? En el año 2000 uno de cada dos niños estadounidenses vivirá con uno solo de sus padres (divorciado). Prueba de que al menos el 50% de los hombres son infieles y matemáticamente hay otras tantas mujeres volubles. En cambio, susurran los espíritus elevados, un presidente debe ser ejemplar, muestra la Vía y encarna los Valores abandonados, pero supremos. Al reclamar de Clinton lo que nos abstenemos de exigir, aunque fuese retrospectivamente, a Kennedy o a Roosevelt, la cábala de devotos pretende regenerar una población descreída. ¿Libran Washington, Teherán y Kabul el mismo combate?

Sí, ha habido abuso de poder. Los medios de comunicación sondean los corazones, los riñones y se establecen como el Ojo de Dios. Un elegido nos debe la verdad, dicen. ¿La verdad sobre qué? ¿La verdad sobre todo? ¿Transparencia obligada hasta sobre los calzoncillos? La debilidad de Clinton fue responder (por lo tanto mentir) a preguntas que nadie, salvo Hillary, tiene el derecho de plantear. Hace más de dos milenios, los atenienses inventaron la democracia: "Practicamos la libertad, no sólo en nuestra conducta política, sino en todo aquello que engendra una sospecha recíproca en la vida cotidiana: no nos enfadamos con nuestro prójimo cuando vive a su antojo, nos abstenemos de toda vejación que, incluso sin causar daños, sea injuriosa". De este modo, Pericles recuerda a sus colegas estadounidenses "la necesaria tolerancia que rige nuestras relaciones privadas" (Tucídides).

Sí, existe un peligro. La *virtuosa* confusión entre lo público y lo privado, entre lo temporal y lo espiritual, entre el ámbito de los césares y el reino de Dios, raya en el integrista. Ya los asesinos de Rabin fueron financiados e inspirados por judíos ultrapiadosos de Manhattan. Ya los fanáticos de Kabul fueron nombrados caballeros por Washington. Ojalá la América profunda y orgullosa de sus libertades pueda interrumpir la estúpida tendencia a la deriva de una élite política, moral e intelectual que apadrina nuestra próximas guerras religiosas.

*(André Glucksmann es un filósofo francés)*

### *De rodillas*

M. VÁZQUEZ MONTALBÁN

Si difícil es establecer una relación entre la visita del Papa a La Habana y el estallido de los escándalos orogeniales del presidente de Estados Unidos, nadie se sorprende, en cambio, de que, como consecuencia del acoso padecido por Clinton, Estados Unidos bombardee Irak. La imagen de los parlamentarios USA aplaudiendo a Clinton tras su mensaje sobre el estado de la Unión, metáfora del estado de sus zonas húmedas, indicaba que una vez minimizada la prepotencia del presidente, hasta límites que ninguna acción bilabial o lingüística podría impedir, ahora lo importante es la razón de Estado, el interés general.

No estamos ya, afortunadamente ante una manifestación de impulso sexual individual, egoísta, el más egoísta de todos porque supedita el concurso de la zona húmedo-verbal del otro o de la otra para mantener en alto la estatura austral del yo. El bombardeo de Irak habría que considerarlo como la sana manifestación de la libido colectiva del Imperio, ávido de poner a los enemigos de rodillas y con el espíritu rendido en la boca. Es todo el Estado el que necesita un estímulo sexual de la envergadura de una guerra relámpago que descargue las adrenalinas y deje al pueblo iraquí en el lugar atribuido en el nuevo orden internacional: inteligentes cobayas irremediabilmente ubicados en el inteligente campo de pruebas para inteligentes bombardeos de bombas inteligentes.

Las pretendidas obsesiones lingüales del presidente Clinton podrían considerarse aberración según las culturas y adulterio según las religiones que sólo toleran el sexo como instrumento cárnico para la procreación de almas, es decir, de espíritus. En cambio, las obsesiones lingüales del Imperio no están consideradas ni aberración ni adulterio, sino simplemente higiene de abrirse la bragueta de vez en cuando para comprobar la turgencia y eficacia del arsenal balístico.

Sábado 31 de octubre de 1998

## VISTO / OÍDO

***El trabajo***

EDUARDO HARO TECGLLEN

El trabajo a tiempo parcial, sobre el que se han acordado patronos y sindicatos, es otra merma del viejo valor sagrado y el supuesto derecho del hombre. Se dice que el pacto ayudará al descenso del número de parados: es posible. Las mismas horas globales, por menos salario, repartidas entre más personas. Una triste ecuación.

Algunas monstruosidades -el esclavismo que merodea- de la patronal han podido ser salvadas, después de polémicas entre las dos centrales, de amenazas de pasar a la acción directa; tras meses y meses de discusiones. La tendencia al empobrecimiento del trabajo viene desde hace años; el descarte de las revoluciones, la entrada en masa de salarios bajos, la oferta clandestina de emigrantes, se unen a un desarrollo técnico cuyos ingenieros han progresado en muchas cosas, pero sobre todo en la sustitución de la mano de obra y de la inteligencia individuales.

No es algo que haya salido así al crear las técnicas; es que se ha buscado, sobre todo, eso. Una respuesta lógica, desde el momento en que hay división de clases y amenaza de guerra entre ellas: la que ocupa el lugar de poder trata de eliminar al asalariado, que no solamente quiere ganar más y trabajar menos, creyendo que tiene derecho a su parte de beneficio en la técnica, sino que pide puntos familiares, seguros de enfermedad, pensiones de jubilación o de viudedad. Trata de hacerle perder su fuerza: guerreó durante años con los países de régimen obrerista, les sacrificó, les tergiversó, les desprestigió y, en fin, les condenó al hambre del capitalismo. Para los casos locales, inventó cuerpos, armas, estrategias, tácticas, que llamó antidisturbios.

No es preciso recordar qué procedencia tienen los disturbios en estas sociedades. Eliminó los medios de comunicación que podían trabajar en ese sentido; interesó a los intelectuales en el trabajo de "el arte por el arte", subvencionó sus libros, su cine, su teatro. Si eran sólo bellos. Cuando nos quejamos de la poca fuerza de los sindicatos, del pobre papel de sus dirigentes, debemos recordar que son el final de una cadena en la que todos participamos. Sabios y economistas, planificadores, clientes que corremos a poner con las manos la gasolina o a empujar nuestros carritos de mercado, políticos que han abandonado la lucha social, familias que aceptan cualquier trabajo para comer, escritores que disertan sobre la rosa y abandonan el puño.

## VISTO / OIDO

***Brecht, Stalin y el comunismo***

EDUARDO HARO TECGLLEN

Es el centenario de Brecht y sus antiguos camaradas aprovechan para descalificarle: era comunista cuando Stalin mataba. Y ellos. Brecht escapó de los crímenes de Hitler porque además de comunista era alemán judío: tres abominaciones. Se refugió en Estados Unidos, y Truman arrojó las dos bombas atómicas sobre Japón. Los Estados de este siglo han producido 125 millones de muertos hasta la anterior guerra del Golfo, que sólo añadió 50.000 iraquíes (fuente: *Modern Times*, Paul Jonhson, Haper Collins, Nueva York).

Me siento incómodo cuando se cuentan los crímenes de Stalin. No fueron sólo de él, sino de un sistema, de un poder: de un Estado. Con otro estilo. Nixon mandó arrojar

sobre Hanoi en un solo día tantos explosivos convencionales como en toda la guerra mundial. No comparo. Es peor matar a conciudadanos por sus ideologías que a vietnamitas por comunistas, o sea, tan criminales como Stalin. Me siento incómodo porque todavía se asimile Stalin y el Estado soviético al comunismo. Los neofascistas hacen una distinción: cuando quieren perder a alguien le llaman estalinista para asimilarle a un sistema criminal y no a una ideología de liberación. La de Brecht.

Su escritura está contra la explotación del hombre por el hombre y por la creación de miseria por el acaparamiento de la riqueza. Ni una sola línea suya es criminal. Su teatro, sus cuentos, sus poemas, tienen una economía de lenguaje que ahorra cualquier palabra que no vaya dirigida a esa liberación. El comunista creía en lo que burlescamente se llama intento de crear el paraíso en la Tierra. Más estúpido es crearlo después de esta vida. Y más criminal: acepta la pobreza como una bienaventuranza hacia el cielo. A veces, con huríes: un gran prostíbulo.

Me es grato rendir tributo a Brecht, y a millones de verdaderos comunistas del mundo asesinados por serlo, en el 16 de febrero. En el aniversario de las elecciones españolas de 1936 que ganó el Frente Popular. El nuevo Estado se alzó contra ello, produjo una guerra, y la ganó. Un millón de muertos -según Gironella- para sumar a los crímenes de Estado del siglo. Aun después de la guerra, el Estado mató cincuenta mil personas: comunistas, anarquistas, republicanos, masones "y demás ralea", como escribió Baroja: recordado con más cariño que Brecht. Los historiadores discuten la cifra: serían algunos menos.

(16 de febrero de 1998, pág. 61)

Martes 10 de marzo de 1998

VISTO / OÍDO

*Apología*

EDUARDO HARO TECGLÉN

Hubiera mostrado yo, de ser director de antena, el vídeo por el que se ve morir de suicidio al parapléjico que pasó los últimos años de su vida pidiendo que, en vez de forzarle a vivir torpe y angustiosamente, le ayudasen a bien morir. Era un hombre público, quería una muerte pública: no se viola su intimidad. Se dice que es una apología del suicidio: hubiese hecho conscientemente la defensa y la justificación de esa libertad. Pero intimidad y apología son palabras equívocas que se agitan ahora como formas humanas de censura.

Siempre las palabras ambiguas han tapado opresiones. Apología, que es un derivado de logos, ha tomado su ambigüedad de los dos terrenos más equívocos del lenguaje: la filosofía y la teología. Apropiada por la justicia, es un arma política. La Academia la acepta como defensa y alabanza de personas o cosas. Hay lógica en un crimen: investigarla y comprenderla no es compartir esa salida. Con la misma raíz, un apólogo es un relato, una parábola; un apologista, un narrador. Se condena, por "apología del terrorismo": se confunde el libre examen de la acción terrorista y del hombre terrorista

con el delito en sí. La misma palabra terrorista es difusa: peyorativa en mi contra, heroica si el asesino mata a mi favor. Se han escrito cientos, o miles, de apologías de actos de terrorismo: los bravos nihilistas rusos o los sionistas de Jerusalén, y los católicos que consiguieron la independencia de Irlanda.

Soy pacifista, creo que la vida humana es una propiedad que la razón del otro no puede tomar; para ser explícito, detesto el terrorismo vasco por su forma, su ejecución, sus móviles: pero trato de entender el fenómeno. Y el individuo. Desear saber hasta dónde llega el misticismo, el patriotismo, la obcecación mental de quien lo comete no es de ninguna manera aprobarlo. Analizarlo no es propagarlo. Entender su lógica interna es imprescindible. Apologizar es ver la lógica del otro, pero no es defenderla. No podemos seguir creyendo que hay una sola lógica lícita. Si un juez me condena por entender el fondo y la forma de un asesino, el que se equivoca es el juez: mi pensamiento no delinque, ni mi derecho a expresarle. Condene firmemente al asesino, no al que estudia el crimen y lo comenta dentro de la sociedad agredida. Una vez más es una palabra robada: apologético se convierte en la defensa a ultranza de la verdad de la religión católica, que, como se sabe, no es verdad. Le pasa lo mismo que al patriotismo vasco, o al español.

## VISTO / OÍDO

### *La noticia única*

EDUARDO HARO TECGLÉN

La realidad es excesivamente demagógica. Hace que los informativos de televisión se vean como si todo fuera una sola noticia. Se establecen grandes relaciones entre todo lo que se cuenta. Es posible considerar que la pena de muerte de Tejas esté en relación estrecha con las satisfactorias subidas en la Bolsa de Nueva York, que la exhibición de Clinton del equilibrio presupuestario sea la misma noticia que la amenaza de destrucción inminente de Bagdad y que la decisión de esa rara guerra de uno contra nadie (nadie es Irak, vamos, vamos, no tiene ninguna defensa, ni ningún arma de "destrucción masiva", ni las caretas que reparten en Israel contra los gases y las inyecciones contra las bacterias iraquíes van a ser nunca necesarias) sea la misma noticia que la mala postura de Clinton por su sexualidad reprobada que le puede llevar a esa guerra para su regeneración; y no ya para él, que tiene el tiempo contado, sino para su partido.

En esta alucinación de la noticia única parece que la defensa del cardenal Ratzinger de la Inquisición —él es su jefe en el Vaticano— pueda estar muy unida a la falta de credibilidad de que la mujer condenada a muerte se haya convertido al cristianismo: se convierten por miedo, se vuelve a decir ahora. Los judíos, se decía; y los judíos están ahora entre las personas que serían expulsadas de España si triunfaran las ideas del 27% de los escolares. O de sus papás y mamás. Con los moros, con los negros. Cuidado, no hay que hacer distinciones: subrayo a los judíos porque nadie como ellos se ha visto tan defendido por todos los medios desde la enorme y siniestra matanza alemana. Todo ello parece unido en la realidad demagógica con el traspaso del 700 en el índice de la Bolsa de Madrid, simultáneamente con la agresión de mendigos en un refugio que el metro les daba contra el mal tiempo; y con que la policía busque a los culpables entre los extremistas de izquierda,

que es a quienes considera racistas, perseguidores de la pobreza, defensores de la limpieza social.

Una sola noticia. La televisión las comprime: tiene un tiempo muy corto y lo acumula todo, como lo acumula la radio. En los periódicos hay más defensas: se tarda mucho más en leerlos enteros, y nadie lo hace. Los compartimentos de las noticias son más estancos. Y no se tiene tanta tentación demagógica.

(4 de febrero de 1999)

## VISTO / OÍDO

### *El cero*

EDUARDO HARO TECGLÉN

Me sorprendió el congreso del PP mientras leía el *Viaje entretenido*, de Rojas: “Con mal andan los asnos cuando, el arriero da gracias a Dios”. Lo apliqué por esa economía de los falsos cultos, periodistas tantos de nosotros, de juntar lo que sea; y en ese congreso ellos daban gracias a Dios por su talento individual y por el del partido en general. Es costumbre actual española el elogio de uno mismo, o de su entidad o institución. Lo llaman “promoción”. En las emisoras, la mitad del tiempo mollar -programas, películas, noticias- se quita para hacer el autoelogio. Y en los partidos, y en los ministerios. País más abundante en rechazos que en elogios, salvo en caso de muerte -me cuentan que en los premios Goya la actriz Goyanes gritó que el premio a Rafael Alonso debieron dárselo en vida-: debe hacérselos uno mismo para que algo quede.

Los asnos: enlazaba con un lector que me escribió que Aznar viene de asnar, o asnero, o asnerizo: arriero de asnos. No creo: a mí me suena al árabe "asn" -el de Aznalfarache, el de Aznalcóyar-, que significa residencia, caserío, hasta castillo. Qué más da. Me sorprendió el congreso: creí que pasaría levemente, y es un monumento en la prensa y la tele: CNN+ dio sesiones en directo. Y mis más admirados compañeros -y algunos que no lo son, sino juntapalabras- envían desde él sus artículos. Nunca me acostumbraré a que lo previsto, a lo que desarrolla lo anunciado sin alteraciones, sea gran noticia. Cualquier congreso se hace para cumplir lo que se manda. Cuando el que manda se equivoca -como en el caso aparato/Borrell-, entonces sí es noticia, y todavía dura el asombro: y es legítima toda información que se haga sobre lo raro.

Me sorprendió el decorado: la soledad del orador de fondo, empezando por Paco Cascos -que le dicen- sacando el busto; el fondo ejecutivo, el frente de los delegados, lejanos. Luz administrada y escasa. Un congreso frío, con un presidente frío y una doctrina fría. ¡El centro!

En política (en la historia) siempre ha significado la derecha: ahora es el poder sin atributos. La soberanía está fuera: las decisiones de guerra o paz, la contención de los pobres, la difícil ecuanación consumo-trabajo-producción-salario no pertenecen al país, con o sin votos. Se trata de no ser nada sino intermediario. Nos quejábamos del pensamiento único, y ya ni siquiera lo hay. Este centro es el pensamiento cero. Comprendí con la sorpresa que, dados mi oficio y posición, algo tendría yo que escribir acerca del congreso. Bueno, aquí está.

(1 de febrero de 1999)

## **CARTAS AL DIRECTOR**

(5 de febrero de 1999; El País, pág 11;1ª carta.)

### ***Efe, la caverna de Platón***

Miguel Platón, director de Información de la agencia de prensa estatal Efe, sigue su costumbre de acudir al quite para ayudar a su jefe de turno en apuros-

Su tribuna *Por qué Efe regula empleo*, de réplica a la mía *Jubilados al amanecer*, no es el primer capotazo que echa a quien le paga, para intentar quitarle de encima un toro atravesado.

Así, cuando todavía era jefe de sección en un semanario, fue quien dio pie periodístico a la conspiración de acoso y derribo contra Sogecable, en la que participaba su ultraderechista director. Y, aunque la faena falló a la postre, el meritorio fue ascendido a segundo de a bordo de Efe.

Cerberero del reino de las sombras informativas por donde deambulan los redactores como almas en pena, presas de la denominada "desesperación de Espronceda" (32); insomne Argos panoptes, instalado en medio de la Redacción, Platón, desde su caverna ideológica, vigila las esencias políticas de la información que entra y, sobre todo, sale por los teletipos, mientras su jefe está de paseíllo por las Américas o se da otra vuelta por el Ruedo Ibérico.

Del fruto de sus desvelos ya han dado cuenta el comité de empresa al denunciar, en marzo pasado, "la manipulación y la censura" aplicadas en Efe; un "Manifiesto en defensa de la agencia Efe", difundido en junio, y, en enero último, el PSOE, que aportó nuevas pruebas del fervor platónico.

Fervor cuyas consecuencias yo mismo he sufrido cuando, en una entrevista que se me hizo en Efe como presidente de la organización internacional Reporteros sin Fronteras, desapareció de entre mis respuestas una en la que decía que las únicas amenazas para la libertad de prensa en España eran la de ETA contra periodistas y la del Gobierno, al fomentar la creación de un grupo multimedia amigo. Al preguntarle yo a quien me la hizo el porqué de ese escamoteo, rompió en llanto y me rogó que no le pidiera explicaciones, porque tenía un puesto de trabajo que conservar.

Informar hoy en la Efe de Platón es llorar.

¿Y qué será mañana, cuando, al socaire de la regulación de empleo que prevé cerca de 250 despidos, extirpados de su cuerpo redaccional decenas de cargos directivos, intermedios Y corresponsales, nuestros puestos puedan ser cubiertos por ascensos o contrataciones externas a dedo, y los periodistas que queden se vean forzados al periodismo reverencial y la autocensura para no incurrir en las "bajas incentivadas", "recolocaciones" y "movilidades" que permite el expediente?

**Fernando Castelló.-**Portavoz de los afectados por el plan de jubilaciones de Efe. Madrid.

## *Manos*

JUAN JOSÉ MILLÁS

Un hombre o una mujer sin manos no se pueden lavar la cara, ni atarse los zapatos, ni desabrocharse el uno al otro la camisa. No pueden mesarse los cabellos, ni taparse los oídos, ni abrir un libro, ni tomar una pluma. No pueden leer ni dibujar el rostro que acarician, ni quitar las legañas a un bebé. No pueden, al salir de una pesadilla, frotarse los ojos con alivio, no colocar la palma o el envés sobre la frente de su hijo para medirle la temperatura. Ni comprobar el grado de dureza de una fruta, partir el pan, o recorrer con la punta del índice los versos de un poema. Ni señalar podrían un pájaro en un árbol, una libélula sobre el estanque, un dolor en un punto concreto del pecho o la garganta. No podrían sin manos una mujer o un hombre sacar un conejo de la chistera ni unas monedas del bolsillo ni pintarse las uñas, ni clausurar los párpados de los padres fallecidos con los ojos abiertos.

Unos adolescentes sin manos no pueden masturbarse ni cogerse de la cintura, ni retirarse el pelo de la frente, ni quitarse los granos de la cara. No pueden sostenerse la cabeza al llorar, ni encender los primeros cigarrillos, ni alcanzar aquellas zonas del otro en las que el único órgano de visión competente son las yemas de los dedos.

Un bebé sin manos no tiene dónde almacenar la memoria de la ropa interior de su madre o la textura de sus pezones.

Aún así, hay lugares en los que las manos no valen nada. Las cortan como quien poda, arrojándolas al medio de la calle, donde los soldados las pisotean con la naturalidad asombrosa con que nosotros pisamos las hojas del otoño. No cabe imaginar mayor crueldad ni lobotomía tan eficiente como la de arrancar del cuerpo las manos espantadas. Quizá no nos las merezcamos, al menos mientras nos quepa en la cabeza la posibilidad de que otros vivan sin ellas.

(Última página de El País, viernes 5 de febrero de 1999)

**16 / ESPAÑA**

### *Los nacionales*

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Repetía Arturo Soria y Espinosa que después de la corrupción del lenguaje venía la corrupción en efectivo. Por eso alzaba su indignación frente a quienes, por ejemplo llamaban liberación a la entrada de la morisma en Madrid y rechazaba que la etiqueta de nacionales pudiera aplicarse a quienes formaban en el bando franquista de la guerra del 36. Pero así ha quedado en el lenguaje común. Ahora algunos braman a través de la megafonía nacionalista advirtiéndolo sobre el supuesto resurgir de *los nacionales*. Así, en el diario de obediencia peneuvista *Deia* se podía leer el pasado viernes, día 29, un significativo trabajo sobre *Los nacionales*. Y se recordaba que "la experiencia que los vascos tenemos de *los nacionales* es espeluznante. En Navarra asesinaron a más de 3.000 (con nombres y apellidos). Localidades como Sartaguda, Lerín o Tafalla fueron diezmadas. Y, luego, todo lo demás, Gernika incluida".

Pero, vamos a ver, ¿todavía alguien tiene el tupé de sostener que la guerra del 36 fue una guerra de España contra Vasconia? ¿Llegará la tergiversación de algunos sectarios al punto de negar que el contingente voluntario más numeroso y combativo de *los nacionales* procedía precisamente del País Vasco y de Navarra? ¿Es que "El Requeté" estaba formado por esos maquetos de los que abomina el inefable Sabino Arana a los que habría que borrar de la faz de Euskadi? ¿Llegará la osadía de algunos a suprimir de los registros civiles a quienes se alistaron voluntarios en esas fuerzas de primera línea? ¿Qué sería entonces, por ejemplo, de gentes tan respetables y beneméritas como Felipe Arzalluz, el progenitor de Xabier, presidente del PNV? ¿Se ha esfumado el recuerdo de la extrema peligrosidad de aquellos requetés sobre todo después de comulgar? ¿Por qué esa resitencia absurda para aceptar que la guerra incivil fue una guerra que dividió tanto, o más, al País Vasco y a Navarra como al resto de España? ¿Es que *los nacionales*, que en buena proporción eran voluntarios procedentes del País Vasco y de Navarra, causaron muertos en Badajoz o en Baena, en Málaga, en Asturias o en Madrid sin nombres y apellidos a diferencia de los muertos de Navarra, que sí tenían esos atributos, según escribe el diario *Deia*?

Se impone, sin ir más lejos, la lectura del libro de Javier Ugarte Tellería *La nueva Covadonga insurgente* para recordar con nuevos datos que *los nacionales* vinieron precisamente de Navarra y del País Vasco y cayeron sobre nosotros, sobre quienes resistíamos en Madrid. Aquí cantábamos aquello de " Madrid, qué bien resiste / Madrid, qué bien resiste / Madrid, qué bien resiste / mamita mía / los bombardeos / los bombardeos". Y lo cantábamos mucho después de Santoña. Aquella frase de Arzalluz "los mismos que nos enviaron las bombas se quedan con el cuadro" –cuando se mostraba despechado porque el *Guernica* prometido por el vicepresidente primero del Gobierno, Francisco Álvarez Cascos, no llegaba al museo Guggenheim, era por completo desafortunada. Muchas más bombas y mucho más mortíferas cayeron aquí, en Madrid, en la capital de la gloria.

Alguna vez habrá que reflexionar sobre por qué en el antiguo régimen, el absolutista de la monarquía, nunca se detectaron problemas de inserción de la Vascongadas en España. Es urgente indagar por qué bajo aquel sistema donde las libertades y los derechos dejaban tanto que desear ninguna reivindicación de los abuelos de Sabino Arana quedó registrada en los anales. Sorprende que los problemas vinieran cuando llegó el contagio de las ideas y de las ventajas ciudadanas, más o menos atemperadas, procedentes de la revolución francesa. Problemas planteados, por cierto, con las armas en la mano en dos guerras carlistas alentadas por la más dura reacción y aplaudidas por toda clase de curas trabucaires que asolaron la España que se esforzaba por nacer a la modernidad.

Queridos amigos de *Deia*, aclaremos de una vez que *los nacionales*, los últimos españoles, como alguien acertadamente os caracterizó, sois vosotros. Vosotros sois los que seguís marcando el paso de vuestros armados etarras más o menos de vacaciones, a los que consentís que definan qué es Euskadi Herría y cómo debe hacerse su construcción nacional. Vosotros estáis siguiendo el camino opuesto al de quienes hemos optado por el patriotismo constitucional. Sois los émulos de las últimas carlistadas en las que *los nacionales* encontraron como vosotros la inspiración bélica.

(Enero de 1998, *El País*)

## 12 / OPINIÓN

### *El Centro*

JULIO LLAMAZARES

Como la memoria es débil, como la carne, e incluso cómplice muchas veces, nadie le ha recordado a Fraga, el viejo líder de la derecha convertido ahora en centrista, lo que dijo hace unos años para justificar ante sus seguidores más duros su intervención como presentador de un libro de Carrillo en el Club Siglo XXI de Madrid que levantó ampollas entre los suyos. En aquella ocasión, Fraga explicó, aprovechando la bronca para clavarle un rejón a Suárez -el usurpador de un puesto y una misión que el viejo líder gallego siempre pensó que el Rey le encomendaría a él- que él respetaba todas las ideologías, aunque estuviera en contra de ellas como le ocurría con el comunismo, salvo una: la centrista. ¿Que por qué? Pues muy sencillo: porque para él, dijo Fraga entonces, el centro era la antiideología. Y añadió, para demostrarlo, por si acaso alguien aún tuviera dudas: "Yo no conozco a nadie en la Historia que haya muerto gritando ¡Viva el centro!".

Supongo que Fraga ahora ya no recuerda esa frase, como tampoco debe de recordar ya otras intervenciones y frases suyas, pero seguramente le gustará saber que, por lo que respecta a aquella, hay mucha gente que aún la suscribimos. Para empezar, y sin ir más lejos, entre los propios miembros de su partido. Como dijo Manuel Calero, el compromisario más veterano, a sus 100 años, del congreso del PP: "Me han dicho mis amigos que no diga por ahí que soy de derechas, no vaya a fastidiarle el congreso a Aznar. Pero usted comprenderá que, a estas alturas, a mis años y habiendo sido los Calero de derechas de toda la vida, no voy yo ahora a cambiarme de chaqueta..." Confesión que, a la par que honrada, sitúa la cuestión en su justo punto: ¿qué es el centro? Y, si es algo, ¿en qué se diferencia de la derecha ahora que muchos dicen, sobre todo los de derechas, que ya no hay ideologías?

Hasta ahora, lo único que uno sabía del centro (por un libro de poemas de Antonio Martínez Sarrión) es que era inaccesible. Y, también, por los antiguos, que en él está la virtud a pesar de lo que digan, con evidente mala intención, los nacionalistas (ya se sabe que éstos, con tal de joderlo todo, no respetan ni a los clásicos). Pero cuál pueda ser la sustancia del centro, su núcleo definitorio, sus rasgos diferenciadores respecto de la derecha y la izquierda, que esas sí que son ideas claras (basta con leer a Bobbio) pese a lo que digan los neocentristas, sigue siendo un misterio tautológico que amenaza con convertirse en un dogma, de esos que hay que creer a ciegas, puesto que el presidente Aznar continúa sin explicárnoslo bien o, si lo ha hecho, no le hemos entendido. A lo mejor, es que no somos buenos entendedores, de esos que necesitan pocas palabras, como le gustan a él.

Sin embargo, en su partido, sobre todo los altos cargos, lo han entendido todos muy rápido y se han puesto a seguir al presidente en ese viaje hacia el centro que él viene haciendo desde hace meses a toda velocidad como el Discovery hacia la Luna. Hasta el propio Álvarez Cascos, que al parecer es el único que no lo entendió al principio, lo que le costó el cargo de secretario, se ha puesto a disposición de Aznar y se ha quitado él mismo de en medio para no entorpecerle el viaje, en un gesto de altruismo que le honra. Personas como él son las que se necesitan. O como Javier Arenas, que al parecer es el único que era de centro de toda la vida.

Así que, a falta de más detalles que algún día quizá nos sean dados -suponiendo que no vuelvan a cambiar de dirección-, lo único que nos queda a los que aún no somos centristas es observar qué ha cambiado en Aznar y en el propio Partido Popular para tratar de saber qué es exactamente el centro y dónde estamos nosotros, no vayamos a haber perdido el sitio. Pero tampoco esto nos servirá de mucho. Aparte de Álvarez Cascos, que al parecer era el único de derechas que había en el Partido Popular, y de la irresistible ascensión de Javier Arenas, la cara amable del régimen –como Solís lo fue del de Franco-, que ya estaba en el Gobierno, los nombres y las caras siguen siendo los que había. Y con el mismo aspecto, que ni siquiera en eso han cambiado dada su antigua afición a las corbatas de seda, en el caso de ellos, y a los trajes de chaqueta y los pañuelos de Chanel, en el de ellas. Y otro tanto ocurre con sus discursos. Como nunca han dicho nada, sobre todo el Presidente, cuya teoría política se resume en dos ideas: "¡Váyase, señor González!" y "España va bien", tampoco es posible detectar cambios más allá de algún matiz y de la cara del portavoz, que es más guapo que el que había hace unos meses y que siempre está contento porque, aparte de ministro, es catalán. Que es una forma de ser de centro sin tener que sacar el carné de ningún partido.

Así que hay que deducir, a la vista de todas estas cosas, que el centro es el propio Aznar, esa entelequia corpórea que puede ser lo que quiera, de derechas, de izquierdas o de centro, porque, como el agua, es insustancial, inodoro, incoloro e insípido. Y porque, lo que es él mismo, el único viaje que ha hecho al centro es, como ya ha apuntado alguien, el que hizo hace unos años cuando vino de Valladolid a Madrid.

---

*Julio Llamazares es escritor.*

## **CARTAS AL DIRECTOR**

(Sábado, 6 de febrero de 1999)

### *Ética y política*

Primero me presentaré. Soy una adolescente de 15 años. Usted no me conoce de nada, pero le diré que pertenezco a esos miles de lectores que diariamente se informan en su periódico.

No escribiría esta carta ni malgastaría el tiempo de la persona que la está leyendo si no tuviera un motivo importante que denunciar.

No pertenezco a ninguna ONG, ni tampoco soy una niñata a la cual le ha dado este último mes por cambiar el mundo.

Mi denuncia trata sobre un tema realmente cruento. Este tema es la guerra que está transcurriendo en Sierra Leona. Es una sangría de hombres, de mujeres y niños cometida por grupos intransigentes de terroristas. Por sus "ideas de progreso" convierten a hombres jóvenes en cadáveres. Les mutilan, les hacen sufrir, les quitan brazos, piernas o cualquier parte del cuerpo con el fin de dejarles inútiles para el resto de su vida.

Y ahora les pregunto: ¿es que una idea política vale más que la ética? En la teoría no, pero en la práctica quien asesta la puñalada más fuerte es el que posee el poder. Sin

más ni más, y la verdad es que es un poco ilógico que este año se haya celebrado el cincuentenario de la Declaración de los Derechos Humanos y que esté sucediendo este hecho a puertas del siglo XXI.

Por este motivo le escribo esta carta. Me gustaría que difundiese esta pregunta a través de su periódico para que los lectores se diesen cuenta de la gravedad de la situación. Así, según la posibilidad de cada uno, se podría denunciar este hecho a mayor escala y a lo mejor podría llegar a manos de alguien influyente que uniese todas esas denuncias para hacerlo llegar a alguien todavía más poderoso.- **Laura Martínez.** Teruel.

EL PAÍS , martes 16 de marzo de 1999 ( pág, 28, sección de sociedad )

## **Una enferma australiana pide la eutanasia en un anuncio televisivo**

**El mensaje se emitirá de noche y con una advertencia a los padres**

REUTERS/EL PAÍS, Sidney / Madrid

**La televisión australiana emitirá mañana un anuncio en el que una mujer de 59 años, que sufre un cáncer terminal de vejiga, exige su derecho a terminar con su vida. La grabación ha sido autorizada por las autoridades y las televisiones, quienes consideraron que “se trata de un anuncio político, que quiere cambiar la ley sin hacer apología del suicidio”. En Australia, la eutanasia es ilegal.**

La mujer se llama June Burns y tiene cuatro hijos. En el anuncio, explica que las tres dosis de morfina que recibe cada día no consiguen aliviar su dolor. Sentada en la cama de su casa del estado de Queensland, la mujer asegura que “si fuera un perro, las autoridades de Protección de Animales ya habrían ido a por mi marido, acusándolo de tratamiento cruel. Y a mí me hubieran sacrificado. A los humanos se les trata peor que a los animales”. Al final del *spot*, cuenta los motivos de su decisión: “Creo que la vida es preciosa. He disfrutado cada momento y desearía poder continuar así, pero no puedo: quiero morir con dignidad”.

El anuncio ha recibido una calificación especial para su emisión: es decir, los niños deberán verlo acompañados de un adulto, y no podrá ser emitido antes de la 7. 30 de la tarde. La entidad que agrupa a las televisiones australianas (FACTS) aseguró ayer, a través de un portavoz, que el mensaje fue aprobado porque “no hace apología del suicidio ni de la muerte asistida”. “Es claramente un anuncio político, un intento por reformar la ley más que un testimonio de lo que desea hacer con su vida. No incumple ninguna ley federal”, aseguró un portavoz.

Sin embargo, como el anuncio tiene un contenido político –el sábado 27 habrá elecciones en el estado de New South Wales, y la eutanasia es uno de los ejes de la campaña-, las autoridades han obligado a los productores a conseguir el auspicio de la Sociedad Australiana para la Eutanasia Voluntaria. “Hay demasiadas emociones en juego y estamos cerca de unas elecciones fundamentales. Por eso creímos que sería importante que tuviera la aprobación de Eutanasia Voluntaria”.

Los grupos contrarios a la eutanasia se oponen a la emisión del vídeo. Argumentan que podrían promocionar los suicidios, “no sólo de los enfermos terminales” y hasta dudan de la salud mental de June Burns. “La realidad es que cuando se abre la eutanasia para uno, se abre para todos”, dijo ayer Greg Smith, presidente de la Asociación Derecho a la Vida del estado de New South Wales, donde primero se emitirá el anuncio.

En 1996, el Territorio del Norte de Australia aprobó la primera ley de eutanasia voluntaria del mundo. Cuatro pacientes fueron autorizados a quitarse la vida antes de que el Gobierno central australiano declarara nula la ley ocho meses más tarde.

El ministro australiano de Salud, Michael Wooldridge, volvió a rechazar una eventual aprobación de la ley, pero aseguró que es un tema que cada estado debe decidir. “No creo que los Gobiernos deban regular la muerte de sus ciudadanos”, declaró.

En España, la eutanasia también es ilegal –está tipificado como delito en el Código Penal-, y las comunidades no tienen competencia para aprobarla por sí mismas. El tetrapléjico Ramón Sampederro, que durante décadas había pedido a las autoridades su derecho a morir, se suicidó el año pasado bebiendo cianuro mientras era grabado por una cámara de vídeo. La cinta fue emitida por todas las cadenas.

## ¡Fuera papás!

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

¡Qué limpio sonaba aquello de “instrucción pública”! ¡Qué gorrino me suena “educación”, “formación” o, peor todavía, “formación integral”! Cada vez me siento más irreversiblemente anclado en el *Ancien Régime*. La escuela de hoy se ofrece a las familias a manera de “Plan personalizado” o de “Especialistas en ti”. Y hasta la escuela pública se ha dejado infectar por el indecente y traicionero contubernio entre papás y profesores por encima de las cabezas de los niños, cuando las entrañas mismas del concepto de “lo público” claman por una escrupulosa y hasta casi ritual impersonalidad. ¡Fuera los padres de la escuela pública! El que los escolares se enfrenten a solas con la institución es una exigencia capital de la socialidad. De lo contrario, por lo pronto estudiarán –si estudian– “para dar gusto a sus padres”.

Aniquilado todo atisbo de sociedad civil, no queda ya más que el Estado como único posible gestor o sucedáneo, siquiera mecánico e indirecto, de la socialidad. Pero la oposición individuo-sociedad no es tan simple como la cree el nominalismo anti-estadista (en expresión de Vargas Llosa), que, diciéndose defensor del individuo, al fin lo atropella más villanamente, pues de pronto resulta que la impersonalidad y la distancia no sólo son condición necesaria de la socialidad sino también mejores protectores de la individualidad que el indigno comercio psicológico entre papás y profesores con el alma de los niños o que ese otro encanallamiento de los nombres de pila y el tuteo.

Cuenta Antonio Machado que cuando un padre le decía a Juan de Mairena: “-¿Le basta a usted ver a un niño para suspenderlo? [...] Mairena contestaba, rojo de cólera y golpeando el suelo con el bastón: -¡Me basta ver a su padre!”. ¡Dorados tiempos de la Instrucción Pública!

**TEXTO JURÍDICO**

Artículo 43. La familia está bajo la salvaguardia especial del Estado. El matrimonio se funda en la igualdad de derechos para ambos sexos, y podrá disolverse por mutuo disenso o a petición de cualquiera de los cónyuges, con alegación en este caso de justa causa.

Los padres están obligados a alimentar, asistir, educar e instruir a sus hijos. El Estado velará por el cumplimiento de estos deberes y se obliga subsidiariamente a su ejecución.

Los padres tienen para con sus hijos habidos fuera del matrimonio los mismos deberes que respecto de los nacidos en él.

Artículo 48. El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado, y lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada.

La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria.

Los maestros, profesores y catedráticos de la enseñanza oficial son funcionarios públicos. La libertad de cátedra queda reconocida y garantizada.

La República legislará en el sentido de facilitar a los españoles económicamente necesitados el acceso a todos los grados de enseñanza, a fin de que no se halle condicionado más que por la aptitud y la vocación.

La enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana.

Se reconoce a las Iglesias el derecho, sujeto a inspección del Estado, de enseñar sus respectivas doctrinas en sus respectivos establecimientos.

CONSTITUCIÓN DE LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA. 1931. Capítulo II.

**CARTA AL DIRECTOR (El País. 15/11/1999)**

Atrapados por las celebraciones de los 10 años del derrumbe de los sistemas socialistas, no olvidemos que hay millones de personas que poco tienen que celebrar. Mientras una minoría se ha beneficiado del cambio del sistema, la inmensa mayoría ya conoce lo que el capitalismo les tenía preparado: miseria generalizada, desintegración del sistema público, desaparición de los beneficios sociales, evasión de billones de dólares, corrupción generalizada, poder de las mafias y guerras, nuevas guerras civiles como no habían conocido en toda una generación.

La *transición* capitalista se ha cobrado sus víctimas: según Naciones Unidas (informe PNUD), más de 120 millones de personas han sido arrojadas a la pobreza entre 1989 y 1998 sólo en la antigua Unión Soviética. La esperanza de vida ha caído en Rusia de los 69 años de 1985 a los 64 de 1996. Un 30% de la población está desempleado y un porcentaje similar depende del mercado negro. El PIB ha caído desde 1990 en el espacio pos-soviético entre un 48 % y un 65 %. El coste humano se cifra en casi diez millones de personas que han “desaparecido” de las estadísticas de población.

Las grandes empresas públicas –que controlaban, entre otras cosas, las enormes riquezas minerales de la región- han sido vendidas a precio de saldo a inversores de nuevo cuño y

extranjeros; el Estado social se ha hundido, el gasto en educación se ha reducido a la mitad, han reaparecido enfermedades erradicadas, como la tuberculosis, la polio, la difteria... A cambio, el endeudamiento hacia otros países, mediante el recurso a préstamos del FMI, ha minado la independencia y el peso internacional del antiguo bloque socialista: en el caso de Rusia, la deuda exterior hapasado de 28.000 millones de dólares en 1985 a casi 150.000 millones de dólares en la actualidad. Y sigue creciendo.

**Isaac Rosa Camacho. Madrid.**

## VISTO / OÍDO

### *La píldora de después*

EDUARDO HARO TECGLÉN

*La píldora del día siguiente* se da gratis en Francia a las colegialas en sus institutos: aquí son difíciles, hay centros de planificación familiar que no las dan ni con llantos y hacen pasar vergüenza a quien la pide -siempre bajo el pretexto de que se rompió el preservativo-, las farmacias no las pueden vender y los médicos las recetan según su conciencia. Los españoles son menos conservadores que los franceses: su Gobierno, más. Hay mayor tendencia allí, en las clases políticas e intelectuales, a borrar huellas de la dictadura de Código Civil. La objeción del nuestro, sin decirlo claro porque es vergonzante en lo confesional, es que la píldora es abortiva: una vez el óvulo fecundado por el insensato protozoo, deshacer esa química es ir a matar. Y dice que la píldora debe someterse a las mismas leyes (que su Congreso congeló) del aborto quirúrgico.

Opto por creer que la vida es conservable a toda costa, pero que la combinación química involuntaria no lo es: no es consciente de sí misma ni de los otros; no ha creado su sensibilidad, y que la adolescente o la dama de alta alcurnia (no me impresiona sólo la juventud) tienen algún derecho sobre sí mismas. Ah, creo sobre todo que el sexo es libre. Y no es una idea moderna: en mi infancia y mi juventud -no digo en mis tiempos, porque mis tiempos son éstos- se llamaba solamente "amor libre".

Todavía oigo por radio, en la emisión de Fina Rodríguez (SER, 1.30), la voz trémula de una muchacha de 15 años embarazada, y cuenta que sus padres la echarán de casa "porque son del Opus", que su profesor que la embarazó dice que el niño puede ser de otro cualquiera, que no se lo puede decir a su mejor amiga porque es hija de ese profesor, y que no la atienden en el centro de su barrio. Todavía leo la noticia de la muchacha de 18 apaleada por su esposo porque no era virgen. Pobres bestias represoras, supersticiosas, a las que la sociedad insiste en encargar la vigilancia de la familia: los padres, los maridos, o las madres, las esposas: ellas también maltratan cuando pueden.

El tema del amor libre y de la decisión de la mujer, y de la edad de amar, se podía medir con una curva gráfica: las sociedades a las que llamamos más atrasadas son las más crueles. El islam es terrorífico y el judaísmo integrista, el catolicismo ha salido poco de sus hogueras y del encierro eterno en el convento: o la estocada del marido, España está en medio. La España yanqui y vaticana.

## Portugal despenalizará el consumo de drogas a principios del próximo año

Las penas de cárcel serán sustituidas por sanciones de carácter administrativo

**JAVIER GARCÍA, Lisboa Portugal despenalizará a principios del próximo año el consumo de drogas, siguiendo la tendencia de los países comunitarios más avanzados en la lucha contra las toxicodependencias. El secretario de Estado de la Presidencia, Vitalin o Canas, confirmó a EL PAÍS que el proyecto socialista “descriminalizará”, el drogas, "es decir, no se perseguirá a los consumidores por vía penal, pero les serán impuestas sanciones administrativas tales como multas, confiscación de bienes y la prohibición de ejercer determinadas profesiones".**

Vitalino Canas explica que "el proyecto de ley, que ya ha sido discutido con el ministro de Justicia, será presentado en el Parlamento el próximo enero y, posteriormente, debatido por los colegios profesionales, como el de médicos, y los ministerios afectados, para ser perfeccionado antes de someterse a votación".

La ley será aprobada con total seguridad, debido a la mayoría prácticamente absoluta del grupo socialista (15 diputados, la mitad exacta de la Asamblea) que, además, contará con el previsible apoyo de los comunistas y el Bloque de Izquierdas.

El secretario de Estado de la Presidencia, encargado del área de drogas, precisa que el proyecto "no legalizará su consumo como se ha insinuado o transmitido en algunos medios; simplemente pretende que los consumidores no sean perseguidos por los tribunales y lleguen a las cárceles, que se impulse la prevención de las drogodependencias". Canas añade que aún está en fase de discusión si la ley afectará a todo tipo de drogas, duras y blandas como se pretende, o se planteará algún tipo de excepción". Asimismo, el proyecto "penalizará administrativamente el consumo en lugares públicos, y probablemente en privados, aunque sea muy difícil de detectar. En tal caso se plantea cómo se establecen los límites del consumo privado, y el efecto público si algún consumidor sale a la calle bajo efectos de alguna droga".

Canas explica que Portugal, según el último informe del Observatorio Europeo de las Drogas, no es uno de los países con altos grados de drogodependencias, al menos, entre los consumidores más jóvenes. "Por el contrario, tenemos un cierto problema con la heroína, cuyo consumo parece ser más visible y problemático aquí, mientras el sida no ha aumentado en el último año y sus afectados son, en su mayoría, toxicodependientes", añade Canas.

El Observatorio Europeo de las Drogas calcula que en Portugal hay unos 45.000 consumidores de drogas ilícitas. Actualmente la legislación portuguesa castiga severamente el consumo de drogas con penas de hasta tres años de cárcel, y las prisiones están repletas de toxicómanos y traficantes.

Por eso, otro de los objetivos del proyecto es reducir el número de reclusos consumidores de estupefacientes, de modo que reciban tratamiento en centros adecuados y se impulse correctamente la rehabilitación de los enfermos y su reinserción social.

## Números alarmantes

Los números son alarmantes. El último informe del Defensor del Pueblo explica que cerca de un 70% de los reclusos portugueses (14.556 en 1989) son toxicodependientes declarados, un 1,1 % seropositivos, un 3% padece el SIDA y un 25,4% tiene hepatitis B o C. El titular de este organismo, Menéres Pimentel, considera "petrificantes" estos datos y ya recomendó al Gobierno de António Guterres "la despenalización del consumo privado de drogas".

El análisis de estos datos, a juicio de Menéres, debe obligar a abordar el problema de forma diferente. "Por ello, he recomendado al ministro de Justicia la despenalización del consumo privado de estupefacientes y la creación en los establecimientos penitenciarios con instalaciones adecuadas para el tratamiento clínico de los toxicodependientes, para que los consumidores puedan beneficiarse de las máximas condiciones de higiene, como el uso de jeringuillas no utilizadas", señala Menéres.

El presidente portugués, Jorge Sampaio, impulsó el año pasado un amplio debate sobre una posible liberalización del consumo de drogas y que el Estado se concentre más en la prevención y rehabilitación, ya que las medidas represivas no reducen sensiblemente el problema.

## *Pobres*

JUAN JOSÉ MILLÁS

Así que no era una tregua, sino una excedencia. Intentaron ganarse la vida de otro modo, compitiendo en igualdad de condiciones con las fuerzas políticas, pero se ve que les faltaba preparación. No saben idiomas ni informática ni retórica ni oratoria, de manera que resultan un desastre a la hora de expresarse, de convencer. Es difícil salir a la realidad en tales condiciones, por eso han regresado al delirio. La muerte es la única empresa comercial en la que la excedencia no equivale a un autodespido. Les han guardado el puesto de trabajo, el *zulo*, la capucha, la víbora. Matar es más seguro y más sencillo que seducir al elector a base de neuronas, sobre todo si disparas en la nuca, si colocas la bomba en el supermercado. Además, te dan el uniforme, lo que supone un ahorro en vestuario. Y en identidad, porque debajo de la capucha no estás obligado a ser tú, sino cualquiera.

Y luego, que llegas a una hora decente a casa y puedes estar un rato con los niños. En la política convencional, hecha a base de ideas, además de la neuralgias propias del pensamiento, es que no tienes un horario fijo, una jornada. Hay diputados que por unas cosas u otras comen siempre fuera. Al pistolero, en cambio, le programan los crímenes con mucha antelación, de manera que si uno se organiza siempre queda tiempo para dedicarse a la ecología o al deporte. Pero lo mejor de todo es la seguridad laboral. En los últimos 30 años han quebrado otros negocios, pero el nicho (nunca mejor dicho) de las psicopatías nacionalistas sigue en alza. Y es que las neuronas, una vez extirpadas, no vuelven a reproducirse.

Pero hay que extirparlas, claro. Lo malo de las excedencias tan largas es que la gente se aburguesa. "Qué absurdo era todo aquello de las bombas", nos decimos, en fin, ajenos a la problemática de un funcionariado que ha de ganarse la vida sin idiomas ni informática ni oratoria, un funcionariado que sólo ha estudiado danzas regionales, por favor, adónde van a ir con ese bagaje, pobres. Asegura Otegi que ahora es cuando hay que estar a la altura de las circunstancias, como pidiendo que renunciemos a las neuronas de forma voluntaria, para no cabrearles. Chico listo.

*EL PAÍS, 3 de diciembre*

## VISTO / OÍDO

### *Porno*

EDUARDO HARO TECGLÉN

El lector de otro periódico se queja de que no se ataque la pornografía: tan dañina. Será que no lo es. El odio oficial a la pornografía viene de su excitación a la sexualidad: muchas personas la agradecen. La excitación conducía al pecado: es lógico que los que creen en él la detesten. No parecía el infierno, a pesar del horror descrito por sus criminales inventores, suficientemente restrictivo, y se amenazaba con espantos terrenales: al niño o la niña que se masturbase se le caerían las manos, se volvería tonto o manicomiable: tuberculoso. La ciencia ayudó a esa barbarie.

Hoy parece que lo grave y digno de castigo es crear en un niño, o en un adulto, ese tipo de temores ante un impulso natural o corporal. Se sabe que la masturbación no es perjudicial y que si hubiera otra vida probablemente no tendría la menor importancia. Hay progresos lentos, principalmente en este siglo, desde Freud o Havelock Ellis y tantos otros, y con tantos escritores que sufrieron castigo por su inocencia llamada obscena: Lawrence y *El amante de lady Chatterley* o Miller y sus *Trópicos*. Se debe distinguir entre la calidad de los dos que cito entre miles, el erotismo, y la baja pornografía. No hay más diferencia que en cualquier género literario, y es mucho más ofensiva en la poesía y mucho más dañina en la filosofía. Estimulantes: necesitamos mucho menos que el grano de arena que produce la perla en la ostra. En tiempos, los mirones esperaban en las paradas de los tranvías para ver el incitante tobillo de la que subía al estribo. La sabiduría de la mujer decente, digo-advirtió este raro misterio en torno a un hueso tan humilde, y acertó sus faldas: fueron las tobilleras, y la canción profética de la época advertía que las tobilleras serían después "rodilleras, musleras y algo más".

Lo peor de la pornografía es su tendencia al énfasis. Su ficción consiste en una adhesión inquebrantable al tamaño y al número y la cantidad, que a quien la contempla le puede hacer pensar que es un minusválido sexual. Es del mismo tejido que la anorexia. No creo que sea peor que otros barroquismos: el de James Bond, su manera de ejercer la licencia para matar, o el de la fuerza de Popeye, o la capacidad de Tom y Jerry para reconstruirse después de un destrozo. Pero si todo causa daños psicológicos es lógico que se desee prohibir también todo. Que es donde se va. Se empieza por hablar de la

pornografía, que aún despierta tanto odio, o de la violencia, o de la sensibilidad del niño; y luego se nombra un ministro censor.

*EL PAÍS, 3 de diciembre. 1999*

### ***Ignorancia***

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

La noticia es que en la provincia de Granada el índice de analfabetismo entre la población gitana de dieciséis a treinta y cinco años es casi del sesenta por ciento: el 58,25%, exactamente. ¿A qué país atrasado y miserable hay que ir para encontrarse con un pozo semejante de ignorancia, en qué tiempo de nuestro pasado más oscuro coincidieron esas cifras con las del analfabetismo general de la población?

Declara frívolamente la ministra de Educación [Esperanza Aguirre] que el año que viene [1998] cada niño tendrá en la escuela un ordenador, y resulta que una parte de la ciudadanía lo que necesita con urgencia es lo más antiguo, lo más elemental, no una pantalla de rayos catódicos o de cristal líquido, sino una pizarra (o un panel vertical de aprendizaje, según los expertos en pedagogía), una vieja pizarra colgada de una pared, con una breve repisa para las tizas y para el borrador, un pupitre, un cuaderno rayado, algunos lápices. Justo entre los dieciséis y los treinta y cinco años alcanza un hombre o una mujer su máximo empuje en la vida, su más alta capacidad de descubrimiento, de acción, de plenitud, de dominio de las cosas. Si sesenta de cada cien personas no saben leer ni escribir a esas edades están condenadas, ellas y los suyos, a una minusvalía irreparable, a una marginalidad tan fatídica, como los infortunios de las maldiciones antiguas.

Algunas veces, a los que defendemos la necesidad de la instrucción pública, los valores sobrios del saber, se nos atribuye desdeñosamente una sospecha de anacronismo: para una parte de nuestros conciudadanos más pobres, más apartados de los derechos y las ventajas que oficialmente nos pertenecen a todos, aprender a leer y a escribir es un objetivo que tiene los mismos rasgos de utopía y de urgencia que en los tiempos de las sublevaciones jornaleras. Los viejos progresistas sabían que la escuela era sobre todo un instrumento de igualdad social. Para los gitanos de ahora, como para los pobres de siempre, el analfabetismo es uno de los aliados más eficaces del racismo.

### REVISTA DE PRENSA

LIBÉRATION

### **Injusticia**

Si existe una realidad que contradice la beatífica imagen de la aldea global es la de la enfermedad y la muerte. Tenemos un planeta reducido por la irresistible circulación de mercancías y capitales, del que el Mundial de fútbol (... ) es símbolo. En una gran fusión fraterna., el mercado acercaría a los pueblos y los medios de comunicación unificarían la

conciencia mundial. Nada más falso; la globalización no trae la felicidad: el viaje mortal del virus del sida cuenta la historias de una siniestra injusticia. Cuando todas las autoridades sanitarias daban la señal de alarma, cuando la epidemia tomaba un camino horriblemente previsible, la comunidad internacional (...) ha dado el espectáculo de una acción diabólicamente selectiva. En Occidente, gracias a una movilización financiera, militante y científica sin precedentes, la medicina frena el mal y (...) consigue progresos extraordinarios. (...) Mientras tanto, en los países pobres, los simples gestos de prevención no logran difusión. Por no hablar de los medicamentos, que una discriminación financiera mortal prohíbe a tres cuartas partes del planeta. La cifra de muertos se estabiliza en el Norte mientras explota en el Sur, condenando a millones de personas. Culpamos al desarrollo desigual, a la impericia de los Estados del Sur, minados por la abulia y la corrupción, la fatalidad y la miseria (...). Es cierto. Pero a quien observe con perspectiva esta historia, esos argumentos le aparecerán como lo que son: la máscara de la buena conciencia de los ricos.

París, 30 de junio de 1999

INTERNACIONAL

EL PAÍS, pág. 8

### *Mundialización y posmodernidad*

JOSÉ VIDAL-BENEYTO

Vivimos tiempos posmodernos. En ellos, se nos dice, las cosas suceden porque sí, bien para unos, mal para otros, con rupturas y accidentes cuyas causas apenas conocemos y que poco podemos hacer para evitar. Zarandeados entre lo arbitrario y lo ineluctable, destinados a la insignificancia, elegidos del placer, lo más higiénico es entregarse al dulce fatalismo de la pasividad, retiramos a nuestro huerto personal y olvidamos de cualquier quehacer común que es siempre irrelevante y en ocasiones perverso.

Descalificados el orden social y sus actores colectivos por totalitarios y disfuncionales, se atribuye a la mano invisible del mercado el protagonismo en exclusiva de los grandes acontecimientos contemporáneos y en especial la mundialización de sus procesos más determinantes.

La globalización aparece como la consecuencia natural de una evolución imparables de la realidad socioeconómica de la segunda mitad del siglo XX, y no como lo que es, el resultado producido por la confluencia de la lógica tecnológica dominante y una determinada opción económica -la financiera- gracias a la acción concertada de las multinacionales para llegar a ese fin.

Una mundialización que algunos califican de feliz porque indudablemente para ellos lo es. En 20 años, la renta *per cápita* mundial se ha triplicado y el PIB de nuestro planeta se ha multiplicado por seis, pero la consecuencia ha sido que el 80% de ese PIB esté en manos del 20% de la población del mundo y que 258 millonarios dispongan de una renta anual superior a la renta conjunta del 45% de los habitantes de la tierra. Las naciones pobres, a principios de los setenta, poseían el 4,9% de la riqueza mundial; hoy,

ese diferencial no llega al 3,5 %. Los efectos de la mundialización y de la deflación competitiva están siendo devastadores.

El PNUD afirma que, en la década de los ochenta, más de 1.000 millones de personas han sido condenadas a la miseria. En Brasil, en estos años de su espectacular recuperación financiera, la mortalidad infantil ha pasado del 46 al 68 por mil, el presupuesto federal para la educación ha disminuido del 6% al 2,7%, la asistencia sanitaria ha perdido mucho en capacidad y en eficacia, y el aumento de la criminalidad ha sido impresionante.

La prospectiva económica de la mundialización no puede ser más inquietante: el PIB mundial se duplicará en los próximos 25 años, pero el porcentaje de ese PIB que les corresponderá a los países más pobres no llegará al 0,3%.

Según los datos de siniestralidad automovilística que conocimos la semana pasada, el porcentaje de accidentes es ocho veces superior en los países en desarrollo al de los países desarrollados, y las cifras que nos llegan estos días desde Ginebra en relación con el sida son impresionantes: más de seis millones de personas contrajeron el virus en 1997, de los cuales más del 80% en los países en desarrollo, y de ellos casi el 90% no tienen acceso a la necesaria asistencia sanitaria. Todo ello prueba la creciente desigualdad de las condiciones de vida en los países pobres y en los ricos.

Por lo demás, el paisaje desolador de los derechos humanos en los países del Tercer Mundo confirma en negativo la relación entre democracia y desarrollo que establecía la ciencia política de los cincuenta. Lo que no es producto del azar sino obligado corolario del recorte de la ayuda humanitaria y de la cooperación al desarrollo que impone la competitividad dentro de la mundialización.

En 1997, los países del Tercer Mundo recibieron el 2% menos de ayudas públicas y privadas que en 1996. Ese mismo año, los países industrializados miembros de la OCDE redujeron al 0,22% de su PNB el volumen de la ayuda, que hasta entonces era del 0,33%. Frente a la petición de la ONU de que se consagre al menos el 0,7% del PIB a la promoción de los países menos desarrollados -que tan admirablemente reivindica la plataforma española-, Estados Unidos, que se limitaba al 0,12% lo ha achicado hasta el 0,8.

A los mundializadores felices y posmodernos habría que cantarles lo de "*Tout va très bien, Madame la Marquise...* ", a ver si dejan de tomarnos el pelo.

14 de enero de 2000, diario El País

## ***El dinero***

JUAN JOSÉ MILLAS

Creíamos que el 65% de cada uno de nosotros era agua y resulta que no, que es *coca*. Casi el 70% de los billetes de curso legal tiene restos de esta droga. En cierto modo es como si acabáramos de descubrir que también el dinero posee un lado oscuro, un subconsciente que influye en su comportamiento inversor y que explicaría alguna de sus veleidades. Nosotros ignorábamos por qué hacíamos las cosas hasta que Freud descubrió

ese espacio inmaterial desde el que recibimos órdenes. Puede que ahora entendamos también por qué el dinero actúa de forma tan loca, sobre todo cuando sus intereses entran en conflicto con los nuestros. Es duro dejar de creer en los Reyes Magos, pero crecer también tiene sus ventajas. Creíamos que el dinero venía del Estado como los niños de París, y resulta que no, que viene de *la coca*, al menos en una cantidad cercana al 70%, más de la mitad.

Ahí está la razón de que no se legalice la droga. De hecho, tampoco está legalizado el subconsciente. Hay asuntos de naturaleza clandestina. La mayor parte del dinero que usted y yo ganamos con tanto esfuerzo, pues, pasa previamente por las ventanillas del narcotráfico, lo que significa que gran parte de la realidad desaparecería de un plumazo con su legalización. Así, del mismo modo que sin subconsciente nos quedaríamos en nada, sin estupefacientes se desvanecería el 70% de la banca, de las cárceles, de los complejos turísticos, de la industria del automóvil, de los yates. Hasta el Ministerio del Interior correría el peligro de convertirse en una tienda de ultramarinos con la muerte de esa industria ilegal que, sin embargo, es el motor del mundo, o de su 70%.

Lo que no entendemos es por qué las autoridades no nos dicen la verdad. Ya sabemos que los niños no vienen de París. Podemos soportar que el dinero no venga del Banco de España o del de Inglaterra. También nosotros, cuando venimos del burdel, decimos que venimos de la iglesia. Nada es lo que parece, en fin. El 70% del dinero invertido por las autoridades en la lucha contra la droga procede de la *coca*. Lo que tiene su lógica y su falta de lógica. O sea, que se trata de una información neuroléptica, que no sé qué significa.

## VISTO OÍDO

### *Los inmunes*

EDUARDO HARO TECGLÉN

Pinochet está enfermo: los ingleses de la "tercera vía" (antes, laboristas) saben que su salud no resistiría un proceso. Lo devuelven a Chile, donde los dos candidatos de las elecciones piden que se le juzgue allí. No veo por qué su salud resistirá mejor un juicio en Chile que en España. Quizá sentirse sobre su tierra le mejore, como al gran vampiro Drácula, con quien tiene otros parecidos, que se llevaba a Londres tierra de Transilvania, para morder a gusto. Su aventura ha servido para algo. Una, como amenaza contra todas estas bestias. Otra, para saber que son realmente impunes o inmunes, exentos de ciertos cargos o penas.

Los matices son sólo interesantes en el mundo del idioma nebuloso de hoy. Inmunidad tiene Yeltsin: se la dio por decreto Putin al quitarle de en medio en su golpe de palacio. Y también el presidente Chirac, dada por el Supremo: algo no estuvo muy claro cuando fue alcalde de París, pero se librará de ello por su inmunidad. Y Köhl. El ejemplo vivo de Europa y de la reconstrucción de Alemania, el buen cristiano demócrata, se llevó dinero de un traficante de armas. No le imaginen ustedes en la cárcel ni por un momento.

*Los generales mueren en la cama*, se titulaba una novela, creo que trotskista; la publicó la editorial Signo de antes de la guerra, de cuando los pensamientos, las políticas, las ideologías y los ideales se discutían para generar un futuro: o sea, antes de que se viera que el futuro no es del hombre de la calle. Los dictadores van tranquilos al cementerio de los elefantes. Hay que tener mala suerte para que le pase a uno lo de Ceausescu, a quien ahora

echan de menos en una Rumania destrozada por el capitalismo balcánico. Stalin murió en la cama; Franco, entre el brazo de santa Teresa y el equipo médico habitual. Pinochet va a la suya. Lo de Hitler y Mussolini fueron cosas de guerra: no pudieron llegar a la Argentina.

Lo que queda de moraleja es interesante. No ya la advertencia para el tirano, sino todo lo contrario. Y un descubrimiento: hay mucha gente en gobiernos, universidades, fiscalías, radios, púlpitos y bancos de la calle que defiende a Pinochet con diversos pretextos, muchos de extraterritorialidad o de edad. Son los fascistas. Están en todas partes. Podrían haber dejado pasar el tema, porque les da igual lo que le ocurra al viejo: lo sacan a la luz y gritan porque aprovechan para proclamar la vitalidad fascista. Hay que contar siempre con ellos. (En el mismo día: un hombre, condenado a seis meses de cárcel por robar dos *coca-colas* en una iglesia).

### *Vuelta a las andadas*

## **JAVIER PÉREZ ROYO**

La Constitución de 1978 ha iniciado el quinto ciclo de nuestra historia constitucional contemporánea. Y lo ha hecho rompiendo radicalmente con la tradición constitucional española anterior.

Los cuatro cielos anteriores habían tenido una estructura similar. Todos empezaban con un impulso de cambio liberal, progresista, de izquierda, que tenía una duración muy breve, y continuaban con una reacción conservadora de duración larga. Así ocurrió en el ciclo que se inicia con la Constitución de Cádiz de 1812, *anulada* por Fernando VII en 1814. Así ocurrió con la Constitución progresista de 1837, revisada en clave conservadora por la de 1845. Así ocurrió con la Constitución de 1869 resultante de la *gloriosa* de 1868, sustituida por la Constitución canovista de 1876. Y así ocurrió con la Constitución de 1931, destruida por la Guerra Civil y sustituida por las Leyes Fundamentales del régimen del general Franco. Todas las Constituciones españolas anteriores a la de 1978 resultantes de un proceso constituyente genuino no han tenido apenas vigencia. Su duración ha sido insignificante.

La historia constitucional de España ha sido, por tanto, una historia *reaccionaria* en el sentido literal del término. Ha sido la historia de una reacción conservadora de la derecha española, que de manera más o menos brutal ha intentado, y en buena medida conseguido, monopolizar no sólo la dirección, sino la definición política del país. La derecha española no ha tolerado que hubiera otra visión política de España que no fuera la suya. Ésta ha sido la esencia del *nacionalismo español*, que, justamente por eso, por ser un nacionalismo *exclusivamente de derechas*, ha sido un nacionalismo brutal y débil. Solamente podía imponerse por la fuerza, porque su capacidad de convencer y de integrar era escasísima.

Con esto es con lo que teníamos que romper en 1975 a la muerte del general Franco. Teníamos que acabar con la repetición de ese ciclo infernal de nuestra historia anterior, que había conducido a que ninguna Constitución fuera aceptada por el conjunto de la sociedad española, sino únicamente por una parte de la misma. La Constitución no podía ser de nadie, para que pudiera ser de todos.

Y eso es lo que real y efectivamente se consiguió en *la transición*: hacer una Constitución *española*, en la que pudiera reconocerse la inmensa mayoría de la población. Así se procuró que fuera en el proceso constituyente propiamente dicho, y ahí están las actas de los debates parlamentarios como prueba, y así se ha procurado que fuera a lo largo de los algo más de veintiún años desde su entrada en vigor del 29 de diciembre de 1979. En ningún momento a lo largo de estos años la Constitución ha sido un elemento de división entre los españoles. Todo lo contrario. La *función integradora* que en la teoría constitucional se le asigna como uno de sus primeros cometidos a un texto constitucional lo había conseguido la Constitución de 1978.

¿Es con esto con lo que se quiere acabar con la *segunda transición*? ¿Estamos asistiendo a un nuevo intento de la derecha española de definir políticamente España de manera exclusiva y excluyente? Creo recordar que fue Juan Luis Cebrián quien, cuando José María Aznar puso en circulación el término "segunda transición", comentó que le sonaba más que a renovación del espíritu que había presidido la *transición*, a una "vuelta a las andadas" de la derecha española. Y desde luego, todo lo ocurrido desde la investidura de José María Aznar como presidente del Gobierno apunta en esa dirección. Y desde que se ha abierto *de facto* la campaña electoral, todavía más. La combinación de ceder a los partidos nacionalistas antes de la investidura y antes de cada aprobación de los Presupuestos Generales de cada año lo que hiciera falta con tal de mantenerse en el poder, con el ataque brutal a dichos nacionalismos desde que estamos en campaña electoral, apropiándose de la Constitución como arma arrojada contra todos, es lo más contrario al espíritu con que se aprobó y ha estado vigente la Constitución de 1978.

¿Piensa el PP que con la vuelta a las andadas de lo que ha sido la posición constitucional de la derecha española de siempre puede ganar unas elecciones?

14 de enero de 2000
---------------------

## Poco y demasiado

FERNANDO SAVATER

Hace unas cuantas semanas –parece que ha pasado un siglo- los ciudadanos españoles con menos horizonte financiero incorporamos a nuestro vocabulario una nueva fórmula de magia económica: *stock options*. Gracias a este invento milagroso de la ingeniería especulativa, del cual ni siquiera habíamos oído nunca hablar la mayoría de nosotros, un puñado de los principales accionistas de la compañía Telefónica -incluido su presidente- vieron incentivada su fidelidad a la empresa repartiéndose algo así como cuarenta mil millones de pesetas. Para colmo de maravillas, esta compañía que tan impresionantemente rentable se ha revelado para unos cuantos resulta ser una antigua empresa estatal recientemente privatizada. Cuando aún estábamos reponiéndonos de la impresión producida en el ciudadano medio por tan lucrativo prodigio, aparece en la cotización bursátil la empresa Terra -dedicada por lo visto a centralizar el acceso a Internet en lengua española- y a las pocas horas de nacer produce a media docena de sus fundadores, gracias al afortunado manejo previo de informaciones privilegiadas, otra ganancia espectacular de miles de millones de pesetas... en un abrir y cerrar de Bolsa. No cabe duda de que los arcanos de la economía, a la que Carlyle calificó algo apresuradamente como "ciencia lúgubre", no resultan precisamente tales para quienes dominan su mecanismo y más bien tienen que ver con la multiplicación asombrosa de panes y peces que antes se consideraba sólo al alcance de algún Dios hecho hombre.

Todos estos fenómenos de parapsicología financiera son al parecer perfectamente legales y protestar contra ellos por lo tanto equivale a subvertir el orden establecido. Pero, legales o no tan legales, ¿qué consideración ética merecen? Supongo que ello depende principalmente del tipo de ética que sostenga cada cual. Desde los orígenes de nuestra tradición moral conocemos doctrinas éticas que han condenado toda forma de especulación económica, el préstamo con intereses, la usura y cualquier otra forma de lograr que el dinero se aumente a sí mismo "por sí solo", sin la mediación del trabajo ni producción de bienes tangibles. Ya Aristóteles, nada menos, advertía en su *Política* que el dinero se inventó para el intercambio comercial y que cuando la ganancia procede del propio dinero en forma de interés se lo está utilizando de forma "antinatural". La moral fraterna de los primeros cristianos y el pensamiento escolástico medieval refuerzan, agravándolo con amenazas teológicas, este punto de vista. Santo Tomás condenó la usura y estableció que el derecho de propiedad tiene límites: la gran abundancia de riqueza sólo se justifica moralmente cuando se emplea en remediar la indigencia de otros e incluso sostiene que es lícito que cualquiera alivie su necesidad urgente y manifiesta apoderándose –abierta o secretamente- de lo que a algunos les sobra.

Pero después llegó el protestantismo y con él empezó realmente la era de las grandes finanzas bendecidas por la buena conciencia. Sin duda la Iglesia medieval estaba *de facto* al lado de los ricos pero al menos no los convertía en líderes morales y seguía beatificando compensatoriamente el sufrimiento de los pobres. Hasta que no apareció el repelente Calvino nadie se atrevió a decir que Dios mostrase predilección por los millonarios: pero el dictador ginebrino se burló de las cautelas económicas de Aristóteles y santificó la

utilización del dinero como capital invertido que se las arregla para trabajar para su propio aumento. Ya conocemos la importancia que Max Weber concedió a este giro copernicano en la formación del sustrato ideológico que permitió la expansión capitalista.

El nuevo evangelio calvinista -"benditos sean los ricos y especuladores, porque de ellos serán los mayores beneficios en la gran Bolsa celestial"- encontró su parroquia más entusiasta en los incipientes Estados Unidos de América. Frente a la opinión aristotélica y tomista de que había algo indecente en que el simple paso del tiempo sirviese para multiplicar el dinero, Benjamín Franklin estableció sin rodeos que "*time is money*", lo cual quería decir que la persona moralmente sana debía procurar emplear de la manera más remunerativa tanto el uno como el otro. Pero ni siquiera él llegó tan lejos como el reverendo Thomas P. Hunt, que escribió en 1863 *El libro de la riqueza* para demostrar según la Biblia que el deber de todo hombre es enriquecerse y que el pecado original del perezoso Adán en el paraíso fue desatender irresponsablemente sus negocios. Con razón el perspicaz Alexis de Tocqueville constató en su análisis de la democracia americana que "el amor a la riqueza ha de encontrarse, sea como motivo principal o accesorio, en el fondo de todo lo que hacen los americanos". No hace falta insistir en el éxito crecientemente universal de esta moderna doctrina de salvación...

Sin embargo, incluso en tales planteamientos nunca se rompió del todo la vinculación legitimadora entre las ganancias económicas y la producción de bienes o servicios de utilidad social. Ni tampoco cierta medida o proporción entre los beneficios del empresario -que por otra parte no dejaba de concebirse a sí mismo primordialmente como un trabajador más- y los de cualquiera de sus empleados. Los mecanismos protectores del Estado de bienestar, cuyo promotor fue Bismarck frente a Marx, reforzaron a finales del pasado siglo este equilibrio entre los diferentes niveles de la jerarquía capitalista. El director de la fábrica era sin duda más rico pero no infinitamente más rico que el obrero, quizá sólo quince o veinte veces más, como todavía ahora resulta serlo en Japón o -con mayor desproporción- en Alemania. Sin embargo actualmente el alto ejecutivo estadounidense gana doscientas y hasta trescientas veces más que un trabajador medio de su país (¡por no comparar sus ingresos con el salario de otras latitudes menos afortunadas!). Esta tendencia se generaliza también en Europa. El creciente deterioro y la progresiva privatización de los mecanismos de seguridad social agravan estas escandalosas disparidades. Pero el sueldo elevadísimo de los ejecutivos mejor pagados no es nada si se lo compara con lo que puede ganar en un "pelotazo" afortunado un especulador bursátil tipo Georges Soros o el avisado beneficiario de alguna *stock option* entendida como recompensa política...

Desde un punto de vista estrictamente moral, lo más grave es que la desigualdad desaforada parece despertar en el común de los ciudadanos de los países desarrollados más envidia que escándalo (o un escándalo razonado como si fuese producto de la envidia y no de ninguna concepción más justa). Por lo visto hemos tenido mala suerte y resulta que Calvino, el más antipático de todos los maestros morales que en el mundo han sido, ha terminado triunfando plenamente, al menos en el terreno económico. Pero aun así sería oportuno hacer dos consideraciones no tanto estrictamente éticas sino más bien políticas (¿se acuerdan de cuando la reflexión política no era una tarea imposible o denigrante sino propugnadora de valores no menos respetables que los demás?). En primer lugar, por mucho que la mayor abundancia de unos pueda deberse a su iniciativa o dones individuales

(aunque mi opinión personal es que la extrema opulencia nunca se debe a las cualidades que uno tiene sino a aquellas, comúnmente consideradas escrúpulos, que nos faltan) no conviene olvidar que *toda riqueza económica es fundamentalmente social*. Nadie se enriquece más que en la sociedad y merced a mecanismos sociales: por tanto, cualquier ganancia cuya desmesura la lleve a desentenderse de sus obligaciones sociales opera con una falta de realismo que antes o después tiene que revelarse suicida. En segundo lugar, está comprobado que los países más seguros son precisamente los más equilibrados, si se prefiere, los más justos. *Sólo se puede aumentar la seguridad dentro de una nación y en el mundo potenciando mayor justicia*. El camino contrario lleva a vivir en donde unos pocos deben dedicar todo su tiempo a acorazarse contra los depredadores y a vivir en fortalezas recelosas y feroces mientras a otros muchos no se les ofrece más salida de la miseria que incorporarse a mafias o desahogarse con el terrorismo urbano. Lo ocurrido en la cumbre comercial de Seattle es una ligera señal de alarma que encuentra mil confirmaciones ya casi endémicas desde América Latina y Oriente Medio hasta Rusia.

¿Qué dice entonces la ética de quienes no se resignan al calvinismo, sin renunciar por ello a la modernidad desarrollada? Pues quizá que urge revisar el egoísmo meramente acumulativo y adquisitivo basado en que es mejor disfrutar lo suficiente que perder la vida defendiendo con uñas y dientes lo demasiado contra quienes tienen poco o nada. Y comprender que nadie puede interesarse racional y cuerdamente por sí mismo desinteresándose de todos los demás...sobre todo en este mundo ya globalizado donde vivimos en una tribu de más de seis mil millones de personas.

## Pobre Chile, es tu cielo azulado...

LUIS SEPÚLVEDA

"Puro Chile es tu cielo azulado..... así reza el primer verso del himno nacional chileno, pero todo lo que ha ocurrido desde el aciago 11 de septiembre de 1973 hasta el 11 de enero de 2000 ha borrado definitivamente el color azul del cielo chileno.

A dos días de la segunda vuelta de la elección presidencial, la tercera desde que la dictadura dejó el poder, el panorama se presenta tan borrascoso que ya no se sabe si la antigua costumbre vertical de la lluvia soportará las perversiones y empezará a llover hacia arriba o hacia los lados, o si lloverá agua o si lloverá basura. El reciente anuncio del Ministerio del Interior británico que libera a Pinochet permite suponer que ocurrirá lo último. De tal manera que el senador vitalicio puede volver y su retorno se anuncia justamente en vísperas de elección presidencial. Lagos y Lavín, los dos candidatos, deben hacer urgentes cálculos para medir los beneficios traducidos en votos del anunciado regreso, pero, ¡pobre Chile!, el único beneficiado es el sátrapa.

Lavín, el candidato de la derecha -esa derecha que jamás dejó de ser cerril, facistoide, cavernaria-, en un esperado golpe de efecto decide que el tiempo del pinochetismo pertenece al pasado y ofrece un futuro sustentado en la apremiante necesidad de olvidarlo todo, de una vez y para siempre, incluyendo a la dictadura que aplaudió, con la que colaboró y de la que fue cómplice, porque la mayor expresión de complicidad con lo abyecto es *la omertá*, el silencio calculado de los usureros de la política. En un país como Chile, en franco retroceso cultural, el discurso demagógico que ofrece soluciones fáciles y desdeña la complejidad social encuentra oídos receptivos y se autoconviene de representar una alternativa.

Pero una alternativa, ¿a qué? El candidato de la coalición gobernante -la Concertación por la Democracia-, Ricardo Lagos, luego de obtener una amarga victoria mínima en la primera vuelta electoral, lejos de revisar los errores de su campaña, recurre a la misma táctica de su oponente, desdeñar la complejidad, y se entrega de lleno a las promesas tales como terminar con el paro, la delincuencia o la amenaza de la inflación, sin considerar que los destinatarios de su discurso no cesan de preguntarse: ¿y por qué no solucionó todos esos problemas desde su poder ministerial, de líder de la Concertación? ¿O es que recién los descubre?

Una mínima coherencia de hombre de izquierda le habría indicado que el magro resultado en las urnas era la expresión de un descontento que va más allá de lo inmediato, y que no se soluciona con promesas sobre lo inmediato. La respuesta debió buscarla en la carencia ética del Gobierno de la Concertación, y en su incapacidad para criticar esa situación.

Lagos, y todos los personemos de la Concertación, saben que la dictadura no fue derrotada solamente en las urnas, sino que, durante muchos y largos años, cada día, cada noche, las protestas sociales, a pesar de la represión criminal del fascismo chileno, le quitaron el sueño y la paz al dictador. Los que hicieron oposición, abierta resistencia, pacífica y armada, pusieron los muertos. Luego, la inteligencia política negoció con la dictadura.

Algún día se "desclasificarán" ciertas memorias y entonces sabremos en qué consistió la negociación con Pinochet. En ese país sin memoria, se intuye que se garantizó la preservación de un modelo económico sustentado en el darwinismo social y la negación de todas las conquistas laborales. Se intuye que se acordó terminar con cualquier expresión de prensa opositora a la dictadura, así ocurrió con *Análisis* y *La Época*, en liberalizar la libertad de expresión dejándola finalmente como propiedad de dos grupos afines al modelo económico.

Lo que ni siquiera se intuye -por evidente fe en la decencia- es que, por ejemplo, las sistemáticas negativas del presidente Frei a recibir a los familiares de los desaparecidos, el gran drama chileno, sea también parte de los acuerdos que posibilitaron el inicio de la curiosa transición chilena a la democracia.

Entre otras cosas, los ochocientos mil chilenos que no acudieron a votar se preguntan: ¿Qué llevó a hombres como el ex canciller Insulza y el actual canciller Valdés a sumir una defensa tan apasionada de Pinochet? ¿De verdad creían en el discurso repugnante y patriotero que aludía a la defensa de la soberanía? ¿De verdad pensaron alguna vez en la eventualidad de juzgar a Pinochet en Chile?

¿Un juicio a Pinochet en Chile, con esa misma justicia que, a menos de veinticuatro horas de aparecido *el Libro Negro de la Justicia Chilena*, encarceló al editor, al gerente de la editorial, requisó, prohibió el libro, y obligó a su autora, la periodista Alejandra Matus, a buscar asilo en los Estados Unidos?

A menos de una semana de la segunda vuelta electoral y buscando explicaciones para la amarga victoria, Claudio Tironi, el principal estratega de la candidatura de Lagos, culpa al juez Baltasar Garzón por la debacle y lo llama "jefe de la campaña de Lavín". Por su parte, Juan Antonio Coloma, portavoz de Lavín, profundiza la opinión de Tironi: "El juez Baltasar Garzón sepultó el esfuerzo de renovación de la izquierda. Muchos chilenos se encontraron, tras la detención de Pinochet, con una izquierda vinculada a los movimientos extranjeros y dispuesta a entregar porciones de soberanía nacional por satisfacer sus deseos de venganza". El poeta Nicanor Parra escribió una vez: "La izquierda y la derecha unidas jamás serán vencidas".

Es indudable que Pinochet pesó y pesará en el resultado de las elecciones, porque su figura garantiza la permanencia en el poder de los dirigentes más mediocres que haya dado la política chilena, tanto de la Concertación como de la derecha. Ninguno de ellos se atreverá a dar el paso ético que reclama la sociedad chilena, estupefacta e inerte ante la impunidad de un modelo social excluyente que deja en manos del mercado todas las decisiones, y que todo lo justifica para bien del mercado.

Según la decisión del Ministerio del Interior británico es posible que Pinochet regrese a Chile liberado por razones humanitarias y las esperanzas de las víctimas, de los familiares de los desaparecidos, de las organizaciones defensoras de los derechos humanos se vean frustradas. Esto sería el gran triunfo de la impunidad, sembraría el peligroso precedente mediante el que cualquier sujeto responsable de crímenes contra la humanidad podría alegar problemas de salud para invocar razones humanitarias y eludir así la acción de la justicia.

Pinochet, si regresa a Chile, lo hará como un triunfador, recibirá los honores de vencedor, de guerrero invicto que nunca ha merecido y permanecerá hasta el día de su muerte como protagonista del devenir político chileno.

Sólo un ingenuo o un timador podrían suponer que abandonará voluntariamente su escaño de senador vitalicio, pues para ello se precisa de una reforma constitucional y, en el hipotético caso que esto sucediera, significaría para Pinochet el riesgo de perder el fuero que lo hace inalcanzable para la justicia chilena.

Pobre Chile, condenado a soportar una lluvia de basura.

---

**Luis Sepúlveda** es escritor chileno.

Jueves, 27 de enero de 2000 ↓

## *A beber*

MARUJA TORRES

Soy una perfecta imbécil. O una ilusa, como ustedes prefieran. O las dos cosas, qué más da. El caso es que iba yo caminando confiadamente hacia uno de mis quioscos predilectos (tengo uno para los diarios y otro para las revistas; con el vendedor del primero hablo de climatología y de perros; con el del segundo, de cine y política), cuando vi de refilón una de las noticias que aquel día algún cotidiano (creo que éste, para qué les voy a engañar) había decidido destacar. "España acapara el catálogo de martinis del siglo XX", leí. Me puse como una moto. Eufórica. Llena de confianza, por fin, en mi país. Martini, en su modalidad *dry*, imaginé, llena de sensaciones encontradas (¿limón, aceituna?).

Cuando tomé el apreciado ejemplar entre mis guantes, comprendí que no sólo necesito reajustar mis gafas a mis dioptrías reales sino, sobre todo, un mayor acoplamiento de mi ser íntegro a la realidad propiamente dicha. Pues lo que el titular decía -mejor dicho, rezaba- era que "España acapara el catálogo de mártires del siglo XX". Hay que giodersi, que diría Giordano Bruno.

Ahora que estaba a punto de reconciliarme con la idea de ir al cielo, dado que según el Papa no existe, resulta que, en el suponer de que una parte de mí hubiera actuado santamente (hace décadas que mis manos no se hablan, así que igual la derecha ha estado distribuyendo bondades mientras la izquierda iba a lo suyo), mi almita veríase obligada a transitar por entre una verdadera aglomeración de mártires de la cruzada pillados en hora punta. Se me circuncidan los pelos, sólo de pensarlo.

Y soy doblemente tonta porque tenía que habérmelo figurado. Desde hace poco, se repiten por doquier términos antiguos y muy propios de la carcundia nuestra. Honor, valor, conquista de América (Rodríguez Galindo *dixit*), "héroes de España" (el ex guardia civil Velázquez Soriano ha dicho). Y luego está el detalle de la bufanda de José María Aznar. Esa bufanda bien anudada, disciplinadamente ceñida al cuello, que el presidente luce en invierno, símbolo sin duda de un hombre de bien de los que llenaban de orgullo a las madres de antaño.

¿También querrá convertirnos en mártires? Por si acaso, ya me estoy preparando una jarra de *dry* martinis.

## VISTO / OÍDO

*Mártires*

EDUARDO HARO TECGLÉN

España tiene pendientes de beatificación 10.000 mártires: y eso que la Iglesia católica sólo cuenta los suyos. Esos espíritus han esperado, desde la guerra, más de 60 años. Guerra, no: cruzada. Lo proclamó el Vaticano, solicitado por la fe iracunda de los obispos. Si la Iglesia pensara en los mártires que causó la cruzada y la poscruzada, hasta seis o siete años después de supuesta la paz, el número sería triplicado. Un exceso. Y no sería conveniente que se encontraran. Podría empezar allí otra cruzada contra la reforma agraria republicana en los verdes pastos del edén.

Sin embargo, es siempre conveniente ver el otro lado de las cosas, aunque sea perjudicial para quien lo hace. La ONU acaba de prohibir -en la nula medida de sus posibilidades- que los menores de 18 años sean soldados: debería antes prohibir que fueran víctimas de los otros soldados: de las minas, o de los proyectiles inteligentes. Niños colaterales. Antes de prohibir que trabajen o se prostituyan, deberíamos prohibir que pasaran hambre, frío y miseria: y persecución de los policías, los parapolicías, los soldados adultos; de los padres y las madres, víctimas a su vez de sus padres y sus guardias. Las caras de los dos santos niños birmanos gemelos, de 12 años, con fusil y cigarrillo, recorrió televisiones y periódicos. Era espeluznante. No tanto como la siguiente: 10 cadáveres de los guerrilleros asesinados por los tailandeses de un tiro en la nuca tras rendirse. Los gemelos están considerados inmunes, en estado de gracia, por su secta guerrillera que se llama el Ejército de Dios (todos se han llamado así: *Gott mit uns*, en la hebilla de los nazis).

Tratándose de protestantes, inquietan menos. Uno se llama Lutero: se lo habrá merecido. Otra cosa son los niños-lama que los tibetanos se llevan del mundo porque en ellos hay una reencarnación de un lama muerto: a éstos les amamos porque se oponen a que los chinos ocupen su país, y los chinos son tenidos comúnmente por comunistas. La Iglesia sacó la *Cruzada de los niños* para combatir en Tierra Santa: murieron de hambre en el camino, fueron sodomizados, esclavos de los turcos, eunucos. Eso sí: mártires. Cuando se trata de infieles, rojos o chinos, hasta los niños son necesarios. Y las mujeres. Recuerdo la polémica cuando se admitieron mujeres en la policía municipal: *ellas* no debían llevar pistola, decían. Siempre que se trataba de salvar gente se reclamaba primero a niños, mujeres, ancianos: los niños para soldados, las mujeres parirían los patriotas de mañana y los ancianos mantendrían la sabiduría. Ahora da risa.

## *Ni poco ni mucho: lo justo*

JOSÉ LUIS VILLACAÑAS BERLANGA

Decía Kant que la estructura universal de la percepción se ordena en escalas graduadas. En el trabajo intelectual, los dos extremos de esta escala son, por arriba, saber lo que se dice y, por abajo, hablar de oídas. En la escritura de artículos periodísticos, la escala correspondiente se extiende desde la verdadera divulgación de ideas generales, hasta la diseminación superflua de lugares comunes. Cuando alguien aventa lugares comunes, no siempre se debe a que habla de oídas, sin embargo. La estrategia de un artículo de periódico es compleja, y lo que uno entiende por buena divulgación es igualmente relativo. En suma, uno debe jugárselas en la búsqueda del equilibrio, y para eso sólo contamos con nuestro propio juicio.

Desde cualquier punto de vista, el artículo de Savater sobre las *stock options* [*Poco y demasiado*, publicado el viernes 14 de enero] no parece haber encontrado ese punto justo entre lo poco y lo mucho. Desde luego, sólo da aliento y vuelo a los más inexactos lugares comunes que la tradición católica ha forjado sobre Calvino. Destino terrible el de ser perseguido durante siglos, el de ser marginados y destruidos sus escasos seguidores hispanos, y además resultar culpable de las prácticas de los directivos de la Telefónica privatizada. Y no sólo eso: Calvino, teórico de la ley natural formal que fundamenta la democracia, responsable del republicanismo moderno, primer teórico de la separación de poderes, inspirador de todos los que han resistido los poderes absolutos en la modernidad, elemento último de las revoluciones holandesas, inglesa y americana, es presentado por Savater como el más antipático de los maestros de la moral y además como el repelente dictador ginebrino, que santificó la utilidad del dinero para amasar capital y que predicó el evangelio de los especuladores. Ni un solo texto de la *Institución Cristiana*, como es lógico, puede fundar estas afirmaciones.

No reto a Savater a un ejercicio de filología. Desde luego, la cuestión es diferente. Es una cuestión de honestidad intelectual. Que después de cinco siglos estemos repitiendo los lugares comunes de la propaganda católica del siglo XVI es desde luego lamentable. El tomismo y el aristotelismo, omnipotentes en España, no impidieron que éste fuera uno de los países más pobres de Europa. Pero también es una cuestión ética. Porque si no se identifica lo que significa la revolución calvinista, no se está en condiciones de entender prácticamente nada de lo que es el hombre moderno; a saber: ante todo, un profesional que hace de su trabajo el sentido básico de su existencia y criterio final de salvación.

Para valorar el significado de Calvino, Savater echa mano de Max Weber. Pero lo hace como otro lugar común. Pues si uno se adentra un poco por *Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo*, se da cuenta de que lo específico del espíritu calvinista está en intentar probarse a sí mismo como elegido no sólo mediante la producción de una obra bien hecha, sino mediante la ordenación de una vida completa. Esa prueba de sí es lo que alentó el sentido profesional, la especialización, el trabajo concienzudo y constante, la significación por la profesión, la independencia civil, la vinculación libre a una tarea de por vida, la autorrestricción ascética, todas esas actitudes sin las que el capitalismo moderno no existiría. Por eso el calvinismo despreció el capitalismo irracional, azaroso y especulativo, tanto como el capitalismo político, oportunista y avaricioso, que se basaba en el uso ventajoso de las prebendas del poder, en el mercantilismo, en el monopolio de las licencias del Estado. Estos últimos capitalismos han existido allí donde hay hombres organizados en poder y surge del más directo afán de riqueza y de la pasión de la avaricia, de la insolidaridad y de la mezquindad de alma. Por el contrario, el calvinismo moderó

el afán salvaje de riqueza y consideró legítimo lo que se podía conseguir por el trabajo, racionalizó ese espíritu encaminando el trabajo a lo que podía dar una solución barata para cubrir las necesidades del prójimo y, finalmente, moderó ascéticamente el disfrute de los beneficios porque la prueba sólo tenía sentido si llegaba hasta el final de la vida y porque sólo así se podía mantener vivo el combate por saberse elegido con certeza. Por eso, con frecuencia, en los círculos calvinistas, esa riqueza, ganada en un combate exclusivamente individual, regresaba a la comunidad, porque en el fondo los frutos no tenían tanto valor para la salvación como acreditarse en la constancia. Así surgió la costumbre de los legados. Uno puede ir por Estados Unidos de extremo a extremo del país reconociendo las huellas de las donaciones de personas que creyeron en este tipo de hombre. España, un país sin calvinismo, no ha conocido esta costumbre y ha confundido siempre la generosidad con la desesperación.

Cómo perdió el capitalismo estas premisas culturales y religiosas es una larga historia que pasa por la emergencia del utilitarismo y del mecanicismo, del capitalismo nacional y del imperialismo. A pesar de todo, la historia del capitalismo tiene dos vertientes. Por una parte, los teóricos como Adam Smith, los metodistas, los cartistas, los primeros socialistas, incluso el calvinista Carlyle, poco a poco se dieron cuenta de que era más importante el trabajo que el capital y contribuyeron a fundar el movimiento obrero inglés, el más sensato y consciente. Marx no habría pensado sin ellos. Por otra, creció con las nuevas formas políticas nacionales un capitalismo ajeno a la organización del trabajo racional, libre y productivo, y basado en las prebendas políticas del Primer Imperio, del Segundo Imperio, de todos los imperios, que fueron naturalmente aprovechadas por los *parvenus* de todas partes, como ese Soros que Savater cita, obviamente sin el menor escrúpulo, sin el menor espíritu de solidaridad, sin el menor ánimo de servicio a su sociedad y a su gente.

Así que Savater, curiosamente, al denunciar las *stock options* -en lo que coincidimos, desde luego- está usando argumentos calvinistas. Que los ponga en la línea de la tradición aristotélica y tomista es una paradoja: pues esta tradición, la de la economía de la casa y la de la riqueza orientada a la caridad y la sopa boba, no ha producido sino pobreza y miseria allí donde se ha impuesto. Que el Estado de bienestar tenga su origen en los países protestantes, que el sentido de la democracia haya generado allí sociedades sólidas, justas, equilibradas, -siempre según los grados de la escala, naturalmente-, que haya permitido la existencia de la división de poderes en todos los sentidos, que haya roto con el patrimonialismo, todos estos detalles deberían haberle inducido a pensar a Savater que ni el protestantismo, ni el calvinismo, son esa predicación de enriquecerse como sea y tener buena conciencia. Si alguien introdujo en el mundo la sospecha permanente acerca de si cumplimos bien con nuestro deber, ése fue el calvinismo. Por cierto, también Calvino ofreció como una de sus recomendaciones preferidas no hablar de oídas. Lo que alentó la obra de Max Weber fue, desde luego, una nostalgia, que comparto, por el tipo humano que crearon estos héroes de la modernidad y de la democracia europeas. Y cada vez que se quieran extraer energías éticas del fondo de ese pozo europeo, habrá que beber de este espíritu, lo reconozcan o no, como en este caso le sucede a Savater.

---

**José Luis Villacañas Berlanga**, catedrático de Filosofía de la Universidad de Murcia y director de la Biblioteca Valenciana.

## *A la vista de todo el mundo*

FRANCESC RELEA

### **Santiago de Chile**

A escasos metros del palacio presidencial de La Moneda, una multitud se concentra desde primera hora de la mañana en una esquina del centro de Santiago.

Unidades móviles de televisión, emisoras de radio, ciudadanos de toda condición, hombres en su mayoría, aguardan impacientes. Los conductores tratan de averiguar qué pasa y los carabineros intentan poner orden en el caos de tráfico. ¿Qué despertar tanto interés en el caluroso verano chileno? Se trata de una vivienda de cristal emplazada en un solar, dentro de la cual una joven realiza, a la vista de todo el mundo, las actividades cotidianas de un hogar. ¡Todas! Es decir, a las siete de la mañana duerme plácidamente. Luego suena el despertador, se despereza, se levanta, va al baño, orina, se mira al espejo, sigue desperezándose, se lava los dientes, y... En la calle, la multitud empieza a gritar: "¡En pelotas, en pelotas!".

Sí, se quita la ropa, se da un baño, se seca, se viste y sale a la calle. Por la

tarde regresa a la casa, un día toma café con unos amigos, otro día juega en la piscina con dos niños, prepara la cena, se desmaquilla y se acuesta. Todo absolutamente normal, pero a la vista del público.

El experimento forma parte de un Proyecto llamado *Nautilus, casa transparente*, puesto en marcha por el Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (Fondart), dependiente del Ministerio de Educación, que ha aportado 10.000 dólares (cerca de 1,7 millones de pesetas). Nivia Palma, directora de la entidad, explica que la idea partió de dos arquitectos de la Universidad Católica, Arturo Torres y Jorge Cristi, y tiene como objetivo "plantear una reflexión sobre los límites entre lo público y lo privado". La casa transparente muestra la soledad en que viven muchos habitantes de una gran urbe, sostienen los patrocinadores del proyecto. "Es una Propuesta que sale de la lógica tradicional, que interpela y provoca a los transeúntes".

La experiencia lleva tres días y, si la autoridad no lo impide, durará dos meses. De momento el in-

terés es mayúsculo. Además del alboroto en la calle, en los medios de comunicación ha desplazado al *caso Pinochet*. La vivienda es noticia en todos los diarios, que ayer publicaron en portada la foto de la joven en la ducha ante los ojos de cientos de santiaguinos. Los programas matinales de televisión abrieron con la noticia, a la que dedicaron amplio espacio. Con semejante cobertura informativa no es de extrañar la concentración diaria de mirones.

Ayer por la mañana, un aire de frustración recorrió a los congregados. La joven se levantó pero no se bañó. "Se quedaron con las ganas", exclama con malévola sonrisa una mujer entrada en años. No faltan los codazos entre los peor ubicados, que tratan de mirar a través de las grietas de un muro.

Qué obscenidad, ¡ante la casa de Dios!", repite otro transeúnte que no se decide a abandonar el lugar. El azar ha querido que la casa transparente esté emplazada justo enfrente de la iglesia de las Agustinas. Las escaleras de la entrada del templo se han transformado en un obser-

vatorio privilegiado de lo que acontece al otro lado de la calle. "Esto es un *show*, los chilenos andan escasos de espectáculos", dice uno de los carabineros que dirigen el tráfico. La vendedora de periódicos se queja de que las ventas no aumentan a pesar de la concentración humana que rodea el quiosco. En cambio, una empleada de la farmacia más próxima asegura que se venden más desodorantes: "Ahí están todos los calientes". ¿Ha llegado Lagos?", pregunta irónicamente un joven con

pinta de pasar de todo. Un vecino de Quilicura, en el otro extremo de Santiago, reconoce que ha venido a propósito, "por curiosidad". Habla ante una cámara de televisión: "Si me ve mi señora, me mata".

Cuando la ocupante de la casa transparente sale a la calle, los que se creen más machos aprovechan para dar rienda suelta a la lengua y a las manos. Pero la protagonista no se amilana. "¿Qué te has creído, conch...? No te atrevas a tocarme el potó". La joven que vivirá durante

dos meses al descubierto es la actriz Daniela Tobar, alumna de teatro de la Universidad de Chile.

No faltan voces que reclaman la clausura del proyecto, porque consideran que transgrede la moral y las buenas costumbres. "Ésta es la hipocresía de la sociedad chilena", dice Nivia Palma. Un grupo de diputados de la Concertación acudió al lugar de los hechos para expresar su apoyo a la iniciativa como ejercicio de la libertad de expresión.

---

Última página de *El País*, 27 de enero de 2000

[*Gran Hermano* empezaría a emitirse unos meses después en Tele 5]

4 de febrero/2000

### ***Un peligro***

JUAN JOSÉ MILLAS

A Federico Trillo le gusta Shakespeare por las mismas razones que a las señoras con abrigo de astracán les gusta El Bosco. Si Shakespeare estuviera vivo, prohibiría que lo enseñaran en el colegio de sus hijos. Quiere decirse que a Trillo le ha salido de golpe todo el rencor de clase característico del astracán y las tortitas con nata y ha vomitado una gracia fascista digna del marqués de Villaverde. Que si nos imaginamos, dice, a un obrero de ministro de Trabajo, a un barbudo de Exteriores, o de Interior a uno que se llama Cipriá (no olvidemos que su modelo lingüístico para estos menesteres es Fraga). De súbito, nos ha venido a la memoria aquel energúmeno franquista que aullaba desde los bancos de la oposición al no comprender que este país fuera gobernado por una panda de chicos de barrio. Adónde vamos a llegar.

A Trillo le habían confeccionado un Shakespeare a medida perfectamente adaptado a las irregularidades de su esqueleto y de su encéfalo. Un Shakespeare de Armani, o quizá de Hermés, me hago un lío con las marcas, con el que aun en las posturas más difíciles no se le veía una arruga. Pero ha bastado que disolvieran la Cámara y que le retiraran el traje y los calmantes para que el ya ex presidente del Congreso empezara a hacer gracias sobre la condición social de sus adversarios políticos, a quienes considera enemigos de clase con toda la razón. Si alguien no lo evita, dentro de nada empezará a contar chistes de negros y africanos. Prométanle un cargo, una *stock option*, dos o tres

doctorados honoris causa, a ver si es posible que continúe todavía un par de meses sin decir lo que piensa, o este hombre les arruina la campaña.

De todos modos, no va a ser nada fácil contener la lengua de las hordas opusdeístas frente a la posibilidad real de que gane la izquierda. La crueldad de Trillo para referirse a quienes considera gente de mal gusto, socialmente inferior a lo que él representa, constituye una las características del Opus. En cualquier caso, y como no es completamente tonto, habría que invitarle a que se imaginara a José María Aznar de presidente del Gobierno. ¿Puede? Pues nada, marchando una de astracán y otra de tortitas con nata.

## VISTO / OÍDO *Generosidad*

EDUARDO HARO TECGLÉN

Es muy loable la postura de Aznar rechazando al neonazi de Austria, cuando él debe tanto a aquella ideología. Su partido está fundado por Fraga Iribame, prohombre del fascismo español. Me empeño en igualar fascismo y franquismo, al Movimiento equivalente y cooperante con el grupo de fascismos de la época, sus cómplices militares. Fraga colaboró con numerosos libros de doctrina; proclamó necesidades que les parecían elementales, como las penas de muerte que se firmaron en el Consejo en que él estaba y que, ya sin Franco, ministro del Rey en la transición cuando no se sabía que aquello era una transición y buscaban una continuidad, dijo que la calle era suya y participó en la represión de Montejurra.

Su actual advocación como presidente de una democracia autonómica podría indicar que el austríaco Haider es, también, susceptible de conversión. Aznar lo duda. Sin estar muy distante de lo que proclama el neonazi. El austríaco incluye en sus programas la idea de la supremacía de su raza, la resistencia de Aznar a la inmigración, el propósito deliberado de retirar la nueva ley cuando gane -pero ¿va a ganar?- y la falta de desarrollo de la ley contra la cual votó, y su negación a desarrollar los artículos que le darían hoy su vigencia, podría confundirse con una equivalencia a ese racismo. Lo glorioso es que no lo es, sino otra cosa y distinta.

Como pasa con otros puntos equivalentes al programa austríaco, como las pensiones. Ayer mismo se conocía la advertencia de la OCDE a España de que debe reducir lo que llama "la generosidad" de sus pensiones. Quienes las reciben no las consideran tan generosas, e incluso les parecen miserables; y algunos creen que están sufriendo por ellas: pero es que no son capaces de sentir el suficiente patriotismo como para comprender que contribuyen a la disminución de la inflación y por lo tanto de una mejora en empleo. Es difícil que estas personas comprendan economía: son demasiado mayores. A otros el paro les tiene atenazados en una angustia cósmica que también les impide la claridad de juicio.

Aznar quiere marcar sus distancias; y las del fascismo hereditario de su partido, que afortunadamente se ha ido borrando del léxico que aprendieron de niños sus colaboradores: y él. Quiere también advertir que aun llamándose Partido Popular, como el suyo, el austríaco que colabora con los nazis no tiene nada que ver. Repito, me parece

muy loable su juego al evitar que nadie crea que el hacer las mismas cosas o tener el mismo programa equivale a ser iguales.

## *Cerebrito* FÉLIX DE AZÚA

Ningún político, ningún pedagogo, ningún periodista, ningún cura, librero, editor, escritor, antropólogo o psicoanalista debería desconocer el informe de la SGAE sobre hábitos de consumo cultural. Es el mejor y más fiable estudio que se ha llevado a cabo en España sobre el asunto. Como su título indica, los datos se refieren al "consumo", es decir, al gasto. Saber cuánto están dispuestos a pagar los españoles para que no se les pudra el seso da una idea bastante exacta del tamaño de nuestro cerebro y la voluntad de conocimiento que posee este país tan divertido.

Se ha difundido con escándalo que la mitad de los españoles ni ha leído un libro ni tiene intención de hacerlo. Es interesante añadir que entre los hombres esa cifra ha crecido. En 1997 eran analfabetos funcionales el 49,1% de la población viril, pero en 1998 sumaban el 53,7%. Seguramente, hoy ya andamos por el 60%. Un éxito colosal del Ministerio de Educación. Por fortuna, las mujeres cada vez leen más (un 6,2 % más). Es el segmento más inteligente de la población y el más decidido a no morir idiota, como demuestran los chistes de Forges.

Habrà quien se consuele con esa minoría de la población que lee, pero de ellos el 64% confiesa tener en casa menos de 100 libros. Lo cual indica no sólo lo esmirriado del parque lector sino la ausencia de herencia. De manera que leer, lo que se dice leer, aquí no lee ni un 5 %. El dato lo confirma la respuesta a la pregunta "¿Cuándo compró un libro por última vez?". El 61 % lo compró hace más de un año. Otro éxito del Ministerio de Cultura. Y no se confundan, el grupo más numeroso de "lectores" que sólo compra un libro al año no se encuentra en una región pobre y atrasada sino en Baleares (68,8%), la más rica del país. Deberían incluir el dato en sus folletos turísticos.

Bien está que el Gobierno proyecte invertir billones en Internet. O que les regalen más billones a las compañías eléctricas para que sigan disfrutando de nuestras facturas. Porque ése es el modelo de ciudadano que ha decidido crear la administración, algo así como una bombilla con patas. O sea, un bicho que se enciende y se apaga dándole a un interruptor. ¡Es tan cómodo!

---

*Última página de El País (9/2/2000)*

## LA INUTILIDAD DEL UNIVERSO

Steven Weinberg nació el 3 de mayo de 1933, y se crió tan cerca del estadio de los Yankees que “las luces no te dejaban dormir por la noche”, cuenta. Su padre y su abuelo paterno eran inmigrantes europeos. Buena parte de su familia pereció en el Holocausto alemán. De niño, escuchaba música clásica en la radio y aprendió química con un juego heredado. En la escuela Bronx Science, donde “se consideraba muy poco *in* no haber aprendido cálculo por tu cuenta”, comenzó a destacar en física, especialmente después de haber leído un libro popular sobre la idea apasionante de que la naturaleza se basaba en leyes simples pero poderosas. “En el fondo de eso había algo más sencillo que la apariencia”, afirmó. “Era la vanguardia del conocimiento”.

Son muy conocidas sus declaraciones sobre religión y deísmo, incluido su tan citado aforismo, “Cuanto más comprensible parece el universo, más inútil parece también”. Pero en los pasajes siguientes, rara vez citados, Weinberg profesa la creencia de que el esfuerzo científico por desvelar una teoría completa del universo es una de las cosas que pueden por sí mismas añadir dignidad y significado a la existencia humana.

Sin embargo, en cuanto a la religión convencional, sus opiniones son tajantes: no sólo es absurda, sino también dañina para la civilización. “La historia de los últimos miles de años ha sido una historia de persecuciones y guerras religiosas, guerras santas y cruzadas”, afirmó. “En mi opinión todo eso es, como mínimo, muy lamentable”.

En realidad, Weinberg reflexiona sobre la posibilidad de que haya un Dios y se imagina en el lugar de Abraham con su fe puesta a prueba por la orden de sacrificar a su hijo. “Incluso si Dios existiese”, dice, “¿cómo sabes que sus juicios morales son los correctos?. Me parece que Abraham debería haber dicho, “Dios, eso no es justo”.

---

Steven Weinberg es físico, Premio Nobel del año 1979 por la hoy denominada *teoría electromóvil*.

## LA VIDA POR DELANTE

### *Los superlativos*

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Los diez mejores libros del año, las diez películas o cuadros o composiciones musicales del siglo, el personaje de la década, o del siglo, incluso del milenio: si cada final de diciembre trae consigo una manía burda de clasificaciones y eliminatorias, de cuadros de honor, de enumeraciones y listas, este año la cosa se ha puesto más pesada que nunca, por la variedad de recapitulaciones que favorece el sistema decimal. Se acaba un año, una década, un siglo, un milenio, y a todo el mundo le entra una fiebre también decimal por los superlativos, que tiene en el fondo una cosa pueril y comparativa de coleccionismo de cromos. Los que han establecido en un periódico la lista, por ejemplo, de los diez libros fundamentales de la literatura española en el siglo XX la comparan con la del periódico de la competencia, mirando de soslayo con un recelo semejante al que poníamos de niños al confrontar nuestro mazo de cromos con el de alguien que tenía más o que no quería cambiarnos los que a nosotros nos faltaban.

A los escritores, a los músicos, pintores o cineastas muertos, la presencia de sus nombres en las listas ya no les afecta (aunque no es inverosímil que la vanidad, una pasión tan sólida, persista más allá de la muerte). Para los vivos, para algunos de ellos, que se les cite o se les calle en una clasificación puede sumirlos en arrebatos de orgullo o de malevolencia vengativa, como si cada lista fuera una nominación anticipada para la inmortalidad o un índice inapelable de condena al olvido. Hay casos extraordinarios, memorables: hace tiempo participé en una encuesta sobre los diez mejores libros de los últimos diez años, o algo parecido, y observé (buscando a ver si mi nombre aparecía o no en las lista de los demás, todo hay que decirlo) que había tres obras seguidas de un colega mío en la selección de uno de los encuestados. Al doblar la página descubrí que el autor de esa lista era el propio colega que aparecía tan ventajosamente en ella, y que dentro de todo había tenido la humildad de incluir sólo tres de sus novelas entre las mejores de la década.

A mí me produce mucha desconfianza esta superstición de los superlativos, ese hábito intelectual de trazar líneas divisorias absolutas entre las obras maestras y los personajes geniales y los acontecimientos supremos y la masa de todo lo demás. El año del centenario del cine fue una pesadez insufrible la sucesión de listas de las mejores películas de la historia del cine. En todas ellas el primer puesto lo ocupaba *Ciudadano Kane*. ¿Es esa de verdad la mejor película que se ha hecho nunca? A mí me gusta mucho, pero no más que un cierto número de otras películas, incluida alguna del propio Orson Welles. Pero hay una pregunta todavía más seria: ¿Alguien puede creer en la existencia de una película que sea la mejor de todas, en todos los sentidos, en una obra maestra que ascienda por encima de todas las demás?

Me parece que en el fondo se trata de una fascinación teológica por el Ser Supremo, de uno de los muchos efectos perniciosos del monoteísmo, del bonapartismo, de la tendencia humana a inventar seres y obras colosales a los que ofrecer un acatamiento incondicional y maravillado. Desde luego que hay creaciones humanas que nos sobrecogen por su envergadura oceánica: *La Ilíada*, *La Eneida*, la Comedia de Dante, casi todo Shakespeare, *El Quijote*, *La Pasión según San Mateo*, las extensiones musicales de Mozart o Brahms, las populosas humanidades de Miguel Ángel o Balzac, o Tolstoi, o Galdós, o Faulkner, las arquitecturas de Nueva York o de Roma... Es una lista arbitraria, hecha en dos minutos, y en virtud tan sólo del gusto personal, y no está hecha para excluir o sacralizar nada, sino para atestiguar asombro y gratitud. A cualquier obra o figura a las que quiera atribuirse un monumentalismo marmóreo se les está privando justamente de lo que la hace perdurable y la mantiene viva, su agitación interior, su carácter de tentativa y audacia, su parte de imperfección y hasta de rudeza, de torbellino de cosas.

Lo considerado canónicamente mayor, cuando se mira de cerca, está hecho de detalles menores, y si algo nos ha enseñado la historia de las artes es que con mucha frecuencia lo grande era meramente ampuloso, los brillos más cegadores eran falsos, y lo valioso de verdad permanecía oculto o desdeñado. Después de un siglo devastado por los monoteísmos de los grandes líderes y de las aterradoras mayúsculas, habría que aprender también a ir desconfiando de los grandes panteones de obras maestras, aunque sean las diez obras maestras del último trimestre.

---

*Dominical del diario EL PAÍS, enero de 2000*

VISTO / OÍDO

***Dos noticias***

EDUARDO HARO TECGLÉN

Cinco vagabundos, o indigentes, mueren calcinados en una casa donde se refugiaban en Madrid; siete personas normales, incluyendo dos guardias civiles, son heridas leves por una bomba en San Sebastián. Para los directores de informativos o periódicos, la categoría no tiene duda: la noticia de San Sebastián llena la primera página; la de los quemados, sólo en la de éste tiene unos centímetros cuadrados: en todos, va a las páginas que sólo se leen en Madrid. Noticia local. La de San Sebastián, ¿es una noticia local? Todos destacan la proximidad de las elecciones. La sensibilidad a las elecciones es un sarampión, que pasará; la que tenemos por el terrorismo dura treinta años y va creciendo.

Dos enfermedades. Con ello cuenta el terrorismo mismo, que en algún momento de la historia se llamó "propaganda por los hechos". Imagino que cuanto más se muestra el dolor, los cuerpos, las manifestaciones, la indignación general, más satisfechos están ellos. Pero no reducir su importancia: callar es injusto para las víctimas. El hecho de ser asesinadas por nada, en la inocencia pura con respecto al suceso, las honra, eleva y convierte en venerables.

No así el mendigo. Oigo a sus vecinos: les odiaban. Y es que olían mal. Iban sucios, en harapos. A partir de ahí, no hay piedad. "¿Qué hacían dentro?", pregunta una ingenua compañera. "¡De todo!", dice la vecina. Sexo, drogas. Está presente lo que Adela Cortina (catedrática de ética) llamaba ayer (este periódico) "aporofobia", odio al pobre. En él se incluye culparle de su propia muerte: gentes que viven entre colchones y papeles y ropas, luego se queman. Yo vivo así, y mucha gente. Pero tenemos electricidad, y ellos no: canallas. Hay casos en que queman vivos a los excluidos, con gasolina; y hay chabolas que arden siempre. Quizá estos incendios son intencionados. Para limpiar el barrio o el terreno. De pobres.

Esta noticia tiene vertientes numerosas. Una sociedad que predica el "todo va bien", sólo combatido por el "todo iría mejor", tiene millones de excluidos. Por debajo de las pensiones, que ya son exclusión. Una sociedad de moral propietaria (amos a plazos) puede acudir a cualquier medio para defender su minúscula propiedad. Una parte de ética nacionalsocialista encuentra en los mendigos la degeneración del mundo occidental. Y una vez más viene la comparación entre las dos noticias y su tratamiento.

### *Micromitín*

FÉLIX DE AZÚA

El constructo electoral presenta a dos personajes que parecen opuestos y sin embargo son uno y el mismo. En el espectáculo que se muestra a las masas, Aznar figura de nacionalista español y Pujol de nacionalista catalán. Si esto fuera así, nadie entendería el sublime vals que están y seguirán bailando, tan distinto del tango navajero que bailaron González y Pujol. En realidad entre Aznar y Pujol no hay diferencia, ambos son complementarios en una política al servicio, no de alguna nación, sino de los consorcios supranacionales. Ambos quieren liquidar el Estado-nación, o dicho en pedante, son sus deconstructores.

La globalización la producen unidades financieras (legales e ilegales) cada vez más poderosas y capaces ya de someter a las naciones surgidas de la derrota de Hitler, últimos escollos para la imposición de un poder mundial sin control político. Estos grupos han comprado casi todos los medios de persuasión audiovisual e influyen en aquellos partidos que pueden debilitar la resistencia de las últimas naciones. Y así como Aznar tiene por primera tarea la creación de colosos económicos que debiliten al Estado (cambiaría Euskadi entera por una buena multinacional de transgénicos), así también Pujol hace 20 años que gobierna para los oligopolios. Un reciente libro que todos los catalanes hemos leído pero nadie osa comentar en público, explica con detalle la escalofriante decadencia de Cataluña en la era de Pujol. El informe se titula *Sis millions d'inocents (menys uns quants aprofitats)* y lo firma el colectivo "JB Boix" bajo el que, al parecer, se oculta un antiguo consejero de la Generalitat. Aunque escrito desde el ultranacionalismo, sus conclusiones son inapelables. En 20 años sólo han crecido los grandes consorcios.

Bajo la retórica nacionalista de Aznar y Pujol no hay sino sumisión a las órdenes de los "señores del aire" que describe en su libro Javier Echeverría. La escenografía electoral

oculta una colosal acumulación de poder en pocas manos (ninguna de las cuales pertenece a nación alguna), de la que los siervos no debemos enterarnos. Callemos pues y votemos resignados, porque frente a los liquidadores del Estado-nación no hay ya oponentes, sólo resistentes. El nuevo orden feudal es de mandato divino.

---

*El País, 8 de marzo de 2000*

[ jueves 9 de marzo de 2000 ]

VISTO/OÍDO

***No fastidien más***

EDUARDO HARO TECGLÉN

No creo que la Iglesia tenga que pedir perdón, como lo hace Wojtyla (con pluma de Ratzinger), aunque tuviera la intención de restituir y el propósito de enmienda. Sin las Cruzadas, sin la Inquisición, sin el aplastamiento de las mujeres (el terrible machismo del castrado mental), no habría hoy Iglesia católica: den gracias a sus brutales antepasados. Si el Vaticano fuese consciente de todo lo que ha hecho en los últimos 2.000 años, debería disolverse. Hay situaciones en que sólo cabe el suicidio, pero la Iglesia lo castigó siempre *post mórtem*, con la invención más canalla de la historia, que es el infierno (ahora hay vagos intentos de remendar aquella boca de fuego), de manera que los hambrientos, explotados, humillados, aterrorizados esclavos o siervos de la gleba no tuvieran ni siquiera esa salida a su martirio cotidiano y vitalicio.

Estoy hablando de España, martillo de Trento, donde la Iglesia ha sido fiel servidora de los más absurdos, locos y miserables tiranos egregios (fuera y por encima de la grey) y de los más feroces caudillos, a los que ha consagrado salvadores de la patria. Ya no pienso en esto, sino (por la actualidad) en Pinochet flanqueado de clero de todas clases; o de este Papa destruyendo *la teología de la liberación* en América al mismo tiempo que los soldados del tirano, disfrazados, asesinaban a sus predicadores.

Pedir perdón sólo satisface a quien lo hace, y no compensa al otro más que acompañado de la restitución: que la Iglesia devuelva lo que robó de nuestra libertad, pensamiento, disposición de sí mismo, al pueblo español. La veo renuente. La Iglesia mantiene una serie de violencias sobre las libertades que han ido saliendo con sangre perdida, con miedo: levántelas y quizá pueda regresar al mensaje original, al del condenado a muerte por los poderes que entonces tenían otras iglesias. Sustituirlas no vale.

Tengo, sin embargo, algunos motivos de agradecimiento: la Iglesia me hizo ateo, y nunca le agradeceré bastante esa libertad de pensamiento sobre lo que ocurre en torno mío. Y mi manera de juzgar esa petición de perdón. Lo que se me ocurre responder es: "Está bien, está bien, tranquilícense ustedes, que no van a tener castigos aquí ni siquiera juicio final en el no-más allá. Pero, por favor, no molesten, no fastidien. Déjennos vivir en paz, con nuestros cuerpos que son los que nos producen el conocimiento. No nos quemem, ni nos castren, ni nos fusilen, por favor".

LOS PLACERES Y LOS DIAS  
FRANCISCO UMBRAL

*Aznar*

El triunfo de **Aznar** no es nada irracional, y, en caso de que lo fuese, a nosotros nos correspondería racionalizarlo. Reduzcamos el problema a unos pocos asuntos.

Dice **Cela** que el que resiste gana. Eso parece pensado para Aznar, el hombre que ha soportado humillaciones, derrotas, burlas y facecias, el que ha sufrido a fuego lento la superioridad parlamentaria de **González**, haciendo por corregirse, etc. Hay una política inspirada, iluminada, que es la socialista, hija del Romanticismo, del XIX y de los primeros socialistas, que estaban forjando una utopía moral y genérica, venidera, con mucho rigor pero con más esperanza que rigor. De ahí viene el socialismo español. Aguantar con eso 14 años requiere mucho mérito, y **Felipe González** los aguantó. Aznar sabía todo esto, quizá, o cuando menos conocía las cuentas y se limitó a esperar que la industria de Ferraz quebrase. Al día siguiente, 1996, se presentaba a cobrar. En estos cuatro años no ha perdido el tiempo recogiendo las cornisas caídas en el ventarrón socialista, sino que le mandó a **Rato** echar cuentas nuevas y atendió a lo que pudo y donde pudo. Su doctrina católica era un poco de limosna y un mucho de paciencia. Más que virtudes personales, Aznar tiene virtudes católicas.

A veces el catolicismo funciona, sobre todo aplicado al cuerpo, más que al alma. El cuerpo de votantes lo ha probado. Aznar no miente, Aznar no llena de sangre los periódicos, Aznar reparte de vez en cuando la calderilla de los bautizos, que es todo lo que el pueblo español necesita para vivir feliz en su pobreza.

Lo que le ha favorecido ha sido el contraste. Veníamos de 14 años de ebullición, libertades y retórica. La política de Aznar viene de los aznares, naturalmente, y nos ha dado cuatro años de aburrimiento, buena merienda, un año de tregua etarra, un Estado billonario con be y una cierta paz municipal. El pueblo español, que tenía agujetas de socialismo, le ha agradecido mucho todo eso y han votado continuismo para que el cuerpo acabe de asentársele. No están fascinados con Aznar, que no es un fascinador, sino camastrones, acostumbrados al empleo volátil, como el amor, y olvidados de todo el ruido mental de las ideologías, que da tanta jaqueca. Pero un país moderno difícilmente aguanta así ocho años, en la utopía pedánea de llegar a fin de mes, comer más postres y ver en la tele sólo inundaciones y ciclismo, sin una sola noticia política interesante. Tras la movida socialista, de la que tanto hemos aprendido, bueno y malo, Aznar nos ha vareado como olivos y la otra noche recogió los votos de la paz y a la paz. Sólo que el hombre es un animal pensante y el intelectual o el científico no pueden vivir sin ideas como la beata no puede vivir sin párroco.

En la noche electoral no cruzó una sola idea los cielos primaverales de marzo, ni siquiera como platillo volante. Ha triunfado el régimen de vitaminas y el vacío mental. Pero la semana que viene alguien empezará a pensar, y entonces qué.

## *Adiós a las tribus*

HERMANN TERTSCH

El pobre y muy honrado John Major sufrió una humillante derrota frente a un nuevo centrista, Tony Blair, al que había demonizado como rojo y, peor aún, europeísta. Decía ser conservador Major. No conservó nada. El mucho más pobre por su destino y ahora tan vapuleado canciller alemán, Helmut Kohl, fue fumigado en Alemania por una opción rojiverde a la que él había estigmatizado como amenaza apocalíptica. Los alemanes dijeron aquel día, 27 de septiembre de 1998, "basta ya" de monsergas sobre amenazas y echaron a Kohl. El honrado trabajador político que es Joaquín Almunia ha sido defenestrado desde mayores alturas que las del ala occidental del Palacio del Hradchin en Praga. Mala caída. No lo merecía Almunia, muy probablemente. Pero son muchas las ocasiones en las que los errores y miserias del pasado las pagan los menos culpables.

Las elecciones del pasado domingo en España han sido en todo caso un alivio histórico, por fin. Es el adiós definitivo a las tribus y a la trinchera. No porque ganaran los que no lo han hecho mal en el Gobierno durante cuatro años ni porque no hayan funcionado los intentos de buscarles unas vueltas que en su mayoría no existían. Simplemente porque ha desaparecido la quimera, igual que en el Reino Unido, igual que en Alemania, igual que en Francia, de que hay unas derechas e izquierdas estancas en este continente. La gente es ya mucho más libre de lo que algunos sectarios de ambos bandos creen. Y la historia es memoria, pero reposa a la hora de tomar decisiones sobre el futuro. El miedo no es ya motor de voluntades.

Intentar movilizar electores en este tercer milenio con llamamientos a la renovada estatalización, nacionalización, fiscalización punitiva o expropiación de grandes compañías o pequeñas empresas es someramente inútil. Las tribus obreristas o llamadas progresistas son más anacrónicas ya en esta sociedad que las nacionalistas que van por el mismo camino. Existen todavía algunos votantes de excéntricos que hace cuatro días aún se oponían incluso al eurocomunismo. Podemos entenderlo como un factor carpetovetónico y cañí, casi folclórico. Que se adhirieran a ellos quienes aspiraban a seguir ocupando parte del centro y la izquierda democrática es un sinsentido, un absurdo que muy pocos, véanse las cifras, han entendido. Pero lo más terrible ha sido el enajenamiento de tantos que han confundido la realidad del país con sus deseos. Gente inteligente ha hecho el imbécil. Supuestos tontos han triunfado con su sentido común.

Igual que no estamos ante la monopolaridad de la que se quejan algunos nostálgicos de la URSS, porque retornará el pulso entre las potencias, algunas nuevas, no estamos ante el fin de la historia que tanto han deseado siempre todas las ideologías redentoras, desde los actuales fanáticos del mercado al nazismo o comunismo. El debate sobre la primacía de la política sobre la economía sigue abierto. Pero sí estamos ante el fin de esa política que se alimenta o alimentaba de las grandes confrontaciones ideológicas. Quienes en el Reino Unido o España, en Alemania o Polonia creyeran poder vivir de los réditos, mal gestionados, de la historia, se estrellan y estrellarán. Tienen razón en esto los que mejor han auscultado la evolución social en este país como el ministro Mariano Rajoy. Pero tienen también razón quienes desde otras posiciones han abominado del sectarismo que

fue patrimonio de cierta derecha durante mucho tiempo en España y hoy parece haberse convertido en bandera de una izquierda obcecada e instalada en una generación que se entretiene aún con cursis disquisiciones sobre lo que es progresista o no.

Los ciudadanos europeos, españoles o belgas, alemanes o austríacos, franceses o italianos, son gentes libres que optan por sus intereses directos y no tienen ya vínculos ni hereditarios ni metafísicos con ninguna ideología. Quien no entienda esto, no entiende nada. Las lealtades se tienen ya a uno mismo. A los propios valores y principios en el mejor de los casos y a los intereses inmediatos por lo general. La izquierda y la derecha o los que se entiendan por tales han de disputarse mutuamente el discurso y la confianza como generadores de conceptos y gestores de soluciones. Lo demás son ya brindis al viento. Los revanchistas, separatistas, rencorosos o zaheridos son cada vez menos. Lo malo es que están sobrerrepresentados en los medios de comunicación. Pero las sociedades europeas siguen su rumbo. Los fósiles les traen al paio. Lo han demostrado ahora también aquí.

---

*Sección de Internacional de EL PAÍS, viernes 17 de marzo de 2000 (pág. 6/superior dcha. a cuatro columnas y recuadrada)*

## LOS PLACERES Y LOS DIAS FRANCISCO UMBRAL

### *La neoderechona*

La derechona, palabra de la que creo ser padre o madre, ha vuelto estos días para ser negada. «Ya no hay derechona», ha dicho alguien. Hasta ahora nadie se identificaba como de tal pelaje, lo que prueba que llevaban la palabra dentro, clavada en el epigastrio, y ahora se la sacan como quien se saca una espina, para negarla.

Asisto a chocolatadas barrocas, como del **Proust** prefinal del «tiempo recobrado», acudo a almuerzos populosos y políticos donde se ignoran las ideologías, y, efectivamente, ya no veo a la derechona con puro, sino a la neoderechona fumándose las *stock/options* directamente. Claro que a **Aznar** le han votado más de diez millones de españoles, y la derechona, la por mí acuñada socialmente, era una elite. Quiere decirse que media España quiere ser derechona, salir en el couché de los multimillo y aspirar a una *option* de **Villalonga**, que va a hacer capitalismo thatcheriano repartiendo tela entre sus telefonistas minifalderas. No vale eso del centro. Es clase media que aspira a derechona y de momento se queda en neo, o sea.

Jóvenes, pasotas, colgados, apolíticos, ágrafos, perdedores natos y mujeres rotas deambulan al sol del refranero por ese continente blanco e inédito de la abstención. Son una izquierda potencial, pero una izquierda que no ha votado. Y Aznar lo sabe, claro.

Aquí la derecha de siempre deja estar, deja pasar, pues sabe que «Marzo trae las hojas», según el citado refranero castellano, que lo han escrito para ellos sus cachicanes. Todos tienen hojas nuevas en los cuernos del alma. Luego está la derechona propiamente dicha, que es la que nació de la transición y un socialismo sin fielatos. Y ahora viene la neoderechona, subiéndose al estribo de los tranvías que ya no pasan, dándole la vuelta al carnet del PSOE por uno con gaviota, como antañazo le dieran la vuelta al abrigo de papá,

para estrenar abrigo. La neoderechona es de centro y espera que la nueva legislatura reparta muchos negociados. Votaron a tiempo, tuvieron intuición, vieron que esto de la izquierda se iba a tomar por retambufa con su mala follá, y ahora quieren cobrar la bonoloto de su acierto. Pero entre ellos no está la juventud abstencionista, toda llena de guitarristas pop/basura, que les dicen a los encuestadores «yo es que no estoy muy enterado», cuando les preguntan por Aznar. La verdadera juventud rebelde uno la ha visto colgada del puente **Rubén Darío**, en la Castellana, ese trazo inspirado de **José Antonio Fernández Ordóñez**, un chico y una chica en quienes habría adivinado Rubén las púberes canéforas del calimocho que nos ofrendan el acanto de su audacia, su inteligencia y su gracia, en memoria de los desalojos de la Guindalera, hace un año.

Debajo de esos chicos, debajo de ese detenido suicidio, inmóvil vuelo, está la neoderechona cogiendo taxis para ir a la oficina (antes iban en Metro) y jugando al dominó de Aznar, a la espera de la voluntad, que ellos cumplieron votando.

---

*Última página de EL MUNDO, sábado 18 de marzo de 2000*

## LOS PLACERES Y LOS DIAS

FRANCISCO UMBRAL

### *El líder católico*

El otro día escribimos aquí que Aznar tiene más virtudes católicas que virtudes personales. Franco tenía más virtudes militares que virtudes franquistas. En estos tiempos en que se le hace la resonancia magnética a todo líder, en los periódicos y las encuestas, nadie ha estudiado en Aznar su catolicismo, aunque lo cierto es que le han votado diez millones de católicos, la otra España, o sea ésta, la que hay.

No es verdad que España haya dejado de ser católica, desde que el «aznarista» Azaña lo dijera, sino que el catolicismo creciente es el que juega al pádel, oye misa los sábados, para irse de caza el domingo, y se coloca unas cuaresmas de marisco -ni carne ni pescado- de aquí te espero. Esa es la España de Aznar y la que hemos de tener en cuenta a la hora de programar la vida española. Seguro que Aznar no va a meter porno en la primera, ni siquiera en la segunda, como los rojos lo metían en su más yes plus. Seguro, asimismo, que va a venir una nueva oleada de frailes que quieren colegios, que eso de la enseñanza es un filón, y seguro que Aznar, lleno de virtudes católicas, no se lo va a negar, mal que le pese. No se ha tenido en cuenta, en los sondeos, el peso del catolicismo de la familia Aznar.

Un líder católico, un suponer, no puede liarse con una reportera progre, y sólo en Estados Unidos, patria de la democracia, se permite un presidente con harén de becarias y chupandeiras.

Aunque Aznar es duro, seco, católico de pádel, ya digo, algunas concesiones tendrá que hacerles a las oleadas de obispos que vienen hacia él como en una alucinación del Greco.

Esta nueva puesta en valor de lo católico es lo que puede denunciar la progresía, en principio, para iniciar una campaña comecuras, ya que otra cosa no les van a dejar para comer.

Tampoco olvidemos que en el sombrero de Génova hay gente del Opus Dei, y que éstos están muy preparados para la vida moderna. Con unas cuantas concesiones y *stock/options* que les haga el presidente con la mano tonta, el Opus Dei vuelve a la actualidad visible -de la invisible nunca se han ido-, y siempre es una lata, para hojear la *Interviú*, llevar al lado en el autobús un señor de rosario que nos dice trisagios al oído. Los nacionales creíamos que, efectivamente, había nacido una España laica, pero ese entradón de suspectos católicos que el presi tuvo el domingo, nos hace temer lo peor. Claro que la mayoría vienen a por el bocata seguro y el empleíllo que, al menos, te justifica en casa ante los fósiles. Pero la única idea de la derecha española es el catolicismo, y por ahí van las cosas fácticas. Yo ya he pedido hora en el confesor.

El líder católico hará más caridad que justicia, es lo suyo, y aunque hasta ahora ha llevado con mucha discreción el tema de conciencia, es de temer que hoy, ante la goleada, se desmanganille su piedad y nos imponga una Semana Santa cruda y vallisoletana, como las que él y yo hemos disfrutado. Pidámosle al cielo que Aznar gobierne en la tierra.

---

Última página Diario EL MUNDO, 15 de marzo de 2000

## ***Progresismo***

ROSA MONTERO

Deben de tener razón los del PP y esos analistas internacionales cuando dicen que el 12-M ha acabado con las secuelas del franquismo. Las dictaduras, sobre todo si son largas, producen una huella dilatada y profunda, una insidiosa mutilación de la conciencia. Empezamos a superar nuestros prejuicios con la victoria socialista de 1982, que fue un colosal paso hacia adelante democrático; y ahora esta victoria del PP en 2000 ha terminado el ciclo y nos ha hecho más libres. Tengo la sensación de que éste es el verdadero final de la Transición, la prueba definitiva de nuestra madurez democrática, lo cual no deja de ser una buena noticia.

Sobre todo si esto quiere decir, entre otras cosas, que se ha terminado el "pensamiento mágico", como lo llama el historiador José María Marco, que consiste en creer irracionalmente en una idea sin someterla jamás a la confirmación o la prueba de los hechos. De lo que resulta que uno se aferra a un partido o a un tópico político con la misma pasión religiosa y fanática con que se hace del Barça o del Atleti: en vez de ser un ciudadano eres un hinch. Parecería, en fin, que este iluminismo descerebrado ha entrado en crisis, cosa que deben recordar los del PP para administrar con prudencia su mayoría absoluta, porque los votantes van a pedirles cuentas. Pero también deben recordarlo los socialistas. El propio Almunia tuvo un lapsus "mágico" la noche misma de las elecciones; vino a decir que, aunque el país era mayoritariamente progresista, no había votado de modo mayoritario al progresismo. Simplemente porque no les habían votado a ellos.

Me pregunto qué infalible Dios de las izquierdas ha dado al PSOE la exclusividad del progresismo, al margen de todos los errores, corruptelas y demás miserias

profundamente reaccionarias que han podido cometer en la vida real. El PSOE de hoy no es una opción de progreso, y por eso ha perdido. Sus dirigentes deberían asumir este mensaje y facilitar una renovación absoluta, pero asusta oírles hablar de enfriar la crisis. Como las bases del PSOE son, como se demostró con las primarias, mayoritariamente más modernas y aperturistas que la cúpula, cabe esperar que esta vez no se dejen manipular y se liberen de esos fósiles.

VISTO / OÍDO

### ***Cuidado, cuidado***

EDUARDO HARO TECGLÉN

De todas maneras, prefiero las religiones que se matan a las que matan a los demás, como los islámicos degolladores de Argelia, o a los lapidadores de Afganistán. Pienso que un suicidio colectivo tiene siempre mucho de asesinato. O todo. A estos sacerdotes de Uganda se les atribuye haberse quedado con el dinero de sus fieles, que lo vendieron todo antes de inmolarse, y haber escapado. Eran curas y monjas relapsos y excomulgados por haberse desviado de las desviaciones habituales; ya se dice que andaban con menores, como se dice siempre de alguien a quien se quiere perder, sea obispo o ministro. Menores había también entre los suicidas: falsamente voluntarios.

Así como los suicidios personales pueden ser un acto de libertad, muchas veces equivocado, pero siempre respetable, sobre todo con el respeto que se tiene a quien sufre hasta tomar la decisión más grave de su vida, de los suicidios colectivos hay que desconfiar siempre. Incluyendo Numancia y Sagunto. Son consideraciones tomadas, como siempre ha de ser, al margen de las informaciones, que siempre son inexactas y deformadas. Una de las primeras cosas que aprendí yo solito, de niño, en esta profesión es que la primera noticia, la urgente, tiene más contenido de realidad que las siguientes. Las que llegan después ya van conteniendo impurezas: la opinión de un bombero, la versión del policía, las cuatro de los testigos, y, a partir de ahí, lo que dicen los que mandan lo que se ha de decir. Es decir, los matices, las mentiras. Los rumores a los que se oficializa: "Una persona bien informada dijo que..."; "Un funcionario del ministerio informó...". Cuidado, cuidado.

Las religiones son peligrosas: ahora estoy asustado con el Papa en Palestina, entre judíos y musulmanes: habrá sangre. A mí, el suicidio de Uganda me queda como dato de lo peligrosas que son las religiones, como el patriotismo y el amor. Como noticia segura, refiriéndome a la fuente, cito esta frase: "La religión es algo tan manifiestamente infantil, tan ajena a la realidad, que a un pensador que tenga afecto a la humanidad le resulta doloroso pensar que la gran mayoría de los hombres nunca podrán superar este concepto de vida". La escribió Freud en *El malestar de la cultura*.

---

*EL PAÍS, 21 de marzo de 2000*

## ***George Best ingresa en un hospital por una grave dolencia hepática***

AGENCIAS, Londres. George Best, uno de los mejores futbolistas que han dado las Islas Británicas, se encuentra ingresado desde la noche del miércoles en una clínica londinense, presumiblemente a causa de una crisis hepática, según aseguraban ayer los medios de comunicación británicos. Best, de 53 años, un jugador tan impredecible dentro del campo como fuera de él, se ha convertido en una leyenda en el Reino Unido gracias a sus regates electrizantes y a su intensa vida social: la primera estrella *pop* del fútbol, como se le ha catalogado -también le llamaban "el quinto beatle"-, es también tristemente conocido por su crónica afición al alcohol, que probablemente sea la causa de su ingreso de hace tres días.

La vida del legendario extremo -176 goles en el Manchester y 37 veces internacional con Irlanda del Norte- no corre peligro, según aseguró ayer su secretario privado, que no se mostró demasiado optimista: "No está bien, y puede que esté en el hospital durante varios días". Su mujer dijo a *The Sun*: "Tiene muy mal aspecto. Estamos muy preocupados por él". Best saldrá de ésta, dijeron ayer los médicos, pero advirtieron de que no podrá volver a tragar una gota de alcohol por el resto de su vida y le aconsejan un trasplante de hígado.

Treinta y dos años después del momento culminante de su carrera -cuando ganó en 1968 la Copa de Europa con el Manchester y fue designado mejor jugador de Europa-, y 16 después de su primer arresto por conducir ebrio, Best afronta un momento difícil. "Yo sé que él está ahora pensando en no volver a beber, el problema será cuando se encuentre mejor. Porque, cuando alguien ha destruido su propio hígado, los médicos no son favorables a darle uno nuevo", dice su mujer. Así es, los propios médicos corroboraron que el National Health System "rechaza este tipo de operaciones en casi todos los pacientes que han provocado su propia enfermedad, como es el caso de Best, bebedor en exceso durante los últimos treinta años". Una frase de Best, de hace algunos años, ilustra su lucha: "¿Puede alguien imaginarse a George Best en una reunión de Alcohólicos Anónimos? Puede que sea alcohólico pero anónimo, desde luego que no".

---

Diario *EL PAÍS*, sábado 11 de marzo de 2000

## ***Mala noticia miserable***

JAVIER MARÍAS

Hace unos días, la sección de Deportes de este diario traía una de las noticias más miserables que he leído en mucho tiempo, de entre las que atañen a nuestro mundo llamado occidental, en el que al menos no hay lapidaciones de adúlteras ni escabechinas de pueblos enteros a machetazos. Era, al mismo tiempo, una noticia muy significativa o sintomático del puritanismo solapado que cada vez más se introduce en nuestras sociedades y que, a falta de sus antiguas e indisimuladas medidas punitivas, religiosas o civiles, ha encontrado en la medicina -o más bien en los servicios médico un sustitutivo tanto o más disuasorio que las viejas amenazas infernales y las condenas judiciales. Que

la noticia procediera del Reino Unido, lejos de tranquilizarnos, debería inquietarnos, ya que no hay "innovación" o "argumentación" anglosajona que no acabemos por adoptar en los imitativos países meridionales, desde hace tiempo.

Era sobre el ex-futbolista irlandés del Manchester United George Best, un ídolo de los años sesenta que se retiró prematuramente, con tan sólo veintiséis años, a causa de la vida alocada o disoluta, según prefieran, que llevó desde muy joven, y que se hacía difícilmente compatible con la alta competición y con la disciplina de entrenamientos y concentraciones. Ahora, a los cincuenta y tres años, ha sido ingresado de urgencia con el hígado hecho papilla. Los médicos le prevén poco futuro si no deja de beber de inmediato, y en todo caso le aconsejan un trasplante de hígado sin más tardanza. Al parecer es, sin embargo, un consejo superfluo si no sádico, ya que el National Health System o Sistema Nacional de Salud "rechaza este tipo de operaciones en casi todos los pacientes que han provocado su propia enfermedad, como es el caso de Best, bebedor en exceso durante los últimos treinta años". No importa que a aquel grandioso extremo izquierdo lo atienda una clínica privada, pues todos los órganos para trasplantes, dada su escasez, son administrados y distribuidos por el NHS; que decide a qué enfermos deben ir a parar y a cuáles no. La mujer de Best ha declarado resignadamente: "Cuando alguien ha destruido su propio hígado, los médicos no son favorables a darle uno nuevo". Llama la atención el tono de mera constatación pasiva, como si no hubiera más que acatar y aguantarse ante una discriminación semejante. George Best es aún famoso, pero como el suyo habrá millares de casos. También hemos leído, en otras ocasiones, cómo los fumadores norteamericanos y británicos, si tienen suerte, son enviados al final de la cola cuando necesitan asistencia médica social o estatal para sus pulmones o corazones. La idea, subyacente o desvergonzadamente expresa, es la siguiente: "No vamos a apresurarnos a salvar la vida de quien la ha puesto en riesgo durante años".

Ignoro los exactos términos del juramento hipocrático, pero dudo mucho que jamás estableciera reservas o prioridades según la causa u origen de la enfermedad del paciente. Y no creo que un honrado médico tradicional se haya negado nunca a prestar ayuda a quien la precisara en función de la más o menos respetable "biografía" de su mal, menos aún según la vida virtuosa o viciosa que hubiera llevado el enfermo, del mismo o parecido modo que los sacerdotes tradicionales no limitaban su auxilio espiritual a los bondadosos (o eso tenían a gala, los católicos al menos), ni se lo negaban a los malvados, a los pecadores, a los descarriados. Las iglesias, incluso, amparaban y daban cobijo a los perseguidos, sin preguntarles siquiera si es que habían asesinado a alguien y merecían por tanto su persecución.

Es comprensible y sensato que, ante la escasez de un medicamento o de determinados órganos para trasplantes, se establezca alguna clase de prioridad; y seguramente parecería razonable a cualquiera que antes se intentara salvar la vida de un niño, que la tendría entera por delante, que la de un anciano que ya habría jugado en ella casi todas sus cartas; también que no se privilegiase a un rico respecto a un pobre, ni a un blanco respecto a un negro, ni a un protestante respecto a un musulmán, ni a un hombre respecto a una mujer, sólo por ser ricos, blancos, protestantes o varones. Pero lo que resulta inadmisibles es que sean preteridos o postergados quienes, por utilizar sin ambages las fórmulas que de hecho sostienen y dictan esta discriminación, "se lo han buscado", o "se lo tienen bien empleado", o "así escarmentarán", o -aún peor- "así servirán de

ejemplo". Es inaceptable que en sociedades laicas y en teoría libres se castigue *a posteriori*, médicamente, el uso que los individuos hayan hecho de su libertad, aplicándoles, para mayor mezquinad, una "moral" trasnochada y que en modo alguno es compartida por el conjunto de esas sociedades, tan pragmáticas, por otra parte, que incluso podría aducirse sin demasiado sonrojo que el bebedor y el fumador se han hecho tanto o más acreedores a la asistencia de la Sanidad Pública en virtud de los muchísimos más impuestos indirectos pagados al Estado con sus vicios, respecto al abstemio y al que nunca se ha colgado un pitillo entre los labios.

Pero la noticia en cuestión ni siquiera hablaba de prioridades, sino de negativas: el National Health System, recuerden, "*rechaza* este tipo de operaciones...", "los médicos *no son favorables* a dar un hígado nuevo..... Además de la impertinente e implícita amonestación "moral", hay en estos criterios un elemento grave de incoherencia. El deliberado perjuicio que se causa a George Best y a quienes le hayan dado a la frasca con tanto júbilo como él es, para empezar, una contradicción flagrante con las paternalistas medidas que en casi todas partes se toman para curar a los drogadictos de su dependencia. Que si "narcosalas", que si metadona gratis, que si jeringuillas nuevas para evitar contagios... Me parece todo estupendo -líbreme el cielo de tener nada en contra-, pero tanto miramiento y proteccionismo se compadecen mal con el acoso y posterior castigo a borrachos y fumadores, y aun peor cuando algunos países intentan, al mismo tiempo, elevar el alcohol y el tabaco a la categoría de "drogas", y prohibirlos en consecuencia. Otra contradicción sería la por fortuna gran comprensividad desarrollada en nuestras sociedades -no sin esfuerzo- hacia los enfermos de sida, a los que ya no se culpa de su mal, por suerte -no al menos oficialmente-, ni se echa en cara su promiscua vida sexual pasada ni su afición a la heroína, por mencionar dos orígenes frecuentes de esa enfermedad. Y una tercera contradicción, aún más sangrante, sería ésta: mientras se impide morir a quien, desahuciado y con padecimientos, implora para sí la eutanasia, se condena a morir, o casi, a quienes, como George Best, sí desean vivir. ¿Acaso porque seguirían bebiendo, y quien bebe no merece vivir?

Lo más inconsecuente de todo es, sin embargo -y también lo más hipócrita-, que a George Best y a sus semejantes se les deniegue un trasplante de hígado por borrachuzos, o la debida y urgente curación cardiovascular a un fumador empedernido, y no se niegue en cambio el auxilio a quien ha estado a punto de ahogarse en el mar o el río en los que nadie le mandó meterse; ni al alpinista que se perdió en las cumbres a las que se subió por su grado (en su caso se movilizan hasta helicópteros); ni al ciclista ni al automovilista cuando se estrellan en sus respectivas competiciones en las que nadie los obligó a tomar parte; ni por supuesto al individuo atacado por su propio perro de presa que compró por su gusto; ni al paciente que regresó con terribles virus o amebas de su crucial viaje a la India, donde nada serio se le había perdido. No se niega asistencia dental al crío o al adulto que se pasan el día masticando caramelos y provocándose caries ellos solos; ni se abandona a su suerte a la mujer encinta si se le complica el embarazo que ella deseó más que nadie; ni al activista que recibió un pelotazo de goma en un ojo durante la manifestación que encabezó porque le pareció conveniente; ni al comilón que engulló hasta reventar sin que nadie lo indujera a ello con una pistola en la frente; ni a la adolescente anoréxica que se nos va muriendo sin que nadie le dijera nunca que adelgazara; ni desde luego deja de socorrerse nunca a los miles de conductores y pasajeros de coches accidentados que alegre

e inconscientemente, o más bien a sabiendas de lo que hallarían en las carreteras, se lanzaron a recorrerlas un Domingo de Ramos o un primero de agosto...

La lista sería interminable. En todos estos casos, y en tantos otros, la Sanidad Pública podría "rechazar" dar asistencia médica. ¿Acaso no serían pacientes todos que, de una u otra manera, lenta o rápidamente, directa o indirectamente, habrían "provocado" sus propias enfermedades o accidentes? Dije al principio que la noticia relativa al un día glorioso George Best era miserable. Lo es. No veo ningún motivo para retirar ese adjetivo.

---

**Javier Marías** es escritor<sup>1</sup>.  
Diario EL PAÍS, 23 marzo de 2000

---

<sup>1</sup> Es autor de novelas como *Corazón tan blanco* o *Negra espalda del tiempo* –por citar sólo las dos últimas–, cuentos, ensayos y artículos de crítica literaria.

ELPAÍS, lunes 28 de febrero de 2000

VISTO / OÍDO

***Matar a la abuela***

EDUARDO HARO TECGLÉN

Hay una relación inversa entre el número de muertes que ha firmado Bush y el que pierde en las preelecciones: y es que no ha matado bastante. La última valía mucho: una bisabuela aterrorizada que pedía perdón, arrastrada a ser asesinada entre vómitos, oraciones y gritos. Una presa satisfactoria para los educados en el Antiguo Testamento. El deseo de pena de muerte es muy notable en Estados Unidos; en las clases bajas, que son sus principales víctimas: y de las cárceles, de las torturas y de esa ejecución invisible que reduce la media de años de vida en los guetos.

Quizá vean crimen y castigo como un asunto entre ellos: los que tienen los poderes consiguen siempre desplazar lo viscoso hacia los que no tienen nada. Una conversación corriente aquí es la de suponer que la pena de muerte ganaría en un referéndum. Es un país de Antiguo Testamento: la influencia judía fue muy fuerte, la islámica fue cruel, la Inquisición perfeccionó todo, y Franco lo mejoró cuando no le temblaba el pulso para dar garrote vil. Aquí los odios de clase fueron asesinos (pueden volver si la Telefónica, y es sólo un símbolo, aprieta más). Un gran acierto del neocapitalismo es haber creado en sus ciudadanos la fantasía de que son propietarios: la propiedad de los pisos ha sido uno de los grandes cambios psicológicos del español pobre. Los esclavos de las letras de cambio forman familias en las que todos tienen que trabajar para pagar a los bancos.

A veces, el deseo de pena de muerte es altruista: lo piden para los terroristas que matan un inocente hasta las personas que ni de lejos pueden ser sus víctimas. Se pide para quienes han hecho una humillación sexual a una mujer. La cultura es contraria: todas las películas, las series, todos los discursos desprestigian la pena de muerte. Han penetrado poco.

Hay una tendencia en los demócratas de Estados Unidos para regresar a su suspensión: Clinton lo hace con la levedad que le permite su partido y la calma de saber que éste es su último año de mandato. Me pregunto qué van a hacer si la suspenden: cómo matarán a los designados. Siempre hay maneras. Más abajo, en el subcontinente de habla española, la pena de muerte se suspendió: los poderes siguen matando de mil maneras.

EL PAÍS, lunes 6 de marzo de 2000

VISTO / OÍDO

*Madre**madrstra*

EDUARDO HARO TECGLÉN

La naturaleza ha dado uno de sus feroces mordiscos a África. Incluyo en la naturaleza al hombre, uno de sus más curiosos productos. ¿Qué hombre? En CNN+ el edafólogo Gascón dice que el comunista, que dirigió Mozambique. Y el portugués; o sea el fascismo de Oliveira, el colonialismo europeo. Otros países devastados en este fin de siglo no han sido comunistas ni portugueses: pero eran todos de tercera, como las víctimas de los accidentes de ferrocarril. Aquello tenía una explicación: los vagones desajustados, de madera, inflamables, situados en el lugar más peligroso del convoy; generalmente los accidentes sucedían en las líneas más abandonadas. Nada es por casualidad, dentro de la inmensa casualidad que es la vida, y el Big Bang, y todo lo demás: hasta las elecciones del domingo, en las que hay ese mismo impulso para no ser de tercera y no tener que arañar la tierra, como los comunistas de Mozambique, para encontrar alguna raíz que comer; y modificar el suelo hasta permitir que las aguas resbalen (¿recordamos que España se desertiza velozmente?).

Porque a la Naturaleza, y ahora lo pongo con mayúscula, se le atribuye esta sabiduría de equilibrarlo todo por lo mejor. Idea tan antigua como que de ella procede la invención de Dios. Moriré sin saber por qué esa sabiduría no consiguió mejores condiciones de alimentación del mozambiqueño para que no tuviera que excavar. Ni siquiera sé por qué permitió el comunismo y su absurdo empeño de que comieran aquellos negros, cuando es sabido que su ley es la supervivencia del más fuerte. El viajero de primera. Los científicos construyeron la idea de la entropía, o una tendencia hacia el caos primitivo (¿hubo algo antes de la Naturaleza?). O sea, el demonio. Quizá fue ése el que inventó el comunismo. Y a los portugueses.

Apenas ayudamos a Mozambique. Nos proporciona un espectáculo gratuito para estremecernos ante la grandeza de las catástrofes. Las gentes que llevan días en la copa de los árboles (cuando escribo hay unas 2.000 personas) llegan a agotarse, a dormirse: entonces caen al agua y se ahogan. Son los más débiles: niños, mujeres, ancianos. En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios: se van salvando los más fuertes. La ayuda occidental no llega, o es escasa, y también está en la Naturaleza que el hombre no desgaste sus poderes en la salvación de lo inútil: de un país o de un continente que quizá no exista dentro de doscientos o trescientos años.

## ***Sobrevivir***

FÉLIX DE AZÚA

Casi siempre que se menciona el mercado es para ponerlo en relación con el consumo de mercancías. Los defensores de un mercado muy libre y una administración pública muy restringida afirman que sólo de ese modo se garantiza la satisfacción del consumidor. La intervención pública, dicen, trae encarecimiento, corrupción e ineficacia. Seguramente es cierto, pero el mercado no sólo ayuda al consumidor, también elige al agonizante.

Hace unas semanas, Javier Marías mostraba su indignación ante el rechazo de las autoridades sanitarias británicas a seguir invirtiendo fondos públicos en pacientes alcohólicos o fumadores. ¿Por qué no rechazan también a los alpinistas o a los motoristas?, se preguntaba sensatamente. Y, en efecto, la pregunta es: ¿quién y con qué criterios elige a los condenados a muerte?

En un reciente artículo de Jonathan Weiner se informa sobre un aspecto muy notable del mercado. Las multinacionales farmacéuticas han decidido cancelar sus investigaciones sobre medicamentos cuya aplicación afecte a menos de 25.000 enfermos. A partir de ahora, aquellos ciudadanos que padezcan una enfermedad rara (Weiner pone el ejemplo de la enfermedad llamada "de Lou Gehrig") están condenados a muerte. No sólo los 25.000 de hoy, también los de mañana, los de dentro de dos años, y así sucesivamente.

Aplicando las mismas leyes mercantiles que aplican las multinacionales, los afectados por enfermedades raras deberían ahora dedicarse a infectar al mayor número posible de personas hasta superar la fatídica cifra de 25.000 pacientes. Cualquier jurista vería en ello, no un intento de asesinato, sino una tentativa de homicidio en defensa propia. Los que no puedan extender su enfermedad están perdidos. Sólo les queda la vía terrorista.

El mercado tiene una cara sonriente y seductora que hace mohínes para que compremos coches y telefonillos, pero cuando se da la vuelta aparece la macabra risa de una calavera que decide si debo seguir vivo, por cuánto tiempo, y en qué condiciones. Cuando el Estado asume las leyes del mercado que usan las multinacionales, todas las minorías están condenadas. No son rentables. Pero lo paradójico es que todos pertenecemos o perteneceremos fatalmente a alguna minoría, de modo que todos estamos condenados.

### VISTO / OÍDO

## ***Lección de sexo***

EDUARDO HARO TECGLÉN

Lorena Berdún explica el sexo en la cadena 40 Principales (*En tu casa o en la mía*, de 22.00 a 24.00, lunes a jueves) con claridad meridiana. No sé si ella se llama así o es un seudónimo: tanto patriotismo francés de 1914 (aunque escriba su apellido con B) no parece inocente. Lo mismo da: su idioma es tan claro como el castellano viejo, lo cual no

es habitual en un tema siempre encubierto con silencios, enfados, mentiras, medias palabras. Su público es muy joven y está confuso. Generalmente, su sexo es clandestino. El amor libre no es aún tan libre.

El mayor miedo está entre los homosexuales y en las muchachas. Quienes descubren su homosexualidad tienen horror de todo: de sus familias, sus compañeros, sus empleos: de la calle que les pueda señalar con el dedo. Hay muchos homosexuales libres y claros, o tranquilos: lo han conseguido con el tiempo y el valor personal. Un homosexual joven que descubre su condición y está solo tiene aún mucho miedo: muchas veces, con razón. Y una muchacha joven que quiere dar salida a sus pulsiones sexuales, que ama, que desea: tiene miedo de que su madre descubra que le falta la regla, de que el ginecólogo no sea discreto, de que la vean entrar en el centro de orientación sexual de su pueblo.

Se ignora mucho. Hay quien cree que el sexo anal causa el embarazo; o que el oral completo no puede transmitir el sida. A mí me conmueven estas inseguridades, esta oscuridad: por la angustia que oigo, o por la que adivino en esas primeras veces donde ni él ni ella suelen saber qué hacer, cómo y qué pueda pasar. Y me indigna la sociedad con tantos siglos de represión interesada detrás de la burguesía y la aristocracia para unir fortunas; de la plutocracia de dirigir los movimientos de población: y sus cómplices esotéricos, sembradores de terror. Aún hay muchachas que paren en secreto y matan a su hijo: por miedo insuperable.

Las chicas llaman menos al programa que los varones: es mayor su viejo pudor. Aunque ellos llaman muchas veces con preguntas a las que ellas les instan. El programa es irregular, un poco confuso, alternado con música y chistes, quizá por seguir modelos antiguos de "hacer radio", como se dice en el medio (dirige y participa Mario Pérez); tal vez por reducir un poco la tensión. Pero la resolución de los problemas está siempre en el tono de la mayor libertad y en el lenguaje de la máxima claridad. Su web: <http://www.cadena40.es/scripts/4Ow3/fchprg.asp?IdPrg=tucasa>.

Martes 2 de mayo de 2000

**VISTO / OÍDO**  
***Nuestros balseros***  
EDUARDO HARO TECGLÉN

"La letra pequeña no se da", nos decían a los colegas. Hay letra pequeña en los periódicos: no se da, no se lee que veinte personas (o, más bien, africanos) murieron el domingo ahogados con su patera. *Abc* tiene el honor de dedicarles la portada. Aquí hay en primera una foto sobrecogedora: la de unos niños empapados, capturados, patéticos, llorando: les devuelven a su hambre. Los guardias civiles no necesitan disfrazarse de *hombres de Harrelson* para tomarles: nadie les va a defender. Les condenan las mismas personas que están clamando porque el Eliancito se quede en Miami (que pronuncian Maiami; y no sé por qué no dicen Maiaimai).

El círculo vicioso es el mismo. Estados Unidos y los cubanos del exilio bloquean la isla, y hacen que se muera de hambre y necesidad; acusan de ello al régimen, y lo quieren asaltar, denunciando a Clinton por rojo. Pánico me da pensar que un día la horda histórica se lance sobre la isla de los rojos. Es asunto histórico según llevo visto. La República se plagó de pistoleros, sanjurjos golpistas, curas de sermones de guerra, conspiraciones por todas partes; crearon un desorden y luego se sublevaron para restablecer el orden: cómo cayeron sobre la España de los rojos. En Israel devolvieron sobre los palestinos el racismo criminal que habían sufrido: si no se dejan, llamémosles terroristas, que es una palabra que justifica toda represión.

En África sacamos los esclavos para las Américas, organizamos las economías en función de las metrópolis, negamos la enseñanza de la técnica, metimos misioneros que enseñaban la resignación y el privilegio del pobre a la hora de ir al cielo, luego colocamos tiranos para que hicieran la explotación por nuestra cuenta y, finalmente, los abandonamos. Mueren del hambre que les dimos. Y cuando escapan, o se ahogan para salvar nuestras barreras o los devolvemos. Algunos llegan y se esconden y algo consiguen: les maltratamos, explotamos, prostituimos y perseguimos. En Almería hay tres o cuatro ataques en estos días: El Ejido se ha convertido en el centro del racismo violento (el latente, el de la compasión con alejamiento, ocupa la Península entera).

Es lamentable que no tengamos un Castro a quien culpar de la huida de los balseros africanos. Clamemos a lo Vargas Llosa, a lo Zoé Valdés, a lo Balart, contra el régimen de Castro, como desmelenados profetas de la desgracia: pero hagamos morir en el agua a nuestros balseros, a nuestros africanos. Que, después de todo, es milagroso.

EL MUNDO, 5 de mayo de 2000

**ZOOM**  
MANUEL HIDALGO

## ***Delicia del empleo***

Los problemas del empleo temporal, abracadabra de la estrategia del neocapitalismo imperante contra el paro, se sustancian en el debate público con críticas, muy fundadas por lo demás, a las triquiñuelas de la legislación y de los promotores empresariales del complaciente espejismo.

Los sindicatos, de cuando en vez, y sin poner contra la argucia todas sus baterías, que ahora gastan pólvora mojada, critican la estratagema. Algunos descerebrados, agarrados a un clavo ardiendo, ponen bombas en las empresas que gestionan, en beneficio propio, la impostura. Y las víctimas, generalmente jóvenes, de esta falacia, murmuran entre dientes, pero también se agarran a lo que pueden: un *curro* para ir tirando, para tener algo, para ingresar unas *pelas*, y luego ya veremos.

Lo que nadie dice, porque no es correcto, es que todo este tinglado se sustancia en una soberana incompetencia que empobrece al país, puesto que se traduce en desgana, trabajo mal hecho y ausencia total de profesionalidad.

Las tiendas, las empresas, los servicios, la prensa incluso, están llenos de jóvenes contratados por un tiempo parcial, que no tienen la menor capacitación para hacer su trabajo ni el menor interés por hacerlo bien.

Han cogido lo primero que les ha surgido, y que menos les molestaba, para ganar un dinero. Saben que el puesto no va a ser suyo. Están pensando en otro trabajo que vendrá después, más acorde con sus gustos e inevitable, porque de su puesto los van a echar. No les gusta lo que tienen, no es lo suyo, y lo hacen fatal. Fatal, porque no les interesa. Fatal, porque no saben de eso. Fatal, porque están sobreexplotados, sin ilusión y de mal humor.

Eso se palpa en la experiencia cotidiana de todos (nosotros), enfrentados a empleados, aquí y allá, en la cafetería o tienda de moda de franquicia (sobre todo, en las pujantes franquicias), en el comercio y en las empresas de servicios, en todas partes, porque el mal se ha extendido como mancha de aceite, a chicos y chicas bisoños, inexpertos, enfadados, pasotas, sin vocación (como es lógico) por seguir ocupando el lugar que ocupan (puesto que no podrán ocuparlo al fin).

Con el empleo temporal, España es una gran chapuza, repleta de gente sin ganas y sin competencia por todas partes. Nadie sabe nada de lo que se trae entre manos. Y todo a mayor gloria de las estadísticas sobre el paro, de un dinero efímero y de un tiempo tan breve que no conoce la noción de futuro ni la posibilidad de construir nada. Tenemos un país de escépticos, de cínicos, de torpes y de desesperados, que dicen que va bien. Y va bien para los que con todo ese barro amasan oro.

## LOS PLACERES Y LOS DÍAS

FRANCISCO UMBRAL

### *La forja de un peón*

En mis tiempos el padre era más padre porque le daba al hijo no sólo la vida, sino la práctica de un oficio. Como no había escuela ni jornal, los oficios se heredaban por abajo como los escudos por arriba. El hijo del artesano no hacía sino heredar carpinterías y fraguas, fontanerías y arreglo de relojes, jardinerías y hortelánías propias o del señorito.

El padre era más padre, ya digo, por esta razón fundamental, profunda, sencilla y hermosa. El padre nos daba una herramienta y el Estado sólo nos da un arma. Luego vinieron aquellas Escuelas de Artes y Oficios -yo estudié en una-, que tenían una cierta temperatura de cosa institucionista, krausista, y donde se aprendía un poco de todo. Siguiendo la historia, **José Antonio Girón**, aquel falangista turbulento, se sacó las Universidades Laborales que no estaban nada mal. Mi amigo, el poeta y profesor **Jorge Urrutia**, trabajó en una de ellas. Allí se forjaban peones y hasta maestros de obras. No sé el paro que tenía Girón, ministro de Trabajo, pero de su Universidad todo el mundo salía con un oficio. Ahora, lo malo no es que los chicos estén parados, sino que tampoco saben hacer nada para moverse, nadie se lo ha enseñado.

El actual Gobierno dicen que impulsará un acuerdo nacional para implantar una nueva Formación Profesional. Por cada alumno matriculado en estas cosas hay en España tres estudiantes universitarios. La única pregunta que nadie se hace es si a los chicos les enseña alguien a trabajar. El Estado, socialista o liberal, que tiene una clara vocación de padre, debiera retomar por ahí la causa del proletariado, pues lo malo no es que haya tanto proletariado en España sino que muchos ni siquiera son proletarios, sino profesionales de la ignorancia que no saben vivir por sus manos, como quería y cantaba **Jorge Manrique**.

Ahora, la ministra de Educación, **Pilar del Castillo**, tiene que afrontar ese reto, por decirlo con la ya estúpida palabra de moda. Los alumnos de FP han descendido a la mitad en siete años. Aquí falla todo: la enseñanza, el educando, las condiciones mínimas, la presión ambiental -delincuencia, droga, televisión- y el estímulo social. El buen burgués o la buena burguesa escriben cartas protestando contra la violencia juvenil. Mi admirado **Plaza** está poniendo en el Apolo *La naranja mecánica*, aquella obra maestra de **Anthony Burgess** contra el estado salvaje del adolescente lumpen en la gran ciudad. Pero a nadie se le ocurre que ese adolescente no tiene otras aulas que las del viento, ni otro magisterio que la calle. Ya es bastante vergüenza tener que admitir que la única justicia social, en este sentido, la hicieran los falangistas durante la posguerra.

Muchos de los accidentes laborales que ahora se denuncian tienen su origen en la defectuosa forja de un peón, de un minero, de un agricultor. El Estado debe asumir esa función de padre también en este sentido, que es el más profundo. Pero aquí están a las privatizaciones, la Bolsa y el amarre fuerte con la OTAN, que es un carro de fuego al que le falta siempre una rueda.

Tele 5 registra con la edición nocturna una media del 50% de cuota

### ***'Gran Hermano' no baja los miércoles de los ocho millones de espectadores***

S. ALCAIDE, Madrid [Entradilla a dos columnas]

**El tiempo no consigue desgastar a *Gran Hermano*. La audiencia media de la edición estelar de los miércoles, en la que se producen las nominaciones y las expulsiones de los concursantes, no baja de los ocho millones de espectadores. Aunque en su primera edición, el pasado 26 de abril, apenas llegó a los seis millones, desde entonces sus índices de audiencia han ido subiendo, y sólo el pasado 24 de mayo, día de la final de la Liga de Campeones de fútbol, se quedó sensiblemente por debajo.**

De las ocho ediciones en miércoles que ha tenido este programa hasta ahora, cuatro de ellas han superado la media de nueve millones de personas, según datos de un estudio de Corporación Multimedia sobre la base de las mediciones de Sofres. Por eso, dicha edición nocturna de *Gran Hermano* registra una media de 8,5 millones de espectadores.

El pasado miércoles no fue una excepción, y el programa obtuvo 9.340.000 espectadores. Este día compitió con el partido de la Eurocopa Italia-Bélgica (3.659.000 personas), con el que coincidió entre las 22.07 y las 22.23, en la fase final del partido. Durante todo este tiempo, *Gran Hermano* superó al fútbol con creces.

#### ***La salvación del universo***

[a tres columnas debajo de la noticia anterior, ambas en un recuadro en el centro superior de la página]

SERGI PÀMIES. Contra pronóstico, la perversa audiencia de *Gran Hermano* decidió cargarse a la deslenguada Marina en lugar de al zorro de Iván, que parecía condenado por la turbia campaña que se ha ido cocinando en las mediáticas cloacas del Señor. Sospecho que la decadencia de Iván se inició cuando se tiñó el pelo con ese color que incluso a los daltónicos nos ofende. Sus colegas tampoco le ayudaron.

El *enterao* Koldo le criticó por haberle roto unas gafas de "*dieciséis talegos*" y no atendió a la disculpa de Iván, que le prometió comprarle otras con cara de pensar lo mismo que todos: "¿Dieciséis *talegos* por esa birria de gafas?". Si a eso le añadimos el ofuscamiento de Íñigo (¿qué gran película podría hacer Abel Ferrara con él!), obsesionado por acosar a una Ania a la que se le critica que haya estado jugando con fuego sin reparar en los ademanes intimidatorios del Abominable Hombre del Lacoste.

Total: una semana que ni chicha ni limoná que tuvo, como colofón, la salida de Marina y su lacrimógeno reencuentro con los suyos. Lo mejor de Marina ha sido, sin duda, su grito de "¡os quiero un huevo!", una frase sólo superada por la de Iván, que, eufórico, gritó: "Somos la salvación del universo". ¡Cuánta razón tiene!

Pero las emociones no terminaron aquí. Mónica, la concursante destronada por el lado oscuro de su currículum, acudió al plató a enderezar las turbulencias de su pasado e hizo uso de su derecho a réplica en el más puro estilo Mariajo-2. Quizá por eso, la entrada de Mabel, la nueva, no tuvo el protagonismo que se merecía. Comparado con el alivio que nos produjo que se quedara Iván y con el asco que nos produce la vida en general, la curiosidad que despierta Mabel es ínfima. Su vídeo de presentación no podía resultar más

deprimente. ¡Han elegido a una mujer feliz! ¿Es que se han vuelto locos? ¿A qué vienen tantos hijos sonrientes, tanto marido comprensivo, tanto campo por el que correr cual hija de Michael Landon?

Marina, por lo menos, tiene a un marido de mirada triste (ni siquiera cambió cuando, tras un largo periodo de abstinencia, se abrazó con su amada esposa). Mabel, en cambio, tiene la fuerza de una misionera, y ni la decoración de la casa podrá doblegarla. *Interviú* las pasará canutas para encontrar alguna mancha en su pasado. Hará buenas migas con Koldo, seguro, e intentará recuperar para la sociedad a Íñigo, que ayer lanzó esta frase: "Es la primera y cuarta vez que hablo en serio". ¿Qué fue de la segunda y de la tercera? En otra dimensión, seguro.

### **G. H.**

VICENTE VERDÚ

Dos meses ha tardado *Gran Hermano* para convertirse de programa de televisión en suceso del que hablan las televisiones. Nunca un programa culminó con tal rigor la teoría de que la televisión convierte en realidad aquello que trata, o bien que la nueva realidad es ya indistinguible de su simulacro. ¿Qué es, pues, este espacio de Tele 5, una producción encajada en su parrilla para captar audiencia o, tras pasados los límites máximos de audiencia, un suceso puro? ¿El televisor? ¿Podría asegurarse que los avatares de ese grupo humano ocurren dentro del televisor de la misma manera que pasan las cosas en *Macumba* o en *Compañeros*? Claro que no. Apenas puede distinguirse a estas alturas en *Gran Hermano* una línea que divide la realidad del espectáculo y a María José, Ismael o Mónica de un conocido en el vecindario. Lo único que les separa de nosotros es el cierre de la casa prefabricada en la que habitan, pero no la televisión. Más bien, la televisión provee de una transparencia insólita y la pantalla es una ventana volcada sobre un escenario total. Todavía algunos puristas se empeñan en denunciar la manipulación de los realizadores, el interesado manejo de la cámara, la fragmentación de conversaciones por los micrófonos, la capciosa selección de los suplentes o los apoyos prestados a un pobre gordinflón. Lo mismo da. La naturaleza de realidad eficaz, con llantos, besos, traiciones o tedio a granel, persiste y ha impregnado tan profundamente la materia televisada, que, de paso, ha abolido la posibilidad de otra visión. Lo que de artificio introduzcan los realizadores se convierte de inmediato en masa real ante la avidez de realidad que domina a los espectadores y que ya les dominará en lo sucesivo. Porque, después de esta experiencia, ¿cómo vivir tan sólo de concursos, partidos de fútbol o telefilmes? Cualquier oferta del repertorio habitual parece ahora insulsa o aguada ante la briosa fuerza de la realidad a secas. Ésta es, en fin, la frontera que marca *Gran Hermano*: la televisión transustanciada en efecto realidad. Encarnada en un fenómeno más allá de la audiencia y del que tratan las televisiones, los radios o las revistas como si el programa fuera "verdad" y como si los *media* fueran, ya sin ninguna mediación, la gente.

EL PAÍS, 4 de mayo de 2000

***Lo anodino***

JUAN CRUZ

¿Lo inaudito? *Gran hermano* no es lo inaudito; es lo anodino. Lo inaudito pasa todos los días y está en los telediarios; como no vemos lo inaudito, nos fijamos en lo anodino. Lo inaudito es lo que se repite ya fuera del estupor, porque nada sorprende, todo parece tan cotidiano como la misma negrura de la tele. Un día llegó una señora a la casa de un telespectador desenganchado: "¡Señor, he salido en la tele!". Y había salido como público en una matanza, pero había salido en la tele. Sales en la tele y te dicen: "Muy bien en la tele, eh". ¿Y qué dije?, preguntas. "No sé, pero das muy bien, eh". Lo aplana todo la tele, vemos a Fidel hablando por el móvil con Eliancito, y nos vamos a pasar los huevos por agua. Vemos cómo Anguita, que era tan puro, justifica que él también es humano y gasta agua, y entonces nos vamos a preparar unos bocadillos de sobrasada. Escuchamos en las tertulias donde reparten mandobles que ahora reparten mandobles también contra Juan Villalonga, al que tenían antes en la gloria, y entonces apagamos la luz y -como dice Javier Marías- apagamos la luz. Es inaudito ver a Clinton esperando que acabe la colada, pero eso tan inaudito era una broma, no era, verdaderamente inaudito. Pero sí es inaudito ver a Lou Reed (¿recuerdan?) cantándole al Papa, pero lo vemos y nos vamos a poner un agua tónica. O lee uno, mientras se toma el café, que un catedrático declara que como es profesor de la universidad pública manda a sus hijos a la escuela privada, y como observamos que no le expedientan ni nada, pues uno se sigue tomando el café. O resulta que Iberia aparece como compañía islandesa, guarda durante más de un día a los pasajeros que se supone que iban en vuelo español y a Buenos Aires y eso ni es noticia de la tele, cuando resulta verdaderamente inaudito. Es inaudito, sobre todo, leer que el etarra negociante le dice a sus interlocutores gubernamentales: "¿Y tienen ustedes controlada la prensa?". "Hombre, pues no", le dicen, y entonces el encapuchado contraataca. "Al Cesid sí lo tendrán controlado". "Hombre", le replican, "a ésos un poco más". Y nada, no pasa nada, nos vamos a tomar unas angulas. Lo inaudito, en fin, es que el telediario considere que es noticia de un minuto la operación de un dedo de un futbolista del Athletic. Cuando salió esa noticia, por cierto, ya había terminado el *Gran hermano*, tan anodino.

*El País*, 5 de mayo de 2000

## ***Enhorabuena***

JUAN JOSÉ MILLÁS

Pese a tener el apoyo jurídico y político de un país con su presidente y su Ministerio de Defensa, al padre de Elián le ha costado varios meses recuperar a su hijo, secuestrado por un señor con bigote y una chica fuera de sus cabales que además se llamaba Marisleysis. Como ni uno ni otra comprendieran las resoluciones judiciales, un equipo de policías armados para la conquista del espacio entró en casa de los raptos y sacó a la criatura de un armario empotrado, donde en ese momento la obligaban a convivir con un pescador. Hay una foto en la que se percibe la cara de espanto del niño, del pescador y del policía, pues los tres se daban pánico mutuamente. Todo esto sucedía en Estados Unidos, donde para no perder audiencia han alternado el *culebrón* de Elián con unas

primarias en las que los candidatos competían entre sí por ver quién era más partidario de matar presos en la cámara de gas. Para completar el panorama, quizá convenga añadir que el presidente de ese país, que es el modelo televisivo occidental, fue noticia de primera página durante dos años por haber mantenido relaciones sexuales con una chica que se llamaba Monica.

No es todo. Ahora mismo, una empresa de subastas norteamericana ha puesto a la venta, con gran éxito, reliquias del pequeño. Se venden muy bien unos frascos de *aroma Elián*, y han ofrecido cientos de millones de pesetas por un neumático falso en el que el niño no llegó a Miami. Como es lógico, hay gran demanda también de la tierra del jardín de Marisleysis pisada por el balserito, y mucha gente ha construido altares con la imagen de Elián al considerar racionalmente que es la reencarnación de Jesucristo. Entretanto, el padre de la criatura lleva semanas pendiente de unos trámites burocráticos para que le dejen volver a casa.

Esto es, de forma resumida, lo que sucede en Estados Unidos, donde hay más de 30 millones de indigentes sin casa y sin Seguridad Social. Si los cubanos se juegan la vida por vivir en un manicomio de esta clase, no quiere uno ni pensar cómo será el frenopático del que huyen. Con un formato de realidad tal, *Gran Hermano* está llamado a ser un programa de arte y ensayo. Enhorabuena.

EL PAÍS, 6 de mayo de 2000

### **'Gran Hermano'**

LUIS GARCÍA MONTERO

La primera vez que leí *1984*, con la sombra del franquismo pegada al talón de los recuerdos y de las intuiciones, me conformé asumiendo la crítica que George Orwell desplegaba contra las dictaduras. En el trabajo, en el amor, en la manera de pasear por las ciudades o de salir al campo, en la forma de padecer la soledad de una cocina o de sentarse junto a compañeros sospechosos bajo el aire turbio de una cafetería laboral, en el modo de conducir los miedos o de reglar las pequeñas ilusiones, los sistemas totalitarios controlan la existencia de los ciudadanos, nos convierten en cuerpos sometidos, en figuras sin autonomía, sin intimidad. El gran hermano te ve, el gran hermano te observa, el gran hermano vigila tus movimientos, repetía Orwell en el estribillo de su novela, mientras un infinito de cámaras secretas y de delaciones fijaba la atmósfera de la represión, de esa falta de aire que no sólo controla el presente, sino que vuelve al pasado para reescribirlo, para manipular los libros y las historias, para adaptar los recuerdos colectivos a la idea del futuro que necesita imponer.

La segunda vez que leí *1984*, cuando los almanaques habían superado el año sombrío de este título y la vida española disfrutaba ya del hedonismo sin memoria de la modernidad, comprendí que muchas de las profecías tiránicas de Orwell se estaban cumpliendo en las formas democráticas y en la libertad vertiginosa de las sociedades occidentales. Acostumbrados a pensar en los modos de control de la dictadura, nos cuesta trabajo descubrir las formas opresivas de la libertad. *1984* se ha cumplido en las naciones democráticas, y ahí está un canal de televisión convirtiendo en realidad y en

éxito colectivo la metáfora del *Big Brother*, el poder vigilante y manipulador de las cámaras, el movimiento controlado de unos ratones de laboratorio que sufren la mirada de los otros y lanzan a los cuatro vientos su falta de pudor, la mordedura implacable de sus miserias, el ruido de la vulgaridad.

Hay quien justifica el espíritu de este programa porque el éxito de audiencia supone un acto de libertad colectiva, una superación de los tabúes, de los pudores hipócritas de la sociedad tradicional española. Hay quien critica las cámaras del *Gran Hermano*, porque su vigilancia obsesiva representa el poder dictatorial. Estoy más cerca de los que mantienen que este programa es un acto de libertad, pero no para justificarlo, sino para denunciarlo, para denunciar la idea de tolerancia radical y de libertad impudorosa que han impuesto los códigos del consumo. La verdadera agresión no está en la cámara que vigila, sino en el impudor moral del individuo que se considera con el derecho de invadir la intimidad de los otros con sus ruidos, sus besos, sus sábanas, sus movimientos en el cuarto de baño, sus peleas de cocina, sus neveras, su vulgaridad. La muerte de la convivencia y de la dignidad en los espacios públicos es inseparable de la liquidación moral del individuo, de la construcción del impudor posesivo como modelo de libertad personal. La tolerancia infinita de las intimidades aniquiladas, de las diferencias imposibles, es una terrible forma de control impuesta por el derecho implacable de los consumidores.

## Execración episcopal contra el 'Gran Hermano'

**Juan García Bedoya, Madrid.** El portavoz de la Conferencia Episcopal Española, Juan José Asenjo, de 55 años y obispo auxiliar de Toledo, no se mordió la lengua ayer para execrar y aborrecer al programa estrella de las televisiones españolas, *Gran Hermano*, que emiten Tele 5 y Vía Digital. "Lesiona el buen gusto y atenta contra la dignidad de la persona y su derecho a la intimidad, sin que esto se pueda justificar por el consentimiento previo de los protagonistas", dijo Asenjo ante los periodistas. Pero, de pronto, cayó en la cuenta, de que, quizás, muchos lectores se van a preguntar cómo es que un prelado conoce tanto de un asunto tan mundano, y se apresuró a hacer una advertencia solemne: "He dedicado al programa diez minutos [para poder opinar] y, la verdad, no me pareció una joya. Es bastante pesado", explicó.

Preocupado porque, a lo mejor, sus palabras añadían publicidad "al asunto, impidiendo que vaya poco a poco apagándose", Asenjo se preguntó, además, cómo es posible que algo aburrido y sin interés, "negativamente valorado por la inmensa mayoría de los críticos y los grandes columnistas de este país", pueda tener un éxito semejante. "A los obispos nos preocupa el daño que este tipo de programas causa a la infancia y a la juventud, a quienes la Constitución garantiza una especial tutela", advirtió el portavoz episcopal antes de reclamar la aplicación de un convenio firmado por las cadenas de televisión públicas y privadas en 1993 para la "autorregulación de los programas dirigidos al público infantil".

En ausencia de esa autorregulación, Asenjo pide a los partidos políticos la creación de un consejo superior de los medios audiovisuales", parecido al que existe en el Reino

Unido, para “velar por los derechos del público, del que formen parte personas de reconocido prestigio y en el que estén representados instituciones culturales, grupos sociales, sectores educativos y las Iglesias”.

"Según me dicen algunos profesores de primaria y secundaria, los espectadores más asiduos [de *Gran Hermano*] son escolares, un signo de la debilitación moral de nuestra sociedad. Expreso mi preocupación por este hecho, que supone un reto para la Iglesia", concluyó Asenjo.

Cartas al director. *EL PAÍS*, 6 de mayo de 2000

## *¡Mamáaa!*

Un siglo de lucha por una sociedad más justa e igualitaria, y casi medio siglo de lucha feminista para que ese igualitarismo llegue a más de la mitad de la población, las mujeres, no se merecen una broma de tan mal gusto como la que algunos creativos han puesto en marcha para convencer a nuestros jóvenes de que sus madres se merecen un regalo.

A todos nos son, desgraciadamente, muy familiares esas campañas basadas en el abuso y perpetuación de unos clichés sexuales que retratan de una manera vejatoria tanto la imagen de la mujer como su papel en la sociedad. A menudo nos las intentan colar justificándolas como un guiño inocente o una deformación simpática de comportamientos estereotipados. ¿Qué tienen de inocente, de guiños o de simpatía, lo que son la mayoría de las veces insultos directos a la dignidad humana? ¿Significa, acaso, el anuncio de Vía Digital "para tu madre que siempre ha estado a tu lado, y que te quiere"? La respuesta es sencilla: no.

La campaña anima a los jóvenes, calificándolos de vagos, sucios, glotones y carentes de todo sentido común, a premiar, no la responsabilidad familiar y social de sus madres, sino el sometimiento a los caprichos de criaturas apáticas e histéricas que son ellos. El símbolo de las telecomunicaciones de una sociedad futura, moderna y avanzada nos presenta a la madre como esclava en la sombra, privándola de toda relevancia humana y social. Es suficiente con que esté dispuesta, al sonido de la orden breve y sencilla de "mamáaa..." a reponer las natillas cuando falten, correr a la puerta o al teléfono cuando suenen, limpiar las botas de sus criaturas y hasta las heces que sus perros depositan.

Publicidad, no. Es un gran insulto, que no deja títere con cabeza, y que se reparte entre niños, adolescentes y mujeres, de los cuales, estas últimas, como es habitual, se llevan la mayor y peor parte, especialmente si no son jóvenes o si ya son madres. ¡Tras un siglo de lucha social y medio siglo de feminismo!- **María Cerezo Tejeiro. Barcelona.**

## *Anonadado*

El pasado martes, a las diez de la noche, TV3 interrumpe bruscamente la película que estaba emitiendo para realizar un avance informativo. Subo el volumen pensando que ha pasado algo realmente grave.

Noticia: "El FC Barcelona ha sido eliminado de la Copa...". Me quedé de piedra, son palabras, anonadado, indignado...¿Es que ya nadie en televisión tiene el más mínimo criterio sobre lo que es importante?— **Marc Hortal i Galí. Barcelona.**

## *Respeto a los pornógrafos*

Como antiguos abonados a Canal +, venimos comprobando con consternación, año año tras año, cómo los programadores nos privan de la película porno correspondiente al Viernes y al Sábado Santos. Ya que los pornógrafos como nosotros no ejercemos tipo de censura sobre las arcaicas ceremonias religiosas de capirote, cadena y látigo que se llevan a cabo en esos días, lo menos que podemos exigir es que se tenga el mismo respeto a una afición tan sana y humanista como la nuestra, máxime en una empresa supuestamente moderna. ¡Y en pleno siglo XXI!- **Fernando Trueba y Santiago Segura.** Madrid.

## *Ficción*

FÉLIX DE AZÚA

La literatura va a desaparecer de los exámenes de selectividad catalanes y, como es lógico, los estudios de literatura del bachillerato catalán pasarán a ser una actividad superfetatoria. Ante el futuro eclipse de las letras, algunos escritores ironizan. Con simpático cinismo, Quim Monzó pide que, además, se prohíba la lectura en el Principado. Otros están que trinan. Bru de Sala, nacionalista templado, acusa al régimen de Pujol de analfabetismo rampante. Yo no diría tanto. ¿Por qué razón debería un adolescente leer literatura no deportiva?

Y respondo: porque hay que aprender a narrarse a sí mismo. Usted, lector mío, es una novela. Coja una foto suya de hace diez años y otra de hace veinte, luego pídale a mamá la de la primera comunión. Compárelas y busque alguna relación entre las imágenes. ¿Cree que aquel niño, el adolescente posterior y el actual contribuyente forman una unidad? ¿Son la misma "persona"? ¿No será más bien un "protagonista", o sea, un nombre propio?

Entre el niño de seis años, el adulto de veinte y el maduro de cuarenta no veo yo otro nexos que la memoria. Recordamos haber sido aquel niño y luego el adolescente, a pesar de que entre ambos apenas hay nada en común, ni física ni intelectualmente. Ese recuerdo llamado "una vida" no es sino un relato, tan ficticio como cualquier novela, pero igualmente verosímil. Estamos hechos con "la materia de los sueños", es decir, con un torrente de palabras que embalsa en algunos momentos decisivos y poéticos.

Descartes, Shakespeare y Cervantes nos enseñaron a ser "yo", ellos inventaron el modo moderno de narrar "una vida". Y sólo podemos ser nosotros mismos mediante un relato que resulte verosímil y comprensible para los demás. Vivimos nuestra propia novela y la escribimos cada día.

Cuando la literatura ya no exista, habrá desaparecido también un modo de representar a los humanos y otra construcción lo sustituirá. Muchos jóvenes actuales, por ejemplo, ya se imaginan a sí mismos en forma de vídeo-clip, con el inquietante aspecto de un actor sin memoria ni herencia, que avanza a saltos con aullido publicitario y furia electrónica. No es ni mejor ni peor que lo viejo, sólo es un nuevo escenario para el inútil e inevitable deseo de ser sólidos, permanentes, perdurables, uno.

VISTO/OÍDO  
***Se abre la narcosala***  
EDUARDO HARO TECGLÉN

No es ni siquiera la primera piedra: es un granito para lo que debería ser en el futuro la legalización de la droga y la despenalización de sus víctimas. Esta narcosala de venopunción (¡qué hipocresía de palabras, qué falta de respeto!) es la primera, y tendrá hoy sus primeros acogidos. Se producirán tragedias: alguien morirá dentro, o a sus puertas cuando esté cerrada, y los enemigos de Ruiz Gallardón lo aprovecharán: contra él y contra un asomo de libertad. O de sentido común. Se rasgarán las vestiduras. Es un ensayo tímido, rodeado de precauciones a veces subversivas para la propia institución. Por ejemplo, la irradiación de los menores, la petición de papeles. Si la sala es higiene, y posibilidad de salvación o de atenuación, no sé por qué los menores no han de tener esos beneficios. O los que lleguen después del cierre. O los que no vivan en Madrid. Esta Comunidad tiene límites y cualquier idea de que Ruiz Gallardón es de izquierdas, o simpatizante, sólo puede ser una alucinación de quienes viven en el candente extremo de la derecha o de los que en su partido tienen celos de sus votos. Su hombre idóneo es el alcalde de esta ciudad, que mira con horror la narcosala. Como si fuera un burdel.

Por cierto, el tema de la prostitución es parecido. No está penalizada, como lo está el consumo de drogas: pero rodeada de tal número de amenazas y de condenas que aumentan el dolor de quienes se dedican a ella. Nos queda el refugio moral de acusar a las mafias. Qué bien inventada está la moral: cómo desplaza el centro de culpabilidad. Se decía en este periódico que sólo un 4 % de las mujeres que se dedican a la prostitución lo hacen por su voluntad. Probablemente ninguna lo hace porque quiera, sino porque está dentro de una sociedad que maneja los sistemas públicos de hambre, recompensa, necesidad, sexualidad, prohibiciones. La que dispensa el alcohol y el tabaco y los cobra mientras los reprueba, y mata a la emigración para explotar a sus supervivientes. Dentro de la voluntad limitada que nos permite a todos en nombre de la libertad de quienes la organizan y disfrutan, probablemente muchas mujeres han elegido ese camino: no tienen otro. A la mafia lo que es de la mafia; y a Dios lo que es de Dios y sus agentes.

EL PAÍS, miércoles 24 de mayo de 2000

**TRACY CHAPMAN > CANTANTE Y COMPOSITORA**

**"Es importante ser siempre críticos con la realidad"**

FIETTA JARQUE, **Madrid**

A todo el mundo le gusta contar historias o, por lo menos, escucharlas. Y cuando la historia es buena no es demasiado relevante si es falsa o es real. Lo importante es que contenga alguna verdad. Tracy Chapman, que la próxima semana inicia una gira por

España, acaba de publicar un nuevo disco titulado así, *Telling stories (Contando historias)*, en el que intenta contar la suya de la única manera que sabe: cantando.

"Todos los letristas cuentan historias", dice. "Algunas parten de una experiencia real y muchas son una combinación de hechos reales y ficticios. Creo que es la forma en que todos describimos y tratamos de comprender nuestra propia vida. Cada día escribimos la historia de nuestra propia vida. No sé si alguna gente busca deliberadamente establecer una verdad a través del relato, pienso que es algo que surge por sí solo. Una canción como *Unsung psalm* fue, desde el principio, sobre una persona que quería seguir con su vida, ser libre, encontrar oportunidades y ser feliz. Al final, creo que sólo hay unas pocas historias que se siguen contando a través de los tiempos", afirma.

Las canciones tienen la virtud de tocar fibras sensibles, pero Tracy Chapman también pretende dirigirse a la mente del que las escucha. En su nuevo trabajo sigue habiendo espacio para la crítica social, como la indiferencia de la policía ante las denuncias de los malos tratos a las mujeres. "La música es un buen medio para llegar directamente a la sensibilidad, aunque creo que la danza y el teatro también lo son", dice.

A veces, el equilibrio entre la música y la letra, aunque por separado no tengan mucha entidad, puede lograr una hermosa canción. "En la universidad estudié también etnomusicología, y eso me ayudó a acercarme a la música de otras culturas, y muchas de ellas estaban en idiomas que no podía entender. Aun así me llegaba con claridad la belleza y el mensaje que llevaban, a través de la línea melódica o de la voz".

Pero Tracy Chapman es norteamericana y su mundo musical tiene ciertos límites. "En Estados Unidos no se escuchan demasiado las músicas de otros países, como puede suceder en Europa", afirma. "Hubo momentos en la música popular cuando algún grupo tuvo particular impacto, como ahora con *Buena Vista Social Club*, o lo que sucedió con *Graceland* de Paul Simon y la música de Suráfrica. Pero eso no suele durar demasiado. Las listas de ventas siguen encabezadas por artistas norteamericanos".

Tracy Chapman no se prodiga demasiado. Después del éxito de su primer disco, ha pasado épocas alejada de la vida pública y tampoco ha querido estar entonces demasiado expuesta. "No es que yo trate de apartarme. Es lo opuesto, procuro no estar en el centro de atención de los medios. Yo vivo una vida normal". Tener cierta presencia en los medios es importante para una carrera como la mía, pero me gusta poder salir a la calle y hacer la compra sin que me persigan, Es sólo eso, no que la fama me asuste".

Sus canciones no son pesimistas, pero tampoco caen en cierto optimismo ingenuo. "Es importante ser siempre críticos con lo que pasa alrededor", dice. "Y no para juzgar a la gente, se trata simplemente de no aceptar todo lo que te dan sin cuestionarle qué hay detrás. Hay que tratar de ver las cosas por uno mismo y llegar más allá de las apariencias y decidir qué es lo que más te interesa a ti como persona".

La cantautora inicia una gira por España en los próximos días. Ha elegido teatro en vez de salas de fiesta para la presentación de su nuevo trabajo. Su primera actuación será en Madrid (teatro Apolo) el día 29, continuará en Murcia (teatro Murcia) el 30, y el 31 lo hará en Barcelona, donde ante la demanda de entradas se celebrará en el Teatre Tívoli en lugar del teatre l'Aliança del Poble Nou.

Viernes, 2/6/2000

***Diario***  
JUAN JOSÉ MILLÁS

Mi hijo vino del colegio diciendo que quería tomar la primera comunión y a mi marido le pareció bien. Cuando le recordé que éramos ateos, aseguró que es más fácil ser ateo desde dentro que desde fuera. Pero lo dijo sin ironía alguna, como si se tratara de un nuevo enfoque administrativo del que yo no estuviera al tanto. Además me reprochó que utilizara el término ateo. "Es menos agresivo agnóstico", añadió. Le recordé entonces que el niño estaba sin bautizar, pero él ya lo tenía todo arreglado con el jefe de personal de su empresa, que es sacerdote y ha montado una especie de industria especializada en bautizar a hijos de ateos reconvertidos en agnósticos. Por lo visto hay una demanda enorme.

Durante la cena sacaron el tema del uniforme porque era obligatorio comulgar de uniforme. Yo manifesté mi preferencia por el de alpinista, pues un hermano mío al que quería mucho falleció en una escalada. Por estas fechas habría cumplido 32 años. El niño miró a su padre con gesto de fastidio y éste, tras abandonar lentamente el tenedor sobre el plato, dijo masticando las palabras que lo lógico es que fuera de almirante. Precisamente, acababa de leer esa misma tarde la última novela de Vargas Llosa, en la que el dictador Leónidas Trujillo nombra general a su hijo de once años y me dio por pensar que no había gran diferencia entre nombrar general a un niño de once años o almirante a uno de diez. Así se lo dije y le dije también que me explicara por favor las conexiones lógicas entre el almirantazgo y el sacramento de la eucaristía.

Mi marido perdió la paciencia y me llamó pacifista de mierda y beata de los cojones. Dijo a gritos que mi ateísmo era una forma de beatería como otra cualquiera. "Es muy fácil", vociferó, "ser pacifista y ateo para quedar bien. Lo complicado es aceptar que las instituciones, incluso las que no nos gustan, sirven para algo". Respondí que eso no tenía nada que ver con que nuestro hijo tomara la primera comunión, por un lado, y disfrazado de militar, por otro. Entonces el niño empezó a llorar y me rompió el alma, de modo que para no hacerle daño cedí y ahora soy una madre agnóstica con un hijo almirante de diez años. ¿Adónde vamos a llegar?

Lunes 5/6/2000

VISTO / OÍDO  
***Lo que se va***  
EDUARDO HARO TECLEN

Las noticias se codean, y cada una multiplica la otra. Una dice que el Partido Comunista de España deshace la casa, despide empleados, se va de huésped; la inmediata, que el presidente de la Academia de la Historia está perplejo y dolorido por la ignorancia de la juventud universitaria. El comunismo fue una cultura. Para algunos era un partido o una militancia, o una causa, y para otros, un estado, o un pelotón de fusilamiento en el que se podía estar en los dos extremos; para ellos y para otros, el

comunismo era una cultura de redención. Libertario o dogmático, con sus “enfermedades infantiles” o sus “revisionismos”, agotando sus posibilidades de suma a otras culturas o de negación de algunas, era una cultura: hoy ha muerto, los que vivieron en él se hacen perseguidores de sí en cuerpo ajeno: se cobra por sus funerales. Una cultura: de cuando el saber, la necesidad de huir de la ignorancia, estaban “cargadas de futuro”. Las agrupaciones populares derrochaban sus esfuerzos por “culturizar”: creían que era una forma de redención de la miseria y que, conociendo, el paria no sería engañado nunca más.

Otros tiempos. Se encuentran hoy unidas pequeñas necrologías de las dos maneras, que fueron conjuntas a veces, peleando otras, con sus errores y sus intuiciones como todas las culturas. Hurgo, como cada día, en otro periódico: entierra el progresismo. Si la izquierda es hoy, viene a decir, Clinton, Schröder, Blair, se puede decir que la izquierda no existe (Ignacio Sánchez Cámara, Abc, domingo). Si no existe la izquierda, todo es derecha. O ignorancia. O centro, que es una trampa aciaga, o una carrera, un modo de ganar mucho.

O sea, no hay nada: grosería, espíritu de mando, reacción, caverna, dinero. Lo que pasa con estos periodos transitorios es que a quienes los viven les parecen eternos. Y la verdad es que la izquierda de la calle y de la urna existía hace muy poco: durante la cochina transición (por lo que dicen sus fautores\*). Y aún tiene siete, ocho millones de votos que no sabe a quién dar, si el comunismo está desahuciado y el socialismo celebra sus aquelarres en un buen local.

(Ah, la ignorancia: es de todos los tiempos. Un pueblo inculto y duro. Cuando un perseguido de los etarrillas huye, los vascos que pasan le ponen la zancadilla por si lo matan en el suelo. Unas chicas matan en Cádiz, la gente corre tras la madre para lincharla. Y en unos pueblos los jayanes corren tras de los inmigrantes, hasta que Aznar endurezca la ya infame Ley de Extranjería, y blinde el muro de agua).

\* En esos días era noticia la discusión –con insultos incluso- a propósito de la transición: Felipe González había declarado en una entrevista que, si por Suárez hubiera sido, no hubiera habido Constitución; fue la oposición de izquierdas y nacionalista la que luchó por ella. Y se desató una tormenta en los medios de comunicación: cartas al director, tertulias radiofónicas y televisivas... e incluso un manifiesto en defensa de Suárez firmado por 40 exministros de UCD. El PSOE en pleno respondió con una defensa cerrada de González y acusó a la mayoría de los firmantes del manifiesto de haber apuñalado en su día al que tanto ahora defendían. En fin, todo un galimatías.

El País, 5/6/2000

## ***Un respeto a la ikurriña***

ELÍAS QUEREJETA

A las siete de la tarde, tal vez faltaban cinco minutos para que se cumpliera la hora, pulso un botón y sale El Sadar, su afición y los gritos correspondientes. También *ikurriñas*. Acabo de llegar a casa de un viaje al Sur. De pronto, el locutor anuncia un minuto de silencio. Pienso que algún viejo aficionado de Osasuna ha fallecido. No. Jesús María Pedrosa Urquiza, 57 años, dialogante por lo que sé, concejal del PP en Durango, a las 13.30 del 4 de junio de 2000, ha sido asesinado por ETA.

Me siento desarbolado.

Pero más. Porque quienes rompen el aire con sus gritos y muestran sus banderas ni siquiera respetan el rito silencioso. Continúan con sus gargantas bien dispuestas y sus trapos al aire. (Porque de su bandera hacen en ese momento un trapo. Cualquier bandera que sirva para proteger el asesinato del otro se convierte en un trapo).

Y me meto a pensar que, ante tal indignidad, no quiero que Osasuna suba a Primera. Ese pensamiento me dura poco. Me surge otro. Que Osasuna suba pero que no lo haga si se apoya en aquellos que para subir necesitan que alguien muera asesinado.

Siempre el fascismo ha considerado que hay una razón histórica que justifica cualquier miseria para imponer su Verdad, dado que su Verdad es la única posible.

Lo que ha ocurrido en El Sadar hace un rato da noticia de lo que digo. Pero basta ya, no nos callarán.

Acaba de terminar el primer tiempo. Osasuna va mal. Espero que en el segundo vaya bien. Protegido por una *ikurriña* que incluya a todos los vascos. Incluso a mí. Pero que jamás se convierta en un trapo pretendidamente protector de asesinos.

(Nota del compilador: En el segundo tiempo, el Osasuna marcó dos goles al Recre: éste bajaba a 2ª B y el Osasuna subía a 1ª)

7/6/2000

## *La tele*

MARUJA TORRES

Ayer se me murió el aparato televisor. Era de antes de la guerra (de la invasión norteamericana de Granada y Panamá, de la Operación Tormenta del Desierto y de los conflictos yugoslavos, por hablar sólo de lo nuestro) y di por buena la defunción. Al fin, sola, me dije, parafraseando a Greta Garbo, pero poco después rectifiqué. La televisión es imprescindible para: a) conocer en directo la expresión de cabestro del portavoz de Pistolas pro Amnistía; b) percatarme en directo de la depresión que sufre Pinochet tras su desafuero, y c) ver la programación cinéfila de Canal Satélite Digital y utilizar el vídeo para ver películas antiguas. Por lo tanto, me dirigí a mi tienda favorita y escogí una tele nueva.

A lo largo de mi vida he comprado de todo. He adquirido camas, estanterías, ordenadores, sillas, lavaplatos, lavadoras, cocinas de gas y eléctricas, neveras, microondas, sofás, cojines e incluso jarrones. En muchas ocasiones se me ha comunicado que la entrega del encargo no podía efectuarse de inmediato, y en ninguno de esos casos mostró el dependiente gran preocupación por la demora. Otra cosa fue ayer: nunca he observado mayor expresión de pánico que la que mostró en su rostro el vendedor cuando se vio obligado a confesarme que el modelo de televisor que acababa de elegir no podrá ser entregado en un plazo inferior a ocho o diez días. El pobre tipo parecía experimentar verdadero pavor ante mi esperada reacción, terror que se trocó en incredulidad cuando le dije que no me importaba: "Hay vida más allá de la tele", me limité a comentar. "Lo siento, lo siento", insistía él, "no sabe usted cómo lo siento".

De repente adiviné, bajo el gesto atemorizado del vendedor, un substrato de airados clientes que se le enfrentan porque no soportan pasar sin televisor ni un solo día de sus vidas. Imaginé familias disueltas, divorcios, suicidios, niños asesinos, perros enfurecidos, gatos psicópatas. Alarma social, en suma.

Conforme volvía a casa, prometiéndome una feliz velada de música y lectura, sentí el estremecimiento letal de quien descubre que no conoce del todo a sus contemporáneos. Por cierto, la tienda me ha prestado una tele para que me consuele mientras me llega la mía.

VISTO/OÍDO

### *Nueva economía*

EDUARDO HARO TECLEN

Muchas veces recuerdo una lección práctica del viejo Marx en la época de las revueltas contra el maquinismo de la "revolución industrial". Los tejedores sin trabajo querían quemar las máquinas, y Marx explicaba que lo necesario era que el trabajador tuviera la propiedad de ese medio de producción". Lección irrealizable hasta ahora. La "nueva economía" que salta en las bolsas y domina las batallas entre todos los medios económicos (excepto el sindical, absorto en su Babia) consiste en que una prodigiosa inventiva, inteligencia práctica, investigación científica, bravas manos técnicas, sigue desarrollando aquella filosofía con mejores resultados: los inventos se hacen sólo para suprimir al trabajador. Nada se paga más a gusto que lo que permita despedir más: el patrono acude con sus súplicas amenazantes a pedir que el despido se abarate para poder hacerlo con más seguridad.

No pienso en el pobre Cuevas, tan burdo, con una sordidez tan visible, sino en Romano Prodi o quien sea en la Comunidad Europea. En España, una parte de este amanecer de la empresa sin obreros responde a la venganza de la lucha de clases: el que gana, aplasta al vencido. Sobre todo se quita de encima huelgas, mujeres embarazadas, cotizaciones a la seguridad social. Y enseñanza: con cuatro que aprendan la máquina se evitan cientos de aprendices. Espero que otras visiones de la economía les enseñen que están matando al consumidor.

Hay dos mercados visibles, el de los pobres que compran y venden entre sí, que tienen su producción en la laboriosa y hambrienta Asia, y el de los ricos, del que se nutre la producción sin obreros. Tampoco está claro que los productores pobres vayan a resistir mucho tiempo: ya desbordan sus continentes. Pero tenemos elementos suficientes de disuasión. Sobre todo, el traslado de la guerra de clases a los niveles ínfimos: a todos los ejidos. Pobres contra pobres de distinto color. En un nivel un poco más alto, hay otros alicientes para las guerras de clases: hombres contra mujeres, por ejemplo. Las muertes en el hogar no son más que un episodio en la creación de una división por sexos. Los abuelos expulsados a las residencias, donde mueren de angustia y a veces de miseria; los chicos a los que se acusa de idiotizados por el alcoholismo, cuando no por la droga, representan un traslado de la guerra de clases a la de edades. Y la estupidez de vascos y no vascos, catalanes o andaluces. Lo importante es fragmentar.

## ***Matar por matar***

VICENTE VERDÚ

"Mata primero a tus enemigos, después a los enemigos de tus enemigos y, finalmente, mata también a tus amigos". Esta es la directriz literal de uno de los más populares juegos en Internet, el *Juego de los mitos*, fabricado por Bungie Software y cuya mayor característica es la verosímil humanidad de los personajes. Es decir: su potencia para hacer creer que se está actuando como en la vida real (VR) y no como en la realidad virtual (RV).

La VR y la RV se han convertido por mediación de la pantalla en espacios especulares, comunicados, intercambiables. La potencia interior de la pantalla trastorna la consciencia con el mismo ímpetu que un trauma en plena existencia tiende a convertir la realidad en un sueño. O sea: de la misma manera que la muerte repentina de un ser muy querido puede proyectar una impresión de irrealidad sobre la vida cotidiana, las visiones en el ordenador podrían suspender las fronteras de un simulacro,

Los adolescentes, niños y niñas que matan, en España o en Estados Unidos, sólo a veces lo hacen impulsados por estos juegos malvados. Lo incuestionable, sin embargo, es que estos juegos proliferan, se propagan y triunfan entre las posibles elecciones del recreo actual. El asesinato que, en San Fernando, cometieron Iría y Raquel sobre su amiga Klara carecía al fin de un móvil que no fuera el gusto mismo de matar. Ni deseaban vengarse de nada ni ganar materialmente nada. La víctima no les merecía la menor atención, según declararon en el interrogatorio. Ante ellas el cuerpo de esa chica era un simple objeto o instrumento para el placer. No para el placer sexual, como solían ser los cuerpos, sino para el placer de matar.

Pero la pregunta es: ¿cómo unas niñas buscan su placer en acuchillar a otra? Sin pastillas, sin alucinaciones, sin psicopatía, las niñas de Cádiz o las de otros casos semejantes han demostrado que puede ser atractivo matar a pesar de soportar el seguro castigo de ser encarcelado y proscrito. ¿O no? ¿O toda la consecuencia negativa de asesinar es nula, una vana respuesta de juego electrónico, una secuencia sin daño en el mundo indoloro de la pantalla y cuya condición anónima determina ahora la consideración de los demás?

No mentir, no envidiar, no cometer adulterio, no hurtar, no matar. La serie de los preceptos del decálogo empezaron a ser abolidos en la subversión moral de los años sesenta, empezando por la sexualidad. Desde entonces, ha ido ampliándose la pérdida del sentido del dogma y el deber moral, mientras se ha dilatado una creciente defensa de los derechos. La posible contención personal que regía antes vino a ser considerada represiva, el sacrificio o la renuncia fue tenida como una reminiscencia medieval, la modulación del deseo en atención a los demás una posible coacción del sujeto. Al cabo, la consecuencia en algunos sectores ha sido la eclosión de fenómenos exacerbados -terrorismo incluido- de un egoísmo incapaz de detectar la semejanza en el otro, cada vez más simplificado y banal. Acaso el modelo del prójimo se produce hoy con gran exactitud dentro de los personajes del juego de la red, donde los actores se comportan

como monigotes e ilustran, con su elemental apariencia cómo han de ser las personas que cruzamos en las calles; gentes supuestamente desprovistas de vida sentimental, convertidas en objetos o en estorbos puros. El instinto, pues, que impedía herir o matar a los demás sin causa, se decanta ahora hacia el mimo exasperado del yo y se especializa, dentro de la cultura de la droga, en ofrecer dosis de voluptuosidad diversa. En ese surtido apenas se incluía la degustación del dolor del otro, pero ya el otro va dejando de existir en cuanto sujeto y, por tanto, en cuanto capaz de padecer. O bien: si padece es sólo para dar satisfacción a los derechos de la interminable demanda ajena o para comportarse, en definitiva, como pleno artículo de fruición y explotación.

## LOS PLACERES Y LOS DIAS FRANCISCO UMBRAL

### *Los niños terribles*

Que viene una generación de niños malos, que nos van a matar con sus cuchillos, que lo han aprendido en la tele, en el cine, en el tebeo, en Internet quizá, y yo qué sé, pero todos los días arden los periódicos con la noticia plural de estos pequeños asesinos que quieren clavar a su padre por estética.

No creo que sea casualidad ni moda. Creo que llevamos muchos años educando a las nuevas generaciones en la saludable violencia. A quienes escriben para los niños no se les ocurre nada y entonces recurren a la sangre, que siempre alegra la imaginación pequeña del menor. Hace poco, en Marbella, el hijo de un amigo me mostraba un cómic de **Tarzán** terrorífico, porque ya no era aquel Tarzán didáctico de su creador, **Edgar Rice Burroughs**, ni el Tarzán atlético, gimnástico y sentimental del cine, sino un tipo aquilino y peligroso que parecía el genio malo de la selva. Tarzán de los monos sin monos. Se ha recrudecido así la literatura infantil, y, lo que es mejor, se le han dado iniciativas tecnológicas al niño para que mate virtualmente, y de ahí pasa en seguida a matar en bulto, el padre, la madre, un amigo, una amiga, como esas brujitas que han surgido por ahí. El crimen es didáctico, sólo que los adultos no nos enteramos. El crimen aguza los instintos naturales del niño, que será plenamente hombre cuando haya matado a alguien, como en las películas. Ya los vaqueros del lejano western lucían las muescas de sus muertos en la culata del Colt.

Que vienen los niños, que necesitan sensaciones nuevas, que ya pasan de columpio y de robarle el lazo a la niña.

Antes era más hombre el que primero empezaba a fumar y hoy es más hombre el que primero empieza a matar.

Todos los medios/media coinciden en la pedagogía del asesinato a sable, a pistola, a rayo láser, a traición. El niño es una mente en blanco y si lleva toda esa luciente épica en la cabeza es porque alguien la ha almacenado allí. Son una plaga, son una tribu, son una enfermedad, son una nueva generación, todavía infantil, que tiene prisa por consumir su primer asesinato, que la vida es corta y la asignatura del crimen es larga y hermosa. Antaño, los niños y las niñas jugábamos a los médicos o los papás y las mamás. Ahora

las niñas ya no pintan nada, a no ser que también sean un poco asesinas, y en vez de jugar a los médicos se juega a los cementerios, que es otra cosa. Son los niños terribles, son los juegos prohibidos, pero encima salen inteligentes. Eso de matar afina mucho la inteligencia, despierta la imaginación. Los periódicos vienen llenos de crímenes políticos o deportivos, aficionados. O juegas al pádel o matas gente. Lo más guay es la sangre y lo más estúpido decir «guay» por todo adjetivo.

Son muy espectaculares estos niños que además van muy bien vestidos, siempre de marca, y que quieren ser unos delincuentes confortables. Lo llevan todo con mucha aplicación, han elegido la muerte como una de las bellas artes y matan en serio, no hacen las cosas a lo loco, como nosotros de pequeños. Sí, por fin se toman algo en serio. La verdad es que el vecino de jardín a nosotros también nos daba un poco de asco.

21 de junio de 2000

VISTO / OÍDO

***Lo obsceno***

EDUARDO HARO TECGLÉN

Un par de frases del día contribuyen a la profanación del lenguaje: del pensamiento, de la claridad de lo real. Nos dedicamos a la persecución del barbarismo o de la expansión de los idiomas autonómicos, pero rompemos por dentro cualquier otro idioma. El "exhibicionismo obsceno ante menores" va a servir para la detención y condena de las prostitutas y sus clientes. Es un hallazgo en el Código que la concejala de Policía Municipal de Madrid, María Tardón -juez-, ofrece al alcalde, tan proclive a moralizar. El artículo estaba hecho para los tristes enfermos que abrían su gabardina a la salida de los colegios para enseñar un miembro flácido. Supongo que no hay ya: colegiales y colegialas se reirían o le tirarían piedras.

La idea de exhibicionismo, de obscenidad y de menor han cambiado mucho. Leo opiniones de jueces indignados y protestas de asociaciones de prostitutas. Todo esto viene de otra forma regresiva del misterioso lenguaje dominante, la de "tolerancia", o de "permisividad". El que tiene "valores" "tolera" a quien no los tiene: pero cuando se harte puede retirarlos. "Permisividad" es tendencia a dar "permisos" de quien tiene la fuerza a quien no. De ello a la igualdad, a la legalidad, hay un mundo. Como las parejas "de hecho", que soportan esta forma de no ser consideradas "de derecho" en unos países armados de papeles: están toleradas, pero no "legalizadas".

La otra frase del día es otra canallada. Surge del idioma inglés, con antigua experiencia, y es "venta de personas". Han muerto 58 "ilegales" asfixiados en un vagón que les introducía en el Reino Unido. Nadie les había comprado ni vendido: una banda les transportaba desde su hambre cobrando por ello un dinero sin duda excesivo. La campaña se lanza sólo contra esos traficantes, y así elude la responsabilidad de quienes les convirtieron en esclavos, colonizados. Se obvia la responsabilidad de quienes niegan los papeles y de quienes les persiguen por todos los medios. Y de quienes les "compran": los que necesitan mano de obra esclavista, que no tengan derecho a huelga o contrato. Desplazar el tema a los que hacen la operación, como otros sacan gente de Cuba, sacaron

judíos de Alemania y republicanos de España, es una maldad que borra la responsabilidad, la culpa y el racismo.

EL PAÍS, miércoles 13 de octubre de 1999

VISTO/OÍDO  
***La niña precoz***  
EDUARDO HARO TECGLÉN

Una niña de 12 años está embarazada en el Reino Unido y la Iglesia católica de Escocia la paga para que no aborte. Paga, siendo escocesa, porque la publicidad compensa (y aquí estoy haciéndola), porque si sufragaran los gastos de todas las niñas de esa edad embarazadas en el mundo, no podría dar ni un penique por barriguita. Alzan los argumentos morales contra el aborto los sobrenaturales. Se añaden los de la nueva manera de escrutar la naturaleza: a esa edad el cuerpo no está maduro, el desarrollo es incompleto, la situación social es dependiente. Oí a la sexóloga Lorena, en su buen programa de *Los 40 principales*, recomendar a una oyente de 13, creo, una especie de abstención activa: podía realizar toda clase de sexualidad con su compañerito, excepto la penetración. Últimamente, las sexólogas de radio no estimulan a la penetración, o "relación completa". Las mujeres parecen preferir otras cosas y en un sentido feminista consideran penetración igual a posesión: y a una situación que creen subordinada.

Sin embargo, todos descendemos en lo lejano de mujeres de 12 ó 13 años. Y de hombres poco mayores. Nueve tenía Beatriz, 12 Julieta. Y hay que ver cómo fueron las niñas Médicis. La vida era corta y la naturaleza indicaba claramente el tiempo de la maternidad. En los países de vida corta comienza aún ahora muy pronto, y se dice que es cuestión de clima, cuando parece sociológica: la defensa demográfica, la creación de prole, la producción de masas contra minorías. En los nuestros, la prole se sustituye por las armas. Y el trabajo por la máquina. La vida se alarga: y las edades tienen nuevas divisiones. Dura más la infancia, y empieza antes la vejez, de forma que el tramo medio se reserva para los que acaparan el poco trabajo que va quedando, y la mucha riqueza que van acumulando.

La lucha contra el trabajo infantil es lo mismo que la jubilación anticipada: estrechar la franja de los que se reparten el corto trabajo. La entrada de la sexualidad y su salida está en relación con la lucha contra el exceso de mano de obra, con la reducción demográfica. Lo convertimos en misteriosa orden religiosa y moral, como en el origen de la civilización: el pecado de la carne de cerdo en zonas donde hay triquinosis o la poligamia donde muere el guerrero y la población femenina le excede. Bueno, son razones poderosas para que la niña aborte y para que las otras no se desmadren. Ni se enmadren.

Sábado 23 de enero de 1999

VISTO / OÍDO

***La virgen turca***

EDUARDO HARO TECGLÉN

Turquía ha prohibido las pruebas obligatorias de virginidad: reina gran consternación en las familias. Era una costumbre que les parecía necesaria para garantizar la integridad valiosísima de las chicas, y bastaba con llevarlas al ginecólogo -la policía ayudaba, si era preciso- para que, atadas o anestesiadas, pudieran palpase pruebas de su inocencia, al menos, en ese concreto lugar que parece decisivo en la historia de la humanidad. Se hacía normalmente con las detenidas, o con las que se llevaban a orfanatos porque no tenían familia; hasta con turistas en la habitación de su hotel. Una vez, en el Hilton de Estambul intenté arrastrar a una camarera a mi habitación para que me ayudase a abrir la cama automática cuyo resorte yo no encontraba: gritó de tal forma que me creí perdido para siempre. No pasó nada: la gente estaba acostumbrada a los gritos de las camareras por razones menos virtuosas que las mías.

Ah, no crean que esto ha terminado: se puede llevar el asunto a un juez, si la mujercita se niega a la prueba, siempre que haya razón para sospechar que se está tramando un delito. Hay muchos delitos que tienen relación con la virginidad, aquí como allá, y con las edades y circunstancias: pero también hay chicas que “se entregan”, se decía antes, para conseguir un matrimonio prohibido por sus padres. La prueba de la virginidad en este caso sería contraria: si es virgen, no debe producirse el matrimonio reparador. Se sabe que no es el único país donde ocurre semejante cosa: en China, donde la civilización es antiquísima y refinada, y al mismo tiempo moderna y americana, el hallazgo de un preservativo en el bolso de una señorita basta para indicar que se dedica a la prostitución y encarcelarla por ello.

Si se mira un poco hacia atrás se verá que en España no estamos lejos de algunos castigos parecidos, y las desgraciadas que ocultan su embarazo, dan a luz en el retrete y arrojan el bebé por la taza son residuos de una cultura atroz. Las religiones han estado siempre muy interesadas en este tema tan relacionado con la sociedad, y una que tiene como lema la virginidad de la persona femenina más destacada de entre sus dioses, a pesar de ser madre, no puede ser ajena a algo que en nuestros tiempos parece bárbaro. Tiempo y lugar que no van a veces mucho más lejos de la escritura y la lectura de este periódico y de otros, aunque no de todos. Hay muchos turcos entre nosotros.

VISTO/OÍDO

***Liarse***

EDUARDO HARO TECGLLEN

"Si te lías.. úsalo", pide Alberto Ruiz-Gallardón a los chicos y chicas que puedan *liarse*; y Antonio María Rouco Varela dice que es "zafio". El presidente de la Comunidad y el cardenal se enfrentan, y el PP clásico y sus afines aprovechan en la permanente campaña contra Gallardón: ¡le encuentran rojo! Temen que un día puede ser la salida de Aznar; ya menos, porque para alternar a Aznar hay ya que disfrazarse de derecha. Pero un día da el nombre de Joaquín Leguina a la biblioteca de la Comunidad, otro recomienda a los chicos que si se lían, "lo usen". O sea, el preservativo. El condón; la "capote anglaise", que dicen los franceses para restaurar la verdadera paternidad del prodigioso invento, tan salvador en tiempos de sífilis como en los de sida. Y tan imprescindible cuando el sexo va siendo cada vez más joven, y la maternidad se afianza más en edades mayores de la mujer, como resuelve la ciencia.

No sé, parece más lógico: el retraso del sexo juvenil se fue estableciendo por leyes y curas y alianzas de aristócratas y de burgueses para matrimoniar en favor de un concepto social; el matrimonio se fue retrasando a medida que se prolongó la vida y comenzó a utilizarse regularmente la mano de obra femenina. Ahora parece que el sexo sin riesgo y sin hijos es cosa de ellos. Ojalá hubiese sido así en tiempos en los que yo menudeaba esas actividades o, con más fidelidad histórica, lo pretendía.

Pero el cardenal no piensa así, ni el Papa, ni el párroco de aldea. Y los puristas: el verbo *liar* les parece vituperable. Tiene una acepción académica desastrosa: "enredarse con fin deshonesto dos personas, amancebarse". Se lo señalo al nuevo director y amigo Víctor García de la Concha, y al novísimo y sabio secretario general, Ynduráin: supongo que al querido Lázaro Carreter se le escapó esta definición moralista. El diccionario está plagado, como de los ahora llamados sexismos y de política y de clasismo. El diccionario Claves dice, con más prudencia, que es "establecer una relación amorosa o sexual sin llegar a formalizarla". En medio está María Moliner: "entablar relaciones amorosas irregulares". Pero la regularidad, como la normalización, huyen en desbandada. Siempre que escucho a alguien condenar el preservativo, pienso que puede haber uno o una que atrapen la terrible enfermedad por haberlo creído; y porque la castidad no es una opción. Y si usan pretextos de buen gusto, de hablistas, de zafiedad o de elegancia, quienes condenan me parecen, además de peligrosos sociales, hipócritas.

VISTO/OÍDO

*Ortodoxos*

EDUARDO HARO TECGLLEN

El 20 aniversario de la revolución de Jomeini y de la caída del *shah* me retrotrae a una época de risueña felicidad imbécil: cuando creía que un clérigo que hablaba en nombre de Dios podía impartir justicia social, destruir el dominio criminal del *shah* y las huellas del imperialismo mundial; iniciar el periodo de recuperación cultural y económica de una nación maltratada y, cielos, liberarla. Como si hubiera algún pueblo libre. Tardó poco tiempo en verse que no era así.

Uno que se dice enviado de Dios, llámesele Jehová, Alá o Arzallus, no puede ser más que un megalómano y frecuentemente un criminal. Todavía hay etnólogos antiguos y políticos viejísimos que creen que los pueblos deben vivir sus verdaderas esencias: como si hubiera esencias. Y si alguna se describiera, como si pudiera ser auténtica. Cuando veo los terribles judíos ortodoxos que se manifestaron el fin de semana en Israel, hasta el número de doscientos cincuenta mil según las cifras (frente a sólo cincuenta mil laicos que se atrevieron), siento el mismo descorazonamiento. La razón no entra fácilmente. Y donde la hubo, huye. Aparte de que no estoy muy seguro de que la Razón, con mayúscula, vaya más allá que las formas de descripción que hagan de ella los que tienen el poder. Cualquier día habrá un ministerio de la Razón, con una subsecretaría de Lógica y una dirección general de Ética (¿no hay una dirección general de asuntos religiosos?). Si es que la razón es la palabra, a la que rendimos culto de una manera algo enloquecida: el enemigo entró en ella hace tiempo.

Estas religiones de Estado, como la musulmana en sus acepciones más dolorosas y la judía en Israel, están siendo armas de guerra: de conquista, de destrucción, de toma de terrenos y de riquezas. Matan. Su arma es la Palabra, y no hay que olvidar la importancia de ese término en la religión en la que vivimos, que repite a coro: "palabra de Dios, palabra del Señor": y que mantiene que "en el principio era el Verbo". El verbo como dictadura, como orden, como mandato imperativo: "Hágase". En Irak hay moderados no laicos: habrían sido asesinados, como quieren hacer con Shalman Rushdie: es la prueba más clara de la maldad de la Palabra con mayúscula frente a la palabra con minúscula, que tratan de suavizar ligeramente las cosas. En Israel hay menos, pero son más libres, más en contacto con la lógica y la decencia: les matan muy poco: basta con asesinar un primer ministro (Rabin) para cambiar la historia. Es otra economía.

18 de febrero de 2000

#### Cartas al director

### ***“No me parece que sea buena persona”***

A lo mejor estamos en un país democrático, pero uno siente que en muchos estamentos del Estado de derecho fluye el trasfondo tardofranquista del que nacieron. Un joven y apuesto policía de aduanas de no más de 27 años escrutaba mi pasaporte detenidamente comparándolo con los datos que sobre mi persona arrojaba el ordenador central de la policía, que tan amorosamente nos controla. "Ha tenido usted algún problema con la justicia", me dice el jovencito uniformado; asombrado y con la incertidumbre pintada en mi rostro le contesto que no. Dos ventanillas a mi izquierda mi cuñado, extranjero de fuera de la Comunidad Europea, le explica al policía que viene junto al marido de su hermana dándole mis datos. "¿Es una persona respetable?", le pregunta el policía, "una gran persona", le contesta mi cuñado, "pues a mí no me parece que sea buena persona". Me llaman a la ventanilla donde atienden a mi cuñado y me vuelven a realizar la misma pregunta. De repente cae el velo de mi mente: año 80, Vallecas, ORT (partido maoísta de la época, sea dicho para los que desconozcan, por

cierto, a punto de agonizar en aquellos momentos), manifestación, carreras, detención, traslado a los antiguos calabozos de la plaza del Sol, llamada al gabinete de la abogada camarada Sauquillo. "O sea, que era eso", digo para mis adentros, mientras doy rienda suelta a mi asombro y a mi ira incontenible. ¿Cómo es posible que aquellos que participamos de manera activa en la transición democrática sigamos siendo sospechosos? ¿Qué enseñan a las nuevas generaciones de policías sobre la democracia, su génesis y sobre las personas que poco o mucho participaron en su consecución? ¿Qué se enseña en las escuelas sobre este tema crucial en nuestra reciente historia? ¿Cómo pueden seguir vigentes en los archivos de la policía este tipo de antecedentes? ¿Todavía, para determinados estamentos del Estado, ser de izquierdas es sospechoso de ser mala persona? ¿Qué podemos hacer cuando nos llegan estos atropellos? Si alguno lo sabe que me lo cuente.- **José Joaquín Gaínza.** Madrid.

Diciembre de 1999

### *Hablar*

FÉLIX DE AZÚA

Debían de ser las noticias de Telecinco. Preguntaban a unos estudiantes su opinión sobre la Constitución y era para echarse a llorar. No por la Constitución, sino por cómo se expresaban. Casi siempre que le preguntan a un ciudadano, es para echarse a llorar. Uno de los mozos, valenciano él, decía algo así como: "Es muy chula, joé, pero si hay que cambiarla, pues se cambia". Luego miraba estólidamente a la cámara y al poco añadía: "Y ya está". A veces son los políticos quienes farfullan, o esos arcaicos al par que ubicuos futbolistas. "Hemos venido a ganar porque necesitamos no perder para tener los puntos porque, bueno, necesitamos ganar, así que bueno, vamos a hacer lo que sea para no perder y a ver qué pasa". Todos los días, a todas horas se pueden oír frases inconexas, enunciados infantiles, discursos gaseosos emitidos por agujeros cerebrales disfrazados de autoridad. Si un número creciente de españoles no sabe hablar es porque no sabe razonar. Por eso gritan. ¡Menuda herencia han dejado siglos de educación nacional-católica y hordas de ministros!

Pero luego aparecía un campesino analfabeto de Honduras. Preguntado por el incisivo reportero sobre "qué sentía al haber perdido a toda su familia tras el huracán *Micht*", este hombre con su gorro de paja entre las manos y la cabeza gacha, respondió: "Excuse que no acierte a contestarle debidamente, mi pensamiento es ahora otro, vea, ¿qué voy a hacer con los sentimientos durante lo que me reste de vida?". Cito de memoria, era mucho más limpio. Cada vez que aparece un indio, un niño mexicano o nicaragüense, pobríssimos campesinos, familias de la miseria suburbial latinoamericana, se expresan con toda exactitud y una viveza cervantina. Son más pobres que nosotros, pero sólo en dinero. Lo que es en espíritu...

### *Respeto*

FÉLIX DE AZÚA

Se les llama "responsables políticos" y siempre están exigiendo responsabilidad a los demás, pero ellos se permiten frivolidades de órdago. Hace unos días, Jordi Pujol decidió bailar un *aurresku* y afirmó que "los kurdos están ahora como nosotros en tiempos de Franco". ¿Nosotros? ¿Qué "nosotros"? Desde luego, él no, a menos que los kurdos estén ahora montando Bancas Kurdas en Turquía y poniendo nerviosos a los banqueros de Ankara. En tiempos de Franco, Pujol era un activo miembro de los Matrimonios Cristianos y no tuvo muchos problemas para practicar una de sus religiones favoritas. No sé yo si los kurdos... Es cierto, sin embargo, que sí había entonces en Cataluña otras gentes que parecían kurdos. Eran éstos unos pobrísimos obreros que habían emigrado de sus regiones y trabajaban como kurdos para las familias de numerosos dirigentes y votantes actuales del partido de Pujol. Pero seguramente el honorable no los incluía en su enigmático "nosotros". También recuerdo muchos esforzados luchadores clandestinos que defendían a aquella pobre gente y acababan pudriéndose en la cárcel y sufriendo espantosas torturas. Se les llamaba "revolucionarios" o, por sinécdoque, "comunistas". Sería exagerado creer que Pujol formaba parte de aquellos subversivos. Bien, pues, ¿de qué "nosotros" habla mi *president?*, y sobre todo, ¿quién le cree, aparte de sus mayordomos? Y si sabe que nadie se lo toma en serio, ¿por qué lo dice? Es lamentable que la persona visible de Cataluña en la tierra parezca un Arzalluz. Los responsables políticos han de ganarse el respeto de sus súbditos, para lo cual han de procurar no hablarles como a tontos. Sobre todo cuando son la encarnación de una trascendencia, porque su poder reposa sobre la dignidad de un símbolo. Y un símbolo sólo existe mientras se lo respeta.

15 de octubre de 1999

***Currículum***  
JUAN JOSÉ MILLÁS

El fontanero preguntó si escribía y antes de darme tiempo a responder sacó un *curriculum* de la caja de herramientas y me pidió que le echara un vistazo. "Es para la IBM", dijo retirándose al cuarto de baño, que se me había inundado. Hojeé los folios y en seguida vi que hacían agua por todas partes, lo que me produjo un curioso placer, pues nunca he hecho nada por los fontaneros, a quienes considero seres superiores. Mi autoestima, en fin, creció dos o tres centímetros mientras tachaba unas cosas y añadía otras hasta que al leerlo con más atención me di cuenta de que aquello no tenía arreglo. Decidido, pues, a empezar de cero, dejé los papeles a un lado y comencé a organizar los materiales del historial en el ordenador. Al rato, el fontanero asomó la cabeza y me pidió un pedazo de cuero para confeccionar con él una zapata, pues no las había traído de la medida adecuada. "¿No tendrá usted una conjunción adversativa para que esta frase no gotee?", pregunté a mi vez, obligándole a retirarse con expresión de fastidio.

Durante la dos horas siguientes fue a su coche un par de veces y regresó mascullando improperios contra mis grifos. "Le voy a hacer una chapuza para ir tirando", dijo, "pero lo más sensato sería levantar el suelo y colocar unas tuberías de PVC". Le respondí que era precisamente lo que había tenido que hacer yo con su sintaxis: levantarla

entera y ponerla nueva para que las frases no perdieran sentido por las juntas, que estaban podridas. El hombre se asomó con desconfianza a la pantalla y replicó que iba a cambiarme la llave de paso por una que había comprado para otro cliente. Entonces le mostré cuatro oraciones de relativo y dos condicionales que había sacado yo de mi propia caja de herramientas. "Las guardaba para un artículo que he de enviar esta misma tarde", añadí con intención culpabilizadora, aunque no se inmutó.

Hacia el mediodía terminó él su trabajo y yo el mío. Me pidió quince mil pesetas "y eso que no le cobro la llave de paso", añadió perdonándome la vida, pero no preguntó si me debía algo por el *curriculum*. Quizá pensó que la escritura debería ser un servicio público. Es lo que pienso yo, aunque a él no se lo habría confesado.

EL PAÍS, sábado 29 de enero de 2000

### *La intimidación* VICENTE VERDÚ

El jueves informaban los periódicos sobre el espectáculo montado alrededor de la vida cotidiana de una joven encerrada en una casa de cristal, en una calle de Santiago de Chile. La atracción para los ciudadanos radicaba en comprobar qué hace un ser cualquiera en las jornadas de una existencia común. Los paseantes se agolpaban para seguir los actos de la mujer en la cocina o en la cama, mientras se duchaba o defecaba. La maravilla de la visión consistía en apresar las partículas de intimidación que sin cesar iba emitiendo esa persona. La fruición del suceso residía en poder asumir con el propio organismo lo que el otro organismo secretaba. Porque así como hay un placer voluptuoso, un placer del displacer, en escudriñar las vísceras, existe un deleite en resbalar por los pliegues de la privacidad ajena.

Probablemente, no hay nada sustantivamente distinto entre la intimidación del vecino y la propia intimidación pero, también, no hay espectáculo más pornográfico que éste. En emisoras de televisión de Suecia, del Reino Unido, de Holanda o de Alemania, se han ensayado, en estos últimos meses, experiencias parecidas a la de la casa de cristal chilena, porque, en coincidencia con la máxima liberación sexual de nuestro tiempo, nunca ha existido mayor interés por la pornografía. Dentro y fuera de Internet, en las películas, en las revistas, en los videoclubes, en los televisores de todos los hoteles.

Propio de la pornografía es la iluminación de lo más recóndito, el primer plano de la mínima anfractuosidad. Propio de la pornografía es la exposición completa, sin frunces por recorrer ni rendijas por explorar. Pero la exposición de la intimidación a la mirada posee la misma condición de lo pornográfico. Y su efecto adicional: una vez que se ha barrido todo el campo, una vez que la pupila se ha colmado de lo explícito, la visión se anula y declina extenuada. La total visión de lo visible agota la excitación y el resultado es una ondulación de hartura donde se pierde el menor residuo de interés por el objeto. Esto es, sin duda, lo paradójico de la pornografía: tan profusa y tan básica; tan promiscua y tan simplificadora. Lo mismo que sucede a la valorada intimidación casera. Tan intrigante o protegida antes pero, al fin, tan vacua.

EL PAÍS, martes 16 de mayo

DE LA CASITA DE MUÑECAS AL HOGAR DEL GRAN HERMANO

## *La transparencia posmoderna*

GÉRARD IMBERT

Si hay un medio paradigmático de la evolución del discurso social en las últimas décadas, es sin duda la televisión. Conquista de un espacio de representación pública para algunos, medio manipulador de opiniones y de mentes para otros, "telebasura para los más críticos, la televisión es, hoy día, el medio que mejor refleja el imaginario social, ese compendio sin orden ni concierto de representaciones, cajón de sastre de las fantasías colectivas, que reúne grandes deseos y pequeñas fobias, miedos irracionales o sueños inconfesables, y que actúa como formidable cámara de eco del inconsciente colectivo y de las pulsiones más invisibles. Como tal consiste a menudo en *visibilizar lo invisible, dar forma a lo informe*, a través de sus peculiares formas de narrar.

La intimidad es uno de los objetos que, desde hace poco, más proyección tiene en los medios audiovisuales, una intimidad vuelta espectáculo, como un objeto más de consumo. Bien simbólico -y bien escaso, privado, objeto durante siglos de cuidadosa protección- la intimidad se ha convertido hoy en un objeto de intercambio, al igual que los bienes materiales y otros bienes simbólicos, como hace un par de décadas lo ha sido el sexo, más recientemente la violencia y últimamente la muerte... Esto se refleja en el éxito de nuevos programas que marcan una evolución de los formatos y lenguajes televisivos: *sitcom* (o comedias de situación en forma de series), *reality shows* y *talk-shows* consistentes en hacer de la comunicación misma un espectáculo, bajo la gran ley de la Variedad, y que tantos estragos están causando en la programación nocturna de muchas cadenas...

Remanente de la arcaica confesión, sucedáneo degradado del psicoanálisis, el *talk-show* moderno consagra la ventilación de lo íntimo como una forma más del espectáculo televisual (el imperio de lo visual sobre lo vivido). Consagra así el ojo de la cámara -instancia voyeurista, donde las haya- como ojo omnímodo, dotado de un *poder-ver* ilimitado que alcanza su grado máximo en Internet con las *webcams*, hasta diluir la frágil frontera simbólica entre lo visible y lo invisible (el secreto, el tabú), lo bello y lo monstruoso, la vida y la muerte, lo legítimo y lo (éticamente) ilegítimo.

¿En qué medida esta espectacularización de lo íntimo no distorsiona la autenticidad de lo privado, lo irreductible de algunos objetos (la violencia), la complejidad de otros (el sexo), el misterio de unos cuantos (la muerte) ... ? ¿Hasta qué punto el secreto, el silencio, no son constitutivos de toda vida (social, individual)?

Con la neo-televisión se imponen nuevos modos de ver y de sentir. En todos ellos predomina un mostrar excesivo, característico de lo que he llamado la "hipervisibilidad posmoderna", una obscenidad que redunde en una hipertrofia de signos, una saturación comunicativa, una visibilización a ultranza de lo privado y que, al margen de la presunta democratización de la comunicación, instauran un imperialismo de lo público (mal entendido), una intromisión hasta en los últimos resquicios de la privacidad (la muerte, el

dolor, el horror). Frente a la potencia del medio, se plantea la cuestión de los límites (fácticos y simbólicos) de esta ingerencia. ¿Conquista o regresión?: *That is the question...*

Desde esta perspectiva, *Gran Hermano*, el reciente experimento televisivo de Telecinco, es el compendio de todos los mitos instituidos por la neo-televisión: la transparencia, la cercanía y la participación/integración del espectador a la construcción de realidad. Es también la síntesis de varios programas-formatos en boga: el juego-concurso, las *sitcom*, el *reality show* y el *talk-show* (con el añadido aquí de la Superpresentadora, familiares y amigos... ). Pero este sueño de transparencia no puede evitar una cierta opacidad: la de estos falsos espejos y pasillos invisibles con sus treinta cámaras ocultas y sus montadores, la de ese gabinete de expertos que, ocultos en la oscuridad, orientan el programa, contribuyen a construir un relato a partir de una realidad a primera vista insignificante, redundante e incluso aburrida. Pero nada más alejado, sin embargo, de la realidad que este simulacro de cotidianidad: realidad recreada en laboratorio donde la funcionalidad y tecnicidad de los equipamientos televisivos priman sobre la intimidad del hogar: la casa es estudio, plató televisivo, antes que vivienda, sus habitantes son usuarios antes que individuos. No están ahí para vivir como lo harían en sus respectivos hogares, sino para *representar*, para hacer creíble una virtual intimidad y acercamos a ella.

Segundo mito de la neo-televisión: la cercanía. Es recreación de intimidad (simulacro de intimidad: promiscuidad) como en un experimento de laboratorio (es su coartada científica): austeridad del entorno, hacinamiento de los dormitorios, estrechez del cuarto de baño y temperatura ideal para vivir con ropa ligera. Es por otra parte creación de una cierta proximidad entre espectadores y actores, el crear un entorno "familiar" (en el doble sentido de la palabra), unos vecinos virtuales, unas posibles e inevitables parejas, un sucedáneo de familia (o tribu, o pandilla...). Pero es aquí una cercanía totalmente manipulada, una familiaridad enteramente representada: los participantes son actores de sus propias vivencias (y lo hacen muy bien), se instituyen como personajes de ficción, de una serie virtual cuyos protagonistas podrían ser ellos, como podrían serlo de una obra teatral o de una telenovela. Hay confusión completa entre la realidad y su representación. Y seguramente es lo que más fascina tanto al público de masas como a la intelectualidad (aunque no quiera reconocerlo...): se borran los límites entre lo real y su doble, la realidad objetiva y la ficción virtual. Pero los participantes "viven esta realidad" observando una convención que es la base misma de toda ficción televisiva: nunca miran a la cámara, hacen *como si* "esto fuera verdad". Estamos en pleno simulacro, con múltiples grados..

Tercer mito, el mito participativo: asociando al público a la eliminación de los concursantes (otro símil con el juego-concurso), el programa los asocia a la construcción de un relato. El medio se consagra así como "espacio de todos" -que en el fondo no es de nadie- espacio virtual donde todo es posible, como en los juegos de rol, donde el relato se va elaborando de acuerdo con las "decisiones" de los jugadores. Es la santificación de la Audiencia -ese otro gran mito de la cultura mass mediática- como instancia de poder, como quien decide. El público ayuda así a construir lo que llamaré el Gran Relato (con toda su carga simbólica), un simulacro del relato de la vida: un relato ejemplar -aunque no realista- en el que todos nos podemos reflejar (pero ¡ojo!, aquí los espejos son espejos deformantes). No se trata entonces tanto de *identificarse*, sino más bien de proyectarse (proyectar nuestros fantasmas, plasmar nuestro imaginario). Del imaginario al morbo, de

la transparencia al voyeurismo, sólo hay un trecho cuya frontera es a veces difícil de delimitar..

El Gran Relato es una potente máquina de producción de ilusiones (ilusión de directo, ilusión de transparencia, ilusión de comunidad, ilusión participativa, ilusión existencial...; por eso ejerce ese poder de fascinación.

Tras todo ello está el mito democrático (la ley del Público): ese "nominar" que disimula en realidad una elemental ley del Juego (ley de la selva dirán otros) consistente en eliminar con toda buena conciencia al otro (al amparo de la Regla); eliminar a esos "vecinos" que van a ser durante tres meses los participantes; una ley basada en el control y en la delación más o menos disfrazados de ritos participativos. El título del programa no es inocente: *Big Brother*, en la fábula de Orwell, lejos de ser una instancia protectora, es una figura omnímoda del Poder, un *ojo-panopticon* [que lo ve todo] al que nada escapa, ni el más mínimo detalle de la intimidad de los hogares de sus súbditos.

A eso se añaden unas connotaciones mitológicas. Como a menudo, en el relato mass mediático, coexisten rasgos pertenecientes a lo arcaico con rasgos propiamente modernos y es esta mezcla la que configura un imaginario propiamente audiovisual; dos de ellos expresan sueños de corte claramente regresivos: el teatro de marionetas, combinado con la casa de muñecas que traducen el eterno sueño infantil de dominar/manipular el mundo (expresando al mismo tiempo un miedo a no poder hacerlo, a no llegar a ser adulto); y lo que podríamos llamar "la ventana indiscreta", el levantar el velo sobre el otro, el conocer la vida del vecino (lejano en las tertulias rosas: el famoso; cercano aquí: el hombre corriente, "sin calidad"); lo hace convirtiendo la televisión en un gran patio de vecindades y erigiendo al mismo tiempo el espacio "familiar" (la casa) en estudio televisivo, en cámara experimental (nupcial, familiar, íntima).

¿Queda algo de la "intimidad del hogar"? Se puede hablar todavía de "libertad individual"? Con toda seguridad estos conceptos, con los valores (sociales, simbólicos) que arrastran, ya no son operativos o, por lo menos, han evolucionado. A no ser que la neo-televisión, de la mano del *Gran Hermano*, marque el fin objetivo de la intimidad; no que el medio le ponga fin (visión apocalíptica), sino que el medio ratifique lo que todo el mundo intuye pero que nadie se atreve a asumir: que la intimidad en la sociedad moderna ya no existe ni como valor ni como experiencia porque ya no es objetivamente posible para la mayoría, ni siquiera subjetivamente deseada por algunos, devorada como es por los medios de difusión. La paradoja es que esta inmólación consagra al mismo tiempo una intimidad de prestado, un sucedáneo del Gran Hogar: el plató de televisión como nuevo espacio familiar, neutro, flotante, que seduce a todos y lo fagocita todo, porque no implica obligaciones ni deberes, sino el estar simplemente pendiente de su ojo, presa de su fascinación. El estudio es el Gran Hogar..

Ocurre hoy con la realidad en su dimensión privada lo que ocurrió con la historia (o la política) como discurso público: es cuando toca a su fin cuando se despierta la nostalgia de los Orígenes. ¿Habrà que volver a plantear -públicamente- lo que es (puede ser todavía, o ha sido ... ) la intimidad?

---

Gérard Imbert es profesor visitante de la Universidad Carlos III (Madrid), especialista en comunicación y autor de varios libros sobre el tema.

# **España destina siete veces menos recursos en ayudas a la familia que la media europea**

Un estudio concluye que las últimas reformas del IRPF acentúan las diferencias sociales

**CLARA TARRERO, Barcelona.**

**España destina siete veces menos recursos a subsidios o ayudas a las familias que la media de los países europeos y se sitúa en el grupo de los que menos gastan en este tipo de ayudas, junto a Italia, Grecia y Portugal, según un estudio publicado por la Fundación La Caixa y presentado ayer en Barcelona. El informe concluye que en España no existe una política global de ayuda a las familias y que ciertas reformas recientes en el IRPF han acentuado las diferencias sociales, ya que las familias de clase media y alta obtienen un trato más favorable que las de rentas más modestas.**

El informe ha sido realizado por el profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) Lluís Flaquer, quien señala que en España la protección económica a la familia adopta dos modalidades, el subsidio familiar directo, que se destina a las familias con menos recursos, y las desgravaciones fiscales, que benefician especialmente a las capas más acomodadas. Flaquer destacó ayer que los subsidios directos son en España siete veces inferiores a la media europea. En cambio, las recientes reformas introducidas en el impuesto de la renta permiten que las familias más acomodadas puedan recibir mayores ayudas.

Hasta ahora, el criterio dominante en Europa era que las ayudas a las familias fueran de carácter universal, es decir, una cantidad igual por hijo, independientemente de la renta. En España sólo reciben subsidios por hijos las familias con menos recursos. "En estos casos, las familias cuentan con una ayuda que no llega a las 50.000 pesetas por hijo al año, mientras que en Europa cobran la totalidad de las familias, independientemente de la renta, y el importe es mucho más elevado", apuntó el sociólogo. Y como ejemplos citó a Alemania, donde una familia con cuatro hijos cobra 100.000 pesetas al mes, y Suecia, donde una familia con un hijo cobra 140.000 pesetas también mensuales. Para Flaquer, "la política familiar se debe computar más como una inversión que como un gasto", añadió.

El informe sostiene que en España, las familias no sólo reciben menos subsidios directos, sino que las recientes reformas del IRPF "se contradicen con el espíritu de la reforma de 1990 de favorecer a las familias más pobres dedicándoles mayores recursos". Mientras las familias que ganan menos de 1,5 millones y que no están obligadas a presentar la declaración reciben un subsidio de 50.000 pesetas al año por cada hijo, las que tienen rentas superiores pueden desgravar de la base imponible hasta 200.000 pesetas por el primer y segundo hijos, y 300.000 por el tercero, además de otras deducciones.

Según explicó Flaquer, España mantiene "un sistema tradicional, ya que al no haber ayudas a la familia, las mujeres se han incorporado al mercado laboral, pero siguen siendo

a su cargo las personas dependientes (hijos y ancianos)". Esto provoca que las mujeres españolas trabajen más horas y por ello estén "más estresadas" que el resto de europeas.

El informe subraya la carencia de mecanismos que favorezcan la conciliación de la vida familiar y la laboral.

Flaquer considera que el apoyo a los cabezas de familia contrasta con las insuficiencias de las ayudas dirigidas a los jóvenes y a las mujeres. Muchas mujeres, por ejemplo, trabajan en la economía sumergida y no pueden disfrutar de permisos de maternidad (sólo un tercio de las españolas puede acceder a esta prestación). Tampoco se ha desarrollado en España el trabajo a tiempo parcial con contrato estable (sólo lo tiene el 17% de las mujeres ocupadas, cuando en Holanda, por ejemplo, alcanza el 68%), ni un sistema público de guarderías para niños de 0-3 años, con lo cual las madres que trabajan carecen de otra alternativa que las guarderías privadas.

### **Menor tasa de natalidad**

La falta de una política global y el raquitismo de las ayudas a las familias hacen de España el país del mundo con menor tasa de fecundidad, con 1,07 hijos por mujer. El informe propone mejorar los servicios públicos para personas dependientes y una reforma en profundidad de los sistemas de protección económica a la familia. "La mejor forma de que nazcan hijos es crear condiciones de bienestar en las familias para que los puedan acoger convenientemente. Hasta entonces no va a aumentar la natalidad en nuestro país", afirmó Flaquer.

En cuanto a los jóvenes, el estudio señala que el fomento de la compra en detrimento del alquiler es uno de los motivos que retrasan la salida de los hijos del hogar de los padres y el descenso de la natalidad. Por ello, el informe defiende la necesidad de promover viviendas de alquiler para jóvenes y la concesión de subvenciones a los jóvenes que no han conseguido el primer empleo.

---

Noticia a 4 columnas en la parte superior derecha de la página. Incluye en su parte central unos gráficos comparativos con el resto de Europa (se encuentran escaneados en el portapeles).

## **Un juez holandés absuelve a un médico de una eutanasia a un hombre sano**

SONIA ROBLA, **Amsterdam**. Sentando un precedente jurídico importante, un juez holandés ha absuelto al médico de cabecera Philip Sutorius, que en 1998 accedió a las peticiones del ex senador laborista holandés Brongersma y le administró una sustancia que le causó la muerte. El político, que se había visto envuelto en un escándalo de pedofilia, se encontraba en perfecto estado de salud y no sufría ninguna enfermedad psiquiátrica grave salvo una depresión que le "había quitado las ganas de vivir". El caso ha levantado una gran polémica.

Según ha declarado el médico, que tuvo varias conversaciones con Brongersma, antes de tomar la decisión, "la vida se le había hecho demasiado larga". Sus amigos se

habían ido muriendo, no tenía familia y no era “el tipo de persona que quiere ir a un asilo”. Con estos argumentos, el juez ha considerado que el político retirado, de 86 años, se encontraba en una "situación insoportable y sin perspectivas", condiciones que, a pesar de no estar contempladas en la actual normativa, podrían, a su juicio, entenderse implícitas.

La regulación de la eutanasia exige cumplir estrictos requisitos: que el enfermo se encuentre en fase terminal, que esté sometido a un sufrimiento insoportable sin que exista posibilidad alguna de mejora, que haya expresado repetidamente su voluntad de morir al médico y que éste pida la opinión a otro colega.

La sentencia a favor de Sutorius, que por lo demás cumplió todos los requisitos de forma, incluida la obligación última de informar a la fiscalía, se apoyó en declaraciones de expertos que defendieron que el "sufrimiento insoportable" no se puede reducir a las dolencias físicas o psíquicas graves, sino que hay que analizarlo caso por caso.

Los argumentos del caso, aplicables en principio a cualquier anciano o a cualquier persona deprimida, le han parecido demasiado extremos al Ministerio de Justicia, que ha declarado que la fiscalía va a presentar un recurso con carácter inmediato. También el Colegio de Médicos, normalmente a favor de que se suavice la normativa, ha manifestado su preocupación por que se amplíe a este tipo de casos.

18 de octubre de 2000

### *La picota*

EDUARDO HARO TECGLÉN

Entonces los acomodadores de los cines enfocaban a las parejas arrobadas; el agente de servicio, siempre uno en cada local, se los llevaba, les identificaba, y el ministro de Información Gabriel Arias Salgado mandaba a los periódicos la lista: "Ayer fueron sorprendidos cometiendo actos inmorales...". Algún periodista joven, recuerdo, conseguía de sus colegas, y a veces de un funcionario, que pusieran erratas en el nombre de la chica para que no fuera reconocida y su desvergüenza no fuera castigada en el instituto o en la fábrica o el taller de costura. ¡En su casa! La paliza del padre, los reproches y burlas de los vecinos... El sexo más directo se hacía en descampado. Las patrullas tenían perros amaestrados: ahora olfatean droga y pólvora, antes olían semen, sudor y otros humores, y escuchaban desde lejos reprimidos ayes gozosos. El perro ladraba, inmovilizaba a la pareja y el guardia fotógrafo llegaba con su cámara: las fotografías se mandaban a padres o esposas. Junto con un formulario, ya escrito, para que firmara la denuncia.

Las listas de los inmorales, adúlteros, las menores y los mayores, pasaban también a los periódicos. Era la picota de la Edad Media. Se buscaba la vindicta pública. No había delitos: quizá faltas, apenas dignas de multa, pero la publicación las convertía en enormes. Las chicas o las esposas que podían ser golpeadas ferozmente, podían ser expulsadas de casa, y era difícil que salieran adelante, si no encontraban apoyo en un compañero a su vez maldito. Poco a poco, los abogados y los moralistas libres han ido consiguiendo que la picota desapareciese.

Publicar es un castigo suplementario: "Garrote y prensa", comentaba distraídamente Franco para señalar algunos nombres de los condenados a muerte: no bastaba el suplicio vil, sino que había que dar el nombre a la publicidad. Lo que se ha conseguido, aparte de suprimir los nombres y las fotos de los menores delincuentes, y hasta de víctimas, es suprimir ese castigo suplementario que puede durar toda una vida. La sentencia y sus recursos parecen suficientes para cualquier delito. La detención se publica con los nombres, cuidadosamente precedidos de "presunto" (aunque eso sea ya una anulación de la suposición de inocencia) y se repite otra cuando se dicta la sentencia, que se cumple. Ya está bien.

---

Días antes de la publicación de este artículo, José Bono, presidente de Castilla-La Mancha (del PSOE), había hecho una propuesta en su parlamento, al hilo del debate sobre los malos tratos domésticos, de publicar listas de los agresores ya sentenciados por la justicia.

---

OPINIÓN

EL PAÍS, miércoles 14 de junio de 2000

## ***La delincuencia en los medios***

JOSÉ LUIS DÍEZ RIPOLLÉS

La frecuente presencia en los medios de comunicación de noticias relacionadas con la delincuencia violenta, sexual o atentatoria contra los bienes individuales más importantes ha sido siempre un fenómeno constante. Alguien recordaba hace unos días que durante muchos años fue el diario de sucesos *El Caso* el medio de comunicación más leído en la España de la dictadura.

Pero en los últimos tiempos se aprecia una evolución significativa en el modo de tratar estos delitos por los medios de comunicación: la descripción de hechos delictivos concretos, antes confinada en las tradicionales secciones de sucesos, se ha trasladado a lugares o momentos más dignos, en donde se les presta una atención mayor y más extensa. Por otro lado, ha pasado a ser materia periodística no sólo la descripción del suceso, sino también las decisiones judiciales que resuelven delitos de esa naturaleza, tuvieran o no éstos trascendencia pública, en su momento, de modo que sus argumentaciones jurídicas se someten a un detenido análisis y crítica, alejados de las también tradicionales crónicas de tribunales. A su vez, ha dejado de ser infrecuente, incluso en los órganos de opinión más prestigiosos, que tales sucesos o decisiones constituyan materia de portada o primera noticia.

Sin duda, el especial interés de los medios por esos delitos, sus autores y las víctimas es reflejo del impacto que tales hechos ocasionan en la opinión pública, dada la significación que poseen en la vida cotidiana. En efecto, homicidios, agresiones sexuales, lesiones, secuestros, robos... inciden de una manera inmediata y especialmente visible en los bienes más elementales para la convivencia, aquellos con los que todos contamos para nuestro desarrollo personal; de ahí que su realización origine una singular inquietud entre el resto de ciudadanos, que se identifican fácilmente con la víctima y sus

padecimientos. Por ello mismo, las reacciones de los poderes públicos hacia tales comportamientos se convierten también en asunto de interés general.

Pero si no queremos que la intensificación de ese legítimo interés por estos temas termine produciendo una desinformación que podría conducir a graves disfunciones en la lucha contra la criminalidad, creo que deberían tenerse presentes algunas ideas como las siguientes.

La frecuencia de las noticias sobre la comisión de estos delitos no guarda necesariamente una relación significativa con su real incremento. Los niveles de delincuencia en España, a salvo los delitos contra la propiedad, son moderados, incluso bajos, en relación con la mayor parte de los países de nuestro entorno; entorno, por cierto, que es uno ya privilegiado frente a la mayor parte del planeta. A este respecto, la opinión pública debería poder acceder fácilmente a informaciones cuantitativas sobre la delincuencia, quizás no tan sugerentes como el conocimiento de sucesos aislados, pero, desde luego, más realistas. Así descubriría, por ejemplo, que no tenemos por el momento, y pese a repuntes que hasta ahora sólo son coyunturales, ningún problema específico de delincuencia juvenil, la cual se mueve en tasas bajas.

Habría que evitar, por otra parte, caer en la tentación de promover o reforzar corrientes de opinión que acuden apresuradamente, y como primera medida de actuación, a la criminalización de cualesquiera comportamientos que planteen un conflicto social de cierta relevancia. Tales propuestas padecen de una visión ingenua de los mecanismos sociales de intervención, sobreestimando las capacidades del derecho penal y subestimando sus efectos negativos. La intervención penal sólo tiene garantías de éxito si se inserta en un conjunto amplio de medidas de intervención social, dentro de las cuales ocupa un lugar, si no residual, sí meramente complementario. La paulatina reorientación de los planes contra la violencia doméstica, tras unos inicios en los que el énfasis se colocó en la utilización del Código Penal, constituyen un buen ejemplo de política inteligente.

Deberemos ser conscientes, en cualquier caso, de que no hay demanda de la opinión pública que los poderes públicos estén más prestos a satisfacer que la que exige la criminalización de ciertos comportamientos. Resulta una decisión relativamente sencilla, cuya posterior puesta en práctica no exige especiales actuaciones de la Administración, recayendo la responsabilidad de su desarrollo en el Poder Judicial y en ámbitos muy limitados del poder ejecutivo -la policía y las instituciones penitenciarias-, y eso siempre que la ley se promulgue con pretensiones de ser aplicada. Un buen negocio, en suma, sin riesgos ni apenas compromisos y con unos réditos electorales indudables.

Metidos ya en el Derecho Penal, conviene que la sociedad sea consciente de que los poderes públicos no pueden afrontar la criminalidad exclusivamente desde la perspectiva de los intereses inmediatos de las víctimas. Su objetivo no es calmar su indignación, sino asegurar que hechos semejantes no se van a repetir en el futuro. Sólo en ese sentido, y en tal medida, castiga al delincuente. El retorno a la situación previa al delito, sobre todo en el tipo de delincuencia que estamos considerando, no suele ser posible, y, desde luego, el derecho penal no está, aunque pueda parecer sorprendente, para restaurar la justicia en la Tierra, algo que, por lo demás, está fuera de su alcance.

Pero, aun bajo esas condiciones, nadie duda de que el derecho penal es el instrumento más agresivo del que se han dotado los poderes públicos para incidir sobre los ciudadanos que no respetan las normas básicas de convivencia. Es en este contexto en el que adquiere su auténtica relevancia una elaboración y aplicación del derecho penal singularmente precisas en la determinación de las conductas prohibidas, en la matización de su gravedad y en la verificación de que han concurrido sus presupuestos.

Ciertamente, ninguna rama del ordenamiento jurídico, ni mucho menos el derecho penal, deben caer en un lenguaje esotérico, incomprensible para el común de las gentes, a cuyo servicio se han construido. Pero la llaneza del lenguaje no puede significar la pérdida de los significados matizados atribuidos a determinados términos con los que se quiere garantizar juicios de valor ponderados, atentos a las diferencias entre unas conductas u otras.

Sin embargo, resulta fácil encontrar en los medios análisis sobre determinados conceptos jurídicos que se agotan en la confrontación de su contenido semántico cotidiano, aquel utilizado en la calle, con el más diferenciado usado en los tribunales. Y el argumento decisivo para descalificar este último uso, y la decisión judicial en él basada, es su discrepancia con el empleo vulgar del término. No se detienen a pensar si una significación más precisa, en todo caso compatible con la cotidiana, no está tratando de asegurar una valoración más rica y afinada de los hechos sometidos a consideración, que probablemente sería compartida por los citados analistas.

Así, parece que un homicidio ideado y realizado con la pretensión de que la víctima tenga una muerte especialmente dolorosa merece una valoración especialmente negativa, que debería tener su reflejo en la Pena, también el seguir maltratando a la víctima una vez muerta, cuando ya no puede sufrir más, merece un especial reproche, pero de distinta naturaleza que el anterior. Si en el primer caso hablaremos de ensañamiento, y transformaremos el homicidio en asesinato, en el segundo, dado que la valoración negativa es de otro tipo, probablemente apreciaremos junto al homicidio otro delito, el de profanación de cadáveres; de todos modos, sería impropio transformar el homicidio en asesinato si no queremos mezclar dos juicios de valor distintos. Y si el caso es diferente a los anteriores, y lo que ha sucedido es que el autor de la muerte, dado el instrumento utilizado, su complejidad física o la de la víctima, ha debido insistir en su acción agresiva para asegurar el resultado de muerte pretendido, sin querer en ningún caso causar un sufrimiento adicional al ligado a la propia muerte, no podemos hablar de que se haya ensañado con la víctima por muchas puñaladas que le haya causado. Quizás queramos valorar negativamente el que haya usado un cuchillo de hoja reducida en lugar de una pistola, lo que le ha obligado a prolongar su acción letal, pero no estoy seguro de que fuera una buena idea elevar las penas por usar instrumentos letales poco contundentes. En cualquier caso, tal juicio de valor ya tiene poco que ver con el que sirve de base al ensañamiento.

Algo parecido se podría decir de la pretensión de concebir todo delito de agresión sexual como cometido de un modo especialmente degradante. Desde luego que toda agresión sexual lleva un componente degradante o vejatorio, pero, cuando la ley agrava la pena por la concurrencia de ese aspecto, lo que pretende es destacar hipótesis especialmente significativas en ese sentido, a cuyos efectos la jurisprudencia elabora criterios que podrán ser discutibles, pero que en ningún caso deben llevar a preconizar

sistemáticamente la apreciación de la agravación en toda agresión sexual. Hacerlo supondría eliminar una matización valorativa que enriquece y diferencia el análisis de las conductas agresivas sexuales.

Sin duda, se dictan sentencias equivocadas, opuestas a los valores presentes en el Código Penal y la Constitución, y existen jueces elitistas o ignorantes que disfrutan con el empleo de un lenguaje grotesco que ni sus colegas entienden. Pero ello no ha de hacernos olvidar que la pretensión de que el legislador y la jurisprudencia abandonen la riqueza de matices del lenguaje jurídico y lo equiparen sin más al lenguaje cotidiano no sólo constituye un claro retroceso en una sociedad que ha aprendido a tratar los conflictos sociales con rigor valorativo, equiparando lo que es igual y diferenciando lo que no lo es, sino que en último término aspira a erigir al juez en el portavoz de la ira popular, en el vengador de la víctima y de los colectivos que se le adhieren.

El modelo europeo continental de lucha contra la delincuencia es sustancialmente distinto del que rige en estos momentos en los Estados Unidos de América, y hay abundantes ejemplos de que es Europa occidental la que está obteniendo desde hace tiempo mejores resultados. Si no queremos llegar a la insatisfactoria situación norteamericana, a la que tanto han colaborado unos medios de comunicación alarmistas y sensacionalistas, nuestros medios deberían, en su labor de informar y de conformar la opinión pública, tener presente que, por una vez, el modelo no está en Estados Unidos.

---

José Luis Díez Ripollés es catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Málaga.

## PAÍS VASCO

Savater advierte de que en un vídeo de 'Ardi Beltza' se tilda de mentirosos a 40 periodistas

### **¡Basta Ya! acusa al subdirector de 'Deia' y a la revista de Pepe Re; de senalar objetivos a ETA**

JORGE A. RODRÍGUEZ, Madrid.

**Jon Juaristi y Fernando Savater, miembros del colectivo ¡Basta Ya!, acusaron ayer a la revista *Ardi Beltza* (*Oveja Negra*) y al columnista y subdirector del diario *Deia* Xabier Lapitz de crear, a través de sus escritos, un "clima de hostigamiento" hacia los vascos no nacionalistas "que acaba con el tiro en la nuca de ETA".**

Ambos pensadores denunciaron que la revista de Pepe Rey ha puesto en el punto de mira de la banda a periodistas, al propio Savater a la representante de las víctimas del terrorismo Cristina Cuesta con la acusación estar al servicio del Ministerio del Interior.

"Así que, si nos pasa algo a Cristina o a mí, ya saben a quién tienen que pedir responsabilidades, a aquellos que señalan a gente para que otros pongan la bala", sentenció Fernando Savater. ¡Basta Ya! había convocado a los medios para mostrar su agradecimiento al Parlamento Europeo por la concesión del Premio Sajárov, que recogerá en Estrasburgo el 13 de diciembre, pero aprovechó para denunciar "la campaña de

hostigamiento" que, a su juicio, se lleva a cabo desde *Ardi Beltza* y la columna de Xabier Lapitz.

"Tanto los nombres que aparecen en la revista como los que salen en la columna de Lapitz está claro que tiempo después se convierten en objetivos de ETA", subrayó Jon Juaristi, quien precisó: "Curiosamente, el *comando Vizcaya* empezó a interesarse por mí muy poco después de que Lapitz escribiera sobre mí".

Savater dijo que ETA es "el último escalón" de esta campaña, que empieza "en el mismo colegio con la persecución al no nacionalista, sigue con la denuncia en la prensa nacionalista, continúa con el *cóctel molótop* y acaba con el coche bomba contra el señalado". Añadió que la forma de actuar de *Ardi Beltza* "no se puede combatir legalmente" a pesar de que, dijo, en sus artículos se señala a personas "para que las maten". "Y eso no es privativo de *Ardi Beltza*, también ocurre en periódicos como *Deia*", agregó.

Juaristi, director de la Biblioteca Nacional, reprodujo algunas de las "falsedades" que, dijo, ha publicado Lapitz: "Dice que mi cuenta corriente está engordando cuando se halla en números rojos y me ha vinculado a los GAL. Lapitz y Rei hacen un trabajo de delatores, son los chivatos de ETA".

El subdirector de *Deia* respondió que ha condenado "todos y cada uno" de los asesinatos de ETA y que se solidariza con Savater y Juaristi "cuando son amenazados por decir lo que dicen, porque cada uno debería poder expresar libremente lo que piensa". "Corren el riesgo de que haya una querrela porque me están acusando de un delito de inducción al asesinato", agregó.

Savater advirtió de que *Ardi Beltza*, dirigida por Pepe Rei, ex jefe de investigación de *Egin*, ha lanzado un vídeo titulado *El negocio de mentir* en el que señala a periodistas. "Ahí aparecen 40 nombres", dijo a los informadores; "si estáis en ese vídeo, tomad precauciones". Y puso dos ejemplos: "Citaron a Antonio Burgos como un periodista que trabajaba para Interior y ya le han visitado los chicos de ETA. Y ahora acaban de dar la justificación por la cual mataron a José Luis López de Lacalle [columnista de *El Mundo*]: dicen ahora que participó en una reunión con el ministro del Interior que se ha ocultado.

Ése es el misterio del asesinato: se reunió un día y ETA, que todo lo ve, lo mató días después". *Ardi Beltza* señaló hace un mes a medio centenar de periodistas, entre ellos a Burgos, como "trabajadores al servicio de Interior" y en el penúltimo número citó a Cuesta y Savater como "la cabeza visible de los orangistas vascos".

Los portavoces de ¡Basta Ya! acusaron al presidente del PNV, Xabier Arzalluz, de mentir por afirmar que nadie abandona el País Vasco. "Es mentira porque la gente huye; se va porque la persiguen y la expulsan. Pero eso les vienen bien, porque necesitan que nos vayan echando para que cuando llegue la votación que ellos quieren, con su censo depurado, sólo voten los que ellos consideran los buenos", espetó Savater, que añadió que el PNV y ETA actúan como "el policía bueno y el malo; el uno dice que hagas algo por las buenas porque, si no, el malo te va a pegar".

Savater incluso se mostró partidario de que los eurodiputados acudan a Euskadi para ver "a la gente amenazada y protegida y cómo tiene que moverse por las calles".

2 / ANDALUCÍA

26 de noviembre de 2000

(el 22, Eta mató a E. Lluch)

### *Malos tratos*

LUIS GARCÍA MONTERO

La Junta de Andalucía ha elaborado un estudio importante sobre la historia y las situaciones personales de las mujeres maltratadas. Es un asunto que clama a la tierra (vamos a dejarnos en éste y en otros casos de cielos), y me propongo el esfuerzo de escribir sobre él. Se trata de un esfuerzo: lo que flota de manera obsesiva en las conversaciones, en los medios de comunicación y en las conciencias, es el miedo, o la indignación ante los asesinatos de ETA.

El terrorismo ha generado un humo espeso en nuestra convivencia moral, se ha filtrado en las palabras, en los pensamientos, en los dedos que buscan un sentido sobre las teclas de los ordenadores, en las voces que nos acompañan a través de la radio. El terrorismo ha conseguido interrumpirlo todo, evitar la política, los debates económicos, las cuestiones internacionales y los ecos que debe tener un estudio como el de la Junta de Andalucía.

El 54% de las mujeres maltratadas sufre agresiones a diario y un 24% ocultó su drama durante más de una década. Es un horror, quiero escribir sobre esto, pero en mi cabeza tiembla la imagen de Ernest Lluch y acuden al corazón de mis asombros todas las manipulaciones electorales de la violencia terrorista, las posturas de José María Aznar y de Xabier Arzalluz, el sueño renovado en el diálogo, las investigaciones del juez Baltasar Garzón, los profesores y artistas vascos que deben abandonar sus ciudades. Y cuando siento la urgencia íntima de dar mi opinión, entre muchas dudas y un solo impulso moral, comprendo que ETA ha conseguido escribir el guión de la vida española.

Horroriza imaginar la escena de una mujer que sufre insultos y malos tratos, pero horroriza mucho más imaginar la vida y el estado de ánimo de esa mujer que duerme durante años con su agresor, que esconde sus heridas para no romper su familia, que ahoga su existencia en una mezcla turbia de miedo, soledad, indefensión, vergüenza y esperanzas inútiles de que las cosas cambien y la pareja bárbara se convierta en un marido cariñoso. Horroriza saber que las primeras humillaciones se suelen producir entre los 16 y los 20 años, todavía en la época del noviazgo. Y el horror lleva inmediatamente a las preguntas: ¿por qué aguanta una mujer esta barbarie? Supongo que cada respuesta estará llena de matices, pero es evidente que deben valorarse sobre todo la falta de independencia económica y una educación sentimental machista que vincula a las mujeres al hogar y al sacrificio. Perdida su autoestima, el fracaso de la familia es su fracaso, su depresión, su infierno. Por eso se pasan años y años sin tomar una decisión, intentando hablar con el enemigo.

Hay que hablar, ¿pero de qué? Al Partido Popular le ha salido la manipulación electoral por la culata y ahora se impone masivamente la idea de que hay que conversar. No se puede mantener la prepotencia en medio de una carrera de muertes. Está claro. Pero la ilusión de que el asunto se arreglará dialogando con el PNV y ETA me parece ingenua. Es la ilusión de una sociedad desmoralizada, sin autoestima, con miedo, dispuesta a convivir con sus agresores.

1 de diciembre de 2000

VISTO/OÍDO

### *Amor libre*

EDUARDO HARO TECGLÉN

En Francia ya pueden abortar las menores sin permiso de sus padres. Un paso que cuenta: mejora la independencia de la mujer, la de los jóvenes y rechaza los pensamientos tradicionales de la burguesía anterior. En Gran Bretaña, una ley nueva reduce a 16 años la edad de la decisión para tener relaciones homosexuales: las iguala con los *hetero* -progresos en los estados juveniles y abre identidades, destruye algunos mitos. La simple liberación de clandestinidades es trascendental en la busca de libertades.

Estas dos cosas suceden al día siguiente de la nueva permisividad para la eutanasia en Holanda. Indica que en Europa, con retrasos, con dificultades aún -no puede haber nada más imbécil que el hecho de que la menor que aborte en Francia tenga que ir con un mayor de edad, sea quien sea-, algo va cambiando y que las demandas de la sociedad real fuerzan a la política.

Son conquistas de lo que llamaríamos izquierdas: en todas partes se han opuesto las que constituyen la derecha organizada: en Londres, la Iglesia anglicana y la Cámara de los Lores, que quieren que para tener relaciones homosexuales haya que ser mayor que para las de chico y chica. No es sólo eso: es que no quieren que se amplíe la permisividad. La esencia del conservadurismo: que todo siga como antes, o vendrá el caos. ¡El amor libre! ¡La independencia juvenil!

En España las dificultades para cualquier progreso vienen del Gobierno mismo: de la derecha-derecha, que para eso ganó, y es confesional y aristocrática de su propia sangre: de la reconquista de 1939 y no de la de 1492, como la aristocracia anterior. Hay una cierta tolerancia que se puede interrumpir cuando se quiere. Pero de ningún modo la vieja aspiración de principio de siglo, del amor libre.

Ayer, Día del Sida, se leía que en Madrid los habitantes de barriadas y poblados están contagiados al 50%. No es que por vivir allí les pase eso: es que, por haberles pasado, la sociedad les expulsa hasta allí. Al extrarradio, a la parte baja de la ciudad, a lo irremediable.

Cuando se dice que somos Europa, habrá que ir desmintiéndolo. El euro no hace libertad. Ni las palabras incesantes de Aznar y su coro que repiten la consigna de democracia, libertad y Estado de derecho. No están capacitados para entender cuál es el sentido de esas expresiones.

### *La muerte*

VICENTE VERDÚ

Hace muchos años, durante el tiempo del colegio interno, los hermanos de La Salle nos llevaban los domingos por la tarde a ver una sesión de cine en una sala de la planta baja. Se consideraba esta ocasión como un premio al que no tenían derecho aquellos alumnos que hubieran terminado la semana con una papeleta azul. Los del cine se constituían, por tanto, en seres privilegiados. Aunque con una condición central: una vez acomodados en las butacas y con el programa doble en marcha nadie tenía derecho a salir

de allí. Nadie, a menos que le diera un síncope, sería autorizado a franquear las paredes, porque en el cine se estaba por derecho pero también por obligación. Se iba como recibiendo un premio, pero también como recibiendo una orden. Es así como los obispos, el Papa, los del Opus Dei y cualquier ristra de ideologías construidas a la manera de los colegios de curas entienden la vida. La vida nos llega, sin discusión como un premio divino, pero enseguida, una vez en ella, no se autoriza de ningún modo a salir. De esta manera, lo que había empezado siendo un derecho se transforma en un deber y lo que parecía un don se convierte en servidumbre. Que todavía hoy se tenga que discutir la despenalización de la eutanasia denota la oscuridad que aún se agrupa sobre la idea de la vida o los malditos espectros que suscita el miedo a la libertad. Sin embargo, un ser humano no puede considerarse dueño de su vida si no es dueño también de su muerte; tal como nosotros cuando íbamos al cine del colegio no podíamos considerarnos de ninguna manera dueños de nuestro tiempo, siempre sometido a reglamentación. Tanto el ocio como el estudio seguían allí bajo el gobierno de los curas. Es decir, seguían igual que aquí cuando penalizando la eutanasia se hace a la condición humana reo de un poder absoluto -el Cielo, el Estado- que ataja su libertad. Porque si no se deja morir a voluntad, con o sin ayuda, no se deja vivir del todo. Condenar a vivir anula el gozo de la vida. Y de la muerte. Porque ¿qué muerte más "apropiada" que la que puede elegirse? O ¿qué otra prerrogativa puede igualarse a la de quien logra disponer de antemano el exquisito encargo de hacérsela servir?

EL PAÍS, martes 5 de diciembre de 2000

OPINIÓN / 15

## *¿Somos todos nacionalistas de algún tipo?*

GABRIEL JACKSON

En los 16 años que ya llevo viviendo en Barcelona he mantenido muchas conversaciones con amigos catalanes que profesan algún tipo de nacionalismo catalán o un cierto grado de catalanidad. Mi actitud con respecto al tema lingüístico, que es el que he discutido con más frecuencia, ha sido que creo que una sociedad bilingüe supone una forma de enriquecimiento para todos sus habitantes; que, por lo tanto, estoy a favor del uso tanto del catalán como del español como idiomas de uso en todos los niveles del sistema educativo, pero que en la mayoría de las cuestiones económicas, sociales y políticas relativas a la calidad de la vida humana, así como en las decisiones importantes que se han tomar en una sociedad democrática, el nacionalismo supone una complicación innecesaria para una situación ya compleja de por sí. Actitud que muchas veces ha suscitado la réplica, en un tono de amistosa exasperación, de que "todos somos nacionalistas de algún tipo, tanto si lo reconocemos como si no".

En este artículo voy a intentar ser todo lo incluyente que me sea posible sobre mi propia "identidad", e invito al lector a valorar si efectivamente el autor de estas líneas es inevitablemente un nacionalista de algún tipo.

El primer elemento de mi identidad es el haber nacido en Estados Unidos y haber asistido a sus escuelas públicas. Estados Unidos es un país de inmigrantes, una gran

mezcla de pueblos y patrimonios culturales, una nación cuyo sentido de la identidad se basa en la libertad política, económica y religiosa.

Un segundo elemento de mi identidad es que soy judío. Ninguno de mis padres era personalmente religioso, pero el ascenso de Hitler y la existencia de un considerable antisemitismo social en Estados Unidos les animó a enviarme a una escuela hebrea un par de horas por la tarde después del colegio. En concreto, desde los 12 hasta los 16 años estudié con un rabino brillante cuyo hermano era catedrático de Arqueología, y me planteé seriamente hacer la carrera de arqueología de Oriente Próximo. En la pequeña ciudad de Mount Vernon, Nueva York, este rabino y muchos de los refugiados judíos alemanes que a veces invitábamos a nuestra casa eran una compañía mucho más estimulante que la mayoría del resto de los adultos que conocía. Esto me hizo creer que el judaísmo, sobre el cual ya albergaba muchas dudas de carácter religioso, constituía un patrimonio cultural muy valioso, que me hacía sentirme agradecido y orgulloso, tanto entonces como ahora.

A la edad de 17 años me matriculé en la Universidad de Harvard, y de repente me encontré en un mundo cultural infinitamente más amplio en conceptos y perspectivas que cualquier otra cosa que hubiera experimentado anteriormente. Las inmensas posibilidades que ofrecían las culturas europea y de Extremo Oriente literalmente me embriagaron. Finalmente logré calmarme lo suficiente como para terminar un programa coherente de historia y literatura de Estados Unidos, con un aperitivo de lengua y literatura francesa y alemana. Desde que ingresé en la universidad, no he entrado en ninguna sinagoga ni en ninguna iglesia, excepto para alguna boda o funeral de gente a la que quiero. Hubo algo en la libertad intelectual y riqueza cultural absolutas de Harvard que rompió para siempre (aunque no fui inmediatamente consciente de ello) el nexo entre religión y cultura que antes existió en mi mente.

Además, desde la adolescencia y a lo largo de mi vida de adulto se me ha asociado constantemente con la política de la izquierda democrática, en la que de vez en cuando he participado activamente: en causas como el reconocimiento de sindicatos libres; las cuotas suplementarias de refugiados procedentes de la Italia fascista y de la Alemania nazi; la ayuda alimenticia y médica a la República española durante la guerra civil; la derrota de las potencias fascistas durante la II Guerra Mundial; la defensa de toda la izquierda estadounidense, incluyendo a los comunistas, en contra del maccarthismo en los años cincuenta; las luchas por la igualdad sexual y racial durante las décadas posteriores a la II Guerra Mundial; el movimiento por la abolición de la pena de muerte. He pertenecido y sigo perteneciendo a organizaciones como el Sindicato Estadounidense por las Libertades Civiles, a diversas asociaciones dedicadas a los derechos civiles plenos para la mujer y las minorías étnicas, a Amnistía Internacional, a Médicos sin Fronteras, a varias organizaciones por el desarme nuclear y al Sindicato de Científicos Comprometidos, dedicado a la limpieza ecológica y a la aplicación práctica de las fuentes de energía no contaminantes.

A la lista de compromisos políticos y de derechos humanos debería añadir algunos recuerdos emocionales que me han marcado muy profundamente: escuchar a mi profesora de tercer grado, una solterona de Nueva Inglaterra, describir las injusticias cometidas por sus antepasados contra los indios de Massachusetts en el siglo XVII; cantar tanto *America the Beautiful* (que tiene una música mucho mejor que la de nuestro himno nacional) como espirituales negros en la clase de música y enterarme de la tragedia de la sordera de

Beethoven; leer las biografías de Abraham Lincoln, que terminó con la vergüenza de dos siglos de esclavitud en Estados Unidos, y de George Washington, que podría haberse convertido en un dictador militar pero decidió prestar sus servicios como presidente civil y que se retiró voluntariamente de toda clase de poder político tras dos mandatos como presidente electo; escuchar la voz de Martin Luther King y participar en algunas de las manifestaciones que desembocaron en la legislación en materia de derechos civiles de los años sesenta.

Además, aunque no he sido un judío creyente desde la adolescencia, y me casé con una "episcopalista lapsa" (de la misma forma que yo soy un "judío lapsa"), siempre me he asegurado de que nuestras hijas eran conscientes de su herencia judía, y sin duda he estado mucho más preocupado por los acontecimientos en el Estado de Israel que la mayoría de los no judíos. Creo que Israel tiene todo el derecho del mundo a una existencia segura, porque la persecución asesina por parte de los nazis, combinada con la falta de voluntad de los países de Europa y del hemisferio occidental para salvar a los judíos cuando pudieron haberlo hecho hizo que en los años treinta y cuarenta los judíos apátridas sólo pudieran dirigirse a un lugar, la tierra ancestral en la que los sionistas se habían ido asentando pacíficamente en pequeños grupos desde finales del siglo XIX. Pero no encuentro justificación alguna para los nuevos asentamientos en los territorios ocupados palestinos, ni para la negativa a considerar Jerusalén no sólo como la capital de Israel, sino también como la capital de Palestina y una ciudad igualmente sagrada para musulmanes, judíos y cristianos. Creo que si no fuera judío diría exactamente lo mismo. Si los seres humanos pudieran dejar al margen sus mitologías nacionales y religiosas, Oriente Próximo podría convertirse en una región ecuménica próspera y totalmente en paz.

Llegado a este punto me pregunto y pregunto a todos los lectores: ¿hay alguna variante de nacionalismo oculto en esta lista de experiencias, emociones y compromisos personales? En concreto, si creo que a los niños catalanes les beneficiaría contar tanto con el catalán como con el español como lenguas de uso en la escuela, ¿me convierte eso en un *espanyolista*? Y si creo que la separación entre Iglesia y Estado en EE UU y la libertad de inmigración en Estados Unidos son ejemplos deseables de medidas políticas a largo plazo, ¿me convierte eso en un nacionalista estadounidense?

Pienso que el verdadero problema es que, cuando a la gente le preocupa ante todo su nacionalidad o identidad étnica particular, empieza a examinar cada pronunciamiento político y cada acontecimiento local en busca de las implicaciones para dicha identidad. Con ese estado de ánimo, todos los debates sobre impuestos, o sobre líneas de trenes de alta velocidad, o sobre adjudicaciones del agua, o sobre derechos de gestión de costas, o sobre subvenciones a los museos de arte o las salas de concierto, etcétera, se convierten automáticamente en debates que implican a "nuestra cultura" y a "nuestra identidad". Al decir esto no pretendo achacar, en absoluto, ninguna responsabilidad especial a las sensibilidades catalanas. Cuando estoy en Madrid me veo defendiendo a Cataluña contra unos prejuicios ridículos, y cuando estoy en Barcelona tengo que recordar a los amigos que Franco ha muerto y que Madrid es la sede de un Gobierno elegido democráticamente. No tengo ni idea del porcentaje de personas que, como yo, piensan que su identidad consiste en sus creencias políticas y morales, en sus preferencias estéticas, en sus gustos y aptitudes acumulados y en las muchas imágenes de sus primeros años de vida que han establecido esos principios y esos gustos, la mayoría de los cuales no tienen nada que ver

ni con la raza ni con la nacionalidad. Probablemente el porcentaje será muy pequeño. De otro modo, los nacionalismos no tendrían ni remotamente la fuerza que tienen. Pero, a menos que exista algún elemento de nacionalismo oculto entre los componentes de mi identidad personal, tengo que insistir contundentemente en que no todos somos nacionalistas de algún tipo.

---

**Gabriel Jackson** es historiador.

Diario El País, 5 de diciembre de 2000

## *El indulto de la prevaricación judicial*

JOAN QUERALT

La noticia del indulto al ex juez Liaño produce, para decirlo en términos no malsonantes, desasosiego. Desasosiego por lo inaudito de pretender devolver a la Administración de Justicia a quien la quebró una y otra vez y desasosiego por el más que probable conflicto constitucional que se va a generar.

En primer lugar, da la impresión de que estamos ante un indulto general, pues 1.443 condenados lo van a recibir. Parece, igualmente, el pago vergonzante a quien sirvió con denuedo al Gobierno en su política no en aras del interés general, sino partidista.

Ello hace que la cobertura dada con carácter universal al indulto resulte tan pintoresca como huérfana de base jurídica. En efecto, ante el recato ministerial en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros, se supo del indulto con cuentagotas, y los móviles se descubren en la gubernamental [www.la-moncloa.es](http://www.la-moncloa.es). A su decir, el Gobierno ha atendido la petición papal "en favor de todos los encarcelados con motivo del Año Santo para una adecuada reinserción de presos en la sociedad". Sin embargo, la pena impuesta al ex juez prevaricador fue de inhabilitación y no de privación de libertad.

Clamoroso de todos modos resulta hacer coincidir el indulto con unos pretendidos fastos, papales o paganos, lo que es más propio de regímenes autoritarios, de sobras conocidos por estos pagos. Pero lo que es más grave: todo ello da pie para considerarlo una medida de gracia de carácter general, medida prohibida expresamente por la Constitución. A la espera de ver el contenido concreto del real decreto referido al ex juez, lo cierto es que una parte de la motivación ya se ha hecho pública y parte de su alcance también: reincorporación a la carrera judicial del convicto, con exclusión de las plazas de la Audiencia Nacional por un periodo de 25 años.

Llaman la atención por su antijuridicidad unas cuestiones que conducen al conflicto institucional. Veamos. En primer término, el ex juez fue condenado por tres delitos de prevaricación a la pena mínima: 15 años de inhabilitación especial y multa. La primera pena comporta dos fases que parecen no haber sido tenidas en cuenta; por un lado, dicha pena significa el apartamiento de la carrera judicial y, por otro, la imposibilidad de presentarse a unas oposiciones a judicatura o a ser nombrado juez por los turnos extraordinarios durante 15 años. La primera fase de la pena la ejecutó ya en octubre del pasado año el Consejo General de Poder Judicial (CGPJ), en cumplimiento de la sentencia

firme del Tribunal Supremo, separando de la carrera judicial. Sin embargo, de la información disponible parece que el Gobierno equipara la inhabilitación a la suspensión. Pero éstas son dos penas diversas y están previstas para hechos de también diversa gravedad penal.

En segundo lugar, dado que el indulto sólo puede ser de penas no cumplidas, la medida gubernamental sólo cabe ejercerla sobre el segundo tramo de la pena de inhabilitación y sobre la parte de multa no abonada, en su caso. En ningún caso es lícito reintegrar -o considerar reintegrado- al ex juez en el escalafón judicial; está expulsado de la carrera y esa parte de la pena está ya agotada. Cuando menos tres órdenes de razones se oponen a ello.

De un lado, la aplicación del indulto corresponde al tribunal que condenó al indultado; aquí, el Tribunal Supremo, que no parece ser tenido por tal. Sucede que éste ya manifestó su parecer al emitir el informe contrario al otorgamiento del indulto basado en su propia jurisprudencia. Así, la sentencia de la Sala de lo Militar de 25-4-1988 no accedió a la aplicación retroactiva de una ley más favorable al ex general Milans del Bosch, uno de los cabecillas del 23-F; se consideró que la pena de expulsión del Ejército estaba ya ejecutada y agotada. Las resoluciones en este sentido, tanto de la Sala de lo Penal como de lo Militar, son constantes y, en consecuencia, no cabe ignorarlas. Ante esta tesitura, ¿cómo debe actuar el Tribunal Supremo? Todo parece dispuesto para un conflicto constitucional, pues no hay que olvidar que los tribunales sólo están sometidos por la Constitución a la Ley y nunca al Gobierno. Y aquélla, además, impide al Gobierno alterar el sistema de penas y estatuto judicial.

De ahí otro posible conflicto de mayor calado acontecería entre el CGPJ y el Ejecutivo. En efecto, éste no sólo se ha inventado una nueva pena, sino que nombra sin habilitación alguna juez a quien no puede serlo, y también se inventa al margen de la Ley un modo de restricción profesional -la imposibilidad de acceder a la Audiencia Nacional durante 25 años-. Estamos ante una injerencia sin parangón del Ejecutivo en la esfera de gobierno de los jueces, pues el Consejo no puede aceptar el *diktat* gubernativo: le es constitucionalmente imposible no ya nombrar a alguien juez por indicación del Gobierno, sino inscribir en la nómina judicial a quien éste diga y con las condiciones que éste imponga. Ello contradice las competencias del Consejo que garantizan la independencia de los jueces y magistrados, la interdicción de los jueces *ad hoc* y la separación del Poder Jurisdiccional del Ejecutivo.

Pero aún hay más: el artículo 380 de la Ley Orgánica del Poder Judicial parece impedir la rehabilitación de los jueces que, como en este caso, han sido condenados a prevaricación. Sólo pueden ser rehabilitados los jueces condenados penalmente por delito doloso a pena privativa de libertad. Ciertamente, éste no es el caso.

Finalmente, hay que recordar algo más: el condenado fue calificado por el fiscal, que no le acusó, y por el magistrado, que no le condenó, como "iluminado", "vehemente en su cometido", "convencido de estar en posesión de la verdad" o "carente de la necesaria autocrítica". Alguien así considerado no puede volver a ser juez; eso es dar una cerilla y una lata de gasolina a un pirómano. Algo de eso debe intuir el propio Gobierno, siguiendo o preguiando al fiscal, cuando se impide al indultado volver a la Audiencia Nacional. Pero cabe legítimamente preguntarse ¿qué mal han hecho el resto de ciudadanos que

dirimen sus disputas ante otros órganos para merecerlo como árbitro?; ¿son acaso de peor derecho que quienes acuden a dicha Audiencia?

Para concluir, un último apunte. Existe, al menos en algunos papeles, un llamativo grupo que predica la inocencia del condenado. En parte se basan en que, al existir un voto particular en la sentencia condenatoria, uno de los tres magistrados creyó también en su inocencia. Nada más lejos de la realidad. Si se lee el voto particular, se observará que el magistrado disidente lo fue en el delito elegido, no en la falta de criminalidad del comportamiento del ex juez. En efecto, el voto particular considera que debió condenarse al ex Juez, pero no por prevaricación, sino por desobediencia; como de este delito nadie le acusó, procedía, en virtud del constitucional principio acusatorio, su absolución. Pero, en todo caso, se apreciaba un comportamiento criminal impropio de un juez.

En fin, una pregunta aflora: ¿qué hay detrás del caso que nos ocupa que obligue al Gobierno a arriesgar lo que parece arriesgar en el envite?

---

**Joan J. Queralt** es catedrático de Derecho Penal en la Universidad de Barcelona y abogado.

El País, enero del 99

### *Selecciones*

FÉLIX DE AZÚA

Maravilla encontrarse asuntos ultramodernos tratados por escritores antiguos, como si tras el paso de quinientos o mil años nada hubiera variado. Recuerdo la estupefacción con que leí, en la tremenda crónica de Amiano Marcelino escrita en plena decadencia del imperio, que los jóvenes vástagos de las grandes familias romanas se habían vuelto mentecatos y ya sólo se interesaban por los carros de competición y las justas de gladiadores. La insensatez parece reducirnos siempre a un número muy discreto de fetiches, especialmente entre la pegajosa sociedad masculina. En estos días he tropezado con otro testimonio chocante: "Los pueblos embrutecidos se distraen y divierten con cualquier pasatiempo que les pongan ante los ojos, y con ello se acomodan a la servidumbre como si fueran niños, pero peor, pues éstos a lo mejor aprenden las letras cuando miran las imágenes de los libros". Lo escribió hacia 1560 un caballero francés intrigado por el júbilo con que ciertas poblaciones aceptaban someterse a la tiranía. El ejemplo más antiguo de esclavos felices, que yo sepa, viene de Herodoto cuando cuenta que Ciro, para sujetar a los rebeldes lidios, mandó abrir gran número de burdeles, tabernas, casas de juego y loterías hasta sorberles el raciocinio. Es, por lo tanto, maquinación antiquísima y uso habitual de los demagogos hacer grandes dispendios de dinero (ajeno) en competiciones deportivas y otros espectáculos populares. Tras la invención de los medios de comunicación masiva, Hitler, Mussolini, Stalin, Mao y Franco alcanzaron, en materia deportiva, un extremo difícil de superar. Ahora bien, no admira tanto el cinismo de los autócratas cuanto la eficacia del invento. Desde hace más de veinte siglos sigue aplicándose con éxito. Hay que ver cómo tira el rebaño...

Semanal de El País. 1999

FERNANDO SAVATER  
**LOS VIOLENTOS AÑOS NOVENTA**

Hace pocas semanas, en el interesante programa de José Luis Garci *Qué grande es el cine*, tuvimos ocasión de ver la obra maestra de Raoul Walsh titulada *Los violentos años veinte*. Aparte de otros méritos filmicos que fueron competentemente señalados por los especialistas, me impresionó su excelencia como documental de las nefastas consecuencias que trajo a Estados Unidos la prohibición puritana de bebidas alcohólicas. Una de las primeras que subraya la película fue la puesta de moda entre los jóvenes del alcohol, incorporado a fiestas y aventuras eróticas con el atractivo de lo prohibido. Otra, la más conocida, fue el crecimiento espectacular del gansterismo. Cuando el protagonista, interpretado memorablemente por James Cagney, opta por la ilegalidad se dice que pasó a engrosar 'un ejército criminal nacido del matrimonio entre una ley desafortunada y un público rebelde'. No se puede expresar mejor. También se nos muestran los vínculos de complicidad entre los delincuentes y policías corruptos, que pasaron a convertirse en beneficiarios de un delito que contaba con el apoyo entusiasta de sus supuestas víctimas. Y la adulteración de las bebidas clandestinas, que se convirtieron así en algo muchísimo más peligroso de lo que pudieran haber sido nunca los licores tradicionales. Por último se nos recuerda que Franklin D. Roosevelt llegó a la presidencia prometiendo acabar con la prohibición e invocando la libertad personal de los ciudadanos pisoteada por los guardianes de la virtud obligatoria... Sensatez política propia de otros tiempos.

Esta gran película deberían haberla proyectado sin falta para inaugurar la sesión especial de la asamblea general de la ONU dedicada a las drogas a comienzos del mes pasado, porque casi todo lo que en ella se dice sobre la prohibición del alcohol es válido también para la persecución actual de las demás drogas. Pero el caso hoy es mucho más grave, por la escala mundial del problema (aunque su origen es siempre el mismo, una decisión puritana de los USA impuesta al resto del mundo), por el aumento fabuloso de muertes producidas a causa de la adulteración de los productos (mil veces más letal que cualquier adicción viciosa), por el contagio del sida a través de las jeringuillas hipodérmicas usadas (en algunos momentos y lugares ha sido más difícil comprar una jeringuilla que una pistola) y sobre todo por la amenaza que el narcotráfico y la narcorrepresión representan para la estabilización democrática de numerosos países en América o Asia.

Imagínense que en los violentos veinte el Gobierno de EE UU, no contento con prohibir el alcohol dentro de sus fronteras, hubiese extendido la cruzada a otros países; por ejemplo, ordenando que dejasen de cultivarse viñas en la cuenca mediterránea o que cerrasen *ipso facto* todas las destilerías de whisky en Escocia.

Y que desde Washington se expidieran certificados de buena conducta a los países obedientes (o sanciones contra los díscolos), mientras se ayudaba con donativos a las peores dictaduras con tal de que secundasen sus propósitos. Tal ejercicio imaginativo nos puede dar idea de lo que están ahora padeciendo los ciudadanos de Colombia, México, Bolivia, Afganistán, Tailandia, Indonesia, etcétera. Por eso una serie de ONG y personalidades de todo el mundo dirigió una carta al secretario general Kofi Annan solicitando un giro radical de la ONU en materia de drogas, dado que la actual política persecutoria está causando daños más graves que el simple abuso individual de tales sustancias.

Por cierto, ¿saben ustedes que las antiguas mafias del alcohol se reconvirtieron en seguida al tráfico de drogas cuando acabó la ley seca? Casualmente la nueva prohibición vino a salvarles el negocio amenazado por la derogación de la otra e incluso les permitió ampliarlo provechosamente.

DOMINGO 7 DE ENERO DE 2001

## *El poder*

MANUEL VICENT

Alrededor del año cero, cuando se iniciaba el primer milenio de nuestra era, se extendió por todo el imperio de Roma una peligrosa rebelión de esclavos. Espartaco ha quedado como el héroe irredento de aquel tiempo. El movimiento fue aplastado con innumerables crucifixiones pero sólo una de ellas, que simbólicamente acaeció en Jerusalén, sirvió para sublimar esta subversión general. El cristianismo fue creado para controlar la rebeldía concreta de los humillados transformándola en una vaga esperanza celestial, con la que se anuló cualquier conato de su venganza en la tierra. También el Mesías de los judíos que iba a ser un guerrero glorioso y vengador contra Roma quedó convertido sólo en un Cristo redentor de los pecados. A los *mansos de corazón* les estaba reservado un banquete infinito de leche y miel para después de la muerte. En este momento sube desde la cocina por el hueco de la escalera un perfume a bizcocho y alguien me llama para que baje a oír un disco de Barry White tomando un ron de Jamaica.

Alrededor del año 1000 por toda Europa se extendía la peste, se elevaban templos, se fundaban abadías y proliferaban las sectas de herejes e iluminados mientras cundía también una rebelión de siervos de la gleba. Las gárgolas abrían las fauces sobre el vacío desde los arbotantes de las catedrales como símbolos del terror. Si en el año cero se fundó el cielo como dulce remedio para aplacar a los esclavos, al final del primer milenio, agotada esta fórmula, se creó el infierno para someter a los siervos aun más con la amenaza del fuego eterno.

Durante 2000 años la esperanza y el miedo han sido la ley alternativa de dominio absoluto sobre los desheredados, al cual la Iglesia había dado un carácter sagrado. En el año cero se creó el cielo, en el año 1000 se instituyó el infierno y si al finalizar el segundo milenio el cielo y el infierno han sido abolidos es porque los poderosos hoy tienen armas más modernas para someter a los rebeldes. Como una trapecista se balancea Marilyn Monroe desnuda cabeza abajo sobre un millar de mendigos envueltos en cartones y todos alargan la mano hacia el dólar ensangrentado que ella lleva en la boca. Y ahora yo mismo acabo de cambiar el banquete del cielo por un bizcocho de mandarina y el fuego del infierno por esta suave lumbre de ron en el paladar mientras la voz negra de Barry White canta el tema *Staying Power* que significa Consolidando el Poder.

**CONTROL DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN**

EL PAÍS, martes 19 de diciembre de 2000

***La democracia incompleta***

VICENÇ NAVARRO

A raíz del aniversario de la muerte del dictador general Franco y del nombramiento del rey Juan Carlos I por las Cortes franquistas en 1975, ha habido una movilización mediática y política del país que considero preocupante en una democracia. La causa de mi preocupación es la unidad en tal movilización, presentando a la Monarquía como una institución de gran valor para la democracia española. En tal movilización no se ha podido leer u oír ninguna voz crítica ni de la institución ni del Monarca que la dirige, reproduciendo una cultura mediática que afirma que a la Monarquía y a la persona que la representa no se las critica. Si España hubiera alcanzado; el nivel de democracia existente en los otros países de la UE, tal aniversario habría visto una diversidad de opiniones que hubiera incluido voces aprobatorias junto a voces críticas de la institución monárquica y de la persona que la simboliza.

Y puedo hablar con conocimiento de causa, puesto que, a raíz de tener que irme de Cataluña y España en 1962 debido a mi participación en la lucha contra el régimen dictatorial, he vivido en Suecia (país democrático cuyo jefe de Estado es un monarca), Gran Bretaña (país democrático cuyo jefe de Estado es también un monarca) y Estados Unidos (país democrático cuyo jefe de Estado es un presidente elegido y cuyo origen social ha sido en ocasiones de origen muy humilde, como es el caso del presidente Clinton -uno de los presidentes más populares en la historia de EEUU-, cuya madre era asistente de enfermería de profesión, y su padre, un alcohólico que dejó la familia). En ninguno de estos países (o en cualquier otro país de la UE) el jefe del Estado era libre de escrutinio público y debate crítico. Antes al contrario, tanto en Suecia como en Gran Bretaña, el Monarca y su institución han sido sujetos de gran crítica. Lo mismo en EE UU, donde el jefe del Estado tampoco tiene ningún tipo de blindaje mediático o político que le asegure ausencia de crítica en la sociedad. En cambio, en España el jefe del Estado sí que está por encima de cualquier crítica y hay un consenso unánime en los medios de información en aupar y no criticar ni al Monarca ni a la Monarquía, consenso que se reproduce aun cuando hay casos y situaciones que crearían debates y críticas en otro país democrático.

Ejemplos hay varios. Uno reciente es el regalo de un yate, para uso personal del Rey por parte de un grupo de empresarios sin que ningún medio de información editorializara críticamente la aceptación de tal transacción. En Suecia es probable que los medios conservadores lo aprobarían, los de simpatía socialdemócrata expresarían sus reservas y los liberales lo desaprobarían contundentemente. En Gran Bretaña es también probable que en una situación semejante el diario conservador *The London Times* lo aprobaría, mientras que el diario próximo al Partido Laborista, *The Guardian*, así como el semanario liberal *The Economist* (que ha sido de los foros más antimonárquicos en

aquel país), lo criticarían. En EE UU es probable que tal regalo al presidente se hubiera presentado no como un regalo personal, sino como un préstamo de interés nulo y pago indefinido (definiéndolo como ayuda provisional), lo cual no hubiera sido suficiente para acallar un revuelo notable en todos los medios de información. Quisiera aclarar que con esta observación no estoy refiriéndome a la bondad (o a su ausencia) del hecho de que jefes de Estado reciban regalos de yates para uso personal de grupos económicos o empresarios, sino de la bondad de un sistema democrático que no incluya un debate y diversidad de opiniones sobre este hecho. Éste es el hecho preocupante.

Tal unanimidad acrítica apareció también en la celebración unánime de la Monarquía hace sólo unos días durante los festejos que se realizaron, para conmemorar los 25 años de la Monarquía, institución que fue presentada erróneamente en varios artículos laudatorios como homologable a las monarquías escandinavas. Ningún monarca escandinavo (o de cualquier otro país de la UE) tiene el blindaje en contra del escrutinio democrático que tiene el Monarca en España, en donde incluso en el Código Penal se penaliza a quien utilice la imagen del Rey de forma que pueda dañar el prestigio de la Corona. Como contraste, en aquellos países de mayor madurez democrática se puede ver, por ejemplo, la imagen de los jefes de Estado en programas satíricos equivalentes a los del Guñol en España. No así en nuestro país. Las diferencias entre las monarquías del Norte (o del centro de Europa) y la de España, sin embargo, son incluso mayores que las diferencias en posibilidad de escrutinio crítico por parte de los medios de información. La Monarquía española, a diferencia de las monarquías existentes en los otros países europeos, es percibida por amplios sectores de la sociedad como posible árbitro en situaciones políticas, como lo atestigua que varios presidentes de gobiernos autonómicos y varios medios de información han pedido al Monarca que intervenga arbitrando situaciones que rebasan claramente sus responsabilidades constitucionales. En este aspecto, es necesario subrayar que la Constitución Española no permite tal atribución de funciones al Monarca ni tampoco exige este blindaje acrítico que se reproduce en la cultura mediática del país.

Otro comportamiento mediático que considero de escasa sensibilidad democrática es la presentación del Monarca español como la figura histórica que nos dio la democracia, interpretación que apareció en el programa de máxima audiencia sobre la Monarquía que presentó TV-1, según el cual, el franquismo era la dictadura de una persona y la democracia era la creación de otra: el Rey. Sin desmerecer el papel importante que el Rey y otras personalidades tuvieron en la transición, ésta fue, sobre todo, el resultado de la presión popular (en el período 1975-1977, España vio el mayor número de huelgas políticas en Europa) y de la presión internacional. De ahí que la alternativa posible en aquellos años no fue, como constantemente se escribe en España, entre dictadura versus democracia, sino sobre qué tipo de democracia. La vuelta a la dictadura como forma duradera y estable de gobierno era una alternativa con muy escasa posibilidad de realización: ni el pueblo español ni la presión internacional lo hubieran tolerado por mucho tiempo. Por lo tanto, es razonable pensar que las alternativas más reales se configuraban dentro de la democracia, en la que, debido al poder que las derechas tenían durante la dictadura y durante la transición y la debilidad de las izquierdas, resultado de la gran represión a la que estuvieron sujetas durante todo el período de la dictadura (que continuó hasta el último año de aquel régimen), la transición

se realizó en términos favorables a las derechas, con lo cual las instituciones y reglas democráticas en nuestro país están sesgadas hacia la derecha. Aunque débiles, sin embargo, fueron las izquierdas las que presionaron para ir democratizando aquel proyecto, cuyos primeros pasos, durante los primeros años de la Monarquía, habían sido a todas luces insuficientes. Las derechas se resistieron tanto como pudieron como consta que el señor Aznar, entre otros, no apoyara la Constitución cuando se hizo el referéndum que la aprobó, imponiendo condiciones y restricciones que limitaron su desarrollo democrático, tal como las prerrogativas del jefe del Estado español -únicas en la UE-, que incluyó un blindaje mediático frente a la crítica y escrutinio democrático. Ahora bien, tales limitaciones, incluyendo las expresadas en el Código Penal, no derivan de la Constitución. Precisamente, una de las grandes victorias de la democracia y del documento constitucional es la de la libertad de expresión con pleno derecho a la crítica a la Monarquía y al Monarca, derecho que los medios de información, reproduciendo una actitud acrítica a la Monarquía, han renunciado a ejercer, empobreciendo nuestra democracia. Es más, la propia Constitución permite su modificación a fin de alcanzar una mayor profundización democrática, realidad ignorada por las derechas de nuestro país, que, mientras que ayer se oponían a ella, ahora se oponen a su modificación, olvidando que la Constitución no es el punto de llegada, sino de partida hacia una sociedad auténticamente democrática. Apoyar la transición y la Constitución no quiere decir presentar la primera como modélica y considerar la segunda como inmejorable. Antes al contrario. La Constitución da el derecho a la ciudadanía para, a través de los cauces democráticos, permitir su mayor desarrollo democrático, que puede incluir, por ejemplo, el posibilitar que en un día futuro una hija de una asistente de enfermería del barrio obrero de Nou Barris, en Barcelona, pueda ser elegida jefa del Estado, representándonos a todos.

Quisiera añadir otra reflexión generada por la unanimidad en el aplauso a la Monarquía que vimos hace unos días, lo cual es también un indicador de la falta de confianza por parte de los medios de información hacia la cultura democrática de la ciudadanía española, reproduciendo una actitud un tanto elitista que valoro como injusta e innecesaria hacia el pueblo español. Tal actitud se reflejaba, por ejemplo, en el artículo escrito por John Carlin, con el que concluía el número especial que este diario dedicó al Rey (22 de noviembre de 2000), en el cual, el autor, con un tono condescendiente para el pueblo español, concluía que la ausencia de actitud crítica hacia el Monarca y hacia la Monarquía en los medios de información reflejaba una falta de preparación de la población española para gozar de plena democracia, definiendo "la autocensura (de los medios de información) como una demostración de responsabilidad cívica", a fin de no dañar la democracia. Quisiera concluir este artículo expresando mi desacuerdo con esta postura, indicando que, al contrario de lo que John Carlin escribe, la unanimidad acrítica existente es un síntoma de irresponsabilidad cívica y democrática de los medios de información, que ofende la conciencia y cultura democráticas que la ciudadanía española se merece. La Monarquía no puede ser resultado de una imposición mediática ejercida sobre la ciudadanía española, sino que debe ser la consecuencia de su popularidad ganada a pulso, sin cajas de resonancia, contrastándola con otras alternativas, como la forma republicana de gobierno, cuyos promotores deben gozar de la misma accesibilidad a los medios, lo cual no está ocurriendo en nuestra democracia incompleta.

Esta escasa sensibilidad democrática mostrada por los medios de información en su unánime aplauso a la Monarquía con ausencia de crítica hacia tal institución y al Monarca está dañando a la democracia española al reproducir una cultura cortesana que enfatiza un orden jerárquico en el que el jefe del Estado y su corte están por encima de toda crítica, estimulando una aceptación pasiva por parte de la ciudadanía de un sistema jerárquico en el que el Monarca está arriba, mientras que todos los demás estamos abajo, con un gradiente de importancia dependiendo de la distancia existente entre cada ciudadano y el Monarca. No hay que olvidar que una de las consecuencias más positivas de la transición fue precisamente el transformar la figura del jefe de Estado que pasó de serlo "por la Gracia de Dios" a serlo por la gracia del pueblo español, convirtiéndolo en su representante y servidor. Es de gran urgencia democrática que los medios de información modifiquen sus hábitos heredados del régimen anterior y que sometan al jefe del Estado al mismo nivel de escrutinio y debate que ocurre en otros países democráticos, para así alcanzar el nivel de madurez democrática que nuestra ciudadanía se merece.

---

Vicenç Navarro es catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad Pompeu Fabra.

LA CULTURA /ESPECTÁCULOS Pág. 47. Diciembre de 2000

## Posible delito contra menores en una exposición de arte en Valencia

LYDIA GARRIDO, **Valencia**. El fiscal jefe de Valencia comunicó ayer su decisión de abrir una investigación sobre la polémica exposición *Baldosas y piensos* de la galería Edgar Neville, del pueblo valenciano de Alfafar. El objetivo de las diligencias informativas, que instruirá el fiscal de menores Manuel Dolz, es determinar si la obra del artista Juan Domingo es constitutiva de algún delito contra los menores. La muestra se inauguró el pasado día 11 y el escándalo desatado fue tal que ya no abrió sus puertas al público. Al día siguiente, el alcalde socialista del municipio, Juan José Baixauli, pidió el cierre de la misma.

Dolz será el fiscal encargado de instruir la investigación a fin de determinar si las imágenes virtuales expuestas por el artista Juan Domingo son constitutivas de algún delito. La propuesta creativa de Domingo consistía en tres vídeos, de menos de un minuto de duración cada uno, proyectados en bucle.

El contenido, imágenes virtuales, mostraba rostros de niños en diferentes composiciones alegóricas sobre el vacío intelectual al que, según el artista, se somete a los más pequeños, la ausencia de crítica por la homogenización de los mensajes o la violencia continua que se les lanza. Cabezas rotas, actitudes agresivas, armas y otros elementos forman parte de la iconografía.

Juan Domingo calificó ayer la decisión del fiscal jefe de "auténtica aberración". Para él, la apertura de diligencias informativas es "un paso más en una batalla de política

local que está detrás de esto, un ejercicio más de censura para servir a unos intereses que no son los artísticos ni son los derechos de los niños". "Es curioso", agregó, "que la mayoría de los que han criticado y condenado la exposición ni la han visto, ni han hablado conmigo, ni saben que son imágenes creadas por ordenador, ni se han preocupado por conocer el mensaje, el objetivo de la exposición".

### **Paso por el Sonar (ladillo)**

Nilo Casares comisario de la exposición, mostraba ayer su sorpresa por el alcance que estaba teniendo una exposición que sólo fue vista en Alfafar por las personas que acudieron a la inauguración. Además, Casares aseguró que otras creaciones de Juan Domingo muy similares han participado en el Festival Sonar de Barcelona en los años 1998 y 1999 "sin que nadie se llevara las manos a la cabeza". "En todo caso", puntualizó, "se discutió desde el punto de visto artístico, no político".

La exposición *Baldosas y piensos* contó con la aprobación de todos los miembros del Consejo Asesor de la galería Edgar Neville. A pesar de ello, cuando el alcalde de Alfafar, Juan José Baixauli (PSPV), decidió su clausura a instancia de la oposición en el Consistorio, apoyaron su actuación y lamentaron que el contenido hubiera herido la sensibilidad del público. En un comunicado, reconocieron la dureza de las imágenes y también el sentido crítico e innovador del artista.

La exposición, dijo Juan Domingo, pretendía evidenciar "el continuo y perseverante intento de manipular las conciencias anulando la capacidad de crítica individual extendiendo mensajes homogéneos".

## INMIGRACIÓN

Reportaje. El País, 15 de enero de 2001

### **El pillaje y la movilidad**

Los ecuatorianos pagan en Lorca alquileres abusivos  
por una oferta que se lucra de la irregularidad

MARÍA J. LÓPEZ DÍAZ, **Lorca**. La comunidad ecuatoriana se ha establecido en la ciudad de Lorca y fuera de ella, en pleno centro urbano y en cortijadas, en casas recién construidas o viejos caserones de la ciudad. "Se han asentado y han desplazado a los magrebíes, por religión y por lengua. Son más aceptados", sentencia el alcalde lorquino, Miguel Navarro.

Cuentan los extranjeros ecuatorianos que, a los recién llegados al municipio, esos que no tienen un lugar donde dormir nada más bajarse del avión que les ha traído a España, les recomiendan una visita a Miguel, "el del vídeo-club". "Váyanse a la Corredera donde Miguel, el de los vídeos. Él les alquilará un piso", suele ser la consigna dada entre ellos. M. P. I., que regenta un vídeo-club en pleno centro de la ciudad, cuenta con, al menos, una docena de pisos en alquiler expandidos por el pueblo. Según él mismo reconoce, medio centenar de ecuatorianos son clientes suyos en alquileres "siempre por contrato, aunque el 90% de los que tienen piso no se los hacen a los extranjeros", advierte. El gerente del local de películas de alquiler reconoce que el arrendamiento suscrito con sus clientes "a veces" se realiza por habitaciones y "otras veces" por la vivienda completa. Preguntado por si el precio requerido es excesivo, él mismo da las claves de la usura de la que muchos extranjeros son víctimas en la localidad: "Es la ley de la oferta y la demanda. Se alquilan pisos por 50.000, 60.000 u 80.000 pesetas. Sin ir más lejos, junto a mi casa una señora tiene alquilada una habitación con un camastro y les cobra, a la madre y la hija que viven allí 80.000 pesetas", expone. M. P. I. reconoce, no obstante, un cierto baremo a la hora de ponerle precio a las casas que él arrienda. Por ejemplo, considera que una vivienda con dos habitaciones y salón, en Lorca, no puede alquilarse por más de 40.000 o 50.000 pesetas; una de tres habitaciones, 60.000. "A mí me tienen como el padre de los ecuatorianos. Yo empecé a meterlos cuando hace muchos años empezaron a venir y nadie quería meterlos", rememora. Sin embargo, las palabras de M. P. I. parecen defender una idea que no casa con su práctica habitual. En una de esas casas de no más de 50 metros cuadrados que él mismo alquila, y en la que casi hacinadas viven seis personas, el casero cobra 65.000 pesetas (70.000 a partir de enero, según sus inquilinos). Los habitantes de la vivienda, que prefieren no identificarse para "evitar problemas", resumen los excesos de su casero en, un "permanente abuso" que incluye inspecciones sin que haya nadie en la casa. "Él entra y sale del piso a su antojo, aunque no haya nadie en él. Si la luz está encendida y no es de noche, sube a decirnos que la apaguemos, que todavía es de día", detalla una de las residentes.

Al casero le brota una suerte de paternalismo y cierta desconfianza hacia la gente extranjera con la que trata a diario. "Entre ellos mismos se roban. Eso hay que vivirlo. Y no es que yo tenga racismo. Una vez metí a una chica en un piso y más tarde me enteré que les cobraba 15.000 pesetas a cada uno de los compañeros que metió en la casa", explica. "Si

la vivienda es para tres o cuatro se meten siete y esconden los colchones. La única manera de controlarlo es yendo a las tres o cuatro de la mañana y pillarlos a todos durmiendo".

Pág. 77 / 12 de febrero de 2001

VISTO/OÍDO

### ***Las mafias***

EDUARDO HARO TECLEN

La prohibición del alcohol en EE UU creó la Mafia; la de la droga ha prolongado aquella Mafia, ha multiplicado su fuerza y su dinero. Empezaron los italianos huidos del hambre, algunos irlandeses escapados de la pobreza y de los ingleses (la misma cosa). Los inmigrantes, aun legalizados, estaban discriminados: crearon un poder paralelo, porque no podían gobernar, ser rectores o alcaldes: eran pobres. Las mafias aumentaron su poder vendiendo juego, alcohol, mujeres. Sus clientes eran los poderosos protestantes anglosajones, los *wasp*, que prohibían el vicio -utilizo esa palabra por su expresividad literaria, no por su moral-, pero lo necesitaban.

Mafia, como denominación general, se utiliza entre nosotros para los que ayudan a superar lo que antes prohibimos. Se llama mafia a quienes traen personas que huyen del hambre, las guerras, la corrupción y las dictaduras encubiertas y llamadas democracias, de los países a los que transferimos idioma, religión, corrupción, crueldad; que explotamos en su tierra y luego abandonamos en nombre de la libertad (descolonización) sin haber creado países, recursos o economías. Huyen a millares de la muerte civil; algunos son más listos y organizan las fugas, y las explotaciones europeas por empresarios o de agencias de trabajo -mafias legales-; algunos también explotan a las mujeres que se juegan todo por venir hasta aquí, a veces con su hijo, y las colocan en la calle, en la prostitución: están mejor que en sus países. Nosotros las encarecemos: las echamos de las calles, queremos cerrar los parques donde se alquilan, y así la explotación es más cara: la seguirán ejerciendo por no morir de hambre: por poder mandar algún dinero, por si traen a alguien de allí.

Ah, ahora algunos colaboradores ingenuos de las mafias, los de la autoridad, acaban de inventar que nadie podrá traer a sus familias, pese al cristiano y pudoroso nombre de "reagrupación familiar", si no presentan certificado de que sus viviendas son amplias: para evitar el hacinamiento. No las tiene nadie: no traen a sus familias, que vendrán clandestinamente, por las mafias. Se prostituirán, se venderán a empresarios, mendigarán: se utilizarán para vender drogas. Las drogas nunca serán legales; pero son de venta libre y todos saben en qué esquina las pueden comprar. Cada alijo encarece el producto, pero no faltará un grupo -de lo que sea- en el mercado negro. El dinero es extenso, muy favorecedor. Y el alcohol y el tabaco, cuya mafia empieza en Hacienda.

Carta al director. El País, febrero de 2001

## *Gracias, padre*

Eras un jornalero del campo de la Andalucía de los años sesenta, sin estudios, sin futuro y nulas oportunidades de mejora para ti y tu familia. Decidiste, como tantos otros, el camino de la emigración en busca de un porvenir mejor para todos nosotros.

No había a tu llegada a Holanda una Ley de Extranjería tan restrictiva ni tan nefasta como la que nosotros ofrecemos a los inmigrantes que vienen a España en estos tiempos, tan distintos a los de tu época.

Gracias, Holanda, por dar a mi padre la oportunidad que mi país le negaba; le ofrecisteis un trabajo y un sueldo digno, y todo eso gracias a que no teníais una Ley de Extranjería que empujase a mi padre a la marginación, a la desesperación y quizás a la delincuencia.

Gracias, padre, por tu coraje y tesón, que nos sacó de la miseria a la que aquel "tirano" (Francisco Franco, para más señas) condenó a nuestra tierra. Cuando veo a los inmigrantes que vienen a España, te veo a ti; en sus caras veo la tuya, y no puedo dejar de pensar en sus hijos, esposas y padres, que, al igual que nosotros, sentirán la falta del padre, esposo e hijo.

Gracias mil veces, padre; con tu esfuerzo y valentía en ese país de acogida, nos has dado una calidad de vida que nos fue negada en nuestra propia tierra.

Por todo esto, gracias, padre; gracias, Holanda.- **Juan Castell Díaz.** Zaragoza.

32 / LA CULTURA      29 de enero/2001

## *Lenguaje ordenado*

JOSÉ MARIA GUEL BENZU

La intención que manifiestan nuestros gobernantes de instalar ordenadores en todos los colegios es, sin duda, una intención loable. Es una máquina de la que difícilmente se podrá prescindir si uno quiere estar integrado no ya en la red sino en la sociedad misma... Quien no posea o, al menos, maneje con soltura un ordenador está condenado a ser un marginado.

Toda máquina requiere un usuario, como sabemos. La máquina es un instrumento útil, de mayor o menor dificultad de manejo según su complejidad, pero un objeto dependiente del usuario. Por lo tanto, no parece prudente dejar en sus solas manos aquellas decisiones o actividades que nos pertenecen. Por ejemplo, el lenguaje. Les contaré una anécdota. Una profesora estaba regalando a un alumno en clase porque éste acumulaba demasiadas faltas de ortografía. La profesora le explicó que tenía que conocer la ortografía, esto es, la parte de la gramática que se ocupa de la manera correcta de escribir las palabras. Y el alumno le contestó que no lo necesitaba, que para eso tenía el ordenador, que le corregía.

Esa actitud puede traer dos consecuencias significativas; primera: que se pierda la escritura manual; segunda: que depositemos nuestro conocimiento básico de las estructuras del lenguaje en el ordenador. Quedaríamos así reducidos a un solo conocimiento intransferible: el habla. Todos los demás, referidos al lenguaje, se los transferimos y, claro, empezamos a depender de él. ¿Es buena esta dependencia? ¿Nos mejora o nos empeora?

Teniendo en cuenta que el lenguaje es lo que ha hecho al ser humano, por encima de cualquier otro factor, parece un poco fuerte prescindir del conocimiento personal de la gramática. Una cosa es almacenarlo y utilizarlo a nuestra conveniencia y comodidad y otra prescindir del conocimiento en la creencia de que lo tenemos almacenado en lugar seguro. Por ejemplo, un manco se ve obligado a guardar su brazo ortopédico por la noche; pero pregúntenle si no preferiría conservar su brazo real siempre unido al cuerpo. Pues el lenguaje es aún más singularmente nuestro que las piernas.

No sé si nuestras conexiones entre cerebro y ordenador llegarán a ser iguales a las que hay entre mano y cerebro, por ejemplo, pero de lo que estoy seguro es de que, aunque lo fueran, yo no me cortaré las manos; no por perder la posibilidad de tocar las teclas del tablero -podría aprender a tocarlas con la nariz- sino por una cuestión de integridad. Me gusta estar entero. Por lo mismo, no podemos perder los conocimientos básicos y la ortografía es un conocimiento básico y personal.

Perder la ortografía (porque en la anécdota referida, no se deposita meramente: se pierde) nos podría llevar a una situación paradójica: Acabaríamos dificultando la lectura por no saber reconocer numerosas palabras o confundirlas con otras en razón de su grafía. Eso puede parecer un disparate, pero quien pierde el conocimiento de la palabra está dañando muy seriamente estructuras elementales y sustanciales de la expresión. Cada vez que, como educadores, aceptemos la respuesta de aquel alumno a su profesora, lo

estaremos empobreciendo, no enriqueciendo. Al ordenador hay que usarlo, e incluso quererlo, pero no adorarlo.

Informatizar a todos los alumnos, incluir el ordenador en la enseñanza obligatoria y gratuita... es un paso necesario. Pero conviene también enseñar a ponerlo en su lugar, a fijar su condición de elemento de ayuda; imprescindible, si se quiere, pero ayuda. Es posible que lleguemos a estar tan unidos a él como el cerebro y la mano, pero no conviene confundir las funciones: el cerebro soy yo. Otra cosa es que un día, en el futuro, ya no sobreviva el lenguaje tal y como lo conocemos. Mientras tanto, no es necesario perder lo que ya tenemos; sobre todo si es verdad eso de que el saber no ocupa lugar.

21/ ANDALUCÍA 1/2/2001

### *Yago debe morir*

A. R. ALMODÓVAR

Platón, con aparente ingenuidad, decía que las "miserias del Estado sólo se resolverían cuando gobernaran los *filósofos*. Es poco probable que una inteligencia como la suya defendiera en serio semejante utopía. Más bien querría decirnos que el Estado, frecuente máscara del poder, siempre será miserable. Lo que sucede es que si los ciudadanos tuvieran eso presente a cada hora, estallaría la revolución en el manicomio. Y todos saldríamos de allí corriendo, unos convertidos en salvajes, otros en santos, como creía Bakunin. Pero pasa también que recordar esa penuria resulta inevitable y, siquiera de vez en cuando, saludable.

A mi entender, la mayor fortuna que tiene la versión de *Otelo* estrenada la semana pasada en Sevilla es su oportunidad política, el recordatorio de que la actual máscara del Estado es una repugnante trama de capitalismo amiguista, xenofobia, machismo y otras ideologías agazapadas, cuyo poder alcanza a las fibras más íntimas de la persona, incluido el amor. *Otelo*, en su delirante pasión autodestructiva, llega a creer que Yago, el intermediario de los poderosos, urdidor de mentiras y calumnias, es "la cara más notable del Estado". Y acierta, pero no en el sentido que él cree, sino justo en el contrario. Yago es el brazo ejecutor de los intereses de los ricos, a quienes conviene que el moro trabaje para ellos como sea, y que luego se marche. Yago es la fuerza persuasiva de los periódicos y las emisoras que sirven al Gobierno -no al Estado-, haciendo creer a los incautos que la fiel Desdémona es una puta, que los payasos de la corte son magníficos escritores, que la sentencia de la Audiencia Nacional, la que anula la congelación salarial a los funcionarios, es una perfidia contra el Estado -no contra ellos, simple Gobierno-. Que sin embargo es bueno, para el Estado, que todos paguemos, en el inexorable recibo de la luz, *los dos billones* que el señor Aznar decidió entregar a sus amigos de las compañías eléctricas. Ésos que beben imperturbablemente champán en la penumbra del escenario, mientras se desarrolla la tragedia de sus títeres.

La intuición de García Montero, que además nos ha servido un texto bellísimo, y la inteligente puesta en escena de Eladio Hernández para el Centro Andaluz de Teatro, han actualizado a Shakespeare hasta hacernos pensar en lo que no quisiéramos, en refrescarnos la vieja duda de que el Estado sea algo más que una maquinaria de policías e impuestos.

Y, lo que es peor, que esta democracia pueda realmente combatir a los que utilizan al Estado como máscara de sus orgías de poder. También de sus debilidades, y esto es lo saludable. Que Aznar y sus ministros de pacotilla -como que no leen a Shakespeare, como que uno quería vender las harinas envenenadas a los países pobres- no se dan cuenta de que se están desnudando en el escenario, que hablan delante de testigos. Que al quitarse las máscaras, iluminar los hilos del guiñol, enrollar las alfombras que tapaban la podredumbre, su misma impudicia los delata. Pero siguen creyendo que el público no los ve y que los jueces van a permitir que indulten a Yago, cuando es bien sabido que Yago, por el bien de todos, del Estado, debe morir. Y que han de matarlo ellos mismos.

3/2/2001

## VISTO / OÍDO

### *Oro y ocio*

EDUARDO HARO TECGLÉN

La edad de oro, la civilización del ocio, eran las profecías para el año 2000. Había razones: el trabajo sería fácil, suave y bien pagado porque la máquina desplazaría la fuerza física y la inteligencia de la persona. Al tiempo se multiplicaría la producción de alimentos, gracias a la técnica; se acabarían las zonas de hambre. La base, máquinas y transgénicos, ha llegado: no el oro y el ocio (salvo el ocio inmóvil y amargo del parado y el jubilado).

Leí aquí que la General Electric despide 75.000 trabajadores: elegirá los mayores y los menos útiles (se han creado los "expertos en recursos humanos", mejores que los jefes de personal; los despedidos probablemente nunca más tendrán posibilidad de trabajar. Su ocio será un llanto; y su oro, el que soltó el moro -no repito la frase popular por disgusto estético, pero se entiende-).

En cuanto a las zonas del hambre, de ellas vienen estos moros y todos los americanos y los chinos. Hay un error que se alimenta continuamente -sólo se alimentan los errores- que es el de creer que para alimentar a quienes pasan hambre bastaría con aumentar la producción: cuanta más haya, más acapararemos los privilegiados, más les quitaremos y más carabineros pondremos en nuestras fronteras para que no desplacen hasta aquí sus estómagos inconsolables.

Uno de los políticos más sagaces en esta cuestión es Aznar, el más enérgico del mundo (quizá el segundo, después del presidente de Estados Unidos y sus autoridades de migración), que además ha creado una escuela entre sus ministros y sus gobernadores civiles (ahora se llaman otra cosa, pero son lo que fueron los gobernadores civiles y jefes provinciales del Movimiento), en lo cual es insustituible la retórica. La de "España va bien" o sea, la edad de oro- y la de su ley de inmigrantes. Ésta es una cuestión muy interesante: el valor del vocabulario y su evolución en el terreno en el que medra mejor, el de la mentira. Antes se iba inventando un lenguaje político por el que se entendía lo contrario de lo que se decía; luego, otro para que no se entendiera nada; y ahora hemos llegado a otro que es mero disparate, pura tontería. Con el tiempo, la educación es peor, y tenemos en el Gobierno a los peores alumnos de antes. Vendrán peores. (No salgo del

tema: la edad de oro y el ocio era la trampa para contrapesar el "paraíso de los trabajadores" y aproximar la lejanísima promesa del cielo).

42/ SOCIEDAD

9 de febrero de 2001

COMUNICACIÓN

## **Saramago apela al periodismo de reflexión para instalar la duda en la sociedad**

El Nobel de Literatura inaugura el curso de la Escuela de Periodismo UAM –EL PAÍS

EL PAÍS, Madrid.

**Además del periodismo de información, de opinión y de investigación, el premio Nobel de Literatura portugués José Saramago apeló ayer al periodismo de reflexión como fórmula para instalar la duda en la sociedad. El autor de *La caverna* inaugura la XV edición de la Escuela de Periodismo Universidad Autónoma de Madrid-EL PAÍS, con un lúcido, y a veces severo, juicio hacia una profesión que cultivó durante los años setenta. Saramago animó a todos los periodistas a "darle la vuelta a los hechos" para no quedarse sólo en "la espuma que fluctúa en la superficie".**

El consejero delegado del Grupo PRISA, Juan Luis Cebrián, resaltó la doble faceta -como escritor y como periodista- de José Saramago. Como escritor, destacó su talento "formidable y apoteósico" pese a hacer una literatura "muy reflexiva y profunda". Y como periodista, recordó su etapa en el portugués *Diario de Noticias*. Eran los años posteriores a la *revolución de los claveles* de 1974, y Cebrián aseguró que este puesto le permitió al autor de *El evangelio según Jesucristo* o *Ensayo sobre la ceguera* conocer "los entresijos del periodismo y las relaciones con el poder en un momento azaroso".

José Saramago arrancó la lección inaugural del Master de Periodismo UAM-EL PAÍS preguntándose si es necesario reinventar el periodismo, y salpicó su intervención con anécdotas rescatadas de sus tiempos de editorialista. "Escribía sin que nadie me dijera nada. Yo era una persona enfrentada con su propia conciencia". Destacó Saramago "el privilegio, la suerte y la responsabilidad" de escribir todos los días sin que el director conociera sus opiniones hasta verlas publicadas al día siguiente. De aquella época (entre 1972 y 1974) recordó las esperanzas que él y sus colegas tenían puestas en el fin del fascismo para poder abordar un periodismo libre y crítico". Pero, con cierto tono pesimista, aseguró que el panorama es, en realidad, todo lo contrario a lo que imaginaron.

En realidad, Saramago no cree que haya que reinventar el periodismo, pero es partidario de reinventar al periodista. "El problema del periodista es que vive en un mundo de apariencias", dijo. Por eso, instó a los profesionales a acercarse a los hechos y a dar "la vuelta completa" a los mismos para poder ver.

Saramago comparó el periodismo en libertad con el ciudadano en libertad. Y vinculó a éste con la democracia. "La equivocación con consecuencias más nefastas está en el hecho de pensar que la democracia es un punto de llegada. Tanto para la democracia como para la vida social, la democracia no es un punto de llegada, sino un punto de

partida". Aseguró que toda la capacidad de protesta, incluso la que se ejercía en la clandestinidad, se agotó cuando llegó la democracia.

En esta línea de reflexión, el Nobel de Literatura aseguró que el poder real no es el poder político. "Elegimos un parlamento, pero, que yo sepa, ninguna multinacional se presentó a las elecciones en España o Portugal", dijo. Tras advertir que "quien gobierna es Bill Gates", reclamó una reflexión sobre la nueva forma de totalitarismo que se esconde bajo el manto de la globalidad económica.

Durante su intervención, Saramago alertó sobre la responsabilidad de los medios, "infinitamente más grande de la que los propios medios creen tener". El escritor portugués se mostró convencido de que ningún periodista duda de los problemas que amenazan a la humanidad, pero *regañó* a los periódicos por no profundizar en las cuestiones que realmente interesan a la gente y por dedicar demasiado espacio a "la superficie, a la pequeña espuma que fluctúa en la superficie". También reprochó a los periodistas su actuación como "prestatarios de contenidos".

En la inauguración de la XV edición de la Escuela de Periodismo UAM-EL PAÍS, Saramago compartió la tribuna con el rector de la Universidad Autónoma de Madrid, Raúl Villar; el presidente del Grupo PRISA, Jesús de Polanco; el consejero delegado de PRISA, Juan Luis Cebrián; el director de la Fundación Escuela de Periodismo UAM-EL PAÍS, Cayetano López; el vicepresidente de esta entidad y consejero de PRISA, Jesús de la Sema, y el director de la Escuela, Joaquín Estefanía.

Villar agradeció a Saramago haber sembrado la inquietud entre los alumnos y animó al Nobel a reflexionar sobre si es necesario reinventar la Universidad.

EL PAÍS, martes 17 de octubre de 2000

### ***La transición no fue modélica***

VIÇENC NAVARRO

En un artículo reciente publicado en este diario (*Por una política de la memoria*, 17 de julio de 2000), Javier Tusell tercia en un debate existente en las páginas de *Claves de Razón Práctica* entre Javier Pradera y yo sobre la forma en que se realizó la transición de la dictadura a la democracia en España y cómo ésta afectó a la de mocracia que le siguió. En aquel debate yo indicaba que, a mi parecer, la transición no había sido modélica, sino que se había realizado en condiciones muy favorables a las derechas, las cuales habían hegemonizado aquel proceso, condicionando la democracia que le siguió, la cual se reproduce en condiciones que son desfavorables a las izquierdas. Tusell interviene en aquel debate, cuestionando mis tesis, escribiendo que "no hay pecado original en nuestra transición... por más que en ello se empeñe todo un sindicato de damnificados a los que no votaron los electores por razones que derivan de que quizá valían menos de lo que pensaban". Reconozco que, como persona no creyente, desconozco el significado del lenguaje religioso que Tusell utiliza y, por lo tanto, no entiendo bien lo que quiere decir "pecado original". Sí que entiendo, sin embargo, el tono que intenta ser insultante para

aquellos que no comparten su tesis. Tusell fue miembro del primer Gobierno de derechas en el primer Gobierno democrático que hubo en España y tiene todo el derecho a expresar su desacuerdo con mi tesis de que la forma en que tal transición tuvo lugar discriminó a las izquierdas. Pero el tono que escoge para expresar su desacuerdo reproduce una cultura intolerante que descalifica a sus adversarios insultándoles, dificultando el muy necesario debate sobre la forma en que la transición tuvo lugar y sus consecuencias. Ahora bien, a pesar de su intento, quiero aclarar que no me siento insultado. Es para mí un honor el haber servido en la resistencia antifranquista desde los años cincuenta, por lo cual fui danificado por muchos años, y es un privilegio hoy apoyar con mis escritos a aquellos que, perseguidos por su lucha antifranquista durante la dictadura, protestan por su marginación ahora en la democracia.

Tusell, de manera predecible, utiliza en su argumentación toda una serie de absolutos en los que *nadie* o *todos* comparten las mismas posturas. Así, escribe que "en el año 2000 ser franquista o antifranquista es absurdo", añadiendo más tarde que "nadie en España está dispuesto a reivindicar aquel régimen o a quien lo personificó". El señor Tusell y yo debemos vivir en dos Españas distintas. En la que yo conozco, hay miles (¿millones?) de españoles que reivindican el régimen franquista y a su caudillo. Sólo hace unas semanas el señor Fraga Iribarne (fundador del partido gobernante en nuestro país), por ejemplo, reivindicaba el régimen franquista en el canal de televisión CNN, defendiéndolo como uno de los regímenes que ha hecho más por España en el siglo XX. Tusell confunde aquí los términos. Una persona es franquista no porque pida la vuelta al régimen franquista hoy (aunque haberlos los hay, bien abierta o encubiertamente), sino porque se identifique con aquella etapa de nuestra historia y la defienda. Es interesante señalar en este aspecto que el PP nunca ha condenado el franquismo, en parte por sus orígenes históricos, en parte porque se siente temeroso de antagonizar a sectores importantes de su electorado que se sienten identificados con aquel régimen. Su comportamiento en este aspecto contrasta con la condena que ha hecho la derecha francesa (excepto Le Pen) del régimen de Vichy o la derecha alemana del régimen nazi o la derecha italiana (excepto Fini) del fascismo.

En cuanto a la tesis de que las deficiencias existentes en nuestra democracia son comunes a otras democracias, sin poderse atribuir estas deficiencias a la forma en que se realizó la transición, quisiera indicar que, si bien es cierto que nuestra democracia comparte defectos con otras democracias -tales como el creciente distanciamiento entre gobernantes y gobernados, por ejemplo-, hay otros que son específicos de nuestro sistema político y que son resultado de la hegemonía de la derecha en la transición. En Alemania y en Italia, el nazismo y el fascismo fueron derrotados. En España, sin embargo, el franquismo no lo fue. El Estado franquista fue adaptándose a una nueva realidad resultado de una presión nacional e internacional. Las estructuras dirigentes de aquel Estado se dieron cuenta de la necesidad de cambiarlo para ir adaptándolo a un nuevo proceso que, junto con las izquierdas -todavía débiles, debido a la enorme represión sufrida durante la dictadura- elaboró el sistema democrático. Es probable que a la vista de esta falta de equilibrio de fuerzas entre derechas e izquierdas, en la que las primeras tenían muchos más poderes que las segundas, no hubiera otra forma de realizar la transición que la que se hizo. Pero me parece un error hacer de esta situación una virtud y llamarla

modélica. En realidad, el dominio de las derechas aparece en múltiples dimensiones de nuestras instituciones políticas y mediáticas.

Entre las primeras resalta un sistema electoral que en la práctica discrimina profundamente a las izquierdas, como pudimos ver, una vez más, en las últimas elecciones legislativas en las que en territorios tradicionalmente progresistas de España se necesitaron incluso seis veces más votos para conseguir un diputado que en zonas tradicionalmente conservadoras, lo cual no tiene que ver con las reglas de Hondt que se utilizan en varios sistemas parlamentarios europeos, sino con las particularidades del sistema parlamentario español. Otras consecuencias de aquel dominio son la existencia de instituciones del Estado, como la Monarquía, excluidos del escrutinio y crítica democrática por común acuerdo de los medios de información del país o la ausencia de una condena del franquismo por parte del Parlamento español, tal como el Parlamento italiano condenó en su día la época fascista o el Parlamento alemán condenó el régimen nazi o, más recientemente, el Parlamento francés condenó el régimen colaboracionista de Vichy. Incluso hay hoy textos escolares en partes de España donde no se condena al régimen franquista, referido frecuentemente como el "régimen anterior", sin incluir una condena de aquel régimen (como aparece en los libros escolares alemanes, por ejemplo, donde se condena por ley cualquier expresión positiva del régimen nazi). En realidad, la ausencia de tal condena al régimen franquista se justifica con una supuesta equidistancia en la responsabilidad por lo acaecido en la historia reciente de nuestro país, indicando que tanto los vencedores como los vencidos de la guerra civil fueron responsables de terribles violaciones de los derechos humanos durante y después de aquel conflicto. Esta supuesta equivalencia es, sin embargo, insostenible. No sólo porque la violencia y violaciones de los derechos humanos de los vencedores fue mucho mayor que la de los vencidos, o porque la violencia de los vencedores fuera parte de una política de Estado, mientras que la mayoría de la perpetrada por los vencidos no fue apoyada ni por el Estado republicano ni por la Generalidad de Cataluña, sino porque los primeros rompieron con las reglas democráticas y la gran mayoría de los segundos lucharon para reinstaurarlas y defenderlas. El silencio institucional sobre estos hechos, con ausencia de condena del régimen franquista y del golpe militar que lo estableció, empobrece enormemente a la democracia española, debilitando el surgimiento de una clara cultura y conciencia democráticas. La ausencia de tal condena, cuando no la exaltación de sus figuras y mártires de los vencedores a través de monumentos o procesos de beatificación, contrasta con la moderación en el reconocimiento de las víctimas y figuras entre los vencidos, que son, por cierto, mucho más numerosos. Sería impensable que en Alemania, Italia, e incluso en Francia, se construyeran monumentos o se dedicaran calles a las figuras nazis, fascistas o colaboradores de aquellos regímenes.

Por otra parte, tal dominio de las derechas en la transición explica también la gran escasez de instrumentos mediáticos de centro-izquierda o izquierda, lo cual ha contribuido en gran manera a una cultura política dominante de gran moderación, en la que propuestas realizadas por partidos de centro-izquierda o izquierda en la UE aparecen como radicales en España. Medidas como las propuestas por el señor Blair de vetar a un candidato laborista para la alcaldía de Londres por enviar sus hijos a las escuelas privadas serían de improbable realización en su homólogo en España, en el PSOE, por no citar al Gobierno conservador español, cuyo presidente se declara próximo al primer ministro del Gobierno

laborista británico. Es muy probable que en el caso de que la dirección del PSOE hubiera tomado tal medida, la gran mayoría de los medios de información lo hubieran definido como "demagógico", "radical", "doctrinal", "anticuado" o cualquier otro adjetivo que tales medios utilizan con gran frecuencia para mostrar su desaprobación,

Tal sesgo derechista de los medios de información, resultado de la transición, aparece también en la manera como se está reescribiendo y presentando la historia de nuestro país en amplios sectores de tales medios. Un ejemplo reciente es el artículo de *La Vanguardia* (6 de marzo de 2000) en el que el propio Tusell, que se autodefine como centrista, define a Cambó "como ejemplo de moderación y centrismo", "ejemplo intelectual, moral y político", "admirable por su intento de comprender al adversario", sin nunca citar el apoyo de Cambó al franquismo. Cambó, lejos de ser un ejemplo de político centrista digno de emulación, fue uno de los empresarios y políticos catalanes que apoyó con mayor intensidad al golpe militar y al régimen fascista, un régimen que cometió genocidio cultural contra Cataluña y que no se caracterizó por su respeto a sus adversarios, a los que asesinó. Supongo que para Tusell el apoyo de Cambó al golpe militar fue una mera nota de pie de página en una vida por lo demás modélica. Pero el apoyo de Cambó al franquismo, sin que nunca más tarde lo denunciara públicamente y pidiera perdón al pueblo catalán y español por tal apoyo, es más que una nota de pie de página en su biografía. Aquellos hechos fueron los más importantes en la historia reciente de nuestro país.

Otro ejemplo de esta reescritura de nuestra historia aparece cuando hace sólo unos meses vimos la gran atención mediática que se dedicó, a raíz de su muerte, a la figura de López Rodó, definido como arquetipo de la "derecha civilizada" en las páginas de *La Vanguardia* por Jaime Arias, artículo complementado por otro del consejero económico de López Rodó, Fabián Estapé, que como muestra de tal talante civilizado se refería al hecho de que durante el período en que López Rodó sirvió en el Gobierno de Franco (1965-1973) no se fusionó a nadie, atribuyéndolo a su influencia. Lejos de ser representante de la derecha civilizada, López Rodó fue una pieza clave de aquel régimen dictatorial, responsable de políticas represivas en los muchos ámbitos en los que influyó, desde la Universidad hasta el establecimiento del terrible Juzgado y Tribunal de Orden Público, que funcionó hasta el último año de la dictadura y que fue pura licencia para el asesinato, tortura, desaparición y expulsión de la resistencia antifranquista, realidades bien documentadas en el libro *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, de Nicolás Sartorius y Javier Alfaya. Ninguno de estos hechos, por cierto, fueron citados en tales artículos, en su mayoría laudatorios hacia López Rodó, que se publicaron a raíz de su muerte. Tal visibilidad contrasta con el silencio y falta de reconocimiento por su lucha antifranquista de miles de personas que tuvieron gran protagonismo en la resistencia contra la dictadura y que hoy están sumidas en el olvido, perteneciendo al sindicato que Tusell ridiculiza en su aportación. Toda una historia.

Una última nota. El pasado 22 de septiembre me manifesté con miles de catalanes en las calles de Barcelona en contra de los asesinatos de ETA. Mientras protestaba por aquellos actos pensaba yo en dos realidades. Una es la incoherencia y limitada sensibilidad democrática de aquellos medios de información y personalidades que "mientras piden, con razón, una condena sin matices de los asesinatos de ETA, nunca han condenado con igual contundencia el régimen terrorista franquista, responsable de miles

de asesinatos de personas que lucharon por la democracia sin que sus familiares y amigos pudieran mostrar públicamente su tristeza y protesta. La otra reflexión es que las personas de ETA que están disparando el arma asesina están matando, además de personas, la posibilidad de que la transición se complete, permitiendo la transformación y expansión de la democracia incompleta que todavía tenemos y que tanto nos costó conseguir a los que luchamos por ella. Cada asesinato retrasa más y más esta nueva transición, reforzando las fuerzas que se oponen a esta necesaria transformación y expansión, la cual permitiría un debate más sereno y productivo de sus legítimas aspiraciones políticas. La violencia que puede ser necesaria en la lucha contra una dictadura se convierte en profundamente reaccionaria cuando inhibe y frena el desarrollo democrático.

---

**Viçenc Navarro** es catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad Pompeu Fabra.

EL PAÍS, viernes 2 de febrero de 2001

## *Consideraciones sobre el déficit democrático*

GABRIEL JACKSON

España acaba de celebrar los 25 años transcurridos desde la muerte del dictador, el general Franco, y los comienzos de lo que felizmente se ha convertido en el primer régimen democrático estable de toda su historia. Como sabe cualquiera que haya leído mis artículos en las últimas dos décadas, frecuentemente he celebrado esa gran transformación, se tratara o no de conmemorar el quinto, el décimo, el vigésimo o el vigesimoquinto aniversario. Pero también, desde finales de los ochenta hasta hoy, y especialmente en los últimos años, me ha parecido que había grandes deficiencias en la conducta de los gobiernos españoles que antes o después podrían llegar a minar el considerable progreso conseguido en la década siguiente a la muerte de Franco.

Dado que hoy en día prácticamente todos los gobiernos y partidos se llaman a sí mismos democráticos (un gran tributo al prestigio mundial de ese ideal), comenzaré definiendo lo que yo entiendo por democracia en un Estado contemporáneo y económicamente desarrollado. Un gobierno democrático, sea cual sea su particular estructura judicial y burocrática, asume de buen grado las siguientes responsabilidades:

- 1) Libertad personal y política total para sus ciudadanos; cosas como elecciones libres y periódicas, con un cómputo honrado de los votos; libertad total de discurso, publicación y expresión en todos los medios audiovisuales; justicia rápida, sin cohecho o tortura, en tribunales cuyos procedimientos son transparentes; y control civil de las fuerzas militares.

- 2) Una economía con normas de procedimiento conocidas y cuentas transparentes tanto en el sector público como en el privado.

- 3) Mantenimiento de las instituciones básicas del Estado del bienestar: asistencia sanitaria, educación, prestaciones por desempleo y pensiones de jubilación.

4) Atención respetuosa al equilibrio constitucional entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

En el caso de España, ha habido al menos otros tres cometidos que añadir a la lista:

1) Encontrar una solución de consenso a la relación política entre el País Vasco y la monarquía constitucional, y al terrorismo, que desde el principio ha sido la única gran amenaza para el futuro democrático de España en su conjunto.

2) Descentralización de la administración y establecimiento de una relación de consenso con las nacionalidades periféricas, las autonomías y los municipios.

3) Una solución práctica y humanitaria para la inmigración a gran escala, un fenómeno completamente nuevo en la experiencia española moderna.

A mí me parece que los gobiernos parlamentarios desde 1977 tienen un expediente bastante bueno en materias como la libertad política, el control civil, las modestas, aunque no plenamente satisfactorias, mejoras en el comportamiento policial, la sanidad pública y la educación elemental; y también en el reconocimiento de la diversidad nacional/cultural de España y en el avance hacia la descentralización. Todo esto ha creado una justificada confianza en el empeño democrático de un pueblo que, con la excepción de los cinco cortos años de la Segunda República, ha estado sometido durante todo su pasado a gobiernos aristocráticos y frecuentemente autoritarios.

Permítanme ahora pasar a los principales defectos de los gobiernos posteriores a Franco, más o menos por orden de aparición. A partir de 1978 quedó ya claro que ETA había dejado de ser fundamentalmente antifranquista y que se oponía a la España democrática tanto como a la España dictatorial. La reticencia de los nacionalistas vascos a condenar a ETA y la reticencia del gobierno francés a tratarla como una organización terrorista condujo a los gobiernos de UCD y posteriormente a los del PSOE a utilizar a policías corruptos y asesinos a sueldo en una guerra sucia diseñada para eliminar a los terroristas. Como sucede en todos los países capitalistas democráticos, y España no es una excepción, los delitos de un gobierno de izquierdas reciben mucha más publicidad que los de la derecha o el centro, y por lo tanto el terrorismo estatal, que fue aproximadamente el mismo en la época de UCD que en la del PSOE, se ha atribuido abrumadoramente al PSOE.

Un segundo defecto importante es el no haber conseguido desarrollar una economía realmente competitiva y transparente en el sector privado. En realidad, en España existe lo que en reuniones de Singapur, Malasia, Indonesia o Corea se ha denominado indulgentemente "capitalismo de amiguetes". El PSOE tenía muy pocas personas con los conocimientos y las conexiones familiares suficientes para influir en el sector privado. Cometieron muchos errores nombrando a personas que, dependiendo del caso, resultaron ser o bien incompetentes, o bien hábiles o patosos ladrones de guante blanco. Los gobiernos de CiU en Cataluña y del PP en Madrid y diversas autonomías han producido más escándalos financieros de los que uno podría enumerar en un artículo corto, pero el denominador común es el "amiguismo", la constante interconexión entre las amistades personales y familiares, y la distribución de recursos económicos públicos o privados del área en cuestión como si fueran propiedad incuestionable de una oligarquía patrocinada por el gobierno. En el escándalo del lino y respecto a los problemas de salud presentados por las *vacas locas*, el gobierno restó importancia a la realidad de ambos problemas hasta

que la UE lo llamó al orden. La transparencia y la integridad no parecen tener papel alguno a la hora de abordar las cuestiones económicas y sus implicaciones.

Un tercer problema ha sido la constante tendencia del ejecutivo a dominar al legislativo, y más recientemente, también al poder judicial. Ninguna de las legislaturas desde 1978 han disfrutado el tipo de debate vivo y constructivo tan normal en los parlamentos de Europa del Norte y en el británico. Todos hemos oído hablar del "rodillo" socialista de los ochenta, pero no era nada comparado con el comportamiento que últimamente ha tenido el PP. Cuando el entonces recién elegido líder de la oposición socialista, José Borrell, hizo las preguntas pertinentes al Presidente, en la emisora que yo escuchaba sonó como si un grupo de fanáticos del fútbol hubiesen invadido las Cortes, pero resultó que eran simplemente los diputados del PP. El primer gobierno del PP también intentó destruir a los principales medios de noticias independientes, EL PAÍS y Canal Plus, con una serie de acusaciones carentes por completo de fundamento. Afortunadamente, los tribunales rechazaron esas acusaciones sin valor. Pero el gobierno se había asegurado los servicios de un juez que posteriormente fue condenado por prevaricación continuada en la causa, y el mismo gobierno ha ejercido su derecho de indulto a dicho juez e intentado invalidar la decisión judicial restaurándolo de nuevo en la carrera judicial.

Un problema similar ha surgido a raíz de la reciente sentencia judicial que establece que el gobierno del PP no tenía derecho en 1997 a negar a los funcionarios las subidas salariales que formaban parte de un acuerdo de cuatro años firmado por el gobierno de González. Las cuestiones jurídicas se pueden interpretar de formas diferentes, pero lo que está más claro que el agua es que el gobierno anunció que simplemente no cumpliría el acuerdo ni negociaría uno nuevo en aquel momento. Cuatro años más tarde están intentando encontrar jueces que confirmen su manera de actuar totalmente arbitraria.

Respecto a la inmigración, el gobierno se ha visto abrumado por problemas para los que no estaba preparado. Algo que muy bien le podría haber causado problemas a un gobierno del PSOE. Hemos sabido, desgraciadamente, que un amplio porcentaje de los españoles son racistas, no principalmente contra los negros, como en Estados Unidos, sino contra los gitanos, los norteafricanos y los "sudacas". Pero la economía española necesita a los inmigrantes. El PP no creó las necesidades económicas ni el racismo. Pero ciertamente ha empeorado el problema al utilizar su mayoría absoluta y la revisión de la ley de inmigración del año 2000 para reducir los derechos y las oportunidades de los inmigrantes. En la actual crisis relativa a los ecuatorianos indocumentados, no hay explicación racional para la insistencia, en que los inmigrantes regresen a su país de origen para obtener visados válidos, en lugar de solucionar el problema a través de la embajada ecuatoriana en Madrid.

Volviendo al más grave de todos los problemas políticos, la cuestión vasca, el gobierno ha optado por denostar al PNV, o a lo mejor es psicológicamente incapaz de hacer otra cosa. Pero independientemente de lo mucho que le enfurezcan a uno los asesinatos de ETA, e independientemente de lo mucho que el PP o el PNV recelen (con razones plausibles) de los motivos del otro, no puede haber solución política sin unas negociaciones largas, intensas y honestas que abarquen a todos los partidos existentes que se han comprometido a utilizar medios no violentos. Los motivos y las quejas tendrán que ser discutidos a fondo, cara a cara, como parte del proceso de negociación. Y el comienzo

de ese proceso se ha hecho mucho más difícil por la reciente acción de condecorar a un torturador franquista, Melitón Manzanas, en cumplimiento de la Ley de Solidaridad con las Víctimas del Terrorismo. El gobierno puede afirmar que tenía que conceder la condecoración porque Manzanas fue de hecho asesinado por ETA. Pero como apuntó Marc Carrillo en un artículo reciente (*La condecoración ignora la Constitución*, EL PAÍS, 25 enero), el Art. 15 establece que la tortura es absolutamente inadmisible, y el honrar a alguien de quien se sabe que ha sido torturador atenta contra la Constitución que el gobierno afirma estar defendiendo.

Las conclusiones que yo saco de los hechos de los que he dado una pequeña muestra en las líneas precedentes, son que España disfruta ahora de completa libertad política y personal (si dejamos aparte al aterrorizado País Vasco), que tiene una Constitución excelente que cuenta con un amplio apoyo, y que mantendrá y muy probablemente mejorará las características básicas de su Estado del bienestar y la devolución de competencias a las autonomías y los ayuntamientos. Cuando los socialistas estuvieron en el poder hubo poco debate parlamentario significativo y mucha corrupción. Con el PP en el poder ha habido esfuerzos concertados, aunque afortunadamente sin éxito, para destruir la prensa libre, esfuerzos concertados y en gran medida con éxito para esconder sus propios casos de corrupción, un esfuerzo concertado por situar la economía en manos de una oligarquía al tiempo que se habla de "competencia", y un esfuerzo concertado por reducir las competencias de los poderes legislativo y judicial. La economía oligarca, y los esfuerzos para concentrar toda la autoridad real en manos del ejecutivo, constituyen peligrosas deficiencias de la democracia actual,

---

Gabriel Jackson es historiador [estadounidense, vive en Barcelona].

EL PAÍS, martes 13 de febrero de 2001

## ***El déficit social***

VICENÇ NAVARRO

En un editorial reciente, este diario celebraba la entrada al nuevo milenio señalando que España estaba hoy entre los países de mayor bienestar económico y social del mundo. Escribía que España "se encuentra entre los países de más baja mortalidad infantil, el tercero en cuanto a la esperanza de vida, la octava nación en PIB y el número decimocuarto en la riqueza mejor repartida" (31 de diciembre de 2000). Este párrafo representa una percepción complaciente del Estado de la nación que creo cuestionable.

El lector me permitirá que aporte datos que contradicen esta sensación de bienestar del país. Y comenzaré por la citada mortalidad infantil. Según la Agencia de Información de Estadísticas de la Comisión Europea (*Key Data on Health 2000. Eurostat*), España tiene en realidad una de las mortalidades infantiles más altas de la Unión Europea. Tras descender de una manera muy espectacular durante la década de los años ochenta y principios de los años noventa (pasando de 12,3 infantes muertos por cada mil nacidos vivos en 1980 a 5,5 en 1995), la tasa de mortalidad infantil no sólo ha dejado de descender desde el año 1995, sino que incluso ha aumentado de 5,5 en 1995 a 5,7 en 1998, último año en que Eurostat ha publicado datos comparativos para todos los países miembros de la UE.

Mientras esta situación ha ido ocurriendo en nuestro país, la mortalidad infantil de la mayoría de los países de la UE ha continuado descendiendo de manera que hoy España es uno de los países que tienen la mortalidad infantil más elevada de la UE. No parece justificado, por lo tanto, el optimismo del editorial de EL PAÍS. Una situación semejante ocurre con la esperanza de vida que, aunque elevada, está sufriendo una de las tasas de crecimiento más bajas de la UE, lo cual debiera ser motivo de preocupación. Referente a la distribución de la riqueza y de la renta, los estudios más rigurosos que se han realizado por el grupo de investigación sobre desigualdades sociales en los países desarrollados más respetado hoy en el mundo, el *Luxembourg Income Study Group*, muestran que España es uno de los países que tienen mayores desigualdades de riqueza y de renta en la UE y en la OCDE.

Sí que es cierta, en cambio, la observación del editorial de EL PAÍS que indica que España es la octava nación del mundo en PIB, reflejando un avanzado desarrollo económico que no es correspondido, sin embargo, con un alto desarrollo social. De nuevo, los datos hablan por sí mismos. España es uno de los países de la UE que se gasta menos fondos públicos en temas sociales. En total, el gasto social en España es sólo un 20,61% del PIB (el promedio de la UE es un 27%), porcentaje que ha ido disminuyendo desde 1993, cuando era un 24%. Este descenso del porcentaje del PIB que se dedica al Estado de bienestar ha sido consecuencia de un mayor crecimiento económico, con un crecimiento más rápido del PIB, y también de un descenso de la tasa de paro, con lo cual ha habido una disminución del seguro público de desempleo. Sin embargo, desde 1993, los gobiernos españoles no aprovecharon estas dos coyunturas favorables -para aumentar el gasto social en España a fin de converger con el promedio del gasto público social en la UE. En su lugar, tales gobiernos permitieron que el gasto social (como porcentaje del PIB) fuera disminuyendo, disminución que ha sido particularmente acentuada en los últimos años de la década de los años noventa. Así, el gasto social público *per cápita* de España pasó de ser tres veces menor en 1998 que el gasto social *per cápita* de los países con mayor sensibilidad social en la UE, Suecia, Noruega y Holanda, a casi cuatro veces menor en 1999, ¡y ello sólo en un año! En lugar de converger socialmente con la UE, los gobiernos españoles han transferido estos fondos (que hubieran podido ayudarnos a cubrir los enormes déficit sociales que tenemos en nuestro país) para cubrir el déficit presupuestario público español, objetivo primordial del Gobierno actual. La eliminación del déficit se ha hecho, así, a costa de aumentar el ya considerable déficit social, el cual aparece en todas las dimensiones de nuestro Estado de bienestar. Veamos.

Comencemos por sanidad, donde el gasto público sanitario, 5,8% del PIB, es mucho menor que el promedio de la UE, 7,41%. En realidad, este déficit es incluso mayor, puesto que, resultado del enorme poder de la industria farmacéutica, España es uno de los países de la UE que se gastan un porcentaje mayor del gasto sanitario público en farmacia (el 20%). Si sustraemos este 20%, resulta que el gasto sanitario no farmacéutico en España es 4,6% del PIB, el más bajo de la UE junto con Grecia). Esta escasez de recursos es una de las causas más importantes de algunos de los problemas sanitarios más preocupantes que tenemos en España, y que incluye desde largas listas de espera para intervenciones quirúrgicas de vida o muerte (de las más largas de la UE) al escaso tiempo de visita en atención primaria (de los más cortos de la UE), resultado del excesivo número de pacientes asignados a cada médico. España es, por cierto, uno de los países que tienen un porcentaje

mayor de personas que se quejan del escaso tiempo de visita en atención primaria (78%, comparado con un 52% como promedio en la UE).

La dimensión sanitaria que goza de menos recursos, sin embargo, es la de salud pública, la parte menos desarrollada de nuestro sistema sanitario. Como consecuencia, España es uno de los países con mayor porcentaje de casos de sida, de adicción a las drogas, de tuberculosis, de enfermedades venéreas y de *legionella*, entre otras enfermedades infecciosas. La falta de recursos financieros se acompaña frecuentemente con una laxitud por parte del Estado hacia sus responsabilidades normativas y sancionadoras, lo cual explica no sólo la elevadísima fatalidad laboral y de accidentes de tráfico (de las más altas de la UE), sino también la falta de regulación y control del agua, aire y alimento, que es bien conocida en la colectividad salubrista internacional, que no comparte la visión complaciente del *establishment* español. Ello explica que la Comisión de Expertos de la Comisión Europea en el tema de las *vacas locas* advirtiera que España y Portugal eran dos de los países con mayores riesgos de epidemia de tal enfermedad.

Otra dimensión del Estado de bienestar español que se caracteriza por su pobreza de recursos es la educación. El gasto educativo público es también uno de los más bajos de la UE. En educación secundaria, por ejemplo, el gasto público es sólo el 40% del promedio de la UE, siendo uno de los países con mayor fracaso escolar. El gasto en formación profesional y en universidades es también de los más bajos de la UE. *Ibidem* en cuanto a pensiones, donde nos gastamos el 8% del PIB, comparado con el promedio de la UE, 11%.

Ahora bien, donde las insuficiencias del Estado de bienestar son más dramáticas es en los servicios de ayuda a las familias (tales como servicios domiciliarios a las personas ancianas y con discapacidades y escuelas para infantes), y ello ocurre en un país que retóricamente se refiere a las familias como el centro de la sociedad. Los datos, de nuevo, no confirman esta centralidad. Sólo el 1,4% de los ancianos españoles está asistido por algún tipo de servicio domiciliario, comparados con 7% en Francia, 8% en Holanda y 9% en el Reino Unido. En países de mayor sensibilidad social, los porcentajes son incluso mucho más altos: Suecia, 30%; Dinamarca, 20%, y Finlandia, 24%. Un retraso semejante ocurre en cuanto a infantes atendidos por escuelas públicas de infancia. Sólo el 2% de infantes en España están enbiertos por escuelas públicas de infancia, comparados con 30% en Bélgica, 23% en Francia, 21% en Finlandia, 48,21% en Dinamarca y 33% en Suecia. Una situación semejante de deficiencias aparece en las prestaciones familiares.

Espero que el lector no haya quedado abrumado con tanto dato. Pero, como diría mi maestro Gunnar Myrdal, estos datos son los indicadores de una realidad de penas y sufrimientos que afecta a millones de personas con nombres y apellidos, y que quedan afectados negativamente en su cotidianidad por este enorme déficit social, de los más acentuados en la UE. Gran número de lectoras de este artículo sabe mejor que nadie la enorme sobrecarga que padecen las mujeres en España debido al subdesarrollo, por ejemplo, de los servicios de ayuda a las familias. Y los datos lo demuestran. Las mujeres españolas de 35 a 55 años tienen tres veces más enfermedades debidas al estrés que el promedio nacional.

¿Por qué este subdesarrollo del sector público social en nuestro país? Ello se debe, en parte, a la polarización social existente en España, lo cual explica que este déficit que afecta en gran manera a las capas populares repercuta en menor medida en el 20% de la población de renta superior, que incluye los sectores más influyentes del país, que utilizan,

por ejemplo, la sanidad y educación privadas con mucha más frecuencia que las clases populares, siendo ello una de las válvulas de escape del sistema. Tal polarización social, sin embargo, no es ni eficiente ni tampoco beneficiosa para los que creen que al utilizar los servicios privados se aíslan del resto de la sociedad, resolviendo su problemática particular. En sanidad, por ejemplo, aun cuando el confort y la capacidad de elección de la sanidad privada es, en general, mejor que en la pública, su infraestructura científica y técnica es peor. Lo mismo ocurre en cuanto a la enseñanza privada. Los países que tienen mejores escuelas privadas son aquellos que tienen mejores escuelas públicas. Y viceversa, los países que tienen peores escuelas privadas -como España- son los que tienen escuelas públicas con menos recursos, como es el caso en nuestro país. Para estar por encima de los demás no se necesita ser muy alto si la mayoría es muy baja. En realidad, lo que se necesita es un sistema sanitario y educativo único, para todas las clases y estamentos sociales, estableciendo un Estado de bienestar en el que las clases medias, además de la clase trabajadora y otros sectores populares, se encuentren cómodas. Este principio es también aplicable a los servicios de ayuda a la familia, a los que debieran tener acceso todas las familias, tanto las que viven en los barrios obreros como en los barrios de rentas medias y altas.

Ahora bien, para realizar estos derechos se requiere un aumento muy considerable del gasto social, alcanzando el promedio de la UE, lo cual exige un aumento de los ingresos al Estado, bien sea por vía recaudatoria, bien sea por aumento del déficit. No puede proponerse -como hoy se está proponiendo en España- alcanzar un déficit cero, disminuir los impuestos, y a la vez resolver el enorme déficit social. De ahí que la frase y filosofía de bajar impuestos (junto con la nueva ley aprobada por el Gobierno español que exige alcanzar un déficit cero a todos los niveles de gobierno) entre en conflicto con la cobertura del enorme déficit social. El desarrollo de esta política de austeridad pública conlleva el compromiso de aportar fondos privados para subsanar el déficit social. Pero, ¿cómo alcanzaremos la convergencia de gasto social con la UE a base de cubrir el déficit social con el gasto privado? ¿Cubriremos, por ejemplo, el 60% que nos falta para alcanzar el gasto promedio público de la escuela secundaria en la UE con gasto privado? Tales propuestas ignoran la imposibilidad hoy en día de hacer una buena sanidad, una buena escuela, una buena universidad y unos buenos servicios de ayuda a la familia sin una financiación predominantemente pública. Incluso EE UU, el punto de referencia más importante para el pensamiento neoliberal, gasta más públicamente en sanidad, escuelas y universidades, y en servicios domiciliarios, que España. Sólo en sanidad, por ejemplo, EEUU se gasta públicamente para atender a los ancianos el 7,4% del PIB, un porcentaje mucho mayor que el que España se gasta para toda la población 5,8%. El gasto privado puede y debe complementar el gasto público, pero no puede sustituirlo. Hablar de mantener o reducir la ya muy escasa financiación pública (requiriendo, además, por ley que se alcance un déficit presupuestario cero, ley que ha sido rechazada incluso por el Congreso de EE UU), es condenar a España al déficit y polarización social que hoy la caracterizan.

---

**Vicenç Navarro** es catedrático de la Universidad Pompeu Fabra y autor del libro *Globalización económica, poder político y Estado del bienestar*.

## *La columna*

LUIS GARCÍA MONTERO

Hay muchas razones para que un escritor hable del tiempo en sus columnas periodísticas. No me refiero al tiempo ambicioso, la sombra que huye por las metáforas de un poema barroco, el murmullo de los ríos que se deslizan por la filosofía para invitarnos a la presencia de un dios o de una nada. Lo mismo que soportamos muchas pinturas de dios, también son posibles diferentes versiones de la nada, y, en el fondo, esto es lo que caracteriza a nuestra época. Si la cultura clásica vivió sus fábulas sobre la mano abierta del politeísmo, nuestra época ha desbrozado las rutas del polivacío, las mil versiones ambiguas de la nada. Por eso estamos tan desorientados, y por eso nuestra desorientación alienta muy pocos gritos de verdadera calidad. Es preferible no gritar en estas circunstancias.

Las razones que invitan a hablar del tiempo pertenecen al mundo social de la climatología. Vivimos en un ascensor, bajo unas luces de vestíbulo impersonal, rodeados de extraños con los que no se puede hablar de otra cosa. La lluvia, el sol, los inviernos infinitos, la prisa de los almanaques y el cocodrilo insaciable de las mesas de trabajo son temas de ascensor, modos de llenar el hueco de un edificio cuando no tenemos nada que decirle al vecino del octavo. O cuando tenemos preguntas y reproches para callar, porque hemos aprendido a no nombrar la soga en casa del ahorcado y a comer con cuchara de palo en los festines del herrero. La condición humana insiste en sus costumbres de comedia latina y de tragedia griega, y los escritores corren el peligro de convertirse en profetas, en voces sermoneantes, en regañones de oficio.

A la segunda indignación del mes con la comunidad de vecinos, es preferible pedir asilo en las divagaciones, hablar del tiempo, vender una vez más nuestra redacción sobre la nieve. ¿Y no es mejor callarse del todo? Debe tenerse en cuenta que esto se parece mucho a un trabajo y que un albañil no puede abandonar así como así sus ladrillos. Cuando a Clarín le reclamaron una definición de sus paliques, hizo bien en no coger el asunto por los cuernos de la luna: "El palique no tiene más definición que ésta: un modo de ganarse la cena que usa el autor honradamente, a falta de pingües rentas". Además, toda columna sobre el tiempo es un artículo de opinión disfrazado, una tesis hecha vida, una idea en forma de lluvia o de recuerdo.

Como el tiempo vuela, la escritura debe volar en las columnas, hacerse pura agilidad, conciencia de sí misma. En el principio de cualquier arte está la artesanía, el oficio, el valor que se le presupone al soldado. La columna es el soneto de la prosa, la capacidad artesanal de escoger una estructura y de hacer flexible el idioma con el uso de una mirada y de unos pensamientos. El orgullo mediático ha puesto de moda la simpleza de afirmar que la mejor literatura se escribe hoy en los periódicos. No es verdad, hay otros géneros en los que la literatura pasa de las palabras a los hechos. Este elogio desmedido esconde una vergüenza, y la columna es honradamente lo que es. Una escritura de convalecientes, un modo de ganarse la cena y una artesanía que a veces se transforma en arte. La columna sostiene el templo de las horas veloces.

Reportaje de última página, 10 de febrero de 2001.

## **El último paisaje de García Lorca**

### **La Junta de Andalucía protegerá el solar del caserón donde el poeta estuvo detenido antes de morir**

JESÚS ARIAS, Granada.

La noche en que iba a morir, Federico García Lorca tal vez vio por última vez, muy a lo lejos, las luces de su pueblo natal, Fuente Vaqueros (Granada), y también las de Moclín, la villa donde se desarrollaba su tragedia de *Yerma*. Las vio desde el caserón conocido como La Colonia, en Viznar, un viejo molino que, al estallar la guerra civil, había pasado de ser un lugar de veraneo para los niños granadinos a una improvisada cárcel. Allí llevaban a los detenidos "no oficiales", a los que, horas después, sólo *serían desaparecidos*.

Lorca fue uno de ellos, y La Colonia, el último lugar donde estuvo encerrado. Ayer, después de dos años de negociaciones, la Junta de Andalucía adquirió por fin el solar donde una vez estuvo el viejo molino, hoy ya desaparecido. A partir de ahora será zona de interés histórico y un monumento al recuerdo. El último paisaje de Lorca.

"Recuperar este lugar es fabuloso, es uno de los días más felices de mi vida", decía, emocionado, el hispanista y biógrafo del poeta granadino Ian Gibson. "Aquí pasó Lorca sus últimas horas, con la angustia que supuso saber que iba a enfrentarse a la muerte, de la que tanto había escrito y hablado".

Jamás se supieron ni el día (probablemente el 18 de agosto de 1936), ni la hora, ni el lugar en que García Lorca fue ejecutado por la maquinaria de terror asesino que había impuesto en Granada el gobernador civil falangista José Valdés. Tampoco el nombre de sus verdugos, ni la fosa en la que fue enterrado. Se sabe que fue en la carretera que une los pueblos de Viznar y Alfacar, a nueve kilómetros de Granada, cerca de la fuente de Aynadamar (Fuente de las Lágrimas, en árabe). Algunos falangistas que lo custodiaron en La Colonia, en donde sólo estuvo algunas horas, refirieron que, al llegar, Lorca creía que tendría que realizar trabajos forzados y que, cuando supo que iba a morir, quedó absolutamente en silencio, abatido, y pidió un confesor, que no tendría. De allí, de madrugada, miembros de las *escuadras negras*, grupos organizados por Valdés para aterrar a la población y que actuaban a su antojo, se llevaron a Federico García Lorca a cualquier cuneta.

"Con la adquisición de los terrenos se ha evitado que en el futuro se construyan urbanizaciones y que se olvide la inmensa tragedia que se produjo aquí", señaló Gibson.

Porque no fue sólo García Lorca el único ejecutado en los primeros días de la guerra civil en Granada. A 200 metros de La Colonia se encuentra el barranco de Víznar, donde eran conducidos todos los sospechosos de lealtad a la República o de cualquier cosa. No hacían falta denuncia formal, ni juicio, ni pruebas. Tan sólo que alguien los acusara de algo. Los integrantes de las *escuadras negras* los llevaban de madrugada y los ejecutaban. En la jerga se conocía como "darles el paseo". Se calcula que en la fosa del barranco hay de 600 a 3.000 cadáveres, según diversas fuentes.

La actuación que la Junta de Andalucía pretende realizar en los 10.000 metros de terreno adquiridos por 22 millones de pesetas será "muy blanda", según explicó ayer la

consejera de Cultura, Carmen Calvo. "Se acordonará la zona, se plantarán jardines y se pondrán bancos para que la gente pueda sentarse a recordar", anunciaba. "Queremos preservar el lugar donde ocurrió tanto dolor para que eso no vuelva a repetirse", dijo. "Y para que los que todavía atentan desde la violencia piensen que la paz y la vida tienen que estar por encima absolutamente de todo".

El hermosísimo paisaje de la vega granadina que puede contemplarse desde los restos de La Colonia (tan sólo quedan los suelos y el resto de unas escaleras) se convertirá así en otro de los hitos que los admiradores de Lorca podrán visitar en Granada, a unos dos kilómetros del sitio donde se cree que se encuentran sus restos y que hoy es un parque que congrega a miles de granadinos cada 18 de agosto. La Junta pretende hacer del camino entre Víznar y Alfacar un espacio protegido que evite intervenciones como la que hace un par de años tuvo el Ayuntamiento de Alfacar al pretender construir un campo de fútbol.

Ian Gibson, como el poeta Juan de Loxa -dos de las personas que más lucharon en los años sesenta y setenta por la recuperación de la figura del poeta granadino-, se sentían ayer muy satisfechos. Fue Gibson quien planteó hace unos años la necesidad de preservar el lugar. Para ello llevó personalmente a la consejera de Cultura a Viznar en un tórrido julio, hasta convencerla. Desde ayer, ya muchos pueden ver lo último que vio García Lorca.

Miércoles 7 de febrero de 2001

## *Identifíquese*

FÉLIX DE AZÚA

Hay una fiesta en Fuenterrabía protagonizada sólo por hombres. Se llama Alarde y consiste en desfilar por la ciudad, disfrazado y con trabuquillo, alardeando. Cada año, grupos de mujeres arman un cisco porque no las dejan alardear. También el Círculo del Liceo ha entrado al trapo y los socios se pelean para decidir si dejan, o no, entrar a las mujeres a formar parte de la sociedad. Ambos casos, lejos de manifestar la misoginia o el sexismo de los varones, indican algo más profundo e inquietante.

Lo más sensato que exponen los segregacionistas es que tan sólo desean "preservar una identidad mantenida a lo largo de 150 años de historia" (*La Vanguardia*, 2 de febrero). Igual dicen los vascos del Alarde. La palabra clave es "identidad".

La identidad, que siempre fue una fatalidad, ellos la ven como una salvación. Este término significa "que una persona o cosa sea la misma que se supone o se busca" (Casares), pero hoy parece un valor en peligro. Algo que nos momifica, una condena que viene del pasado simula hoy ser una puerta de futuro. Pero mi identidad no la decido yo mismo, sino el prójimo. Son los otros quienes nos identifican. Identificarse uno mismo es una perogrullada y cosa del todo inútil. De modo que quienes defienden una identidad están, en realidad, tratando de convencer a los otros y por eso, fatalmente, deben excluirlos. Los defensores de identidades suelen ser gente conservadora que teme por sus privilegios, aunque éstos sean tan infantiles como desfilar con faja, taleguilla y abarcas. Y defienden su deseo de distinción amparados en la historia, como si ésta tuviera primacía moral sobre el presente.

Las exclusiones de Fuenterrabía o del Círculo barcelonés son, a mi entender, coherentes con el carácter de sus protagonistas. Para imponer una identidad que les distinga, están obligados a excluir a alguien. Les ha tocado a las mujeres como en otros lugares les toca a los negros, a los judíos, a los españoles, o a los pobres. Para que un círculo sea identificable, ha de estar cerrado. Así que cualquier excusa es buena con tal de excluir a alguien. Y cuantos más, mejor. Aunque sea a costa de hacer el ridículo.

2 / ANDALUCÍA

12/2/2001

### ***Sexo***

ANTONIO OREJUDO

Con motivo de la puesta en marcha esta semana de un taller de *Expresión de Afectos* promovido por la Concejalía de Juventud y Políticas para la Igualdad del Ayuntamiento de Almería, las juventudes del PP de Almería han acusado a la responsable del área, Ana Celia Soler, de estar obsesionada por el sexo. "Primero fue", dicen, "el museo de la píldora, luego la puesta en marcha del servicio de información afectivo-sexual y ahora este taller y la colocación de una máquina de preservativos en la Casa de la Juventud". Para Nuevas Generaciones, "la oferta de actividades del equipo de gobierno municipal para los jóvenes es clara, pero demasiado monótona: sexo o sexo". Cualquiera diría, tras leer esta queja del PP, que los Campos de Níjar se han convertido en el centro del turismo sexual.

No obstante, por si fuera verdad, la otra mañana me encaminé a la Casa de la Juventud, donde la Concejalía tiene un departamento de información, y leí pacientemente todos los folletos explicativos que sobre sus actividades para la juventud ha editado esta área municipal. Como suele suceder en estos casos, la realidad era mucho más prosaica que la prometedor nota del PP. El primer folleto que me vino a las manos no ofrecía, como cabría esperar, ningún servicio sexual, sino asesoramiento gratuito para fomentar la inserción laboral. Diré más: lo único que no encontré entre los numerosos dípticos de información fue precisamente sexo, a no ser que los jóvenes del PP, presas de la mala intención o de la misma obsesión que denuncian en la concejala Soler, estén confundiendo el culo con las témporas, el sexo con la psicología y la lujuria con las enfermedades venéreas; porque lo que sí había era un Centro de Información Sexual que se me antoja extremadamente útil en un país con un alto índice de embarazos juveniles y contagios por sida. Por cierto: ni rastro del museo de la píldora. Ni rastro de la máquina de preservativos. No digo que no exista, digo que yo no la vi, y que hay que ir con los ojos muy abiertos, o ser extremadamente sensible a estos delicados asuntos, para detectar lo que por otra parte se ha repartido con naturalidad en las escuelas, encontramos en cualquier farmacia y cuelga de la pared en todos los baños públicos de señoras y caballeros. Entre mis lecturas de aquella mañana estaba también el horroroso folleto, plagado de corazoncitos rojos, donde se explicaba la finalidad del polémico taller de

*Expresión de Afectos*, que no era otra cosa que un ingenuo cursillo de divulgación psicológica y expresión corporal. Lo leí punto por punto y tampoco encontré ni una sola vez la palabra sexo en la redacción de sus objetivos, de modo que no me explico de dónde ha venido la indignación.

No pretendo defender la política de la concelía y menos aún justificar la organización de un taller al que yo jamás asistiría, sino constatar que de las actividades programadas por Soler no puede deducirse, al contrario de lo que dice el PP, una predilección patológica por el sexo. Con este asunto sucede más bien al contrario: los inquisidores de la sexualidad suelen ser víctimas de las obsesiones que señalan en sus enemigos. Lo terrible es cuando castigan en sus adversarios la debilidad de su propia carne.

CARTAS AL DIRECTOR 12/2/2001

### ***Periodismo alimenticio***

El espléndido artículo de Daniel Gavela "Periodismo de mármol" (EL PAÍS, 7 de febrero) es un aldabonazo en el paisaje de periodismo manso y alimenticio que nos rodea. Supongo que la respuesta de una profesión cada día más desorganizada y desarmada será el silencio. Gavela tiene la suerte de poder escribir en uno de esos medios excepcionales que no ha expulsado de sus páginas el periodismo de mirada crítica en unos tiempos en que la televisión dominada por el espectáculo y los gabinetes de prensa, con sus anodinas ruedas de prensa y sus comunicados oficiales, marcan la agenda de la actualidad. Pero el panorama que describe en su alegato alcanza en provincias situaciones preocupantes (el ejemplo de Galicia, que toca de pasada, es paradigmático y daría para publicar un tratado), que oscilan entre la escritura al dictado de los más descarados a la autocensura de los más timoratos. O tal vez sensatos. Indisponerse con el poder o con los amos del dinero significa como mínimo el ostracismo profesional, cuando no la pura y simple represalia, se trate de medios públicos o privados. No es de extrañar que los profesionales obligados a sobrevivir rellenando el espacio que deja libre la publicidad huyan como de la peste de cualquier información incómoda, ya no digamos de emitir opiniones políticamente incorrectas en medios montados muchas veces como complemento de otras actividades más lucrativas, para las que es imprescindible la cercanía al poder, o el poder mismo. Desaparecida la bohemia, ¿debemos también dar por muerto el periodismo con nervio que añora Gavela? ¿O apostaremos, como pedía Bertolt Brecht por "otros periódicos"? En cualquier caso, gracias, Daniel, por apelar a la conciencia y responsabilidad del periodista.- **Ricardo López Témez.**

UUU

**Como lector** de EL PAÍS desde el alba de sus tiempos, me permito dirigir la presente a don Daniel Gavela, para hacerle una corrección.

He leído su en todos los sentidos afortunado artículo "Periodismo de mármol" y sólo discrepo con Vd. en un punto. Su frase final: "Pero esto *puede* merecer pieza separada",

está mal escrita. Esto la merece. Y yo, por el bien de nuestro país y del periodismo honrado, la espero. **Román Goicoechea. Alcalá de Henares**

27/2/01

VISTO/OÍDO

## ***Estudia, estudia, estudia***

EDUARDO HARO TECGLÉN

El domingo decía el ministro de Educación japonés en *The New York Times*: "Nuestro sistema actual de decir a los niños únicamente 'estudia, estudia, estudia' ha sido un fracaso". Supongo que sería peor decirles "no estudies, no estudies, no estudies". La última prueba entre alumnos de ESO muestra, también, un fracaso (ayer en este periódico; este panfleto, como le trata el que se hace llamar Supergarcía). Nuestros chicos no son cultos: no van a ser una excepción. Éste es un país muy ignorante. La ignorancia se ha trabajado durante siglos y, al fin, se ha conseguido. A pesar de todo, en el Novecientos, hasta la Cruzada, hubo más cultura: sobre todo a partir del Desastre. Unos movimientos de instrucción pública, muchos salidos de partidos y de instituciones privadas, luchaban por la educación obrera, y entre todos hicieron llegar la República; la cual hizo un gran esfuerzo en la lucha contra la ignorancia: La Barraca de Lorca o las Misiones Culturales estaban a la cabeza de muchos movimientos: no es extraño que los siglos antiguos se alzarán contra ello en forma de cruzada. Ciertas ineptitudes se deben no sólo a la siembra de falso conocimiento y de mentiras, sino a que quienes deben distribuir la educación y la cultura se formaron / deformaron bajo ese signo de la falsedad, en sus colegios y en sus casas y a veces en los libros de sus papás.

En la República de Weimar se decía que por primera vez la cultura estaba contra la civilización: palabras tan resbaladizas se explican en el sentido de que se llamaba civilización a la organización, el orden, la tradición; y la cultura era una transgresión. Cuando el orden se hizo más rico -o sea, con Hitler- la cultura tuvo que morir o huir. También pasaría en España, cuando el orden se llamó Franco: cultura muerta, presa, escapada. Al hacerse ministerial, produjo, premió, ensalzó todo aquello que no fuera transgresión. Su forma de elevar ahora a personajillos secundarios que, al ser de derechas, garantizan lo establecido, la civilización, completada con la evicción de la izquierda (que puede signicar la transgresión, la busca y enseñanzas de lo falso) y la adquisición de medios de información, produce un país donde la ignorancia es parte de una felicidad criminal. No es raro asombrarse de que los estudiantes no sepan nada. Y es verdad que obligarles a que estudien es participar en que ahonden su ignorancia adquiriendo conocimientos falsos.

27/2/01

***El futuro***

ROSA MONTERO

Qué tremenda la Ferrusola con sus declaraciones xenófobas. Como le contestaban unos inmigrantes en una pancarta, "els diners que no parlen catalá tampoc entren?". Y qué preocupante el apoyo que Pujol y Mas han prestado a sus barbarismos. Porque las palabras de doña Marta fueron exactamente eso, simples desatinos, majaderías nacidas de una incultura sideral. La escuché por la radio y estremecía oírle decir, por ejemplo, que dentro de diez años no habrá iglesias románicas, sino mezquitas. Es posible que esas sandeces paranoicas y etnocéntricas sean compartidas por un número considerable de personas; pero eso no es una justificación de su validez, sino que, por el contrario, debería alarmar y avergonzar a Pujol y a Mas. Porque es una bomba de relojería contra la convivencia, y porque supone un fracaso político del que son en gran medida responsables.

Lo interesante del *caso Ferrusola* es que muestra la urgencia y la verdadera dimensión del problema de los emigrantes. Nos estamos jugando literalmente el futuro con este asunto; de nuestros actos de hoy depende que tengamos mañana un país multicultural, pacífico y cohesionado, o que vivamos en una sociedad injusta, extremadamente violenta y amedrentada. Cada día que pasa sin que avancemos en la construcción de ese futuro es un día que perdemos. Necesitamos a los inmigrantes; y necesitamos aprender a convivir con ellos. Éste es un reto apremiante y crucial, el asunto más importante al que se enfrenta este país además del terrorismo (por cierto que ambos temas comparten la intolerancia xenófoba); y es un reto, por añadidura, que nos afecta a todos.

Quiero decir que los inmigrantes no son un problema sólo del Gobierno, sino de toda la sociedad. Esto es, están implicados los dirigentes autonómicos, los partidos políticos, las instituciones, los medios de comunicación, los ciudadanos. Fue un alivio escuchar las lúcidas palabras de Zapatero hace unos días, cuando exhortó al PSOE a dejarse de intereses partidistas en el tema de la emigración, porque arriesgamos demasiado. Necesitamos que un impulso de grandeza recorra este país, para resolver este asunto con decencia y poder estar a la altura de la Historia.

VISTO / OÍDO

## *Curar el divorcio*

EDUARDO HARO TECGLÉN

Un Estado americano, Colorado, va a decidir que las parejas que quieran divorciarse se sometan antes a una cura de un año. Si no se curan, se les divorcia. Dato tópico, que se hace notar: la derecha clásica, el Partido Republicano, inventa la ley, y la derecha moderada, el Demócrata, se opone. Una medida bastante más razonable sería la de someter a una terapia a los que quisieran casarse. Normalmente, ya no se quieren casar más que los que no pueden: los curas, los homosexuales. Lo entiendo muy bien porque la sociedad burguesa, el código Napoleón y el catolicismo español crearon unas ventajas civiles para el matrimonio en materia de herencias, alquileres, pensiones, protección a la familia, que otros desean tener también en una sociedad justa. Pero sabemos que no la hay ni puede haberla. Apenas sale una revolución, las sociedades burguesas comienzan a

socavarla y a desnaturalizarla y, aunque tarden setenta años, acaban con ella y hasta borran lo que fuera su ideario. Cuando lo han conseguido, se preguntan por qué no van a acabar con la democracia, una vez que consiguieron acabar con el comunismo y con el nazismo.

Lo peor que tiene el divorcio, el amor libre, la pareja de hecho, es que no engendra; y los conservadores creen en la abundancia de población, porque tienen un pasado de siervos de la gleba, de infantería, de montaje en cadena. Los premios al matrimonio, como los que Franco daba a la natalidad se basaban en eso. La Iglesia no hacía más que poner el espectáculo, el "marco incomparable" de las bodas de blanco y su trocito de infierno para la transgresión. Mucho valía porque hoy una considerable mayoría se casa por la Iglesia (suelen decir "es por nós padres"), aunque se divorcian igual.

En Madrid se ha igualado el año pasado el número de matrimonios y el de divorcios. Los cambios automáticos de la sociedad lo fuerzan: la vida es enormemente larga como para pasarla con una sola persona, la mujer trabaja y puede separarse sin ir a la ruina, la libertad sexual es para todos y no supone un aliciente. Las leyes de divorcio, tan penosas, siguen penalizando al hombre (la vivienda, los hijos, la pensión), que a veces se abstiene pero otras prefiere esa eternidad del castigo económico para toda la vida. Pero la lucha contra el divorcio, la razón eclesiástica, la natalidad que abarata el trabajo (más oferta que demanda, como en este país ideal para el derechismo) distingue al conservadurismo. Y es la época de Bush.

El Mundo, marzo de 2001

LOS PLACERES Y LOS DIAS  
FRANCISCO UMBRAL

### *Los mártires*

Dijo **Luis Cernuda** que «la honra de los españoles está entre las piernas de las mujeres». Tan ridícula situación se ha paliado un poco, pero ahora digo yo que la santidad de los españoles está entre las piernas del Papa **Juan Pablo**, que lleva unos años dirimiendo la santidad de algunos «mártires de la Cruzada», y en consecuencia la maldad de otros, de los Otros.

Ahora, la beatificación de 233 mártires de la persecución religiosa española será la mayor de la Historia. Entre los mártires figuran 43 hombres y mujeres laicos, desde labradores a profesores universitarios. **Cárcel Ortí** ha dicho,. «Son mártires de la religión, no de la guerra». A la inversa, uno diría que los muertos republicanos son mártires de la libertad, no de la africanada. Ya hay un póster con algunos de los mártires católicos, que ahora el Vaticano trabaja a toda máquina. En el póster se ven monjas lozanas, casi todas con cara de monja, y señoritas con cara de antiguas. Todo es invento del cartelista, no retratos reales, y por eso me permito alguna broma con el imaginario y el martirologio. Hay santos tan falsos como los que inventa **Cándido** en reciente y deliciosa novela. La religión funciona mediante grupos de poder, como siempre, y la Iglesia es uno de los primeros grupos de poder en el mundo del hambre, el lujo y el fornicio.

Este Papa predica paz entre los españoles al mismo tiempo que mantiene abierta la llaga de la guerra civil con su continua beatificación de muertos de un solo bando. ¿De verdad que Miguel **Hernández** no fue un mártir, y **García Lorca** tampoco?

Se habla de olvidar la guerra y se la recrudece continuamente mediante estas beatificaciones, porque así lo quieren las instituciones influyentes que aconsejan al Papa. Tanta beatificación irrita a quienes tienen un padre fusilado en nombre de la Iglesia, o un hermano o un hijo o un nieto. ¿Cuál es la razón última de esta movida en los altares? Suponemos que una nueva catolización de España, que se está volviendo tan pagana, tan materialista de la justicia, por un lado, y tan materialista de la injusticia (el dinero) por otro. Quieren llenarnos de muertos y explicarnos la guerra civil a su manera, cuando ya nadie escucha. El Papa está muy mal aconsejado por estos grupos financieros que trabajan en las finanzas de la muerte y quieren hacer del país un tanatorio a tope. Saben que en el fondo perdieron la guerra y la Historia, y pretenden ganarla ahora con su legión de muertos, para santificar y necrosar una España que hasta el católico **Aznar** dice que va bien. La guerra de las beatificaciones la va a ganar el Opus Dei o así, salvo que eso ya no sirve para nada, ni siquiera en misa.

Este Papa, mientras condena los crímenes de ETA y riñe a los obispos, está glorificando los crímenes de una africanía militante, que es la que se alzó aquel 18 de julio. Los muertos de uno y otro bando son cosa de **Franco**, que es a quien había que beatificar en las Huelgas de Burgos, que es un sitio que a él le gustaba mucho, o en el Valle de los Caídos, donde los supervivientes de izquierda y camiseta trabajaron en la Redención de Penas por el Trabajo. Lo cual que la posguerra es para siempre.

El País /Andalucía, 14 febrero de 2001

## *Por qué escuchar a los clásicos*

LUIS MANUEL RUIZ

Esta semana Fabio Biondi estuvo en Granada, dirigiendo a la orquesta vernácula, y la visita le sirvió para cumplir una pequeña entrevista. Para quien no lo sepa, Biondi es cabeza de una de las agrupaciones de música antigua más señeras de la actualidad, L'Europa Galante, cuya versión de las Cuatro Estaciones se considera canónica. La semana pasada mi columna había versado sobre la actualidad de la música antigua, valga la paradoja, y algunos flecos de la cuestión todavía me andaban barriendo el cerebro: leí la entrevista con Biondi ávidamente, hallé que sus declaraciones coincidían casi en las fechas con un estudio en el que se revelaba que apenas el diez por ciento de los españoles escucha música clásica. Volví a hacerme la pregunta que Biondi trataba de responder en la entrevista: quería hallar motivos para la pervivencia de esa música, razones que disculpasen su existencia en este mundo de cemento en que se había vuelto un objeto de lujo caro e inútil como los sastres y las espadas. ¿Había motivos para escuchar a los clásicos?

El hombre es un ser mortal y finito, al que abrumba la carga de su brevedad. Desde que los barcos eran de tabla y las casas de fango, los poetas han prevenido de la futilidad de las esperanzas humanas, de lo efímero de sus días; cual la generación de las hojas, así

la de los hombres, establece un hermoso verso de Homero, comparándonos con el árbol que se desnuda cada otoño. Los placeres son cortos, los sentidos no proporcionan el ansiado saber que exigimos, aquél que puede trasminar las apariencias para asomarse a la sustancia de las cosas. Platón se dio cuenta de que el mismo caballo se transformaba, volviéndose otro, según la luz del día, las evoluciones de la edad, los aderezos: se le ocurrió que existía un caballo más allá del que sus ojos le mostraban, apartado de nimias contingencias, un caballo estatuario e inmóvil al que no afectaban el paso del tiempo, el aspecto, esas bagatelas. El hombre, condenado al olvido, ha luchado atávicamente con su arte por ascender hasta ese mundo invulnerable que Platón soñó. Ha acariciado la belleza, alabado el valor, suspirado por la verdad que jamás se pone. La mayoría de los venablos que el artista arroja yerran en el blanco y se pierden; pero a veces una flecha se clava en el centro de la diana y conseguimos ingresar en el museo de las esencias por la entrada preferente. Quién puede dudar que el Amor entero, con mayúscula, está en los sonetos de Donne; que las sonatas de Mozart han logrado alcanzar ese corazón central de la Belleza donde todas las cosas son blancas, cristalinas y suaves.

Los clásicos de la música, de la literatura, del arte, son esos pedazos de eternidad que los hombres han arrancado al olvido a fuerza de ejercitarse en la alquimia de las emociones. Por eso los clásicos deben ser visitados: porque otorgan esa absolución menor que nos hace imperecederos durante el instante en que vibra una nota, en que se apaga un verso. Un día, en una exposición, John Keats sintió que la urna griega que contemplaba era sólida como los astros, tan distinta de su fugaz cuerpo de niebla. "La belleza es la verdad, la verdad la belleza -escribió hermosamente-, es cuanto conocemos en la tierra, es cuanto necesitamos conocer".

El País, 21 de febrero de 2001

## *¡Aleluya!*

FÉLIX DE AZÚA

¡Uf, menos mal! La Conferencia Episcopal nos dio un buen susto. Por un momento llegamos a temer que firmaría el pacto antiterrorista. Una emanación angélica detuvo su mano en el último segundo, como a Abraham. El pacto, dijo acertadamente el post-obispo Setién, "tiene un marcado carácter político". La Iglesia católica, como demostró durante el Tercer Reich, de política, nada. Los judíos todavía lo recuerdan.

Para que la parroquia le comprenda, añade Setién que, de haberlo firmado, se habrían excluido los obispos vascos, los cuales son primero vascos y luego, a título ornamental, obispos. La doctrina de los vascos obispos, muchos de ellos persuadidos de que Jesús habría preferido nacer en Bilbao pero tuvo dificultades con el euskera, es inapalable: nada de sexo, nada de política.

Si la Iglesia de Roma no condena la pena de muerte, ¿cómo van ellos a censurar al gremio de verdugos vascos? En lo que concierne al "derecho a la vida", la doctrina de los obispos es luminosa. Todo el derecho es del feto, al que debemos proteger con amor infinito e intervención jurídica y policial contundente, incluso cuando tiene la desdicha de no ser vasco. Ahora bien, si se empeña en crecer, allá él. Y si le pegan un tiro, pues mala

suerte. Para los obispos, el derecho a la vida es un asunto intrauterino, sin relación ni con el sexo ni con la política, de los cuales se abstienen como los pitagóricos de las habas.

Ya lo advirtió Fernando Savater, quien, además de uno de los pocos políticos sensatos que aún quedan, es un filósofo. Y decía que, para que no te maten en este bendito país, hay que ser cura o del PNV. Su juicio es empíricamente intachable, aunque apura un poco la doctrina de los indiscernibles. Pero si no matan a los vascos obispos y afines, no es por razones políticas, sino por la gran virtud de un manto que les ha proporcionado San Ignacio de Loyola a ellos solos, con el fin de que se note la diferencia. O la identidad. No sé qué es peor.

Así que los obispos nos han librado de la tentación de comenzar a considerarlos seres humanos. Podemos estar tranquilos, continúan siendo lo de siempre, pastores de fetos.

El País, 28 de febrero de 2001

## *Pájara*

FÉLIX DE AZÚA

Tras considerar que en este país sólo hay una idea política, pétrea y solidificada como lava fría, he decidido hacerme independentista. Lo siento mucho, pero, si no puedes con ellos, únete a ellos. Así que me uno.

Ahora bien, soy tan independentista que no me basta con librarme de una opresión. Yo quiero librarme de todas las opresiones que limitan mi soberanía. Por ejemplo, Repsol. Yo quiero ser independiente de todas las petroleras que me imponen unas condiciones de vida incompatibles con mi cultura. Y de Telefónica, a la que he estado sometido desde que nací, como un negro de Nueva Orleans en los campos de algodón. Y de La Caixa y de todos los bancos, los cuales aplastan mi diferencia hasta convertirme en un guarismo de sus abominables expansiones. Y de las eléctricas que financiaron la guerra de Franco y siguen como en 1939, sólo que ahora les tengo que dar un billón de mi bolsillo. Y de las autopistas y de los inmobiliarios y, ya puestos, de las agencias de publicidad. Y de TVE y de TV-3 y de ETB y de todas las antenas del poder, porque no basta con apagarlas para no morir idiota, sino que es imprescindible dejar de pagarlas para que no sigan colonizando (¿o clonizando?) a lo que queda de de población no espongiiforme. Y así sucesivamente.

¡No quiero nacionalizarles, Dios mío! Sólo quiero que respeten mi soberanía y mi indiscutible derecho a que no me tomen el pelo además del billetero. No quiero comer piensos cárnicos, aunque ellos sean caníbales.

Bien es verdad que para eso necesito un partido. Los que hay no me sirven. Todos están financiados por mis opresores y los políticos se la cogen con papel de fumar antes de decir "mu". Los llamados partidos de izquierda, por lo menos en mi aldea, están obsesionados con poner finca propia y luego dejarse ordeñar mansamente por mis colonos. Así que sólo cortejan al gran rapiñador.

A ver si queda claro. Yo necesito un partido que en lugar de sermonear sobre naciones susceptibles de ser explotadas exactamente igual que las de ahora, defienda a ciudadanos independientes, libres y soberanos. Un partido que ponga bozal y bridas a los colosos, en lugar de pasar la boina a ver qué cae. Ya lo sé, estoy como una cabra.

Editorial de El País, 7 de marzo de 2001

## *Viejas añoranzas*

El nacionalcatolicismo español amenaza con volver por sus fueros en versión actualizada por el Partido Popular catalán. Una proposición no de ley presentada por el PP en el Parlamento de Cataluña insta al Gobierno de la Generalitat a tomar medidas para que otras confesiones no desplacen en los centros escolares la asignatura de religión católica.

El Estado, a juicio del PP, debe intervenir para evitar que los minaretes suplanten al románico. La vieja identificación entre la fe y la patria asoma de nuevo ante la amenaza de la competencia de otras creencias. Los populares catalanes se suman así a la estela de manifestaciones despectivas hacia los inmigrantes inauguradas por Marta Ferrusola y Heribert Barrera. Ahora se ha visto que sus críticas a las inaceptables manifestaciones de nacionalismo excluyente de los otros eran puro oportunismo, Ferrusola y Barrera sembraron vientos y el PP se suma a las tempestades. La base sobre la que descansa la propuesta del PP enlaza con la visión de la inmigración como una agresión a una cultura establecida, consideración común de todo nacionalismo identitario y de la que no escapa esta versión castiza del nacionalismo español.

Frente al valor de la laicidad, el PP catalán vuelve a la vieja escuela y prefiere escorarse hacia una determinada confesión, la católica, que imparten profesores nombrados por los obispos y pagados con dinero de todos los ciudadanos, cuando lo sensato es buscar un pacto que sustraiga al Estado democrático de los credos religiosos. Lo más grave es que el PP ha decidido pasar de las palabras a los hechos. En la línea de resolver "un problema" expulsando por la vía rápida a un centenar de inmigrantes subsaharianos previamente sedados, se plegó al experimento de El Ejido, un municipio gobernado por el PP en el que el propio Ayuntamiento toleró, cuando no auspició, el acoso de una parte importante de la población autóctona contra centenares de inmigrantes que vivían en condiciones infrahumanas. Ha habido otros síntomas de que lo que parecía superado no se ha ido. El viernes pasado, el portavoz del Gobierno, Pío Cabanillas, acusaba al nacionalismo de alentar la irrupción del racismo y la xenofobia. No le faltaba razón. Pero debió mirar a su propio partido en el espejo.

13 de febrero de 2001

VISTO / OÍDO

## *Papeles*

EDUARDO HARO TE CGLEN

Siempre se es el nazi de alguien; alguien humilla, ofende, manda, desprecia y maltrata a otra persona. Se suele dar en las familias, y el fascista puede ser el marido o la mujer, o los dos contra el hijo. Hay hijos nazis que destrozan a padres y abuelos. No lo son de una manera absoluta; en la calle o en el trabajo son agradables y serviciales. No hay mejor amigo de sus amigos.

En el trabajo: el fascismo de empresa. El nazi de la misma clase: el *capo* del campo de concentración, salido de las filas asesinadas. La gran ocasión de ser nazi sin parecerlo nos la dan los emigrantes. Se decía que el español no era racista: y es que no tenía raza a la que machacar, excepto el gitano que no cantase o bailase.

Una vez el ministro Fraga me atacó por un artículo en defensa de los gitanos porque ponía en peligro el buen nombre de España en la ONU; cuando le dije, aprovechando un segundo de silencio del vocinglero capataz de periodistas, que se había equivocado y el artículo no era mío y ni siquiera era mi periódico lo que agitaba zumbando ante mi cara, decía que le daba igual, que yo podía haberlo escrito. Harta razón tenía el fascista de un gobierno fascista. No era sólo mi nazi; era el de muchos.

El compañero de los padres o abuelos de los que ahora gobiernan, que son los nazis de los inmigrantes y los que empezaron a hacer un tabú de los papeles. El papel es una licencia para ser. Llevo la cartera llena de papeles inútiles, y tarjetas y permisos. Un residuo psicológico de guerra y pos: todavía creo que no puedo salir sin ellos. Antes de la guerra bastaba con la cédula y se viajaba por el mundo con la tarjeta de visita, que era la de la contribución, según me han contado.

El que da los papeles es que distingue el Ser o la Nada, por recordar a Sartre. El problema de los *sin papeles* es tan sencillo de resolver como dárselos, (no va a llegar la utopía feliz de suprimirlos, para todos: al menos, por ahora) pero en medio está toda la maldad que se acumula en el Gobierno-Estado de cada país.

Las democracias originales han aceptado los totalitarismos del carné, o el pase, y lo soportamos. Y cuál es nuestra superioridad sobre los que llegan a España huyendo de la miseria en la que España les dejó (puedo poner Europa donde España): tenemos los papeles, y el trabajo y las viviendas y los mercados. Y los colegios para niños con papeles: partidas de nacimiento de bautismo, certificados médicos, cartilla de escolaridad, todo, todo.

Padres y madres se indignan y vociferan a las puertas del colegio donde entran niños *mal empapelados*: son los fascistas de esos niños.

## *La vida*

JUAN JOSÉ MILLÁS

Según estudios de toda solvencia, el alto índice de fracaso escolar se debe a la falta de conexión entre los planes de estudio y la realidad. En otras palabras: que el Principio de Arquímedes o el pretérito imperfecto del verbo amar, por poner dos ejemplos sencillos, no tienen nada que ver con la vida. A lo mejor ya nadie desaloja la misma cantidad de agua que el volumen de su cuerpo al introducirse en la bañera. Ni nadie amó a alguien en un tiempo remoto y le apetece expresarle en esta forma verbal: yo amaba, tú no, él etcétera.

- Yo amaba a Beatriz.

-Lleva cuidado, chico, que estás empleando el pretérito imperfecto del verbo amar y eso no tiene nada que ver con la realidad.

No entiende uno a qué llaman vida, ni a qué estudios. Personalmente, si no hubiera aprendido a hacer análisis sintácticos, no sabría desmontar mis estados de ánimo y echaría la culpa de todo lo que me pasa al portero, al jefe o al Gobierno. Quizás otras cosas no, pero la gramática sí tiene mucho que ver con la realidad. En cierto modo, la construye. Por otra parte, de no haber sabido en su día lo que representaba Atenas, lo mismo me habría ido de viaje de novios a Albacete, que, con todos los respetos, no es lo mismo. Tampoco soy capaz de imaginar cómo sería sin haber cultivado las cuatro reglas, pues no hace uno otra cosa a lo largo del día que sumar o restar afectos, dividir emociones, multiplicar panes y peces. Y de no haber aprendido a leer, tampoco habría tenido acceso a aquellas novelas por cuyos túneles logré huir de una existencia hostil casposa, cutre, inhabitable: la existencia española y de las jons.

Y es que continuamos llamando realidad a cualquier cosa, no aprendemos. De modo que hay días en los que se asoma uno a la ventana, o a los pactos municipales, y le dan ganas, en efecto, de coger la mochila de su hijo y correr al colegio, para huir de la quema. En otras palabras, que visto lo visto quizá sería preferible que los planes de estudios continuaran alejados de la realidad. Vida y cultura no deberían ser cosas, diferentes, pero si llegaran a serlo y hubiera que elegir, uno preferiría quedarse con la cultura. La vida da asco, con perdón del asco.

Año 2001

## ANDALUCÍA OBLIGATORIA

Ahora que los días van siendo más largos y que la primavera ya parece indudable, en Andalucía empieza a arreciar una creciente vocación pública y privada de caricatura y parodia de sí misma. Desde hace meses, en las emisoras y en los periódicos locales bulle la inquietud cofradesca. Las tiendas de trajes de gitana empiezan a desplegar sus lunares y volantes en los escaparates. Terminado el carnaval, que ahora se ha prolongado hasta después del Miércoles de Ceniza, se aproximan la Semana Santa y la Feria de Sevilla, y después el Rocío, los días de la Cruz, el Corpus de Granada. En las oficinas de la junta de Andalucía en Sevilla supongo que los cargos públicos y los funcionarios se van preparando para una larga vacación que desembocará sin que nadie se dé mucha cuenta en

los calores tremendos de julio y agosto. En agosto, por cierto, vendrá la feria de Málaga, ciudad cuyas autoridades, no queriendo conformarse con tener una simple feria menos famosa que la de Sevilla, la llaman la Feria del Sur de Europa. Incluso en mi austera ciudad natal proliferan los trajes de volantes, los sombreros cordobeses y los zahones, y en la feria de San Miguel, que es a finales de septiembre y tiene siempre una cierta melancolía de principio otoñal, se ha impuesto el modelo sevillano de las casetas con fino y sevillanas. Pero sucede que las casetas de feria de Úbeda pertenecen cada una a una cofradía de Semana Santa, de modo que a la entrada, sobre los toldos, exhiben, para desconcierto de los forasteros, nombres más penitenciales que festivos: "La expiración". "La buena muerte", "El santo entierro"...

No cabe duda que en el norte andaluz, tan cerca ya de los barrancos de pizarras de Sierra Morena y de las llanuras de La Mancha, no estamos aún muy dotados para el gracejo de la fiesta. ¿Quién va a correrse una juerga digna de ese nombre, con borrachera de fino de garrafa y mareo de palmas y sevillanas eternas, en una caseta que se llama "El santo entierro"? Cuando yo era pequeño y me pasaba las tardes escuchando en la radio las novelas de Sautier Casaseca y los programas de discos dedicados oía mucho una canción que me causaba cierta inquietud, aunque no acababa de entenderla: "Hay quien dice de Jaén que no es mi tierra andaluz". En aquellos tiempos oscuros, mucho antes de la fundación de la Junta de Andalucía y de su órgano oficial de andalucización, el llamado Canal Sur, casi ningún andaluz sabía que lo era, y si lo sabía o lo pensaba no importaba mucho, porque la única Andalucía indudable, los únicos andaluces sobre los que no cabía ninguna incertidumbre, eran la Andalucía de los decorados de películas andaluzas y los andaluces de guardarropía que actuaban en ellas, unos andaluces en general provectoros, con caracolillo y sombrero terciado, con una cosa grasienta, tétrica y antigua, como los cuadros de toros y flamenco que se ven en los restaurantes españoles de países escandinavos o asiáticos. Sin duda eran tiempos oscuros, edades primitivas en las que las culturas vernáculas sólo tenían una manifestación plena en las zarzuelas de ambiente regional, o en aquellas películas en blanco y negro, de baturros y de bailaoras flamencas, que ponían a veces en la televisión.

Así que muchos crecimos sin saber si nuestra tierra, aparte de pobre y tan lejos de todo, era una tierra andaluza. La Andalucía más nitida de la que teníamos noticia era la de los decorados de aquellas españoladas que rodaron Imperio Argentina y Florián Rey en el Berlín siniestro del nazismo. A medida que nos hicimos mayores y que fuimos cobrando conciencia política nuestra rebelión contra el oscurantismo de la dictadura incluía el dolor por el atraso de la tierra en la que habíamos nacido y el asco por la pringue beata y folklórica con que nos la embadurnaban para convertirla en una parodia a la altura de las expectativas más gregarias y más ignorantes del turismo.

No creo que muchas personas progresistas hubieran podido vaticinar lo que ocurrió después: que con la democracia y los gobiernos de izquierdas no llegó para Andalucía la liberación de la ignorancia, ni del atraso, ni de la superstición, ni del folklorismo. Lo que vino, lo que ya nos inunda, es exactamente lo contrario, la fiebre irracional e intimidatoria por todas las fiestas y tradiciones posibles, la vanagloria inepta en los localismos más agresivos y cerrados, la feria eterna, la romería y la procesión eternas, programadas por la autoridad, alentadas por la radio y la televisión públicas, convertidas en una especie de narcótico brutal o en un inmenso decorado que oculta la triste obstinación de las cosas

reales: la epidemia invencible del paro, por ejemplo, el desmantelamiento del ferrocarril en las comarcas más pobres, el abandono o la venta o la simple pérdida por incompetencia y desidia de las pocas, fuentes de riqueza verdadera que aún nos quedaban, como el aceite de oliva.

En catorce años de gobierno autónomo, de primacía de la izquierda, los dos vicios capitales del señoritismo han sido prácticamente lo único que se ha socializado en Andalucía: el fanatismo folklórico-religioso y el desdén por el trabajo. Si uno viaja un poco por España se da cuenta, con un dolor muy intenso, pero también inútil, que Andalucía se va quedando cada vez más atrás, cada vez más aturrida y perdida en el engaño de su alegría obligatoria, de una monstruosa mixtificación de su realidad de la que son culpables principales las fuerzas políticas y las instituciones andaluzas. Han desbaratado hasta la escuela, han corrompido la antigua palanca progresista de la educación: todo este largo exabrupto viene a cuento de que ayer, cuando volvía de Granada a Madrid, supe que en las escuelas públicas de Huelva, de cara a la primavera, y a instancias de la Junta, han empezado a impartir a los alumnos y a los profesores cursillos de espíritu rociero. Pero ya no le quedan a uno ánimos ni para ejercer el sarcasmo, y en cualquier caso nada es tan disparatado como la realidad. Las maestras de Huelva pueden ir a clase con trajes de volantes, como Elvira Quintillá en *Bienvenido Mr. Marshall*, y Manuel Chaves, ahora que ha vuelto a ganar las elecciones, debería vestirse de andaluz para asomarse a su recobrado balcón presidencial, igual que Manolo Morán en aquella película profética.

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

(Artículo aparecido en el diario  
*El País* en 1996, y recogido  
después en su libro *La huerta del Edén*  
de Ollero y Ramos, editores.

## PUNTO DE PARTIDA

Antonio Orejudo

### *La imitación*

Sé que estoy ante un buen libro cuando siento hacia él y hacia su autor una fuerte adhesión emocional y una intensa solidaridad psíquica. Este extraño hermanamiento con quien ha sabido formular lo que yo no he sido capaz de escribir se ha manifestado a lo largo de mi vida de diferentes modos, según hayan sido en cada momento mi edad, mi condición y mi estado de ánimo. Unas veces he sufrido el consabido delirio de autoría, y he creído haber escrito en colaboración con el verdadero autor el texto que en ese momento me fascinaba. Otras veces en cambio me he sentido expoliado, y me ha resultado intolerable la facilidad con la que el supuesto autor había logrado entrar en mi mente y apoderarse de mi pensamiento y de mi refinada sensibilidad. Pero de todos los procesos psíquicos que me provoca la lectura, el reflejo de imitación es la herramienta más fiable para saber si tengo un buen libro sobre la mesa. Si lo que leo tiene calidad,

enseguida me entran ganas de escribir lo mismo. Y lo contrario: si lo que estoy leyendo es un petardo, pierdo el gusto por la lectura, abandono la fe en la literatura y dejo de escribir. Ahora bien, cuando el autor es realmente excepcional, el afán de emularlo me mantiene en pie día y noche. Durante semanas escribo como él, empleo sus palabras, me apropio de su sintaxis, me obsesiono con sus temas, y hago hablar a sus personajes como si fueran míos. Así me convertí en escritor: leyendo buenos libros y cediendo a esa tentación de imitarlos que ellos mismos provocan y guardan dentro de, sí como una trampa camuflada, Pero antes de ser escritor, antes incluso de ser lector, yo quería, como casi todo el mundo, ser personaje de ficción.

Durante la lectura de las novelas que más me entusiasmaron en la última parte de mi infancia -las aventuras de Los Cinco- no recuerdo haber sentido nunca la necesidad de escribirlas por mi cuenta, entre otras cosas porque para mí entonces los libros no estaban escritos, no había lectores, y tampoco estaba dispuesto a admitir que aquellas peripecias que yo vivía con los ojos como antorchas sólo existían en la escritura traducida de una escritora británica. Mientras las leía, yo no sentía el impulso de escribir como Enid Blyton; yo lo que quería ser era uno de aquellos muchachos tan afortunados que se pasaban el verano montando en bici, durmiendo al raso, resolviendo enigmas, comiendo pastel de carne y bebiendo cerveza de jengibre. No tardé en darme cuenta de que aquello era imposible: lo supe el día que pedí en casa un pastel de carne y mi madre me hizo, solícita, un filete ruso. No tuve más remedio que renunciar a ser un personaje de novela y empezar a conformarme con un modesto futuro de lector. Y así fue. Pero durante algún tiempo no debí de toparme con buenos libros, porque hasta el comienzo de mi adolescencia no se apoderó de mí el ímpetu de la emulación que me acabaría convirtiendo en escritor. Sucedió en el instituto, para que luego digan que no es útil el bachillerato. Mis ojos se habían posado por casualidad sobre los primeros versos de un poema portentoso que empezaba así: "Considerando en frío, imparcialmente, / que el hombre es triste, tose y, sin embargo, / se complace en su pecho colorado; / que lo único que hace es componerse / de días; / que es lóbrego mamífero y se peina...". Hipnotizado al punto por aquel orden alucinante de palabras, me pasé todo el BUP leyendo a César Vallejo y escribiendo poesías como él; me eché un amigo literato, y por primera vez en mi vida quise ser escritor.

Todos conocemos mil historias como ésta. Muchos de sus protagonistas abandonan pronto la tarea; otros perseveran en el intento, y de éstos unos llegan y otros no. Pero todos, incluidos los ya consagrados, dejan entrever a veces un fondo de insatisfacción, el deseo inextinguible, me digo, de abandonar la escritura y convertirse algún día en personajes de ficción.

---

Babelia, 2 de junio de 2001

## ***Muertos y muertos***

ANTONIO OREJUDO

El gran éxito de los políticos es haber conseguido erigirse con el beneplácito de periodistas, tertulianos y escritores de columnas en la única realidad. Mientras la política ocupa el noble espacio de la sección nacional, la miserable vida cotidiana queda relegada a la de sucesos. Supongo que hurtar la realidad, o suplantarla, o reducirla a sus propios trabajos, forma parte de la tarea del político. Al fin y al cabo a los parlamentarios se les paga para que transformen la realidad, y no hay mayor transformación de la realidad que hacerse pasar por ella. Pero tan perjudicial como confundir la realidad con la política es aceptar con naturalidad esa extraña jerarquía que los medios de comunicación aplican a las noticias. A estas alturas no descubro nada nuevo si digo que en los noticieros hay muertos de primera y muertos de segunda categoría; que un accidente aéreo en Nigeria tiene menos interés que otro sucedido en Estados Unidos; o que unos judíos sepultados por los escombros en Israel constituyen un documento de mayor valor periodístico que unos moros ahogados en el Estrecho.

Aquí en España también hay muertos y muertos. La semana pasada Juan Bonilla se enfadaba en su columna andaluza de *El Mundo* no porque las televisiones hubieran prestado tanta atención al último asesinato de ETA, sino porque ese derroche de minutos hacía más sangrante el escaso espacio concedido a la última víctima del otro terrorismo, el doméstico, caía también en esas fechas. Es tan obvio, como señalaba Juan Bonilla, que buena parte de la fuerza destructora de ETA radica en la publicidad de sus acciones, que uno no puede dejar de preguntarse por qué los medios de comunicación insisten en cubrir minuciosamente, en ocasiones durante días, una acción que es tanto más efectiva cuanto más se habla de ella. Sobre todo cuando al mismo tiempo se relega a la sección de sucesos la barbarie del homicida de Salamanca, que apuñaló a su mujer y a su hija, o se ignora al sujeto que en Almería trató de estrangular a su mujer con la correa del pantalón. ¿En virtud de qué principio es más digna de atención periodística la quema de un cajero automático en un pueblo de Bilbao? ¿Se trata de crear en la sociedad un estado de ánimo indulgente con las discutibles acciones policiales que pudieran producirse en el futuro? ¿Se trata de fomentar en el ciudadano la sensación de inseguridad para cultivar su confianza en la seguridad de las instituciones? ¿O se trata simplemente de no perder índices de audiencia o cuotas de mercado?

El otro día la magistrada Inmaculada Montalbán, miembro de la Comisión Violencia de Género de Jueces para la Democracia, nos recordaba en estas mismas páginas (EL PAÍS Andalucía 31-5-2001) que el número de mujeres asesinadas por sus maridos en lo que llevamos de año dobla la cifra del pasado por estas fechas. Aunque el terrorismo doméstico causa hoy por hoy más víctimas que el terrorismo de ETA, el asesinato de una mujer por su marido no produce la misma consternación que un atentado; los periodistas cubren la noticia para la sección de sucesos, y los políticos no asisten al sepelio. No son muertes políticas. Son muertes de segunda.

---

*El País Andalucía. (4/6/2001)*

## ***Muerte al débil***

VICENTE VERDÚ

Cada semana, decenas de millones de ciudadanos de cincuenta países siguen un mismo programa televisivo: *The Weakest Link (El eslabón más débil)*. En Estados Unidos, de donde se obtiene ahora la referencia, el espacio tiene como conductora a la británica Anne Robinson convertida en la sádica encarnación del concurso. El concurso que se emite a través de NBC y ha logrado aumentar la audiencia hasta una media de once millones de espectadores, sigue la pauta de aumentar o reducir las cantidades ganadas como efecto de responder a preguntas que van elevando su dificultad progresivamente. Hasta aquí todo ordinario y repetido. La excepción se produce a través de un sistema de exclusión fatal que va abatiendo en la pugna al más incompetente del grupo, al eslabón más débil.

En principio, todos los concursantes bregan por el mismo objetivo, constituyen un equipo que ordenado en coro responde uno a uno a las cuestiones que beneficiarán al conjunto. Al cabo de cada ronda, no obstante, se registran dos sucesos: uno es el balance de la suma recolectada; el otro es el balance de la actuación de las personas. Los concursantes son entonces convocados a votar nominalmente sobre la supresión de uno de los participantes, el *más débil* o ignorante de ellos. En el concurso español *Audacia* y en *Gran Hermano* hay elementos de parecida categoría, inspirados en una filosofía semejante. Una filosofía, que hace pensar en una muy actual corriente de competencia feroz que traspasa la

concepción de los programas y resulta más importante que una simple fórmula para entretener.

En *The Weakest Link*, como en las eliminaciones de *Gran Hermano*, el espectador es invitado -directa o indirectamente- a mostrar no su desapego sino su tirria por el prójimo. En estos tiempos en que empresarialmente se trabaja con metas u objetivos predefinidos, el prójimo puede manifestarse como un estorbo al que conviene suprimir. La señora Anne Robinson se ha hecho famosa al frente de su espacio en la NBC precisamente porque concentra en su *goodbye* hacia el eliminado todo la carga de despecho que representa la votación nominal. Sus compañeros de antes ya no pueden soportar al torpe. Han padecido su incompetencia con menoscabo de las ganancias y ahora ya no lo quieren ver. Quieren acabar de inmediato con su presencia y el público celebra que el concurso adelante desprendiéndose de esa ganga humana, sujetos de menor valor, subproductos que entorpecen el fin supremo de ganar. Finalmente, sólo uno, tras haber ido despidiendo al resto, se erige como triunfador. ¿Trabajo en equipo? El equipo se revela como un medio para producir un ganador o como un escenario -el escenario social- donde se representa la fastidiosa realidad de nuestras vidas colectivas.

En Estados Unidos, donde las corporaciones han sido siempre muy proclives a exhibir cuadros de honor del vendedor más eficiente y la fotografía del camarero del mes, ha surgido la moda de revistas empresariales donde se glorifica al ejecutivo que ha despedido al mayor número de empleados. En esa dirección, el actual líder de Nissan, por ejemplo, mister Ghosn, que ha *saneado* la empresa suponiendo miles de trabajadores y antes hizo otro tanto en Michelin, se convierte en uno de los más cotizados directores del mundo. Los despidos en Cisco, de Nokia, de Ericsson o Mark&Spencer en las últimas semanas, se justifican por un descenso en las ventas pero ya, a partir de ahora, con o sin crisis, con pérdidas o con ganancias, las operaciones de reducir personal se encuentran inscritas en la buena gestión del *manager*. Muchos obreros en una empresa constituían en la vieja economía una señal de poder, pero ahora la gran dimensión de la nómina sirve ante todo para medir el poder de rebajarla. De otra parte, el éxito, dentro y fuera del concurso, no consiste en crear más solidaridad o compañerismo sino en extender el miedo a los demás o al otro que, en cualquier momento, en cualquier circunstancia, pueden decretar nuestra extinción o malograr nuestra suerte.

Sociedad. Diario *El País*. Mayo de 2001.

## *Realidad virtual*

VICENTE VERDÚ

El pasado lunes, en el capítulo de *Periodistas*, Ana, que se había hecho famosa por denunciar a unos jueces corruptos en el diario *Crónica*, era entrevistada, por Javier Sardá, en *Crónicas marcianas*. Entrevistada no en el espacio *Crónicas marcianas* que se emitía a continuación y en la misma Tele 5, sino en un *Crónicas marcianas* "ficticio". ¿Por qué era ficticio? Porque aparecía dentro de una serie de ficción. Sin embargo, después se emitió el *Crónicas marcianas* "real" y quienes habíamos visto a Sardá mezclado con la trama de *Periodistas* no podíamos evitar la sensación de igualarlo a un personaje. Más todavía: mientras más tarde, poco a poco, en el transcurso de *Crónicas*, el personaje Javier Sardá iba despojándose de su impregnación ficticia, Ana iba ganando, en la memoria, una densidad real.

Ocurría con este calambur de vasos comunicantes algo semejante al fenómeno que refiere Manuel Castells en la -última edición de su obra *La era de la información* (vol. 1. *La sociedad red*. Alianza Editorial, 2001). Cuenta Castells el caso de un conflicto, en 1992, entre el entonces vicepresidente norteamericano Dan Quayle y el personaje *Murphy Brown*. En plena campaña presidencial de aquel año, *Murphy Brown* (interpretada en la televisión por Candice Bergen) decide a lo largo de un capítulo tener un hijo sin casarse. Nadie le había presentado este caso particularmente a Dan Quayle, pero este hombre necio censuró la conducta de la protagonista y provocó un bucle entre lo real y la ficción de interés para: nuestras vidas mediáticas. Dan Quayle se indignó públicamente contra "la licenciada" *Murphy Brown* pero Candice Bergen, tanto como actriz como en su condición de mujer independiente y trabajadora, reaccionó muriendo en la serie una venganza contra Dan Quayle que aparecía ridiculizado en el momento de emitir sus declaraciones a la televisión, dentro de la serie de televisión. Como consecuencia, el programa experimentó un ascenso y el vicepresidente, una derrota. ¿Dónde se había producido el enfrentamiento? ¿Fuera o dentro de la pantalla? ¿En la realidad o en la ficción? Probablemente en un nuevo espacio, recién inaugurado, que se sitúa en la banda, cada vez más ancha, entre los medios de comunicación de masas y la masa real de su comunicación.

Castells llama a este espacio *virtualidad real*. Aclara, para determinarlo, que siempre hubo en el mundo una *realidad virtual*, una realidad que no valía sólo por su valor sino por nuestro modo de apreciarla. En este sentido, una *realidad virtual* afectada de imaginarios, magos, diferencias culturales y sistemas simbólicos ha existido siempre, pero ahora se ha generado otra realidad (una hiperrealidad dice Baudrillard, una *virtualidad real* dice Castells) en la que flotamos progresivamente y desde la mañana a la noche.

Hace 150 años no existía la fotografía, ni la radio ni el teléfono. No existía, por supuesto, la televisión, el vídeo, el ordenador, el móvil o la cosmología de Internet. El despliegue de estos medios interpuestos entre nuestra vida y la vida de lo real, entre nuestras sensaciones y su emisión, entre su seducción y nuestra captación, segrega un producto vacilante del que cada vez somos menos dueños. Un mundo blando que comunica la impresión de estar viviendo sobre referencias traslucidas, efectos especiales y trampantojos que hacen dudar sobre la pertinencia de nuestros sentidos y también sobre nuestros conocimientos, nuestros juicios y quién sabe si también sobre nuestro albedrío. Sería demasiado simple pensar que se ha producido alguna deliberada conspiración

capitalista en vistas a la "manipulación de las conciencias", pero ¿qué duda cabe que con el omnipresente impacto de los medios no estamos en lo que estábamos y no somos lo que éramos? ¿Cómo negar que el poder, donde quiera que se encuentre, nos ha hecho a todos más frágiles, menos reales, peor orientados, más ficticios?

El País. 17/12/2001—

## *Televisión*

VICENTE VERDÚ

¿Y si la televisión no fuera tan mala, como creemos? ¿Y si lo que nos pasa es que no entendemos de televisión? Ni siquiera los críticos de los periódicos que redactan crónicas y emiten juicios regularmente entienden especialmente de televisión: de sus técnicas, sus efectos especiales sus trucos, sus ritmos particulares. A diferencia de otros casos de críticos que juzgan el cine, los libros, el fútbol o la pintura, quienes son escogidos para lanzar veredictos a menudo terribles sobre los programas son poco más que un espectador más. Pero ¿qué saben los espectadores de televisión? ¿Qué se les ha enseñado en lugar alguno?

Hace unos años Umberto Eco escribió un célebre artículo titulada *El público perjudica a la televisión*. La televisión no sería, pues, como se admite sin vacilación, quien nos embrutece, sino que nuestra mala presencia, nuestro desprecio, nuestra actitud prepotente, y al fin vulgar, vulgarizaría a la televisión. A diferencia de otros medios de expresión, la televisión ha tenido muy mala prensa. La prensa ha temido a la televisión y siempre la observó con malestar y reticencia. Los medios escritos se sintieron amenazados por lo audiovisual y de ahí que los recién llegados fueran tildados de bárbaros. Este año, por primera vez, puede ser que el Premio Turner, que concede la Tate Modern al artista británico más destacado, sea no para un pintor o un escultor, sino para un autor de vídeos. Un desdeñado autor audiovisual, un supuesto artista de segunda fila.

Hay mucha mística y no poca estupidez respecto al bien que procura la lectura y el mal que hace la televisión. Como si no existieran lecturas que denigran la inteligencia o el estómago y se olvidara que la televisión, además de ser el medio más actual e importante, no ofreciera nada de excepcional. Hay un palurdismo decimonónico, muy en manos de feos novelistas sobre todo, que sigue embobándose con el quehacer de la escritura y el tacto del libro. Gentes que hasta presumen, encima, de no ver la televisión casi nunca. Son, sin duda alguna, un grupo de vagos mentales o ignorantes funcionales. Escombros de una cultura que va dejando de mandar y donde ellos se juegan exasperadamente el dominio.

Entrevista a Eugénio de Andrade (Babelia- 2001)

P. Siempre ha sido considerado como un hombre de izquierdas. ¿Qué es ser de izquierdas para usted?

R. Voy a responderle con las mismas palabras que utilicé hace años cuando me hicieron esa pregunta, porque continúo pensando del mismo modo. “No soy un hombre de partido, me niego a pensar por cuaderno de encargos, como decía Pessoa. La izquierda a la que pertenezco rechazará siempre la iniquidad y todas las formas de represión: tendrá en cuenta las nuevas realidades, no sólo del hombre con el hombre, sino también del hombre con las cosas; redistribuirá con mano justa no sólo los bienes de la tierra, sino también las verdades y los poderes. A la izquierda a la que pertenezco sabrá que una de esas verdades es el cuerpo, que uno de esos poderes es el deseo. Y nunca olvidará que el hombre tiene derecho al placer”.

Eugénio de Andrade. Poeta portugués contemporáneo (1923-). Autor de libros como:

Todo el oro del día. Antología poética (1940-2001). Ed Pre-Textos. Valencia, 2001

Los surcos de la sed. Calambur. Editora Regional de Extremadura. Madrid, 2001

La sal de la lengua. Hiperión. Madrid. 1999

Aquella nube y otras. Hiperión. Madrid. 1996

Oficio de paciencia. Hiperión. Madrid. 1995

Próximo a decir. Amarú. Salamanca, 1993

El otro nombre de la tierra. Pre-Textos. Valencia, 1989

Contra la oscuridad. Pamiela. Pamplona, 1988

7/1/2002 (sección ANDALUCÍA/ pág. 2)

**¡Ah!**

ANTONIO OREJUDO

Los Reyes Magos me han traído El mundo de ayer, las memorias del escritor vienés Stefan Zweig, uno de los miembros más interesantes de esa generación que padeció las dos Guerras Mundiales y que conoció nuestra Europa de fronteras infranqueables cuando aún se podía viajar por ella (y por todo el mundo) sin la intromisión y el control de los Estados. Además de agudas observaciones sobre el arte y la política, este libro contiene el testimonio de una vida aplastada dos veces por la barbarie que provocan siempre los pestíferos discursos sobre las identidades culturales. La verdad es que este año los Reyes han estado finos; me han dejado la obra de este hombre políglota y cosmopolita, que se consideraba heredero de la cultura alemana, rusa, francesa, inglesa, italiana y española, para que entienda cabalmente un concepto del que en mi ignorancia nada sabía hasta el miércoles de la semana pasada. Me refiero, claro está, al onubensismo de Pedro Rodríguez, alcalde de Huelva y olé.

Este nuevo episodio de catetismo andaluz protagonizado por el PP trata de un alcalde de Huelva que embelesa a su pueblo con discursos de amor encendido que luego resulta que se los escriben en una agencia de Barcelona. Bien mirado, este onubensismo de origen catalán podría entenderse como una manifestación de multiculturalidad; y la inclusión en los discursos institucionales de párrafos creados por la agencia, un caso más de intertextualidad. Pero me temo que se trata de algo más cutre, propio de aquella vieja

sección del Diez Minutos que recogía sucesos para reír, para llorar, para correr y para gritar.

Como se sabe, en cuestión de identidad lo único fiable es la tarjeta de compra de El Corte Inglés, así que todo lo relacionado con la identidad cultural de Huelva es para echarse a reír. De hecho, me parece normal que el alcalde haya contratado a unos profesionales para que escriban sobre lo que significa ser de Huelva. Una persona sin preparación no puede redactar dos frases sobre este asunto sin que se le nublen los ojos de risa. Lo curioso es que para expresar un concepto tan cómico la agencia se haya inventado una palabra tan trágica. Onubensismo. La primera vez que la leí en este periódico me puse a llorar. ¿Y qué me dicen de ese complejo eslogan ("Huelva, Huelva, Huelva") con el que los creativos catalanes han querido resumir el programa político del alcalde? ¿Es o no es para echar a correr?

Curiosamente, lo que más ha indignado a los representantes del PSOE no ha sido el onubensismo en sí, sino el descubrimiento de que semejante afección era postiza, según ha dicho la despechada viceportavoz municipal. Al PSOE no le da vergüenza, como cabría esperar de un partido supuestamente progresista, que alguien pueda hablar en serio de identidad onubense. Al PSOE no le abochorna que la mayoría de los empadronados en Huelva haya votado a un sujeto que hace bandera política de la patrona, las Fiestas Colombinas y el Recreativo de Huelva. Lo que realmente le ha molestado es que la rancia caspa del alcalde no sea caspa verdadera, y que esta paletada no haya salido del corazón, sino de la cabeza. Para gritar.

EL PAÍS, 7/2/2002

VISTO/OÍDO

### *La madrastra*

EDUARDO HARO TECGLÉN

"España era a la vez el catolicismo y el sistema de poder social heredado, orden, propiedad, familia, tradición, autoridad, antiliberalismo, anti-Ilustración; como la anti-España era la revolución, pero también la civilización moderna, el mundo urbano, laico, materialista, sin Dios". Es una frase de *Mater dolorosa*, historia de España de José Álvarez Junco (Taurus, 2002). Se comprende mejor porque algunos no elegimos ser la anti-España, sino que nos arrojaron a ella.

Se están publicando versiones de la historia de ustedes, que quizá no lleguen nunca a borrar la machaconería que, añadida al crimen y al repudio, consiguen versiones santas. La de Javier Figuro, *Si los curas y frailes supieran...* (Espasa, 2001), se refiere a esa salvajada de la religión de presa. Tomo no una frase del autor, sino una que cita Savater: "No encontramos otra institución tan nefasta como la Iglesia en la historia moderna de España". No habrá visto la antigua. Léase la historia de la bestia parda a la que llamaron "la monja de las llagas", enemiga de Lucifer y amiga de Isabel II, para la fusión "del Trono y del Altar", en el libro de Carandell *Diez siglos, diez historias* (Maeva); la última frase es de (casi) este tiempo, y dice: "Francisco Franco puso en juego toda la frialdad de que era capaz para rodear de un muro de silencio el nombre de su hermano". De Ramón Franco,

el héroe del Plus Ultra, comunista y masón, que se puso al servicio de su hermano el faccioso y nos bombardeó en Valencia (nos, en este momento yo estaba debajo del canalla). Discrepo de la frialdad de Franco, que despachó a su padre muerto en un burdel entre Fuencarral y Hortaleza con cuatro líneas en los periódicos y que fusiló a su primo nada más desembarcar en Tetuán. También discrepo de la expresión *Mater dolorosa* que se aplicó tanto a España, como en el título de Álvarez Junco. España nunca sufrió, porque era de sus propietarios. Sufrieron los proletarios: la prole engendrada por quienes estaban para eso.

(El interés de estas historias: revelar lo oculto, explicar el presente: "El catolicismo y el sistema de poder social heredado, orden, propiedad, familia, tradición, autoridad, antiliberalismo, anti-Ilustración". Hoy, cuando un investigador huye porque aquí no le dejan trabajar con células humanas. Cuando el liberalismo es ya suyo).

2 / ANDALUCÍA (12/1/2002)

## *Centenarios*

LUIS GARCÍA MONTERO

La columna que mi amigo Antonio R. Almodóvar escribió el jueves pasado sobre la celebración del centenario de Luis Cernuda y sobre los contactos, de la literatura y el poder, vuelve a plantear la polémica de las apropiaciones indebidas, las manipulaciones y los viejos negocios de la servidumbre intelectual. ¿Puede homenajear a escritores de izquierdas un Ministerio de Educación y Cultura del Partido Popular? No sólo puede, sino que es su obligación. Un Estado democrático representa a todos sus ciudadanos y tiene la obligación de valorar y difundir su patrimonio cultural, aunque se deba a la creatividad de artistas que mantuvieron posiciones políticas muy lejanas al partido gobernante. Por muchas operaciones de imagen que se pongan en juego, siempre será mejor vivir en un país en el que la derecha respete públicamente la poesía de Cernuda o García Lorca, sin avergonzarse de ellos, sin despreciarlos por haber sido rojos y homosexuales. A lo que nadie tiene derecho es a falsear la vida del poeta, a dar una imagen manipulada de él, a borrar los perfiles de su historia. Al homenajear la poesía de Cernuda, como es su obligación, el ministerio, la Junta de Andalucía y las instituciones sevillanas tendrán que honrar la calidad literaria de un hombre que fue republicano, que defendió con un orgullo casi sectario la homosexualidad, que atacó los valores tradicionales de la familia, que militó brevemente en el comunismo y que murió en el exilio, después de mantener durante toda su vida una posición tajante contra las sociedades capitalistas.

También aludía Antonio a ciertas veladas literarias que se organizan en la Moncloa con el fin de que algunos poetas lean sus versos en la mesa del presidente del Gobierno. Como no he asistido a ninguna de estas lecturas, no puedo hacer una descripción de los ritos sociales y artísticos que las envuelven. Pero me gustaría aclarar que mis reticencias no tienen que ver con la condición política de José María Aznar, sino con el oficio de la poesía. Aznar es un presidente elegido democráticamente, un político que defiende su programa. Los que opinamos sobre lo divino y lo humano de forma radicalmente distinta,

tenemos derecho a ejercer la oposición y la crítica, pero no a deslegitimarlo, ni cuando toma una decisión democrática en su despacho, ni cuando lee en su casa a Cernuda. Considero, sin embargo, que un poeta no es un cortesano, que su lugar sólo se justifica en la independencia de sus palabras, que es conveniente mantenerse lejos de los símbolos del poder. Aunque alguna vez hubiera un presidente con mis mismas ideas políticas, tampoco iría a su casa a leerle poemas. Conviene que cada cosa esté en su sitio, y las aplicaciones ideológicas de la literatura justifican que la política visite la casa del poeta, no que los poetas acudan a casa del político. Esta fue una de las lecciones de Cernuda. Su poesía vivió con orgullo una perpetua soledad solidaria, vinculándose a la vida de los demás desde la apartada orilla de su faro. Por eso el centenario de Cernuda será una magnífica ocasión para discutir sobre poesía, sobre la ética del escritor y sobre las aventuras y las desventuras de nuestra historia contemporánea.

12/1/2002

VISTO/OÍDO

### *El nuevo orden de Guantánamo*

EDUARDO HARO TECGLÉN

Estoy seguro de que la operación talibanes/Guantánamo es sobre todo un lenguaje. No la veo necesaria por ninguna parte, excepto por ésta: expresar que no hay límites en defensa de los valores teóricos de Estados Unidos, y que la brutalidad es necesaria; y es justa la denegación de todos los derechos. Es un despojo de la condición humana de los enemigos: no son hombres, están fuera de todas las convenciones. Pueden ser encapuchados, drogados, vigilados cada uno por dos soldados, maniatados durante quince horas al final de las cuales quedan encerrados en jaulas en una base militar que ocupa parte de un país que la rechaza: un territorio ocupado. Sin previsión de juicio, sin acta de acusación. No son ni prisioneros de guerra, que es palabra que se ha cubierto de ambigüedad. Lo que dice ese lenguaje es que el país se enfrenta a amenazas subhumanas, infernales, y tiene todos los derechos y es dueño de su definición; que éstos no son más que un ejemplo (se preparan jaulas para dos mil fieras) y que estos métodos, y otros peores -estos presos han sobrevivido ya a una matanza organizada en la cárcel-, se van a seguir utilizando: mientras la amenaza persista.

No es un lenguaje nuevo: es el que se utiliza siempre contra el enemigo; la Biblia sobre la que se organiza nuestra civilización está basada en ello, y las enmiendas aplicadas por el Nuevo Testamento no se pueden invocar. Estas enmiendas, y otras mucho más contundentes que partieron de los librepensadores y los ilustrados y se fueron haciendo carne de ley, descubrieron que el lenguaje entre dos enemigos es simétrico, y las acciones concordantes con ese lenguaje también, sin que supongan una razón de uno sobre otro, y que había que admitir unas nuevas leyes y una nueva ética para "humanizar la guerra", frase asombrosa, porque la única humanización de la guerra es que no haya. Creo que se puede convenir que los progresos en estos derechos han crecido mucho, pero no se han cumplido nunca; como las negociaciones de desarme han progresado tanto en un siglo como el nuevo armamento; quizá no tanto. Lo importante no es que no se trate a los prisioneros de guerra con arreglo a las convenciones de Ginebra, sino que se exhiba: que

se haga abiertamente, como un desafío, como el reconocimiento de lo que se anunció desde el principio: la entrada en una Nueva Era. Un "Nuevo Orden", decía Hitler.

EL PAÍS, domingo 30 de diciembre de 2001 (La cultura. Pág. 32)

### Margarita Salas / Científica y académica

Científica y discípula de Severo Ochoa, Margarita Salas (Canero, Asturias, 1938) fue junto a su marido, Eladio Viñuela, quien introdujo en España la investigación en biología molecular. Es la primera mujer científica que entra en la Academia Española, en la que ocupará el sillón *i*, que dejó vacante el poeta José García Nieto. Gran aficionada al cine, la música y la lectura, Salas defiende que los científicos, al contrario de lo que se piensa, están bastante abiertos al mundo.

### “Los científicos estamos abiertos a las humanidades”

M. JOSÉ DÍAZ DE TUESTA, **Madrid**. Margarita Salas está acostumbrada a batir marcas. En su apabullante currículum figuran algo así como 75 títulos y distinciones de rango (ella misma no sabe el número con precisión). Científica, discípula de Severo Ochoa fue, junto a su marido ya fallecido, Eladio Viñuela, quien introdujo en España, en los años sesenta, la investigación en biología molecular. En el año 2000 le concedieron el Premio Nacional de Investigación y es miembro de la Academia de Ciencias. Diplomática, y agradecida, esta mujer de una mirada azul intensa precisa que todas sus metas le han dejado igual de satisfecha. Pero, cuando se le insiste, reconoce que ser la primera mujer científica que entra en la Real Academia Española (RAE) le *ha tocado* un poco. Aficionada al cine y devota de Bach, ocupará el sillón *i*, que dejó vacante el poeta José García Nieto, fallecido en febrero. Se sentará en la Academia con otras dos mujeres académicas, Ana María Matute y Carmen Iglesias (pendiente de leer el discurso de ingreso) y dos científicos, el que fuera su profesor, Ángel Martín Municio, y Antonio Colino.

**Pregunta.** Es usted una científica atípica, en el sentido de que es bastante popular.

**Respuesta.** Me he hecho más consciente de ello tras entrar en la Academia de la Lengua. Es cuando una se siente realmente popular. Hasta ahora, nadie me había parado por la calle y ahora me preguntan: '¿Es usted Margarita Salas?', y me dan la enhorabuena. Tengo que decir que todas son mujeres.

**P.** ¿Cómo empezó su aventura científica?

**R.** Mi padre era médico y pariente político de Severo Ochoa. Su tío Alvaro de Albornoz, ministro de Fomento durante la República, se casó con una tía de mi padre, Amalia Salas. Mi padre y Ochoa eran además amigos desde niños y estudiaron juntos en la Residencia de

Estudiantes. En el verano de 1958, en uno de los viajes de Severo Ochoa a España, vino a comer a casa y después de 43 años tengo un recuerdo muy preciso: comimos una paella en el jardín. Al día siguiente fui a una conferencia suya en Oviedo y me sentí fascinada por su claridad en la exposición. Luego me mandó dedicado un libro de bioquímica en inglés. Ahí empezó todo.

**P.** Recientemente, TVE ha emitido una serie sobre Severo Ochoa, que ha sido criticada por su falta de rigor, una cualidad que tanto apreciaba el Nobel. ¿Es un ejemplo de la escasa precisión cuando se divulga la ciencia?

**R.** En esa serie ha faltado conocimiento biográfico. Dibujan una rivalidad entre Severo Ochoa y Arthur Kornberg, con quien compartió el Nobel en 1959, que no existió. No podía haber pelea porque no pugnaban por descubrir la misma enzima, como se decía en la serie. Kornberg descubrió la DNA polimerasa y Ochoa la polinucleótido fosforilasa. A pesar de todo, creo que el tratamiento científico en los medios de comunicación ha mejorado muchísimo.

**P.** ¿Cómo explicaría usted el significado de su especialidad, la biología molecular?

**R.** Trata de entender la biología a nivel de nuestro material genético, del control de los genes y de cómo se expresan.

**P.** La ciencia y la tecnología sufren una avalancha de neologismos difícilmente traducibles al español. ¿Qué hacer?

**R.** La ciencia se descubre en inglés, que con una sola palabra implica mucho. La tarea que tenemos por delante académicos y científicos es muy importante. La ciencia no se para, tenemos que ir un poco por detrás, pero adaptando su definición lo más rápidamente posible.

**P.** En este sentido, hay muchas definiciones sobre las que la RAE no se ha pronunciado.

**R.** La Academia de las Ciencias ha elaborado un diccionario científico y tecnológico, pero es importante que la de la Lengua también se defina. El problema es que los términos llegan aquí en inglés, los leemos en inglés y los aprendemos en inglés. Y a la hora de traducirlos, cada profesor de cada parte de España lo traduce de una manera, y muchas veces los términos ni se parecen. Sería importante que la RAE estableciera oficialmente su traducción y que los profesores de España e Iberoamérica la adoptasen.

**P.** ¿Diría usted que estamos ante un gran problema?

**R.** Estamos ante un problema lingüístico muy grave, porque cada uno hacemos la traducción que queremos y de una palabra en inglés, que es un idioma muy preciso, surgen 20 en español. Un ejemplo: *leaky* define una mutación que no es eficaz al ciento por ciento, es decir, que se escapa algo. Bueno, pues unos la traducen como mutante gotera, otros que rezuma y otros no la traducen. Y es que no tiene traducción oficial. Otro ejemplo: hay dos secuencias en el DNA, *upstream* y *downstream*, que están hacia arriba o hacia abajo respecto a un punto. Y decimos corriente arriba, corriente abajo o aguas arriba y aguas abajo. A mí ninguna me gusta, la verdad. Hay que buscarle una traducción oficial más o menos correcta.

**P.** Eso suena a una tarea ingente.

**R.** Lo es y no sólo en cuanto a traducir palabras creadas en inglés, sino para definir muchos términos científicos. Tenemos la clonación, tan de moda. Existe clonación terapéutica, molecular y reproductiva. A veces parece que hablamos todos de lo mismo cuando cada

una significa algo distinto. En este sentido, los académicos son conscientes de que hacen falta científicos en la Academia.

**P.** La sociedad también siente la necesidad de conocer y entender la ciencia, y para eso es imprescindible hacerla llegar bien.

**R.** La ciencia ha salido a la calle. Muchos de los avances científicos van a repercutir en la salud, y por eso todo el mundo quiere conocer. Y hay que poder explicarle a la gente lo que significan los términos.

**P.** ¿Qué me dice del ántrax, el carbunco de siempre?

**R.** En este caso, el ántrax es el nombre oficial de la bacteria que provoca la enfermedad.

**P.** Dicen que es una científica a la que le gusta el cine, la literatura y la música.

**R.** Se piensa que los científicos somos insensibles a las humanidades, y creo que quizás es lo contrario. Todo el mundo puede contemplar un cuadro, mientras que para las humanidades es más difícil entrar en el mundo de las ciencias. Pienso que los científicos estamos bastante abiertos al mundo. Yo, cuando puedo, voy al cine; la última película que he visto ha sido *La maldición del escorpión de Jade*, de Woody Allen. Sigo las películas de Almodóvar, y ahora quiero ver la última de Agustín Díaz Yanes. De música me gusta sobre todo la de cámara.

**P.** ¿Y libros?

**R.** Estoy leyendo *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas.

**P.** Suele decir que ha sido una mujer con suerte. ¿No ha sentido alguna zancadilla por el hecho de ser mujer?

**R.** Cuando mi marido y yo nos fuimos a EE UU en 1964, Severo Ochoa decidió separarnos en distintos grupos. Dijo que así por lo menos aprenderíamos inglés. Creo que aparte de eso quería que cada uno desarrolláramos nuestra individualidad científica. Ochoa siempre me trató de acuerdo a mi trabajo y no sentí ninguna discriminación. Sí la sentí cuando regresé a España en 1967.

**P.** ¿Dedicarse a la ciencia en España sigue siendo un trabajo ímprobo?

**R.** Ahora hay más ayudas, pero estamos muy a la cola de los países desarrollados; en Europa sólo están detrás de España, en el porcentaje de gasto del PIB destinado a la investigación, Grecia y Portugal. En general, en España se hace ciencia de calidad, pero nos falta mucho camino por recorrer en términos de cantidad, somos muy pocos científicos.

**P.** ¿Por qué los Gobiernos son tan tacaños respecto a la ciencia?

**R.** Es un problema de entender que la ciencia básica es esencial para hacer luego aplicaciones. La financiación de la UE está centrada en la investigación aplicada, y es un error terrible: sin la investigación básica se pierde un poco la gallina de los huevos de oro.

**P.** ¿No será que son mucho más espectaculares las aplicaciones del genoma humano que dedicarse a la bioquímica pura?

**R.** Claro, pero la fase actual del genoma es una aplicación de la tecnología descubierta en los años setenta.

**P.** Y todo ¿para morir más tarde?

**R.** Eventualmente, sí. En 2050, la esperanza de vida podría llegar a los 120 años y uno se pregunta ¿para qué? Pues depende de si se llega o no en buenas condiciones. Pero si se llega a vivir tantos años habrá que cambiar toda la estructura social.

**P.** Un científico, acostumbrado a trabajar con la vida ¿cómo afronta la muerte?

**R.** Para alguien no creyente, como yo, es algo muy duro, un final que no acaba uno de aceptar ni de comprender.

**P.** ¿Cuál será el tema de su discurso de ingreso en la Real Academia Española?

**R.** Me gustaría mezclar la genética y el lenguaje.

El País, 12/2/2002

### *Vamos mal*

ROSA MONTERO

Estados Unidos acaba de subir su presupuesto para el gasto militar: ahora alcanza la cifra de 440.000 millones de euros, una cantidad de infarto que multiplica por 10 el gasto conjunto de Rusia y de China. Son los más grandes, los más poderosos y los más armados de la Tierra con una diferencia exorbitante respecto a todos los demás, y encima esa distancia parece multiplicarse cada día, porque corren tiempos de guerra en la paz americana y hoy impera la paranoia y el frenesí belicista. Se han necesitado siglos de democracia para supeditar el poder militar (o sea, la fuerza bruta) a la razón civil y al consenso social, pero los atentados del 11-S están consiguiendo deshacer el tenderete en unos meses.

Porque el problema no es sólo esta alegre orgía consumista de bombas y misiles, sino que toda la vida norteamericana, y por consiguiente la del resto del imperio, empieza a adquirir unos perfiles de intolerancia de lo más inquietantes. Por ejemplo, desde la tragedia de las Torres se han presentado en Estados Unidos 435.000 denuncias por actividades antiamericanas, cosa que vaya usted a saber qué significa: tal vez no mostrar el debido entusiasmo patrio o el suficiente dolor. Cuando una sociedad se rinde al pánico y apuesta por una multiplicación ciega de la fuerza, las normas sociales comienzan a parecerse a las guillotinas.

Cada momento histórico tiene su representación metafórica, y la regresión que ahora vivimos quedó retratada cuando, hace unas semanas, el fiscal general de EE UU, John Ashcroft, ordenó tapar dos esculturas públicas. Las estatuas representaban a la justicia y mostraban sus pechos de un modo mayestático y simbólico, pechos de frío bronce que nadie miraba, salvo el señor Ashcroft, que debe de padecer una patología libidinosa desenfrenada que le hace ver los senos de metal y *sentirlos* obscenos (o sea: que se excita) hasta el punto de tener que cubrirlos. El mundo está lleno de enfermos semejantes, pero lo malo es que este rijoso es el fiscal general y se permite imponer su tara como ley. Total, que así empieza a estar la justicia en Occidente, cubierta con unos trapos repesores que escamotean la verdad. Los terroristas no han conseguido volver a masacrarnos, pero nos están venciendo de otro modo.

El País, lunes 4 de marzo

## *No verdad*

M. VÁZQUEZ MONTALBÁN

El emperador ha conseguido superar el atraganto de una galletita y ha recuperado la lucidez. Perteneció a la raza de emperadores que no pueden mascar chicle y bajar una escalera al mismo tiempo, como Gerald Ford, pero no llega a la capacidad de robarse el billeteo a sí mismo, como Richard Nixon. Recuperada la lucidez, declaró que el Imperio ya no va a volver a contar mentiras, ni siquiera a sus aliados, ni siquiera a Javier Solana, pero nada dijo el emperador sobre las mentiras que ya circulan por el mercado de la verdad sin parecer mentiras. Peor que la mentira es la no verdad, como ya trataron de demostrar algunos filósofos de la Escuela de Francfort, y la capacidad de no verdad del actual Imperio supera la de cualquier otro anterior.

Quedan bajo sospecha el ántrax y Bin Laden. ¿Verdad o mentira? El ataque de ántrax sólo duró lo suficiente para justificar la existencia de un enemigo interior que debía ser vencido en el exterior y Bin Laden bien pudiera ser un diseño virtual, a manera de superación subliminal de Atila, el Gran Khan, Fu Manchú y el Dr. No. ¿Es cierto que el jefe de los talibanes, a pesar de ser tuerto, consiguió escapar en una vespa, es un decir, o se trata de una coartada para justificar el ampliado presupuesto militar del Imperio? Y estamos en el terreno clarísimo que distingue Verdad o Mentira, sin entrar todavía en el de la No Verdad plena, como el juicio a Milosevic.

Mientras el truculento dirigente serbio era el acusado, formó parte del selecto mercado de verdades de los más poderosos medios de información del Imperio, pero desaparecido como mercancía informativa en cuanto se convirtió en impugnador de tan militante tribunal, en ridiculizador de la presidenta, así como en acusador de los que le acusan y que en algún momento de su vida, y nuestra historia, le respaldaron como estadista imprescindible. Empezó la CNN, fijadora del canon de verdad del Imperio, ninguneando el juicio de La Haya y disciplinadamente todos los medios palanganeros fundieron en negro y se fueron a por otro frente de la Libertad Duradera, una No Verdad enunciativa que enmascara la Doctrina Monroe de una globalización a la que se atragantan las galletitas y las no verdades.

El País, 14 de diciembre de 2001

## *Preguntas*

JUAN JOSÉ MILLÁS

Berlusconi está en contra del terrorismo, pero a favor de la corrupción. Nadie es perfecto. Hace unos días nos enteramos, por ejemplo, de que el estrangulador de Boston no era el estrangulador de Boston. Si uno se fija más en las cosas que no son que en las que son, se vuelve loco. Seamos realistas, que diría mi madre mientras ponía una vela a la Virgen para llegar a fin de mes. Lo curioso es que a veces llegábamos: entre la economía y la magia no hay más que un paso, así que cuando estudié Letras tomaba las novelas fantásticas por realistas y las realistas por fantásticas: si pasas mucho tiempo entre gente irreal, luego no eres capaz de distinguir un fantasma de un subsecretario. "Hay algo tranquilizador en la realidad", asegura un personaje de Sándor Márai, pero no sabíamos de nadie que hubiera estado en la realidad.

Negociábamos con Dios, en fin, los convenios colectivos que mi padre no firmaba con su director de personal. Mientras tanto, en América, un señor que ni estrangulaba ni nada se hacía pasar por el estrangulador de Boston para escribir un *best seller*. Y lo escribió, aunque lo ahorcaron. Hay gente capaz de cualquier cosa por entrar en la lista de los libros más vendidos. La policía ha comparado ahora el semen que dejó el estrangulador de Boston sobre la ropa de su última víctima con el ADN de sus huesos y resulta que no se corresponden. O sea, que además de no matar a nadie, escribió un *best seller* falso. Lo que no sabemos es si un *best seller* falso es mejor o peor que uno verdadero. Todo son preguntas.

En cualquier caso, lo que más llama la atención es que la justicia haya guardado durante tantos años, unas bragas manchadas de semen. Lo lógico es que una vez cerrado el caso se hubieran deshecho de ellas o que las hubieran lavado. ¿Cómo vamos a distinguir entre lo real y lo fantástico con noticias de este calibre? Los políticos se pasan la vida intentando controlar el déficit por métodos realistas, pero lo primero que hacen cuando sucede una catástrofe es encargar una misa. Lo entiendo, sobre todo si tuvieron una madre como la mía. Lo que no entiendo es que un jefe de Gobierno esté a favor de la corrupción. A ver si va a ser un gángster.

El País –sección Andalucía-, 9/3/02

## *Libertad*

LUIS GARCÍA MONTERO

No, la libertad no es una casa familiar, en la que nos hacen el desayuno y nos planchan la ropa. Tampoco es una mañana de domingo, con los relojes suavizados por el horario de la fiesta. La libertad se parece a la oficina de los lunes, con el teléfono sonando cada cinco minutos y las agendas manchadas por la tinta de los problemas urgentes. La libertad es un lugar demasiado solitario, inevitablemente solitario, en el que se deben tomar decisiones, y en el que hay que responsabilizarse de las decisiones tomadas. Por eso llueve casi siempre en los lunes eternos del corazón y la inteligencia, y hay nubes negras en el cielo de las oficinas, y las tazas de café piensan con envidia en los días de sol, recordando el murmullo indolente de las olas y el silencio despreocupado de los teléfonos. La libertad no es un salvoconducto en blanco, ni un certificado de inocencia, ni una geografía de algodón y azúcar en la que se pueda descargar la culpa sobre la espalda de los demás.

La muerte de los dos jóvenes en la fiesta malagueña ha supuesto una historia trágica, rodeada de síntomas tristes. En medio de la desgracia y de la conmoción familiar, me llamó la atención la naturalidad con la que algunas personas protestaban por la falta de eficacia de los registros policiales en la puerta. Parece que es normal, rutinario, que a uno lo registren cuando va a entrar en una fiesta, para ver si los pliegues del cuerpo o los fondos de la ropa esconden pastillas. Como todo el mundo es culpable hasta que demuestre su inocencia, tendré que acostumbrarme a que me registren cada vez que salgo a la calle. En vez de tener un nombre, dos apellidos y una conciencia, tendré un vigilante social capaz de convertirme en un caso, en un problema sociológico. Si tomo una decisión dañina para mí, la culpa no

será mía, sino del vigilante que ha registrado mal mi ropa, y de los policías que no me detuvieron en la misma puerta de mi casa o de mi pensamiento. Convertido en oveja, esperaré al pastor que me enseñe el camino y me diga dónde debo comer, cuándo debo dormir y a qué perro debo obedecer.

En la organización de la fiesta de Málaga se cometieron muchos disparates. Puede pensarse, incluso, que este tipo de fiestas son un disparate, algo todavía más sórdido y más convencional que los antiguos bailes de casino, con los curas y las madres vigilando la posición de las manos y las distancias de los cuerpos. Pero ninguno de los disparates cometidos tiene relación directa con la muerte de los dos jóvenes, mayores de edad, responsables a la hora de decidir a qué lugar iban y qué drogas consumían. Cuando alguien levanta la mano y pide la palabra, debe responsabilizarse de sus opiniones, porque la libertad no es un balneario, sino una habitación de hotel. Hay que decidir la ciudad, escoger hotel, o la pensión, rellenar el formulario y firmar donde pone el viajero. Declararse inocente, víctima de la propia historia que uno protagoniza, es tanto como renunciar a la capacidad de decisión, ponerse en manos de los vigilantes, aceptar que a uno lo registren en la entrada de las fiestas. Podemos acompañar en su dolor a los padres de los jóvenes fallecidos, pero no podemos acompañarlos en sus denuncias.

EL PAÍS, 9 de marzo de 2002

VISTO/OÍDO

## *Encanallamiento*

EDUARDO HARO TECGLÉN

"Hay un encanallamiento creciente de la vida política española", dice un editorial en este periódico, en frase certera. Incompleta: política y económica, periodística y privada. ¿O todo es política? Cuando se quiere despolitizar un país, como pretende Aznar, se consigue que todo sea política; y cuando la política profesional se encanalla desde sus puntos de poder se encanalla todo.

No digo que la vida política durante el largo y eficaz paso del partido socialista estuviera exenta de contaminaciones. Para mí tuvo tres asuntos graves: el peor, la evicción de la izquierda, el paso a una socialdemocracia capitalista después de la elección, la toma de forma del recipiente que la contenía -el mundo occidental-, de donde proceden los otros dos puntos; la lenidad ante la corrupción de muchos de sus agentes y la creación de un sistema parapolicíaco, los GAL, con todos sus delitos para el espíritu democrático.

Nada comparable, sin duda, al encanallamiento que se está desprendiendo de esta forma de gobernar, a partir de la aberración de la mayoría absoluta. La mayoría absoluta es una de las grandes corrupciones legales que caracterizan la situación; es legal a partir de un voto, pero canallesco que ese voto se haya forzado por la adquisición encubierta o directa de los medios de comunicación, por la extensión del "pensamiento único-pensamiento cero", que se haya utilizado el antiterrorismo como fuerza de coacción y hasta de castigo para otras maneras de enfocar el problema vasco, y se lo enlace con otra ficción de antiterrorismo hecha desde el Imperio.

El autoritarismo, la falta de negociaciones sinceras, la distancia entre el pueblo y el poder -el Parlamento, pero no lo será nunca con listas únicas y disciplina de voto-, forman parte del encanallamiento; pero lo forma también, y el editorialista que ha colocado la palabra se refiere muy directamente, la forma chulesca, faltona, de señorito de preguerra -siempre vuelven- en que el Gobierno está desarrollando el tema de lo que se llama aquí "el bulo de Tángier"-, y de todos los demás. Un talante.

Es verdad que la falta de respeto y el incumplimiento del deber parlamentario aparece también en que el presidente González -y digo presidente porque tiene derecho a ese título a perpetuidad-, eje del tema, no estuviera presente; y peor aún si no lo está nunca siendo diputado, digamos, profesional. Y por la ausencia de Zapatero. Pero no caigamos en la vileza de colgar a la víctima la culpabilidad. Ni de limitar a este caso el tema principal: el encanallamiento de la vida pública.

EL PAÍS, 12 de marzo de 2002

### *La calidad cuesta*

EL PROYECTO de Ley de Calidad de la Educación, presentado ayer por la ministra, Pilar del Castillo, se propone reorganizar todo el sistema educativo no universitario. Las reformas más llamativas se refieren al tramo fundamental de la enseñanza secundaria, la ESO y el bachillerato, en particular la implantación de itinerarios en la ESO, la reválida o prueba general de bachillerato (PGB) y la redefinición de las competencias de los órganos directivos en los centros escolares.

Parece sensato que exista una prueba externa a los centros al finalizar el bachillerato, que sirva para evaluar los conocimientos y que homogenice el nivel exigible en los diversos centros. Éste era uno de los papeles que cumplía la prueba de selectividad, suprimida con carácter general por el ministerio. Ahora queda por aclarar la imbricación entre la reválida y las pruebas de acceso a los centros universitarios, que seguirán existiendo en los casos en los que la demanda sea superior a la oferta de puestos universitarios. Queda también por definir quién fija los contenidos de una prueba que tiene una parte común y otra específica de cada comunidad autónoma, en un marco en el que todas las competencias de educación han sido transferidas.

Los itinerarios son un intento de respuesta a los problemas creados por dos fenómenos independientes entre sí, pero que han coincidido en el tiempo: la prolongación de la escolaridad obligatoria hasta los 16 años y un conjunto de cambios sociales y familiares que han tenido un importante impacto sobre la escuela, especialmente el aumento de los niños y jóvenes inmigrantes con escasa escolarización previa y limitados conocimientos de nuestra lengua. Los itinerarios, tal como se proponen, tienen contraindicaciones que convendría estudiar con sumo cuidado antes de ponerlos en marcha. Parece claro que los alumnos que no tengan la motivación o los conocimientos previos suficientes necesitan recursos adicionales, en forma de profesores de apoyo o de actividades complementarias que cada centro puede y debe poner en práctica con los medios que requieran, tal y como reiteradamente han pedido muchos profesores. Pero eso es distinto a

separar a los alumnos, a partir de tercero de la ESO, en grupos con una estructura prefijada, unos orientados a-la Formación profesional y otros al bachillerato y la Universidad.

Existe el riesgo de que esa estructura favorezca la perpetuación de diferencias educativas que se basan, muchas veces, en la procedencia social del alumno, y condene a los centros con más inmigrantes a especializarse en los itinerarios que no conducen a la Universidad. La forma de resolver el conflicto de la niña marroquí en El Escorial por la Comunidad de Madrid puede ya dar una idea de la dinámica previsible. Se acepta la decisión contraria a escolarizar a la niña en un centro religioso privado, pero concertado y, por lo tanto, financiado con fondos públicos, y se obliga a aceptarla a un centro público. No parece imprescindible, por lo demás, crear una nueva división en cuarto de secundaria, entre lo que antiguamente se llamaba *ciencias* y *letras*, cuando esa división existe ya en el bachillerato.

Quizá el problema más grave de esta reforma es la ausencia de todo compromiso presupuestario para afrontarla. Ya la LOGSE tuvo problemas de aplicación por falta de medios. La educación, si se quiere que llegue al conjunto de la población y que tenga la calidad necesaria, exige cuantiosos recursos en profesores y equipamiento a fin de poder dar respuesta a las situaciones y a los objetivos que plantea la sociedad. Dar más autonomía a los centros y más autoridad a los directores no sirve de nada si no disponen de medios para garantizar una atención más personalizada a los alumnos con dificultades y para poner en marcha las medidas compensatorias exigibles. Reformar algo que abarca a tal cantidad de personas y centros cambiando únicamente las reglas de juego, pero sin aportar más recursos, puede llevar a crear más frustración entre los enseñantes y a alejarnos aún más de los fines perseguidos.

### *Un mundo más peligroso*

AL DEFENDERSE del peligro que puso de manifiesto el terrible ataque terrorista del 11 de septiembre, la Administración de Bush corre el riesgo de generar nuevas amenazas. Una gran parte del mundo acompañó ayer a EE UU en su dolor al recordar aquellos acontecimientos de seis meses atrás, pero no necesariamente en los remedios. En su obsesión por destruir la red Al Qaeda y prevenir nuevos ataques contra su territorio, EEUU se ha olvidado de otros problemas. Es comprensible que la superpotencia quiera protegerse y evitar nuevos ataques, pero flaco favor le hace la elaboración de una "postura" que rompe el principio de no atacar con armas nucleares, ni amenazar con hacerlo, a Estados o grupos que no las tienen, por mucho que tema que grupos terroristas puedan hacerse con armas de destrucción masiva, atómicas, químicas o bacteriológicas. Si baja el umbral del uso de sus armas nucleares, incitará lo contrario de lo que pretende: la proliferación. Pues muchos países han renunciado al armamento nuclear al considerar que nunca serían atacados con estas armas.

La Administración del país más poderoso de la Tierra debería dar ejemplo, en vez de anunciar un recorte notable del número de sus cabezas nucleares para luego precisar que no las destruirá, sino que las "almacenará"; o en vez de negarse, a ratificar el tratado de prohibición total de pruebas nucleares y socavar el de prohibición de armas químicas. Se ha permitido criticar a los tribunales internacionales justo cuando Milosevic comparecía en

La Haya, un hito en el camino hacia una justicia internacional. A la vuelta de la esquina (faltan sólo cinco ratificaciones) está la entrada en vigor del tratado que crea el Tribunal Penal Internacional, al que se opone EE UU, cuya reacción se puede temer.

Bush, con un amplio apoyo de la opinión pública de su país a la guerra de Afganistán, está organizando la política exterior y una gran parte de la interior del resto de su mandato en torno a una línea unilateral para luchar contra el terrorismo global, y convertir, como ayer dijo Bush en su solemne discurso, a todo terrorista en un "fugitivo internacional". La batalla de Gardez está demostrando que la guerra de Afganistán aún puede durar, mientras EE UU lleva este combate contra los "parásitos terroristas" a lugares como Georgia, Yemen o Filipinas para evitar que Al Qaeda pueda instalar en ellos sus santuarios.

Siguen pendientes muchos otros problemas que tienen poco que ver con el terrorismo, como la carrera de armamentos, la protección del medio ambiente, la lucha contra las pandemias y las guerras de las que sólo una escasa parte se dan entre Estados. El deterioro de la situación en Oriente Próximo se debe, primordialmente, a los actores allí presentes, pero también a la inacción de EE UU, único país que podría *imponer* una paz a ambas partes. Filtrar que en la lista de objetivos nucleares de la nueva *postura* figuran, además de los integrantes de lo que Bush llama el *eje del mal* -Irak, Irán y Corea del Norte-, Libia y Siria, socava los esfuerzos por hacer renacer la esperanza en Oriente Próximo, y tampoco ayuda al vicepresidente Cheney en su gira para estos fines, incluyendo el de encontrar apoyos para acabar con el régimen de Bagdad.

EE UU recibió tras el 11-S una muestra general de solidaridad, incluida la de unos aliados en la OTAN que por primera vez se declararon colectivamente atacados tras lo sucedido. Tras sus primeras reacciones, la Administración de Bush ha sacado sus instintos más unilateralistas. Ha desaprovechado la ocasión para crear un mundo más equilibrado. La hiperpotencia se ha sentido vulnerable. Debe reducir los riesgos y luchar contra el terrorismo, pero también comprender que el sueño de la seguridad total es inalcanzable.

(Editoriales de EL PAÍS, del día indicado: 12/3/2002)

El País, 12/3 de 2002

**REVISTA**  
**DE PRENSA**

THE NEW YORK TIMES

## *Seis meses después*

Cualquier cálculo realista de dónde estamos, seis meses después del 11 de septiembre comienza con las familias, los *negocios* y los vecinos más directamente afectados aquel día, cada vez más lejano. Para ellos y, en distinta medida, para todos nosotros, el nivel de recuperación del propio lugar, el World Trade Center, resulta ser la mejor metáfora. Casi no hay ruinas, pero en su lugar, emerge un enorme agujero, tan simbólico como lo fue la propia estampa de las torres. La gran mayoría de los familiares de víctimas ha encarado ya la peor parte de aquella tragedia, y lo que queda por delante es el reconocimiento, día a día, de un vacío que nunca debía haber existido.

No era predecible, hace seis meses, que la *zona cero* tuviera el aspecto que hoy presenta: el trabajo espectacular de los equipos de salvamento ha logrado una recuperación psicológica de la ciudad de Nueva York más rápida de lo que nadie podría haber esperado. (...) En cierto sentido, lo más duro ahora es vivir con las consecuencias globales que tiene el acontecimiento, y ya no tanto con la inmediatez del 11 de septiembre. Casi todas las noticias, económicas y políticas, parece que nos alejan de la órbita de aquella fecha, aunque ese día fuese tan sólo un episodio concreto de una lucha global desarrollada a lo largo de años. Muchos recursos hemos empleado, para bien, en nuestra propia recuperación, emocional y económica, pero cada día algo nos recuerda, desde el frente de Afganistán, desde Oriente Próximo, o desde cualquier otro sitio, que no podemos conseguir recuperarnos solos.

Nueva York, 11 de marzo

## *Nunca más guerras, nunca más mentiras*

Por desgracia, las últimas noticias sobre Afganistán han confirmado nuestros temores más negros: el jefe del Gobierno interino de aquel país ha trabajado hasta hace poco para Unocal, la empresa norteamericana que va a construir los oleoductos y gasoductos que atravesarán Afganistán para extraer las reservas de gas natural de Asia Central (suponen el 40% del mundo) y sus grandes, yacimientos petrolíferos. Da la *casualidad* de que el enviado especial de Estados Unidos en Afganistán también trabajó para Unocal. Ya en 1996, el subsecretario de Asuntos Humanitarios de la ONU denunció la existencia de planes para atacar Afganistán con el fin de dominar las mencionadas reservas de gas y petróleo. Para conseguir esto, se ha justificado una guerra y la matanza de miles de personas inocentes.

Se ha fomentado una conciencia belicista como no se conocía desde hace décadas, que está legitimando el aumento de los presupuestos en armas.

Se consiente el trato inhumano a los presos... Y todo por unos millones de barriles de petróleo. La única diferencia entre lo que hacen los terroristas y la política de los países enriquecidos es que éstos asesinan "legalmente" a los empobrecidos.

Los españoles también somos responsables por nuestro apoyo y por nuestro silencio. Entendemos que para no seguir fomentando tanta barbarie hay que reaccionar pronto y

contundentemente: informándonos, asociándonos y respondiendo desde la no violencia activa. **Jesusa Díaz Villota y 9 firmas más.** Nofuentes, Burgos.

## *La píldora*

ANTONIO OREJUDO

La Junta de Andalucía ha resuelto proporcionar gratuitamente en los centros de salud y en los servicios de urgencia de los hospitales la llamada píldora del día siguiente. Supongo que ser de izquierdas hoy no es otra cosa que estar atento a los pequeños sufrimientos de la gente por encima de los grandes principios. Como era de esperar, contra la medida ya se han alzado las voces de quienes colocan los grandes principios por encima de los pequeños sufrimientos. Hablan con grandilocuencia de la dignidad humana y del derecho a la vida, pero son incapaces de sentir compasión por la adolescente que ha seguido el dictado de los poetas latinos *-carpe diem-* y no ha tenido tiempo de tomar precauciones, o no ha sabido tomarlas, o se rompieron las que tomó.

Ustedes me perdonarán que no me moleste en rebatir las posiciones ideológicas de la Iglesia, esa institución demasiado obsesionada por el sexo como para percibir estos pequeños sufrimientos de la población, capaz de cifrar la pureza de un ser humano en la existencia de un repliegue membranoso y de convertir el condón en una cuestión teológica. Prefiero referirme, porque lo considero más peligroso y perverso, al reciente comunicado del Colegio de Médicos de Sevilla, que recuerda la pluralidad de pensamiento de los facultativos andaluces y reivindica "el derecho a la objeción de conciencia de aquellos profesionales que se nieguen a suministrar (la píldora del día siguiente) alegando razones morales".

Que yo sepa, los médicos no suministran nada. Por lo que he leído, la píldora del día siguiente se la suministra a sí misma la interesada con un poquito de agua. La receta, ese nefasto papelito que los médicos han convertido en instrumento paternalista de poder, no es una obligación que el médico imponga al paciente, y mucho menos una autorización moral, una bula laica para el consumo de sustancias químicas. Una receta es una certificación científica de que el paciente necesita la medicina, de que el medicamento puede subvencionarse con dinero público, y de que su administración no supone riesgo alguno para la salud. Punto. Pasar de ahí es atribuir a los médicos competencias que no les corresponden y constreñir la libertad de los pacientes con la ideología de aquéllos, exactamente el mismo abuso que denuncia el Colegio sevillano.

En principio me parece bien que el individuo pueda negarse a prestar servicios públicos contrarios a su moral y religión. Pero sólo en principio. Como todos los derechos, el de objeción de conciencia también está sujeto a limitaciones dentro de la sociedad. Al contrario de lo que sucede con la objeción de los soldados, la de los médicos tiene efectos muy graves sobre terceros. ¿Toleraríamos que un médico, testigo de Jehová, se negara a realizar una transfusión de sangre? ¿Y qué diríamos de un maestro que se negara por razones religiosas a explicar la evolución según Darwin?

Si las exigencias profesionales de los médicos sevillanos violentan sus principios morales, que dejen su plaza en la sanidad pública o que abrenuncien a sus creencias, pero que no abusen de la inofensiva y benemérita objeción de conciencia para justificar la imposición de sus ideas medievales.

ANTONIO OREJUDO. Diario *El País*, Andalucía. 21/5/ 2001.

VISTO/OÍDO

## *Los caballeros*

EDUARDO HARO TECGLÉN

El caballero Berlusconi parece un grandísimo sinvergüenza, pero es un error óptico: el caballero es un grandísimo político, con un sentido de la realidad extraordinario y una inteligencia poco común. Su manera de ponerle los cuernos con dos dedos napolitanos a Piqué me produjo tal admiración que todo lo que ha seguido haciendo me parece coherente. Parto de que creo que era ajeno a Piqué, víctima del efecto óptico: creo seriamente que era una tomadura de pelo a la foto de familia de los jefes de Europa, una burla a lo que creen que están haciendo. El camino entre Mussolini y él es mucho más fecundo que el que hay entre Franco y Aznar. Ha dado tiempo a que se caricaturice la historia y que le importe una higa todo lo que no sea el reino de la empresa. El sentido del humor que deja salir lo hace

sin ironía, sin hipocresía: es el amo, y ya está. Este otro caballero de aquí viene de un Franco que debió ser socarrón a la gallega, pero lo que dejaba traslucir era la crueldad del monstruo: Aznar, que a veces tiene una sonrisa que le sale falsa y unos chistes que pierden la gracia en el camino que hay entre su boca y el micrófono, no ha dejado suelta la mala sombra. Berlusconi ha superado la burguesía: Aznar está dentro de ella.

Berlusconi está siendo en estos días atacado por los intelectuales italianos. Ah, allí hay intelectuales grandes, de valía: no se han dejado enredar por las trampillas y las pesetejas de los premios. Deben tener otras maneras de ser coherentes con lo que piensan. Aquí los podría haber, por cómo escriben, pero son ellos los *bertusconis* de la vida pública, a partir de un error literario: creer que no se advierte. Tienen una ingenuidad y una soberbia que les hace creer que son maestros de la palabra y pueden escribir en doble sentido: en la izquierda para el lector, en la derecha para el dador de recompensas. Pero eso es demasiado difícil, y es una maestría que se puede tener en los tiempos oscuros pero no para conseguir un sillón en la Academia (¿al lado de quién?). El escrito de los intelectuales italianos rebosa, sobre todo, vergüenza, pudor de sentirse dominados por un trasunto sin gracia de Vittorio de Sica.

No van a conseguir nada. ¿No van a conseguir nada? Sí, claro. Ser personas decentes, hablar a las personas decentes y no dejarlas solas. Pero eso aquí no hay quien se lo haga al caballero Aznar. Le manda a uno a un asilo de perros.

## *Orilla*

ROSA MONTERO

No estoy de acuerdo con que el Estado pague la enseñanza del islam, como tampoco estoy de acuerdo en que pague la enseñanza católica. No entiendo por qué la sociedad civil tiene que becar unas lucubraciones ultraterrenas que a mí, como agnóstica, me parecen pintorescas y en ocasiones incluso peligrosas, como, por ejemplo, cuando el Papa anatemiza el uso del condón en los países africanos arrasados por el sida, o cuando las enseñanzas fundamentalistas implican un comportamiento misógino y tiránico: en Holanda acaban de descubrir que varias de las escuelas islámicas pagadas por el Estado son centros de irradiación de un brutal fanatismo. De modo que es mejor que los creyentes se costeen el aprendizaje de sus diversas religiones, porque además con ese pequeño sacrificio seguro que se ganan mejor el cielo.

La frase poco atinada de Azurmendi sobre la multiculturalidad ha abierto sin embargo un debate absolutamente necesario sobre cómo queremos organizar la convivencia. Yo creo que sólo se pueden respetar aquellas especificidades culturales que respetan los derechos individuales y democráticos. O sea: por supuesto que Fátima puede ir a clase con pañuelo, pero en cambio habría que multar o meter en la cárcel a esos padres que sacan a sus niñas de la escuela a los 12 años o que dejan sin escolarizar a sus hijos porque les ha tocado un colegio católico y no admiten que vean un crucifijo en la pared. Ni una gota de tolerancia con los intolerantes.

Y otra cosa. Conservar las culturas inamovibles y encerradas en guetos no es precisamente mi idea de la multiculturalidad. Un amigo mexicano, el artista plástico Gabriel Canales, iba en autobús por Madrid el otro día cuando una mujer le empujó al pasar

y ladró un "¡quítese de en medio que molesta!" cuya grosería probablemente tenía que ver con el aspecto latinoamericano de mi amigo. Gabriel, irritado, quiso contestar usando una expresión local y soltó: "¡Qué orilla es usted, señora!", queriendo decir "qué borde" (cuando se dio cuenta de su error se partió de risa). Eso es lo fantástico de ser muchos y distintos: que nos influyamos mutuamente y nos cambiemos, que algún día terminemos todos diciendo "orilla". Lo mejor de la multiculturalidad es el mestizaje.

12/3/2002.

¿Crónica/Reportaje?

## **La mujer trabaja a la semana 30 horas más que el hombre**

¿Por qué dicen varios estudios que la calidad de vida en España es alta pese a su baja renta per cápita? ¿Por qué el abultadísimo índice de paro no ha disparado una revolución social? Investigadores y varios Gobiernos empiezan a elaborar una contabilidad paralela que pueda responder a preguntas así, al tomar en consideración el trabajo de las mujeres en la familia. La inclusión de este «empleo invisible» en las cuentas elevaría el PIB español en un 126%, según un estudio del CSIC dirigido por la catedrática María Ángeles Durán.

Aunque este tipo de incrementos ocurriría en las cuentas de cualquier país, en España sería mucho más alto que en otros miembros de la UE, donde oscilaría entre el 60% y el 100%. La razón de esta diferencia es que las mujeres apechugan en España, de puertas adentro, con un volumen de tareas -alimentación, educación, mantenimiento del hogar, cuidado de los niños, de los ancianos y de los enfermos- que en el resto de Europa recaen más en los servicios y en el voluntariado, y que, por tanto, aparecen en la contabilidad nacional. Durán intervino ayer en el seminario *Evaluación y porvenir de la familia española*, organizado en Santander por la Universidad Menéndez y Pelayo. «De cada tres horas de trabajo real que se realizan en España, sólo una aparece en el PIB», señala la investigadora. «El trabajo de la mujer española es invisible».

Los expertos han empezado a manejar el concepto de Producto Interior Bruto Integrado (PIBI) para referirse al PIB incrementado con el trabajo familiar o doméstico. Cuando se utiliza el PIBI en lugar del PIB, España deja de estar a la cola de la UE y se revela como un país de tipo medio. Las encuestas sobre la calidad de vida pueden empezar a entenderse.

Sumando las ocupaciones contabilizadas y las domésticas, las mujeres españolas trabajan a la semana 30 horas más que los hombres. «Ese es el precio que la mujer paga por su libertad», asevera Durán, para quien está claro que «las bases materiales de la convivencia son profundamente desiguales».

Para el catedrático de Sociología Julio Iglesias de Ussel, es imprescindible promover un mayor acceso de la mujer a empleo no doméstico sin asfixiar a las mujeres

que deseen tener hijos. «En España», dice Iglesias de Ussel, «no hay una política familiar para sustentar la crianza de los hijos de la mujer trabajadora».

El trabajo *invisible* de la mujer incluye capítulos como la educación, el transporte, la salud y la alimentación. El CSIC ya dispone de datos sobre los dos últimos apartados. El cuidado de la salud de los otros se realiza en un 88% dentro de la familia. El 12% restante es el que lleva a cabo la profesión médica y sanitaria y aparece en las cuentas nacionales. Para Durán, «no es razonable tomar medidas de política sanitaria sin tene eso en cuenta».

JAVIER SAMPEDRO: Crónica, en *El País*, 11 de julio de 1996.

El País, 19/4/2002

## *Magia* JUAN JOSÉ MILLÁS

Entras en el BBVA, coges a un directivo, tiras de él y aparece un político, al que estaba unido por lazos invisibles. También puedes hacerlo al revés: atraes hacia ti a un ministro y detrás aparece un banquero. Y si te cueles por los sumideros del BBVA y eres capaz de soportar la pestilencia del dinero negro que corre por sus albañales, vas a dar al retrete de otro banco que recibe las comisiones que tu entidad te cobra cada vez que respiras y que a lo mejor está situado a miles de kilómetros, en una isla de Inglaterra. Es magia, pura magia. Tú votas para que gobierne el PP y lo que estás haciendo es dar la presidencia de un chollo financiero a un tal Paco González que ni siquiera había hecho campaña electoral. Villalonga, sin ir más lejos, debe la fortuna de la que disfruta en Miami (enhorabuena) a los contribuyentes, que le nombraron presidente de Telefónica y dueño y señor de las *stock options* en el acto de introducir su voto en la urna. Es como encender el televisor y que se ponga en marcha el microondas.

Y luego nos preguntamos por qué, la vivienda se ha puesto por las nubes en los últimos años. Pues por arte de magia, señora, caballero, pero por arte de magia negra, que es la que produce el dinero opaco. Lo demás todo son trucos. Esos equilibrios que hace usted para pagar la hipoteca contraída con el BBVA es un juego de mago de tercera, de mago de pueblo, no tiene ningún mérito. Es cierto que hay personas que, además de pagar la hipoteca, han de hacer frente a un plan de pensiones cuya mensualidad se tienen que quitar de ir al cine. Pero el truco de no ir al cine, o de comprar carne picada en lugar de ternera, o de llevar el mismo par de zapatos siete años está muy visto, señor mío. Lo bonito es dar un pase de magia negra y que aparezcan treinta mil millones en la isla de Jersey.

O sea, que todo es obra del diablo. Y es que del mismo modo que quien de verdad se presenta a las elecciones es la banca, y no los partidos políticos, el que se beneficia de los votos es Luzbel, que tiene un despacho con moqueta en pleno paseo de la Castellana. Cuando vaya usted a pagar la hipoteca, tírele de los pelos y verá cómo detrás sale Satanás, es decir, el secretario de Estado.

El País, 19/4/2002

VISTO / OÍDO

*Paz social privada*

EDUARDO HARO TECGLEN

El nombre oficioso del subsidio al paro es "protección al desempleo". Desempleo es una palabra antigua, que sustituyó a paro obrero: "obrero" ha desaparecido del vocabulario, con excepción de la "O" del PSOE. Y "protección", en este caso, significa reducción. El lenguaje contrario, el de los sindicatos, llama al proyecto de ley de reforma "profundización en la injusticia social", forma buena de indicar una nueva presión contra los trabajadores. La patronal no va a aceptar en las negociaciones "la reforma de la estructura financiera del Inem", que en una traducción grosera significa que no está dispuesta a seguir cotizando sobre los sueldos (que deben "moderarse" para evitar su actual exageración, dicen) para que les dé esa "protección".

Parece que la solución es que las cotizaciones deberían pagarlas únicamente los trabajadores, puesto que son ellos los que se pueden arruinar; y más con las nuevas normas de "abaratamiento del despido", parecidas a las que Berlusconi quiere implantar en Italia. Una premisa esencial del mundo de neoeconomistas y neopolíticos es que la protección al trabajador le induce a no trabajar: si despedirle es caro, aumentará su languidez en el trabajo y producirá cada vez menos. A excepción de que la "protección al desempleo" sea tan tentadora que prefiera no trabajar y cobrarla sin hacer nada. Se pueden unir las nuevas ayudas para la natalidad, dentro de la obsesión del economismo católico y de la lucha contra el "envejecimiento colectivo", de forma que un ciudadano que reciba un buen subsidio al paro y una ayuda considerable por hijo nacido pueda vivir sin trabajar nunca más. Esto se ha repetido mucho, pero no ha sucedido jainás. Reducido todo en conjunto a una expresión, el patrono quiere pagar menos y el trabajador quiere ganar más: así, por los siglos de los siglos. Era lo que se llamaba "lucha de clases", pero eso se borró del lenguaje ordinario, porque la palabra "lucha" es muy mala: la lucha de clases se sustituyó por "la paz social", que quiere decir lo mismo, sólo que todo lo contrario.

El camino: si esto sigue así, en España y fuera de ella, el obrero, o productor pactará con los bancos un seguro de paro y una pensión de vejez y un seguro por natalidad. Y se evitará que los bancos y las sociedades de inversión tengan que ir al delito para ayudar benévolamente a sus clientes.

## *Deformaciones perversas*

SANTIAGO SEGUROLA

Jorge Lorenzo, un niño que hoy cumple 15 años, disputará el GP de España de motociclismo. Le cabe el honor de ser el piloto más joven de la historia. Probablemente esté dotado por un don que le hace especial como tantos otros niños prodigio en el deporte. Pero la sospecha de su gran talento no impide pensar en varios factores de extrema irresponsabilidad. El asunto comienza con una flagrante contradicción: mientras la sociedad, con sus Leyes, considera que un adolescente no debe tener carné de conducir, el motociclismo le anima a jugarse la vida en el máximo nivel del riesgo, el Mundial. Hay algo perverso en el deporte actual, cada vez más ávido de estas deformaciones, empeñado en romper sus códigos. La misma inmoralidad que supone el dopaje se observa en la tolerancia de situaciones insensatas, como un niño enfrentado a las tremendas exigencias de una carrera como la de mañana.

En realidad, el caso de Jorge es la máxima expresión, por la evidencia de los peligros, de un sistema que promueve situaciones inadmisibles. El deporte no puede caer en la fascinación de usar a niños como cobayas para satisfacer no se sabe qué morbo. No puede amparar a los Mabuses que retardan el desarrollo de las gimnasias; no puede plantearse la posibilidad del sacrificio de un niño en el muy adulto -por duro, competitivo y peligroso- motociclismo profesional. Algo indecente subyace en el deporte cuando accede a este punto. Y también es insensato que el entorno del muchacho participe de un modelo con otros efectos nocivos. En el factor de emulación están los cada vez más tempranos aspirantes a la morgue que se observan en nuestras ciudades. ¿Qué pueden pensar en sus agitados y livianos caballitos de metal cuando ven que uno de su edad recibe tratamiento de héroe? Probablemente, que tienen todo el derecho a matarse en cualquier calle.

El País, 31/5/2002

### *Viva todo*

JUAN JOSÉ MILLÁS

Dos vecinos guardan en sus domicilios respectivos varias toneladas de basura. Un día se reúnen en el portal y negocian una reducción de desechos. "Si tú te desprendes de dos mil quilos de mierda, yo también", dice uno. "De acuerdo", responde el otro. Y firman ante notario un documento como la cosa más natural del mundo. Pues eso es lo que han hecho Putin y Bush: acordar una reducción de su inmundicia atómica. Se quedarán con dos mil cabezas nucleares en lugar de las seis o siete mil de las que disponen ahora. Y eso ha salido en todos los periódicos como un modelo de cordura. ¿Quién lo entiende? Yo no, pero es que yo, del mismo modo que no sé qué diferencia hay entre tener cien millones de euros o doscientos, porque no dispongo de imaginación suficiente para malgastar doscientos, tampoco sé qué diferencia hay entre tener dos mil cabezas nucleares o siete mil, cuando con una sola y un poco de ingenio puedes cargarte a toda la comunidad.

Es como si el dueño de un restaurante negociara con sus clientes una reducción de los pelos de la sopa. Un solo pelo ya es intolerable, por favor, no caigamos en esas trampas. La reforma sobre la protección del desempleo, o como se llame, que el Gobierno acaba de aprobar por decreto, está llena de pelos. Sentarse a negociar esa cosa era ya un modo de aceptarla, es decir, un modo de renunciar a ser tú para convertirte en el otro. De hecho, cuando Putin y Bush se levantaron de la mesa y se quitaron las caretas, debajo de la de Putin apareció el rostro de Bush, y de la de Bush, el de Putin. En el futuro, en vez de intercambiar las estilográficas con las que firman esos documentos, deberían intercambiar las caretas. Sería un gesto de honestidad que apreciaríamos.

En fin, que estamos mal, sobre todo el Papa, que ha decidido fallecer en directo para desviar la atención de los "casos aislados" de pederastia que brotan en el seno de la Iglesia (qué expresión, por Dios, "seno de la Iglesia"). Cabe preguntarse si un solo obispo pederasta no es como una sola cabeza nuclear, o como un solo pelo en la sopa. Pero a lo mejor no es una pregunta patriótica y me la cargo, o sea, que retiro lo dicho, y me adhiero a todo. Viva España.

EL PAÍS, 8/6/2002

## *La Iglesia de los negocios*

JULIÁN CASANOVA

El poder terrenal de la Iglesia católica ha constituido un tema de constante disputa en la sociedad española contemporánea, una cuestión, además, de fuerte atracción popular. Los anticlericales de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX atacaron a la Iglesia por haber abandonado la fraternidad y la pobreza, rasgos originarios del cristianismo primitivo. Era la Iglesia de los ricos. Desde el joven Lerroux al obrero anarquista, pasando por las publicaciones anticlericales más corrosivas, como *El Motín* de principios de siglo o *La Traca* en el periodo republicano, compartían la idea de que el clero tenía un ansia insaciable de poder y dinero. El clero en general y los jesuitas en particular. Poseían todo y su codicia siempre les pedía más. Lo escribió Alejandro Lerroux, en 1907, según recuerda José Álvarez Junco en la biografía de ese ilustre republicano: "Se apoderan de las herencias, se procuran donaciones piadosas, catequizan a las hijas de las familias ricas y las hunden en sus monasterios".

A los clérigos se les representaba siempre en los grabados de esa prensa anticlerical gordos y lustrosos, rodeados de sacos de dinero, que escondían mientras pedían limosnas. El poder terrenal del clero se concretaba, si, seguimos al periódico anarquista *Solidaridad Obrera*, en "cantidades enormes de divisas fiduciarias, de metales preciosos, de acciones de un gran número de empresas que explotan por mediación de un segundón". Y ya en la guerra civil, en la sangrienta arremetida anticlerical del verano de 1936, los mismos milicianos y grupos armados que se llevaban a los obispos para asesinarlos, asaltaban sus palacios episcopales en busca de las grandes fortunas que se suponía tenían en ellos ocultas.

La victoria del Ejército de Franco en la guerra civil significó el triunfo absoluto del poder terrenal de la Iglesia católica. El 21 de mayo de 1939, recién acabada la Cruzada con el correspondiente baño de sangre del infiel, Enrique Pla y Deniel, obispo de Salamanca y futuro primado de España, firmó su pastoral *El triunfo de la Ciudad de Dios y la resurrección de España*. Tras el inevitable repaso a los mártires y a la legislación laica derogada por el Movimiento Nacional, Pla exigía reparar "la gravísima injusticia de la supresión del presupuesto del Culto y Clero", llevada a cabo por la República, y "la injusticia cometida con la Iglesia en el orden económico en los dos últimos siglos".

Y así fue. La Iglesia vivió a partir de ese momento una larga época de felicidad plena, con una dictadura que la protegió, la cubrió de privilegios, defendió sus doctrinas y machacó a sus enemigos. La Iglesia recuperó todos sus privilegios institucionales, algunos de golpe, otros de forma gradual. El 9 de noviembre de 1939 se restableció la financiación estatal del culto y del clero, abolida por la República. El 10 de marzo de 1941, el Estado se comprometió mediante decreto a la reconstrucción de las iglesias parroquiales. A la espera de un nuevo concordato, hubo acuerdos entre el régimen de Franco y el Vaticano, en 1941, 1946 y 1950, sobre la designación de obispos, los nombramientos eclesiásticos y el mantenimiento de los seminarios y las universidades dependientes de la Iglesia. Por fin, en agosto de 1953, catorce años después del fin oficial de la guerra, un nuevo concordato entre el Estado español y la Santa Sede proclamaba formalmente la unidad católica y reafirmaba la confesionalidad del Estado. El poder terrenal de la Iglesia llegaba hasta el cielo.

Casi cuatro décadas duró esa simbiosis e intercambio de favores, entre la Iglesia y la dictadura de Franco. El aparato del poder político se mantuvo intacto, con la ayuda de los dirigentes católicos, de la jerarquía eclesiástica y del Opus Dei, pese a que sufrió importantes desafíos desde comienzos de los años sesenta. Cuando murió el "invicto Caudillo" el 20 de noviembre de 1975, la Iglesia católica ya no era el bloque monolítico que había apoyado la Cruzada y la venganza sangrienta de la posguerra. Pero el legado que le quedaba de esa época dorada de privilegios era, no obstante, impresionante en la educación, en los aparatos de propaganda y en los medios de comunicación. "Ningún gobernante, en ninguna época de nuestra historia", le decía Carrero Blanco a Franco en diciembre de 1972, "ha hecho más por la Iglesia católica que vuestra excelencia y ello (... ) sin otra mira que el mejor servicio de Dios y de la patria, al que habéis consagrado vuestra vida con ejemplar entrega". Puesta esa ayuda en cifras, el propio Carrero estimaba que en esas décadas la Iglesia había ingresado en sus arcas 300.000 millones de pesetas procedentes de la financiación estatal.

Murió el Caudillo, desapareció la dictadura y la nueva democracia le dio a la Iglesia un exquisito trato. El acuerdo entre la Santa Sede y el Estado español de 3 de enero de 1979 preveía el tránsito progresivo de esa dependencia del apoyo estatal a un nuevo sistema de asignación tributaria en el que los contribuyentes deciden voluntariamente si un pequeño porcentaje de su IRPF va a parar o no a las cuentas bancarias de la Iglesia. Más de veinte años después, sin embargo, ese tránsito no se ha consumado y la Iglesia necesita un "complemento" presupuestario con el que el Estado le echa una manita a su insuficiente asignación tributario.

Vista la historia, y exageraciones anticlericales al margen, a nadie debería extrañar que la Iglesia católica invierta miles de millones en Bolsa o en otro tipo de negocios, Es libre de hacerlo, como cualquier ciudadano u organización. Tampoco pasa nada, tan

acostumbrados como nos tiene esa misma historia, porque la Iglesia católica, y sólo la católica, dependa tanto del presupuesto estatal, es decir, del dinero de todos los españoles. La Iglesia sigue siendo un poder terrenal, que arriesga su dinero en Gescartera, despide a una profesora de religión de un colegio público por casarse con un divorciado o impone la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas. Por cosas como éstas, y no porque nadie la persiga, aparece tan a menudo en los medios de comunicación. Por eso y porque los máximos representantes de su poder terrenal siguen empeñados en hacer cosas muy diferentes a las que predicán.

**Julián Casanova** es historiador.

EL PAÍS, 8/6/2002

*25 años de nuestra  
democracia  
(Excesos y defectos)*  
MANUEL RAMÍREZ

En los aledaños en que nuestro país conoce la celebración de la fecha en que pudo llevar a cabo las primeras elecciones generales de nuestra establecida democracia, acaso no resulte baladí una serena meditación sobre su decurso histórico, con especial énfasis en aquello en lo que se ha excedido y aquello otro que todavía tiene pendiente. Tómelo el lector como reflexión científica personal y, sobre todo, aleje de su mente cualquier conato de afirmación dogmática.

Cuando allá por los años veinte del pasado siglo Kelsen se pregunta por la esencia y valor de la democracia, asestando un duro e inesperado golpe a la forma liberal de la misma, y, sobre todo, en los años que inmediatamente siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial, todavía sobre la Europa humeante y dividida que dicho evento dejara, es cuando se van a producir dos fenómenos del mayor interés. En primer lugar, la llamada babelización del término. Son pocos los países que, antes de la citada guerra, gozaban de auténticos sistemas democráticos de gobierno. No se olvide que el fenómeno del totalitarismo nace condenando a la democracia liberal, al juego de partidos, al parlamentarismo y, sobre todo, con la vitola de "lo moderno". Esto es difícil de entender hoy, pero así fue. Por ello, ante el triunfo de las democracias, surge la gran corriente de asumir su nombre, incluso por aquellos países que de ningún modo la practicaban. Sabido es que España fue uno de los países que, utilizando el adjetivo de "orgánica", se subió al carro. Y, en segundo lugar, los científicos de la política, sociólogos y demás pensadores se lanzan a una tarea nada fácil. Al por qué había podido triunfar el totalitarismo en gran parte de Europa sucede la pregunta de en qué consiste realmente la democracia.

Y en este punto es donde se cruzan las opiniones más variadas. Desde la más lejana e interesada respuesta de una "vía africana a la democracia" (en ella sobra un segundo partido porque éste es el colonialismo contra el que hay que luchar) hasta las famosas y distintas versiones de la llamada "teoría elitista de la democracia" (Schumpeter, Lipset y casi toda la bibliografía norteamericana de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo), según la cual vivir en democracia consiste exclusiva mente en la posibilidad de recambio de élites en el ejercicio del poder.

Tras muchas vueltas al asunto, es posible la conclusión de que en la actualidad democracia consiste fundamentalmente en dos supuestos: la posibilidad, jurídicamente establecida, de que los ciudadanos (no ya súbditos) puedan elegir a sus gobernantes cada cierto tiempo y la posibilidad, idénticamente formulada, de que los gobernados o sus representantes puedan ejercitar el control de quienes gobiernan a través de varias fórmulas que pueden llegar a su sustitución. Y punto. De aquí que, en Estados Unidos, puedan ser demócratas quienes defienden la pena de muerte o la segregación de los negros, en Gran Bretaña, quienes prefieran un sistema educativo profundamente elitista y hasta con castigos físicos en los primeros años.

A estos dos supuestos, la doctrina europea (ahorro al lector los nombres) añadió, hace algunos años, la existencia de una "mentalidad democrática", como contrapuesta a la autoritaria. El respeto al distinto y a lo distinto, el valor del consenso, la primacía por el diálogo, etc. Se trata de algo que debe estar en la base de la democracia precisamente para que la democracia dure. Y algo, claro está, que no cae del cielo, sino que hay que hacer, construir y fomentar desde los primeros años a través de la educación, la familia, los medios de difusión, etc. Nadie nace demócrata: se hace demócrata.

Pues bien, recapitulando el acaecer de nuestros veinticinco años en democracia, tenemos que hablar de exceso y defecto.

Exceso, porque hemos ido mucho más allá de lo que el ámbito de la democracia contiene. Hemos trasladado su esquema de funcionamiento (sufragio universal y protagonismo de partidos políticos) a esferas en las que el principio democrático o no cabe o, al menos, tiene que ser compartido con otros más importantes. En la Universidad lo que debe imperar es la meritocracia. En la Iglesia es el don de la fe, que, no lo olvidemos, es un don gratuito. En el Ejército, el sacrificio por la Patria, la obediencia y la disciplina. Todos estos terrenos han sido tocados por la "sacralización de la democracia". Y lo sagrado, lo intocable, es precisamente lo más opuesto a lo democrático. También resulta duro de escribir, pero es así. Nadie somete, a votación si el hidrógeno más el oxígeno produce agua. Como en el terreno deportivo nadie somete a votación entre el público si un buen tiro de Raúl que engaña al portero y cruza la línea de la portería es un buen gol o un atentado terrorista.

Por esta enorme confusión, nuestra actual democracia se está quedando sin valores, sin techos y sin suelos. Parece un páramo en el que todo vale. O nada vale nada. Y ante este panorama, no debe extrañar que para no pocos sea lo mismo no tener sindicatos que padecer unas juntas de gobierno o unos claustros universitarios absolutamente sindicados. En ninguno de los dos casos se engendra una decisión justa o una pacífica convivencia. El derrumbe de cascotes que origina el diluvio de la confusión está impidiendo llegar a la verdad razonable. O, al menos, la que proporciona fuerzas para seguir el camino. Porque hasta los senderos se están diluyendo ante tanta demagogia.

Y el defecto. Hemos aludido a la tarea de "hacer demócratas". Ciudadanos libres, tolerantes y con alto grado de cultura cívica. Allá en 1980, en un artículo publicado en una revista científica, ya quise poner de manifiesto que con la Constitución y las leyes no era suficiente. Que era urgente poner en marcha una socialización o educación política en democracia. Citaba los contenidos más urgentes y enumeraba las instancias en las que esta auténtica empresa nacional habría de desarrollarse, recordando, en primer lugar, la educación. Traía a colación la célebre frase de Platón: "Lo que quieras para la ciudad, ponlo en la escuela". Había que hacer demócratas y no únicamente cubrir el solar patrio de parlamentos y defensores del pueblo.

Pero, como bien suele decir el profesor Murillo, si en este país uno pretende que algo permanezca en el más absoluto secreto, lo mejor es escribirlo en cualquier libro científico. No olvidemos que la mediocridad que nos empapa afecta a todos. A tirios y troyanos. Por eso, la socialización en los valores democráticos a que antes hemos aludido sigue siendo nuestra gran asignatura pendiente. Por no hacerse, ni se enseña la Constitución a nuestros bachilleres (¿se siguen llamando así?). No sabe uno el destino de tantos licenciados en Ciencias Políticas.

Únicamente ahora, más de veinte años después, cuando aumenta la inseguridad ciudadana, la droga es moneda común entre jóvenes, el problema de los inmigrantes enseña sus claros brotes de racismo, la enseñanza es lamentable y las universidades nacidas por clonación se quedan vacías, únicamente ahora, repito, se nos dice que las medidas represivas no valen y que lo importante es la educación. ¡Ahora! Es decir, querido lector, que hay que esperar a que los bisnietos de quienes actualmente desempeñan el poder sean mayorcitos para poder hablar de ciudadanos demócratas. Porque, no se dude, serán descendientes de quienes ya lo poseen. Con algunos nuevos cambios en los nombres de las calles y quizá con Gibraltar a punto de caer "como fruta madura".

¿Aguantará tanto el edificio construido con ilusión hace veinticinco años?

MANUEL RAMÍREZ es catedrático de Derecho político en la Universidad de Zaragoza.

EL PAÍS –Andalucía-, 8/6/2002

## *Látigos*

LUIS GARCÍA MONTERO

Observo que en Granada está surgiendo un nuevo poder social: los caseteros. Uno se hace viejo cuando los poderes cambian de lugar y dejan a la rebeldía desorientada, con la incomodidad punzante de aquellos zapatos que me compraba mi madre para estrenar en el Corpus. Oigo a los concejales y a los periodistas comentar las opiniones de los caseteros sobre las fiestas de la ciudad, y compruebo que son ya una voz pública, como la del obispo en su iglesia, la del alcalde en su salón de plenos o la del gobernador militar en su cuartel. Los caseteros mandan en la fiesta, regulan la disciplina de su costumbrismo -y se ofenden por la presencia de las casetas-disco, barras de verbena a donde acuden los jóvenes, sin sombrero cordobés, para bailar su música, y en donde se consume más whisky que manzanilla. Con botas de montar a caballo, invocan la tradición bajo el espíritu de las

sevillanas. Y es que las tradiciones culturales tienen ya poco que ver con la memoria. Hago inventario de mis días infantiles de Corpus, en la casa del Paseo de la Bomba, con la ventana de mi dormitorio justo encima de las casetas de entonces, y recuerdo el dolor de los zapatos nuevos y la música nocturna, repetida, llevando al cuarto del niño la alegría ajena de los estudiantes del SEU. Tenían la mejor caseta, la más grande y la más envidiada, porque en su escenario actuaba el Dúo Dinámico, mientras las muchachas aprendían a enseñar las piernas con unas minifaldas capaces de hacer olvidar cualquier fandango. Después llegaron las casetas políticas, y sonaban himnos, y baladas de cantautores, y guitarras combativas de ritmos latinoamericanos, que se mezclaban con la desesperación electrónica del rock.

Aunque parezca mentira, les puedo jurar que una sevillana era más rara que un barco de vela en las aguas del río Genil.

Pero debo admitir que la tradición de los caseteros no es sólo un invento del pasado inmediato, sino también una acertada interpretación del futuro político que se nos viene encima. Las casetas de los caseteros son la representación verbenera del cortijo que gobernaba el señorito andaluz, sobrecargado de tierras y de dinero añejo. Llegaba con su caballo a la plaza del pueblo para negociar el hambre y ofrecer un jornal miserable. Si quieres lo tomas y si no lo dejas, era el lema de los señoritos prepotentes que aprovechaban la falta de libertad económica de los campesinos. Y a eso vamos otra vez con la reforma laboral del gobierno y con los recortes del subsidio agrario. Si quieres lo tomas y si no lo dejas, y te mueres de hambre, porque los derechos laborales no son más que una caridad, o un fraude, o una seguridad perversa que alimenta el orgullo sindical de la gente. España va a ser una caseta de feria, un cortijo, la prepotencia de los nuevos señoritos del neoliberalismo. Aunque para sentirse del todo actuales, los caseteros deberían avanzar un paso más y reproducir la bodega de un barco negrero. Europa está fundando una nueva esclavitud, porque las leyes se convierten en látigos cuando olvidan la dignidad democrática de los ciudadanos. Para que no ascienda la extrema derecha, vamos a cumplir nosotros la política de la extrema derecha. Esa receta sí es tradicional, y tiene mucho que ver con el Corpus de mi infancia.

14/5/2002

### ***Inmigrantes***

ROSA MONTERO

Ruge la fiera que llevamos dentro, y ruge de manera más ensordecedora cada día. En las oficinas, en las antecámaras de los dentistas, en las colas de los cines, todo el mundo habla de los inmigrantes, de lo raros que son los inmigrantes, del miedo a los inmigrantes. La mayoría de los que se expresan así no han sufrido ningún problema real con ningún extranjero, pero su temor es auténtico, es un miedo primario y ancestral, propio de bestezuelas territoriales. Que es lo que somos los humanos. Y al calor de esta inquietud engordan los partidos neofascistas.

La inmigración es uno de los temas esenciales del siglo XXI. Nuestro futuro depende de que sepamos resolver o no este conflicto. Porque, desde luego, es un conflicto. Una llegada masiva de inmigrantes puede hacer reventar una sociedad; de manera que, aunque la libertad de movimiento sea un derecho fundamental del ser humano, la realidad nos obliga a poner fronteras, y barreras en las fronteras, y cuotas de admisión. Medidas

todas ellas claramente indignas; pero es evidente que no se puede dejar entrar a todo el mundo, o acabaremos degollándonos unos a otros.

Los inmigrantes son un verdadero lujo para una sociedad. En el 99% de los casos, esos extranjeros son lo mejor de cada país: personas con iniciativa y con coraje que vienen dispuestas a trabajar duro, tipos responsables que arrostran situaciones difícilísimas para sacar adelante a sus familias. Gentes estupendas que enriquecerán la tierra de acogida. Lo malo es lo que luego hacemos con ellos. Lo sucedido en El Ejido es un ejemplo de nuestra estupidez: a estos inmigrantes que intentan salir adelante decentemente no se les puede tratar como apestados, y hacinarlos en galpones inmundos a muchos kilómetros del pueblo, sin autobuses, sin manera de comunicarse con la sociedad española. Se les marginaliza, en fin, se les deshumaniza y a la postre se les criminaliza. Sí, por supuesto, claro que hay una relación numérica entre delitos e inmigrantes: como la hay entre delitos y pobreza. Les empujamos al gueto social y la frustración y luego nos asombramos de que cometan actos ilegales. Pero cuando vinieron, ellos, lo mismo que nosotros, tan sólo aspiraban a ser felices.

27/11/2002

### *Los gordos*

ELVIRA LINDO

Jazlyn Bradley, joven de 19 años, negra y habitante del Bronx, es adicta desde hace años a la superhamburguesa del McDonald's. Se toma una por la mañana con un gran vaso de cola. Por las tardes, sea invierno o verano, pide un macpollo, también gigante, y un pastel de manzana. La señorita Bradley vuelve a casa como la mayoría de los trabajadores de Nueva York: en el metro, mirando a la nada y chupeteando la pajita del vaso de soda. Porque aquí viven pegados a su pajita, en el colegio, en los transportes, por la calle. Pero la señorita Bradley ha dicho: "Basta". Ha aparecido en el periódico mostrando su vergonzante gordura. El gesto de su rostro es el de la víctima que exige justicia, Bradley ha demandado a la casa McDonald's porque considera que nadie la avisó de que una superhamburguesa y un supermacpollo diarios podían tener como consecuencia la obesidad. El padre de Bradley la secunda: "Siempre creí que Mcdonald's era saludable para mis hijos". Durante años, el papá de Bradley y Bradley no quisieron enterarse de que la superhamburguesa, esa estrella de la casa MeDonald's que anuncian a todas horas y que sólo cuesta un dólar (¿qué carne se puede dar con un dólar?), contiene 1.600 calorías, y que la dieta normal no debe superar las 2.200. La señorita Bradley ha esperado a estar como una ballena para informarnos de que comer abusivamente comida basura engorda.

El norteamericano es único a la hora de demandar. Un individuo puede asegurar que se comía inocentemente tres hamburguesas al día y, sin embargo, mostrar una habilidad inaudita a la hora de meterse en un juicio. En una visita reciente a Europa, el escritor Philip Roth defendía los McDonald's con argumentos "sociales": son lugares donde los pobres encuentran calor y comida barata. Es cierto, pero a qué precio. La ironía del asunto es que, cuando se habla de que la enfermedad de los países ricos es la obesidad, no se da la información completa: es la enfermedad que padecen los pobres en los países ricos. Uno lo ve en el metro, los vagones se llenan de gordos paquidérmicos que sorben soda en las

paradas de los peores barrios. Les quitaron el hambre, pero ¿era necesario quitarles la dignidad?

27/11/2002

### **El 87% de los españoles cree que la violencia conyugal está “muy extendida”**

PILAR MARCOS, **Madrid**. El 87% de los ciudadanos, según el último Barómetro del CIS, considera que la violencia doméstica contra las mujeres está "muy o bastante extendida", frente a sólo el 10% que cree que está "poco o nada extendida". Además, el 69% de los encuestados cree que son “muy o bastante frecuentes” las agresiones o maltratos físicos en la pareja, y sólo el 25% los ve poco o nada frecuentes.

A esta percepción de la convivencia hogareña que retrata el Centro de Investigaciones Sociológicas hay que sumar que también los niños y los ancianos son, según la percepción ciudadana, habituales víctimas de malos tratos en el seno de la familia.

Las agresiones o maltratos físicos a los niños son muy o bastante frecuentes a juicio del 51,1% y los abusos sexuales a los niños lo son también según el 43% de los encuestados. Los ancianos, mientras, sufren bastantes o muy frecuentes agresiones en opinión del 39% de los preguntados.

Hay un empate técnico entre quienes opinan que las mujeres tienen información suficiente para defenderse de las agresiones de sus parejas, un 45%, y quienes creen que no la tienen, el 44%. Uno de cada tres españoles cree que ha aumentado la violencia contra las mujeres y dos de cada tres estima, sin embargo, que salen a la luz más casos.

26/11/2002

### ***La fuerza***

ROSA MONTERO

Hay algo suicida en la manera en que los humanos estamos tratando a nuestros niños. En los países desarrollados se les suele aparcar con descuido hastío delante del televisor, en donde tragan horas y horas de programas estúpidos o de una violencia despampanante; y así salen después, inmaduros, inadaptados, absurdos, como el chico de Hospitalet que secuestró a unos colegiales. Pero esto, con ser preocupante, es lo de menos. Lo de más es que los niños son el sector social más débil. Son los primeros que se mueren de hambre, los más maltratados por las guerras; se les esclaviza, se les tortura, se les prostituye. Aparte del indecente horror que todo esto supone, estamos forjando un futuro de monstruos. El infierno suele dejar huellas imborrables.

Se está celebrando en Salamanca el II Encuentro por la Infancia en Iberoamérica, y en sus informes leo que el 60% de los niños latinoamericanos menores de 12 años son pobres, frente al 43% de la población total de la zona. Los pequeños, pues, están mucho más cercados por la miseria que los adultos, como lo demuestra el caso de Argentina. La precariedad económica aumenta en la región y con ella la desconfianza en el sistema: al 50% de los latinoamericanos no le importaría tener un Gobierno no democrático. La depresión social suele conducir a la opresión.

Las encuestas también dicen que los niños de Iberoamérica se quejan de agresividad en el hogar y en la escuela y que han sido víctimas o testigos de violencia. Pero además hay otro dato conmovedor: aunque son pesimistas respecto al futuro de sus países, son optimistas en cuanto a su futuro personal. Me recuerdan a Kertész, el reciente Nobel de Literatura, que de pequeño fue internado en Auschwitz y que, rememorando esa niñez cruel, escribió esta frase definitiva: "Pese a la reflexión y al sentido común, no podía ignorar un deseo sordo que se había deslizado dentro de mí, vergonzosamente insensato y sin embargo tan obstinado: yo quería vivir todavía un poco más en aquel bonito campo de concentración". Es la fuerza de la vida, la maravillosa reserva de ilusión y energía que los niños mantienen incluso en el corazón de las tinieblas. No podemos traicionar toda esa potencia.

13/11/2002

### *Un himno*

ELVIRA LINDO

En EEUU nunca se aprobó una ley en contra de los linchamientos. Nunca. No estaban permitidos, pero tampoco prohibidos. Esos linchamientos eran frecuentes en las primeras décadas del siglo XX en los Estados del sur. Se perseguía a un negro, con la acusación generalmente infundada de haber perpetrado una violación contra una mujer blanca, y se le colgaba de un árbol. A veces se le arrancaba la piel de la cara. Casi siempre se le quemaba vivo. En los años treinta, Billy Holliday encontró una canción, *Un fruto extraño*, que hablaba precisamente de eso: "El olor dulce y fresco a magnolia se mezcla con el de la carne quemada. Hay un fruto extraño colgando de los árboles del sur". Billy Holliday no pudo grabar nunca esta canción en la casa Columbia porque su letra fue considerada subversiva. Tampoco pudo emitirse en ninguna emisora de radio hasta bien entrados los años sesenta. Pero las canciones, mucho más que los libros, corren de boca en boca y son contagiosas. *Un fruto extraño* se convirtió en el himno de la resistencia negra, un himno que en boca de Holliday era aún más trágico. Ella le añadía la tragedia de su propia vida, que padeció también las humillaciones de la segregación.

Un director de documentales americano ha seguido el rastro de esta canción. Si la historia del jazz es en gran parte la historia de Estados Unidos, la breve historia que cuenta esta canción contiene la esencia del dolor humano que vivieron los negros. Parece Faulkner y parece un espiritual. Parece una canción popular y parece un poema. Es un himno por derecho propio. En la sala de cine donde se exhibe en Nueva York, se palpa un silencio emocionado y doloroso. Lo más lógico era pensar que *Un fruto extraño* había sido compuesta por un negro. Pero no. La verdadera idea que fluye en este documental es que la lucha contra la injusticia puede, debe, ser universal. En los años treinta, un profesor de instituto del Bronx, blanco, progresista, amante de los musicales, compuso esta bellísima canción que luego Billy Holliday haría suya. Este profesor era judío. ¿Qué mente perversa se sacó luego de la manga eso de que cada grupo, negros, homosexuales, mujeres, judíos, musulmanes, sólo deben defenderse a sí mismos?

12/11/2002

## ***Interiores***

ROSA MONTERO

Ahora dicen que, de los dos francotiradores detenidos en Estados Unidos pudo ser el chico, Malvo, el que disparara el rifle y cometiera los crímenes. Sólo tiene 17 años, pero eso no supone ningún problema: como le van a juzgar en Virginia, en donde se permite ejecutar adolescentes, pues se le liquida y todos contentos.

El ser humano es un bicho muy previsible. Por ejemplo, nos pierde la vanidad, que quizá sea el sentimiento bajo más entendido. Malvo y su colega Mohamed también fueron detenidos por vanidosos; si se hubieran limitado a seguir disparando callada y discretamente desde lejos, su absurda y horrible carnicería habría proseguido indefinidamente. Pero empezaron a llamar por teléfono a la policía, a escribir cartas fanfarronas y a regarlo todo de pistas. Hace poco leí que el mayor ataque informático que ha sufrido Internet hasta ahora se produjo en febrero de 2000 y fue orquestado por el pirata MafiaBoy, el cual fue descubierto por presumir de su acción ante sus amigos. Los policías saben que a los criminales les encanta baladronar de sus hazañas. Hasta los más listos son tan idiotas que se dejan atrapar por un halago.

Pero los humanos no sólo compartimos la petulancia, sino muchas otras cosas como la brutalidad. Por ejemplo, matar a los asesinos, ¿no nos asemeja a ellos? Nuestros interiores son comunes y están siendo cada día mejor conocidos por la Ciencia. En el reciente congreso internacional organizado en Valencia por el Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, un neurólogo norteamericano contó que había investigado a 125 asesinos convictos y que el 95% de ellos habían sufrido maltrato infantil. De hecho, la violencia sufrida de niño puede dejar huellas en el córtex, lesiones cerebrales que a su vez fomentan la agresividad. Me pregunto cómo sería la infancia de Malvo, ese chaval jamaicano al que su padre no quiere ni ver y que fue recogido a los 14 años, como un perro abandonado, por el inadaptado Mohamed. No estoy intentando justificar, sino entender. Como también me gustaría entender qué lesión del cerebro o del corazón padece esa gente que apoya la pena de muerte y que considera que devorar a los caníbales, como decía Borges, constituye un ejemplo ético.

*EL PAÍS, sábado 9 de noviembre de 2002*

"Todo indica que el racismo en la escuela está creciendo"

A.V, G., **Granada**. El congreso nacional de inmigración abordó ayer un asunto espinoso: el racismo y la violencia dentro las aulas. Carles Serra, profesor de la universidad de Girona, opina que el fenómeno está creciendo, aunque matiza que los colegios ubicados en barrios conflictivos son los que registran la mayoría de los casos. "El problema es que la escuela a veces es el único espacio donde entran en contacto e interaccionan diversos colectivos y allí se puede activar el discurso racista implícito en la sociedad", explica.

Para Serra a los colegios se les exige demasiado: "A las escuelas se les pide que resuelvan unos problemas que no se han originado allí. Teóricamente en la educación se parte de la aceptación del principio de interculturalidad pero en la práctica no se da", precisa. A su juicio, la mayor discriminación con los niños inmigrantes la causa el hecho de que no puedan elegir entre colegio público o privado y muchos centros se conviertan en guetos.

La distribución también es desigual en los centros públicos. "La alternativa consistiría en repartir a la totalidad de alumnos, no sólo a los inmigrantes, equilibradamente por los colegios que reciben ayuda pública", dice.

11/10/2002

### ***Errores***

JUAN JOSÉ MILLÁS

Si el mundo estuviese hecho de harina, querríamos conocer los secretos de la harina; si de huevo, los secretos del huevo; si de plastilina, los de la plastilina. Nosotros estamos hechos, sobre todo, de palabras. Cuando nacemos, alguien toma en sus brazos ese trozo de carne fresca y comienza a amasarlo con palabras. Somos niños o niñas, altos o bajos, feos o guapos, porque nos cuecen en una salsa de adjetivos, pronombres, verbos, adverbios y preposiciones. Un hombre hecho, incluso a medio hacer, es el hijo de, el novio de, el padre de, el amigo de, del mismo modo que es ingeniero o médico o mendigo, además de español, inglés o lituano. Por eso, conviene conocer el funcionamiento de las palabras con la precisión con la que conocemos el de los pulmones.

El corazón mata, pero las palabras también. Si a usted, por ejemplo, le asignan la palabra mujer, corre el peligro de perecer a manos de un marido (llevamos 38 mujeres muertas en lo que va de año). Y si le asignan el término inmigrante, tiene bastantes posibilidades de ahogarse al cruzar el Estrecho en una balsa. Vamos al cardiólogo cuando nos duele el corazón, pero no se nos ocurre acudir al gramático cuando nos duele la vida. Y hacemos bien, porque lo cierto es que cada uno debería ser su propio gramático. Acabo de comprar una novela titulada *Cuando éramos mayores*, de Anne Tyler (Alfaguara), cuya primera frase dice así: "Érase una vez una mujer que descubrió que se había convertido en la persona equivocada". No puedo decirles cómo sigue porque llevo varios días intentando digerir ese comienzo tan terrible como esperanzador.

Es cierto: a veces no eres capaz de sacar adelante el proyecto que tenías de ti y te sale un individuo detestable. Pero si dispones de los recursos verbales necesarios para darte cuenta, quizá puedas rectificar. Me pregunto si no nos habremos convertido en las sociedades y en las naciones y en los países equivocados. Y si todavía estamos a tiempo de construir una frase tan sencilla, pero tan eficaz, como la de esa novela: érase un mundo que descubrió que se había convertido en un mundo equivocado. Hay que hacer un pequeño esfuerzo sintáctico, pero vale la pena. Viva la gramática.

18/10/2002

**¡La leche!**

JUAN JOSÉ MILLÁS

"Venderé el cántaro de leche y con el dinero que obtenga compraré una pocilga que adecentaré un poco y convertiré en vivienda. Si me costó 100, la venderé por 200. Con esos 200 compraré una habitación mugrienta que venderé, tras haberle lavado la cara, por 400. Con esos 400 compraré un estudio de 25 ó 30 metros cuadrados, al que daré un aire informal, bohemio, como de artista, y lo revenderé por 800. Con esos 800 compraré un apartamento minúsculo con cocina americana en el centro de la ciudad. Al poco, lo revenderé por 1.600 y así, sin dar un palo al agua, habré multiplicado mi capital en menos de lo que canta un gallo".

La lechera era muy fantasiosa, pero no tenía un pelo de tonta. Sabía, pues, que de un momento a otro tropezaría con un adoquín y perdería el cántaro de leche con el que pretendía levantar un imperio inmobiliario. Pero como avanzaba y avanzaba sin que le ocurriera nada, se fue creciendo e imaginó que cuando tuviera 10 ó 12 bloques de pisos llegaría un cliente dispuesto a dar por ellos lo que no valían a cambio de pagar con dinero negro. Por entonces, la lechera prefería el dinero negro porque le sacaba más beneficios que al legal. Si el precio de las casas no hacía otra cosa que subir y subir, se debía en parte a las técnicas de blanqueo de los capitales sumergidos y en parte a la ayuda de los ministros del Gobierno, cuyas declaraciones, según las cuales el hecho de que ningún asalariado normal pudiera acceder a una vivienda digna era un síntoma de salud económica, alentaban la especulación inmobiliaria.

Ya estaba a punto de llegar. Pensó que ahora tropezaría y adiós cuadra, adiós habitación, adiós estudio, adiós piso, adiós dinero negro. Pero entró en el mercado sin problemas, vendió la leche y compró la cuadra, el estudio, el apartamento, el piso... Se convirtió, en fin, en una empresaria respetada sin haber trabajado un solo día de su vida. "¿Pero qué cuento es éste?", se preguntó una noche frente al espejo, mientras se perfumaba para acudir a una recepción en el Ministerio de Fomento. "Alí Babá y los cuarenta ladrones", le respondió el espejo. "Pero si yo creía que era La Lechera", dijo. Y es que aquella mujer no era la lechera: ¡era la leche!

18/10/1002**Con Aznar**

MANUEL RIVAS

¿Qué sentido tiene en la España de hoy definirse como antifranquista? Hay gente, incluso documentada, que sostiene que ninguno. Como se supone que ya no hay franquistas en acción, que no hay una reivindicación explícita y significativa del régimen dictatorial, aunque de vez en cuando se escuche algún rebuzno, ser antifranquista sería una excentricidad simbólica, un anacronismo simétrico al ser franquista. Tan cascarrabias el uno como el otro. Vicent Navarro, en su *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*, responde con sustancia a este temerario escaqueo. El premio Anagrama de ensayo de este año es un libro muy recomendable, de arriba abajo y de izquierda a derecha. La mirada histórica, más allá de la erudición, tiene valor como un presente recordado. Y una pregunta

pertinente sería: ¿se puede ser demócrata sin ser antifranquista? Tiene toda la razón Navarro cuando señala que la reiterada negativa del partido hoy gobernante a condenar en forma el régimen franquista y el golpe militar que lo estableció es una sombra que debilita "el surgimiento de una clara cultura y conciencia democráticas". El disco duro de una sociedad democrática es la memoria activa frente a la suspensión de las conciencias, frente al virus de la indiferencia.

Pero hete aquí que se ha producido un giro inesperado y copernicano en ese anestesiado asunto con la súbita irrupción como abanderado en el campo antifranquista del presidente Aznar, aunque tan sólo fuese, por ahora, para denunciar el franquismo del socialismo andaluz. Y así, en campaña, iremos de pueblo en pueblo reforzando la unión antifranquista, justo hasta llegar a Sada, donde es alcalde el senador popular Ramón Ares, autor del fantástico lema *Moncho es mucho*, que todavía tiene a Franco en una peana del despacho, y allí Don Manuel nos ofrecerá un discurso contra el imperialismo. La opinión progresista lleva varios años intimidada, con alguna excepción de calidad, como Maragall, que será un Joschka Fischer para España, y eso le ha impedido disfrutar del ingenio político desplegado durante la era de Aznar. Muchos le han subestimado, y así les va.

De Aznar nunca se podrá decir lo que un irónico observador dijo del político británico Clem Attlee. No, nunca se podrá decir: "Un taxi vacío se detuvo en la Historia y de él se bajó José María Aznar".

4/10/2002

### ***De locos***

JUAN JOSÉ MILLÁS

Hoy hace una semana que se publicaron los Presupuestos Generales del Estado sin que se haya producido ningún estallido social, aunque Defensa se lleve 4.276 millones de euros más que Educación, Cultura y Deporte. Ya que al Gobierno le gusta explicar los presupuestos en clave doméstica, para comparar la administración del Estado con la del hogar, imaginemos una familia que dedicara a la educación de los hijos siete veces menos que a la adquisición de instrumentos de tortura. Pensaríamos que se trata de una familia de locos y quitaríamos la patria potestad a esos padres en cuya mesita de noche, en lugar de un libro, hay una pistola.

Es evidente que los Presupuestos Generales del Estado, más preocupados por la calidad de los tanques que por la de las universidades, han sido pensados por un grupo de dementes, porque hay que estar muy mal de la cabeza para invertir tres veces más en cañones que en educación, cultura y deportes, todo junto. No es raro, pues, que la gente prefiera pegar tiros a leer novelas o que nos pasemos el día buscando enemigos debajo de las piedras. Si usted quería saber por qué cada año hay menos becas de estudios, aquí tiene la explicación: es necesario subvencionar al enemigo, porque se puede vivir sin literatura, pero no sin enemigos. Lo intentamos tras la caída del telón de acero y todos estos años, hasta reinventar a los árabes, han sido los más tristes de la historia de Occidente. Volverán banderas victoriosas al paso alegre de la paz (ya han colocado una gigantesca en pleno centro de Madrid).

Lo raro es que al día de hoy ningún partido de izquierdas ni ninguna institución dedicada a la salud mental nos han convocado a una manifestación contra los Presupuestos

Generales; o sea, que hay un acuerdo básico sobre la realidad que representan. Siento comunicar a ustedes que vivimos en un mundo en el que los coroneles son más importantes que los catedráticos. Desde ahora, cuando quieran saber qué piensa el Gobierno sobre la educación, la cultura o el deporte, no escuchen el bla bla bla de la ministra; limítense a leer la cifra que se han de repartir entre los tres departamentos: 2.201,30 millones de euros. Los números no mienten.

10/2002

### ***Viva todo***

JUAN JOSÉ MILLÁS

Dos vecinos guardan en sus domicilios respectivos varias toneladas de basura. Un día se reúnen en el portal y negocian una reducción de desechos. "Si tú te desprendes de dos mil kilos de mierda, yo también", dice uno. "De acuerdo", responde el otro. Y firman ante notario un documento como la cosa más natural del mundo. Pues eso es lo que han hecho Putin y Bush: acordar una reducción de su inmundicia atómica.

Quedarán con dos mil cabezas nucleares en lugar de las seis o siete mil de las que disponen ahora. Y eso ha salido en todos los periódicos como un modelo de cordura. ¿Quién lo entiende? Yo no, pero es que yo, del mismo modo que no sé qué diferencia hay entre tener cien millones de euros o doscientos, porque no dispongo de imaginación suficiente para malgastar doscientos, tampoco sé qué diferencia hay entre tener dos mil cabezas nucleares o siete mil, cuando con una sola y un poco de ingenio puedes cargarte a toda la comunidad.

Es como si el dueño de un restaurante negociara con sus clientes una reducción de los pelos de la sopa. Un solo pelo ya es intolerable, por favor, no caigamos en esas trampas. La reforma sobre la protección del desempleo, o como se llame, que el Gobierno acaba de aprobar por decreto, está llena de pelos. Sentarse a negociar esa cosa era ya un modo de aceptarla, es decir, un modo de renunciar a ser tú para convertirte en el otro. De hecho, cuando Putin y Bush se levantaron de la mesa y se quitaron las caretas, debajo de la de Putin apareció el rostro de Bush, y de la de Bush, el de Putin. En el futuro, en vez de intercambiar las estilográficas con las que firman esos documentos, deberían intercambiar las caretas. Sería un gesto de honestidad que apreciaríamos.

En fin, que estamos mal, sobre todo el Papa, que ha decidido fallecer en directo para desviar la atención de los "casos aislados" de pederastia que brotan en el seno de la Iglesia (qué expresión, por Dios, "seno de la Iglesia"). Cabe preguntarse si un solo obispo pederasta no es como una sola cabeza nuclear, o como un solo pelo en la sopa. Pero a lo mejor no es una pregunta patriótica y me la cargo, o sea, que retiro lo dicho, y me adhiero a todo. Viva España.

22/11/2002

**FAES**  
JUAN JOSÉ MILLÁS

No es por presumir de perspicaz, pero, cuando este verano vi subir trabajosamente a Miguel Boyer a un yate en compañía de Carmencita Franco, comprendí que aquél compartía el 50% del ideario del PP sin necesidad de leerlo yo en el periódico. Supongo que ahora ha ingresado en la FAES, que es un transatlántico, para aumentar esa participación accionarial, pero llevamos más de una semana esperando que surja un pensamiento de esa factoría de ideas y aquí no pasa nada. Piensa uno que, tras una inversión de ese calibre en moquetas, recursos humanos y despachos, ya deberían haber alumbrado, si no un sistema filosófico, una ocurrencia al menos. Tal falta de productividad sería intolerable en cualquier otro ámbito. Imagínese que inaugura usted una panadería que a los siete días no ha producido un solo bollo o una pescadería que no ha vendido un solo mejillón: cerraría por quiebra.

El error, si quieren escucharnos, es que en esa fundación hay más caja encefálica que encéfalo. No es que uno esté en contra de la incorporación de Cascos, pero, si vas al formato craneal de gran envergadura, debes asegurarte antes de que tienes el número de neuronas preciso para forrarlo. De hecho, la única materia gris de la que han presumido en la apertura proviene de la izquierda: ahí está Boyer, pero también Piqué, y Celia Villalobos y Pilar del Castillo... Da la impresión de que lo que realmente le gustaría a Aznar es presidir la fundación Pablo Iglesias. ¿Por qué, si no, recoge todo lo que expele el PSOE, llámese Damborenea o Múgica?

De otro lado, conviene tener en cuenta que las ideas son muy asustadizas. Si yo fuera una idea y entrara distraída en la dichosa fundación, saldría corriendo al ver sentados alrededor de la misma mesa a Aznar, a Trillo, a Rato, a Zaplana, a Arias Salgado, a Pío Cabanillas, a Manuel Fraga... No es difícil imaginar, conociéndolos, las perversiones que pueden llegar a perpetrar estos hombres con una idea entre las manos. Quizá por eso no han logrado atraer a ninguna a la sede de la FAES. Quiere decirse que Miguel Boyer comparte con el PP el 50% de nada, lo que es mucho, sobre todo si el otro 50% es Carmencita Franco. ¡Viva el pensamiento!

20/12/2002

**Censura**  
JUAN JOSÉ MILLÁS

En una situación de plenitud democrática nadie pondría en duda la afirmación de Tele 5 según la cual la supresión de *Caiga quien caiga* (suerte, muchachos) se debe a razones empresariales. A menos que confundamos la dirección con la censura, tendremos que aceptar que cada empresa puede programar en sus medios lo que le venga en gana. La censura, en fin, es propia de las dictaduras y de las democracias verdes, pero el hecho de que ni el más tonto del pueblo se crea que Tele 5 ha obrado desde la independencia empresarial a la hora de cerrar la boca al Gran Wyoming nos sume en un desasosiego que aumenta cuando zapeas de un lado a otro del arco televisivo y, en efecto, ves lo que ves, es decir, nada, a condición de que esa nada no moleste al Gobierno.

La situación se vuelve escandalosa en escenarios de emergencia como el provocado por el hundimiento del *Prestige*. Recordemos que los damnificados tuvieron que ocupar literalmente la emisión de un informativo de TVE para que dejara de desinformar, y que muchos profesionales sintonizaban, como en los mejores tiempos, emisoras extranjeras para saber lo que de verdad estaba ocurriendo con la mancha de petróleo. Y es que el Gobierno controla, bien directamente, bien a través de empresas aparentemente privatizadas, la mayor parte de los medios de comunicación de este país, con los que dibuja la realidad que tiene dentro de su cabeza, se parezca o no a la de la calle. España va bien.

En cuanto a las empresas que no controla, parece que le sobran mecanismos para intimidarlas con la amenaza de legislar en contra de ellas. Aznar ha abandonado a las leyes del mercado la protección civil y el precio de la vivienda, sin dejar por ello de desembarazarse también de la seguridad, la sanidad o la enseñanza públicas; en cambio, no soporta que sea el mercado el que regule, por ejemplo, las retransmisiones de los partidos de fútbol en el convencimiento delirante de que, si controla el balón, controla la realidad.

Así las cosas, tenemos todo el derecho a sospechar que decisiones como la de acabar con *Caiga quien caiga* constituyen un acto de censura informativa antes que un ejercicio de libertad empresarial.

EL PAÍS, 5 de enero de 2003

## ***70 organizaciones de mujeres piden que no se regule la prostitución***

MARTA AGUIRREGOMEZCORTA.

**Madrid**

Más de 70 ONG de mujeres pidieron ayer que no se se regule la prostitución en España, por considerar que cualquier reglamentación supondría "legitimar la violencia contra las mujeres". La Plataforma de Organizaciones de Mujeres por la Abolición de la Prostitución, con el apoyo de más 3.000 firmas a título individual, presentó simultáneamente una campaña contra esa regulación en Madrid, Bilbao, Barcelona, Alicante, Sevilla y Vigo. "Reglamentar la prostitución equivale a organizar un mercado de cuerpos femeninos para su explotación y para beneficio económico de los proxenetes", señaló Rosario Carracedo, portavoz de las organizaciones.

Esta plataforma denunció las iniciativas que están llevando a cabo algunos partidos políticos para reglamentar la prostitución, y afirmó que "la expansión del proxenetismo organizado y del mercado del sexo en España tiene su causa directa en las facilidades que otorgó el Código Penal de 1995, al limitar la sanción penal al proxenetismo coercitivo".

Las ONG reclaman que las leyes penales actúen y sancionen todas las modalidades de proxenetismo y solicitan inciativas públicas encaminadas a habilitar recursos sociales, laborales y económicos que permitan a las mujeres salir de la prostitución. También piden a los responsables políticos que arbitren y desarrollen medidas eficaces de protección y amparo para las mujeres víctimas de tráfico para su explotación sexual.

En Barcelona, la plataforma abogó por que en España se implante un modelo como el sueco, que persigue todas las formas de proxenetismo y que penaliza a los clientes incluso con cárcel, y que ha logrado desde su puesta en marcha en 2000 una reducción del 70% de esta actividad, según estas ONG.

### **Comisión en el Senado**

En Bilbao desde 1998 existe una ordenanza que regula los locales de alterne de esa ciudad. Y en Cataluña, la Generalitat aprobó el pasado agosto un decreto que regula los locales donde se ejerce la prostitución. A escala nacional, en marzo se constituyó en el Senado una comisión para el análisis de la prostitución. Esta comisión elaborará estudios comparativos de las leyes holandesas (donde las prostitutas tienen derechos laborales) con la legislación alemana y sueca.

La opinión española sobre la prostitución se divide en dos posturas principales: abolicionista, que la considera indigna e impulsora de violencia; y reglamentarista, que aboga por un reconocimiento jurídico que la dé cobertura social, con sus derechos y deberes, y frene la masiva entrada ilegal de mujeres, víctimas de la violencia y los abusos de las redes del crimen organizado.

Estudios del Instituto de la Mujer cifran en alrededor de 300.000 las prostitutas en España, lo que genera un movimiento de más de 12.000 millones de euros al año.

25 de enero de 2003

### ***Jugando con el género***

A veces, forzar la ironía puede conducir a reduccionismos como el que aparece en *Nombres y mujeres*, de Antonio Orejudo (20/1/03): "Género es un término gramatical". Y lo es, pero no sólo gramatical. El diccionario de María Moliner dedica casi dos columnas al término, y su primera acepción es la de "Clase, especie, tipo", siendo la tercera la gramatical. En el de la Real Academia, la primera de sus 10 acepciones lo define como un "Conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes" (como pudieran ser los hombres/mujeres), mientras la tercera es "clase a que pertenecen personas y cosas". Así pues, género es algo más que gramática, y no dudo ni por un momento de que el señor Orejudo lo sabe perfectamente. Porque en el sentido en que en 1986 J. Scott propone este término de género es en el de un instrumento de análisis conceptual y sociocultural, histórico, precisamente frente al biologicismo y esencialismo de sexo. Se es hombre o mujer biológicamente (y otra cuestión es la libre sexualidad que se prefiera), pero mujeres y hombres se construyen culturalmente mediante valores y convenciones de diferente género, lo que da lugar a estereotipos (géneros) cambiantes (no ahistóricos) según el género masculino o femenino. Le propongo, don Antonio, que juguemos generosamente con "género": Hay varios géneros de pintura, musicales, literarios, de tejidos, de pescados... de violencia. La violencia de género es un género de violencia cultural, y dentro de ella hay varios géneros: Uno es el físico (ejercido mayoritariamente por las personas del sexo masculino) y otro el verbal (mayoritario entre el sexo femenino). No tiene el hombre que ser violento por ser hombre, pero puede serlo porque se le ha enseñado culturalmente desde

su niñez que la violencia es cosa de hombres; no es su sexo pues quien le impele a ello, sino su género. No tiene la mujer que hacer un uso violento del lenguaje (su tipo de violencia más común), pero así se le ha enseñado y a ello le impele su género. La violencia, pues, no es de sexo, sino de género. No son imposibles los intercambios de valores de uno a otro género, ni desde luego su escala de desarrollo. De hecho, de un tiempo a esta parte, la violencia de género (contra las mujeres por parte de los hombres) me temo que está sufriendo una revalorización. Hace años, un hombre que maltrataba a una mujer no se jactaba de ello, pues se le juzgaba como "poco hombre", ya que no se atrevía con un ser de su misma fuerza, sino de inferior. Hoy salen ufanos en los medios de comunicación. ¿No le parece que hombres y mujeres debemos, en la medida de nuestras posibilidades, atajar semejante insensatez, hasta aceptando que el género es cultura y, como tal, cambiabile, y que no es sólo gramática o sexo? -**Luz de Ulierte Vázquez**. Jaén.

18 de enero de 2003

VISTO/OÍDO

***El español como mestizo***

EDUARDO HARO TECGLÉN

Comienza hoy en Madrid -Móstoles, centro cultural- un encuentro sobre mestizaje: parece ser favorable. Podría estar duplicado por otro contra la pureza, pero esta palabra parece asociada a racismo, virginidad, marianismo, monarquía, gastronomía, veterinaria, y nadie quiere entrar en tema tan peligroso. España es un país de mestizaje: una docena de invasiones, incluso las fallidas -¡los vikingos en Sevilla!-, tanta emigración y regreso, tanto turismo, nos han hecho mestizos. Y las continuas migraciones interiores, y los exilios.

No es que tengamos un resultado óptimo, y es más bien discutible, pero es que todo ha sido maleado porque simultáneamente han sido perseguidos los que se mezclaban, y se les ha hecho huir en peregrinaciones trágicas. Pero algunos de los que tuvieron que agarrarse a la conversión de forma han dado un mestizaje famoso; desde Cervantes y santa Teresa hasta el ejemplar único de Franco, llegado a España de los Franco de Portugal (franco: converso al que se otorgaba derecho de ciudadanía y libertad), que en Francia cambiaron su apellido por el muy patriótico de France.

¡La pureza de sangre! No ha existido nunca, y aunque algunos presuman de descender "de la cuisse de Jupiter", como dicen en Francia, no hay que creer en la castidad de las damas de antaño, enamoriscadas a veces del pajecillo cautivo -que quizá compartía con el noble y guerrero esposo-, a veces del guardia de corps musculado y militar. Cuando los caballeros las ponían cinturones de castidad era por algo. No he visto ninguno aquí. Pero en el Museo de Cluny, de París, hay muchos, y venden reproducciones diminutas, como para la mujer de Pulgarcito. Cuando se sabe que se jugaban la cabeza o algo peor

como la clausura para toda su vida en un convento donde, claro, los amores más sexuales no pueden ser fecundos, se entiende que hay una fuerza superior que va mas allá de la leyenda de la pureza.

El mestizaje actual es raro en España, quizá porque las familias conservan todavía la vieja fuerza de la pureza de sangre, del cristiano viejo. Se hace una gran propaganda del árabe que pega y maltrata o que huye a su país con sus hijos para casarse otra vez: pero los nombres de los que maltratan o asesinan esposas son siempre de castellanos viejos, o de andaluces de pro. Y aún hablamos de "castizos" -sobre todo, los madrileños- para alzar una casta que es, sobre todo, un crisol.

18/1/2003

### *Al salón*

LUIS GARCÍA MONTERO

He tardado mucho tiempo en descubrir la causa de todos los desastres deportivos de Granada, y la he descubierto por casualidad, gracias a la paulatina modernización de nuestros horarios laborales. Había meditado durante, años sobre el triste destino del Granada Club de Fútbol, equipo legendario de mi niñez, capaz de humillar a cualquier enemigo en los campos de primera división. Bueno, quizás no fue para tanto, pero el recuerdo es un amigo flexible que vale igual para un roto que para un descosido, y si otros utilizan las brumas selectivas de la memoria para adecentar sus pasados políticos o literarios, bien puedo yo recargar de hazañas deportivas las vitrinas melancólicas del Granada. Como las nostalgias pueden caer también en manos del autoritarismo, el Granada cumple ahora una pena excesiva en la cárcel de la tercera división, sin que parezca posible reinsertarlo en las noticias de Carrusel deportivo. Las reformas en el código penal de los sentimientos no se paran a pensar en las ciudades, ni en los años, ni en las vidas de la gente. Para echarle leña al fuego, el baloncesto tampoco va muy bien, y los abismos del descenso surgen de derrota en derrota, cada vez más cerca de una catástrofe de difícil remedio, aunque los periodistas más animosos anuncien nuevos fichajes y los aficionados no pierdan la esperanza, que es lo último que se pierde, justo después de la dignidad. Mal va el deporte en Granada, y yo no comprendía las razones hasta que me pusieron una clase a las 15.30 horas.

Para ser europeo he tenido que aprender a hablar de poesía a las 15.30. Quedan ya muy lejos los horarios que nos permitieron comer con tranquilidad, arreglar el mundo en las conversaciones de la sobremesa y conseguir la paz corporal con los ejercicios espirituales de la siesta. Salgo de la Facultad a las 14.00 horas, cruzo las calles atascadísimas de Granada, recojo a mi hija Irene en la puerta de su colegio a las 14.45 horas, como un filete de minutos con guarnición de segundos, y vuelvo a la Facultad, oyendo el programa deportivo de Radio Granada. Una voz cálida y unas sesiones de relajamiento. Eh, amigo, ¿te apetece una copa íntima?, pues te esperamos en Venus, patrocinador de las retransmisiones del Granada Club de Fútbol. Todo es gimnasia. De verdad que no exagero si afirmo que 6 o 7 casas de putas ofrecen sus servicios, su máxima discreción, sus reconocidos magisterios en el placer, sus aparcamientos vigilados, sus jacuzzis y sus mujeres, a través de la publicidad radiofónica, mostrando una solidaridad innegable con el

deporte granadino. Conviene visitar estas casas, en las que se fragua la cantera olímpica de la ciudad, entre las 17.00 y las 18.00 horas, o entre las 22.00 y las 23.00 horas, porque los dueños invitan a la segunda copa, y ya se sabe que no hay 2 sin 3. No podemos aspirar a la Copa del Rey o a la Copa de Europa, pero siempre es un consuelo compartir una copa de noche en la habitación de un burdel comprometido con el deporte de Granada. Oyendo la radio de mi coche, camino de la Facultad, he descubierto que los deportistas granadinos, animados por el espíritu de los patrocinadores, ya no salen al campo, ni a la cancha. Sus entrenadores gritan cada domingo: ¡chicos, al salón!

18/1/2003

### *Olvidar datos*

Recientemente el ministro de Justicia, el señor Michavila, ha pronunciado una frase aparentemete simple, pero que tapa una realidad que no interesa sacar a la luz. Me refiero, en concreto, a la del día 11 de enero: "Hay que impulsar reformas... y no permitir que gente que viene del extranjero no lo haga para trabajar y generar calidad de vida". ¿Quién puede discutir una afirmación de este calibre?, seguramente nadie. Pero hace falta ver que parte de la idea, errónea, de que se puede venir a trabajar por cauces legales.

Y no nos explican, claro está, que desde hace un año es imposible que un trabajador extranjero extracomunitario llegue a España de forma legal a pesar de tener una oferta de trabajo de un empresario concreto. Me refiero al llamado "régimen general" de la Ley de Extranjería, que el Gobierno del PP suspendió hace un año (es decir, dejó sin efecto una ley elaborada por este mismo Gobierno). Hoy sólo se puede venir a cubrir un número reducido de puestos de trabajo mediante un sistema, el de "contingentes", que el propio Gobierno español reconoce que ha sido un fracaso.

Cerrar las fronteras y vincular inmigración con delincuencia es una fórmula popular que sirve a los intereses de los populares.- **Antoni Fernández Laborda**. Barcelona.

18/1/2003

### *Iglesia y Estado*

Dentro del actual encuadre de "destape" de la profunda ideología conservadora de la jerarquía católica, crecida estos días por el incondicional apoyo del Gobierno del Partido Popular, vemos: presiones en materia de células madre; declaraciones triunfales sobre la asignatura de religión católica en la escuela o manifiestos negando el evidente y progresivo laicismo del Estado español (pese a las manipulables encuestas publicadas por la Conferencia Episcopal, los católicos practicantes sólo son alrededor de un veinte por ciento de la población), la excomunión del teólogo Tamayo...; destacan las declaraciones de distintos obispos, euforizados por la candidatura de Ana Botella, que al referirse a las parejas de hecho denigran a distintos colectivos progresistas.

Visto lo cual, ante la inminencia de las elecciones locales y autonómicas y la cercanía de las legislativas, pido a los partidos progresistas, con perspectivas de formar futuros gobiernos, coherencia.

Que abran los ojos, que no olviden la escasa rentabilidad de anteriores pactos con esta gente tan poco agradecida y que, cuando tengan la oportunidad, deroguen la Ley de Libertades Religiosas de 1980, ley anclada en los albores de la democracia en España, que debe ser sustituida por una Ley de Libertad de Conciencia; que se permita en el Estado español la experimentación con células madre, sin hacer sufrir a enfermos por culpa de las ideas de una minoría; que supriman las disposiciones de la Ley de Calidad de la Enseñanza que establecen una asignatura obligatoria de religión en la escuela y que la asignatura de religión confesional salga de los centros de enseñanza sostenidos con fondos públicos. Conformando un Estado progresista, integrador de culturas, europeo y situado en la modernidad de nuestro siglo XXI.- **José A. Rovira Tolosana.** Zaragoza.

1 de febrero de 2003

## *Prostitución y trata de blancas*

JOSÉ VIDAL BENEYTO

Estamos asistiendo durante los últimos meses en diversos países europeos a un intenso debate en torno de la ley de prostitución. En Francia, el detonador ha sido el proyecto de Ley de Seguridad Interior, promovido por Nicolas Sarkozy, ministro del Interior, en el que, en el marco de un conjunto fuertemente represivo, se propone punir con seis meses de prisión y 3.750 euros de multa la incitación u oferta, incluso meramente pasiva, de servicios sexuales, práctica que hasta ahora estaba castigada sólo con multa. Lo que ha producido numerosos programas en la radio y la televisión, libros, artículos en la prensa -Le Monde ya va por el sexto-, debates en el Parlamento, manifestaciones de las prostitutas, en los que se quiere decidir qué debe hacer la sociedad y qué los poderes públicos de una realidad y de una actividad sexual que, como se nos ha vuelto a recordar, es tan vieja como la sociedad patriarcal.

No se ha señalado, sin embargo, la especificidad actual de este proceso, que se caracteriza por una serie de rasgos propios de las sociedades occidentales contemporáneas. En primer lugar, la dominante económica expresada en la importancia del volumen dinerario manejado, que las evaluaciones más conservadoras sitúan por encima de los 100.000 millones de euros anuales -en España gira en torno de los 18.000 millones- hace de este sector, conjuntamente con el comercio de armas y el tráfico de drogas, los grandes pilares de la economía ilegal. En segundo término, el número cada vez mayor de personas implicadas en la prostitución, tanto por lo que concierne a la oferta, donde las prostitutas en España, de acuerdo con los datos de las asociaciones profesionales relacionadas con ella, superan ya las 300.000, cuanto por lo que se refiere a la demanda que, contrariamente -a todas las predicciones negativas basadas en la nueva libertad sexual, no ha cesado de aumentar. La condición internacional global del proceso es su tercer rasgo, que hace que en España más del 70% sean extranjeras, de las cuales el 37% son subsaharianas; el 22%, iberoamericanas, y el resto, de otros países. Ese 30% o menos de prostitutas nacionales es

casi general y en los Países Bajos, paraíso de la prostitución, donde en 1960 el 95% de las prostitutas eran holandesas, hoy no llegan al 25%.

Pero tal vez la característica más determinante es la vinculación con la droga y el papel decisivo que tienen los proxenetas, no como individuos aislados o miembros de bandas locales, sino como organizaciones de estructura mafiosa inscritas de lleno en la criminalidad mundial organizada. Esta situación tiene que llevarnos a diferenciar claramente entre prostitución y trata de blancas y si en la primera caben matices en su tratamiento y gestión, la segunda es una forma, hoy más abominable que nunca, de esclavitud, y en consecuencia, de crimen contra la humanidad, que como tal debe reprimirse. Punto de vista que no se refleja en las legislaciones europeas, ni siquiera en el último proyecto de la ley francesa al que acabo de referirme. Se diría que en los países sigue vigente la imagen del proxeneta como colaborador del orden público, en cuanto controlador del desorden, de las prostitutas y confidente. La regulación de la prostitución en la Unión Europea es una combinación de las tres opciones básicas -prohibicionistas, reglamentistas y abolicionistas-, y sus dos tendencias principales son la institucionalización como una actividad profesional reglada -Holanda y Alemania son sus representantes más eminentes- y la de quienes pretenden su abolición.

Para lograrlo, el planteamiento social y no el policial, como parecen entenderlo diversas instituciones, como la Generalitat valenciana, es su vía más eficaz de cumplimiento, pues la prohibición y la represión, único medio para acabar con los proxenetas, no tienen sentido ni contra las prostitutas ni contra sus clientes. A ellas hay que asegurarles la máxima autonomía en su ejercicio librándoles de toda coerción exterior, a la par que la posibilidad de cambiar en cualquier momento de actividad; para sus clientes, que son los que la hacen existir, sólo queda esperar que acepten la afirmación actual de la mujer en todos los ámbitos, incluido el sexual, y que no busquen prolongar en él -puesto que pago, mando- una dominación ilusoria y regresiva.

1/2/2003

### *Paisanos*

LUIS GARCÍA MONTERO

El hábito no hace al monje. Pero cuando el monje se quita el hábito conserva una huella extraña, un resto casi invisible, una ausencia de pared que se ha quedado sin cuadros o de playa que ha perdido a los últimos veraneantes. Los sacerdotes sin sotana, los militares de paisano o los políticos en campaña electoral, con palabras callejeras y jersey de cuello vuelto, mantienen el halo de su verdadera condición, las manos afiladas de los pulpitos, la compostura rígida de la disciplina, el humo de las reuniones secretas y de los intereses. Van por la ciudad como la nieve en el mes de agosto, como los amantes recién abandonados, como los espías que están a punto de ser descubiertos, como la impertinencia de un joven al que se le ha pasado la edad. Necesitan confiarlo todo a su capacidad de seducción. Llevan una prisa escondida. Los ríos navegan hacia el mar, los restos del naufragio buscan las orillas, los cuerpos se inclinan hacia sus uniformes. Aunque el oleaje cotidiano tienda a guardar las galas, a colgarlas en el armario de la rutina, llevamos a flor de piel una nostalgia de nuestra condición, la tijera indeleble de ese sastre vaporoso que ha

cortado un disfraz verdadero para cada una de nuestras almas. Por el hueco que dejan los disfraces aparece el rostro de un mundo olvidado, sin nombre, asumido en el ir y venir de las costumbres. Veo los ojos de un niño que acaba de intuir el significado de su miseria, veo a un grupo de detenidos que envuelven el frío de su derrota en una manta, veo el abandono de un cadáver entre las rocas, veo la cruz de un ahogado sobre la memoria gris del mar, veo una fosa y una oración murmurada con las sílabas de la impotencia, veo celdas, helicópteros y lanchas, veo el desnudo sin patria que se abraza a sí mismo bajo la narración abstracta de una cifra. Bajo el color simbólico de los mapas, hay ciudades, edificios, plazas, insomnios privados y hormigas que viven los laberintos minúsculos de la realidad. Bajo el dolor contemporáneo, hay un desnudo sin patria.

Se ha inaugurado en Jerez la exposición Testimonios de solidaridad. El drama de la inmigración. Coordinada por Antonio Reyes, Khalid Raissouni y Turia El Byari, promovida por Desarrollo y solidaridad, la exposición recoge fotografías y comentarios de escritores sobre la tragedia rutinaria que viven los inmigrantes en las costas de Andalucía. No veo naufragios con carácter de acontecimiento, sino la costumbre de una violencia asumida, regulada, tan previsible como los síntomas de una enfermedad crónica, tan impúdica como un dolor vestido de paisano. No me atrevo a calificar la exposición de sobrecogedora, porque desconfío de que nos quede capacidad para el sobrecogimiento. Muy crueles deben ser las guerras de una sociedad que confunde la paz con la crueldad cotidiana. Porque ahora suenan los himnos de guerra, los soldados se visten el uniforme y la extrema derecha disfraza sus colmillos avarientos con declaraciones de principios. Pero, desde hace muchos años, por las calles de nuestras ciudades, pasea gente normal con ese aire impreciso de los militares vestidos de paisano. El pacifismo de la opinión pública europea es una incómoda mentira conyugal.

1/2/2003

### *Yo soy feminista*

El 21 de enero de 2003, los medios informativos anunciaban la construcción en la Universidad de Almería de una asociación antifeminista llamada *Arbor Vitae*. La noticia no sólo me ha dejado perplejo y atónito, sino indignado, sobre todo teniendo en cuenta que uno de sus promotores es Isaías Gómez, vicedecano de Relaciones Internacionales de la Facultad de Humanidades.

En los albores del siglo XXI, no deja de llamar la atención, dentro de esta ola de conservadurismo ideológico y rearme moral, ¿militarista?, el absurdo de dicha iniciativa. Considero el asunto grave, ya que constituye un insulto flagrante a las conquistas sociales históricamente reconocidas en la lucha por la dignidad de las mujeres, y no sólo eso, sino una afrenta a la propia condición humana.

A propósito de este hecho, no podemos dejar de volver a planteamos la siguiente cuestión: ¿Qué es ser feminista hoy? El término feminista, aunque actualmente ha perdido el carisma militante de los años sesenta en que las mujeres pedían igualdad, autonomía, independencia, la no discriminación por razones de sexo, el amor libre, oportunidades laborales, iniciativas políticas, el derecho a decidir por sí mismas, etcétera, es plenamente vigente, y no pos feminismo frívolo.

En definitiva, si entonces las mujeres exigían tener el protagonismo que se les había negado en el desarrollo de la historia de la humanidad, sin tutelares ideológicos de carácter religioso, político o social, buscando la liberación de las obligaciones morales impuestas por un modelo injusto y discriminatorio que las relegaban a roles pasivos y excluyentes, hoy observamos cómo en nombre del patriarcado religioso establecido muchas mujeres no han tenido ni siquiera la oportunidad de elegir a su marido o amante.

Los datos son escalofriantes. ¿Cuántas mujeres son maltratadas cada día, acabando sus vidas de forma miserable y violenta a manos de hombres despechados? ¿Cuántas mujeres siguen estando explotadas sexual y laboralmente? ¿Cuántas mujeres siguen estando privadas de los más elementales derechos humanos? Las mujeres, en muchos lugares del mundo, desgraciadamente, todavía siguen siendo violadas, lapidadas, mutiladas genitualmente. Siguen siendo víctimas silenciadas, condenadas anticipadamente por las costumbres ancestrales heredadas y por las religiones oficiales de turno. Son víctimas de la ignorancia, de la dependencia económica, del fanatismo fundamentalista.

Viven cautivas, oprimidas, silenciadas, aplastadas, intimidadas sin posibilidades y sin futuro. Vidas hipotecadas y esclavas. Mujeres cargadas de hijos con bocas hambrientas, Sida...

Existen motivos para ser feminista hoy y no dejarse manipular con cantos de sirena. Aducir razones de "resentimiento respecto al hombre" no deja de ser una excusa para tapar las intencionalidades ocultas que subyacen en tan ridícula propuesta.

A este respecto, recuerdo cómo a mediados de los años ochenta, un tal Marcos Sanjuán, de Granada, vinculado al Opus Dei, fundó el Club de la Castidad con el propósito de que los jóvenes no se descarriaran por libertinos apetitos sexuales y se dejaran de arrumacos. Algo de todo esto me suena en el caso que denuncio.

No deja de ser chocante, chirriante y fachosa la creación de una asociación antifeminista en el seno de la universidad. Esperemos que las autoridades académicas tomen cartas en el asunto impidiendo que se establezcan alegremente en la misma tal tipo de asociaciones que envilecen y manchan el honor y el prestigio de la institución universitaria. **Antonio Gámez.** Profesor de Educación Artística de la Universidad de Almería.

1/2/2003

VISTO/OÍDO

### *El guerrero feliz*

EDUARDO HARO TECGLÉN

“Quién es el guerrero feliz? ¿Quién es ese que desea ser cada hombre armado? Es quien lo soñó desde niño, aquel al que el Espíritu iluminó el sendero que se había trazado; condenado a la compañía miserable del Dolor, la Sangre y el Miedo, convierte su pena en triunfo glorioso”. Asumo un poema de Wordsworth (1770-1850) que ha dado mucho juego en la literatura bélica inglesa; y en la política gloriosa, imperial. ¿Se sabe en quién pienso? En niños de la clase, o casta, vencedora, de la nueva aristocracia. Conozco alguno de los que lamentan no haber nacido a tiempo para ser héroes en la guerra civil, y escuchó o leyó a sus mayores, mientras lamentaba no haber tenido una guerra para él. ¡El guerrero feliz! Todo en la literatura patria le sitúa más allá de Wordsworth. La guerra de "romper murallas

y rasgar banderas", que decía Lope, o la del Diario de una bandera, de Franco. Muchos de los británicos que leían de niños el *Happy Warrior*, o se lo recordaba Churchill en sus discursos bélicos. Cayeron: en India, en Dunkerque o corriendo hacia Berlín "iluminados por el Espíritu".

Los hijos de los vencedores tienen mucho que agradecer a sus padres; y soñaban con ellos bajo las cruces de los caídos y en el fuego de campamento, entre el rumor de las primeras oraciones en los campamentos de juguete, de simulación. Pienso en generaciones como las de Blair o Aznar, que hubieran sido enemigos en aquella guerra. El *cavaliere* Berlusconi es otra cosa. Su cuestión es el capitalismo, la lucha entre el dinero y el juez. Cree en sí mismo, y eso probablemente le hace más hombre de nuestro tiempo: el caso es ser, y sólo se es "mandando, disponiendo y gobernando", como decía Calderón: que añadía que ése es el rey que sueña que es rey. El de aquí, que sólo es rey en la vida protocolaria, fue con su Heredero a que soplara una tarta de cumpleaños a un campamento, vestidos de militares en guerra: estampa de ánimo al combate, saludo a los que no van a morir, pero sí a matar. Y cuando cierra los ojos, sabe lo que él no es. Bush es el que no cree. No es uno de los "tres tristes triunviros trogloditas triturados" del trabalenguas. Se le ve. Blair se cree Churchill; Aznar sueña con Franco; Bush está más allá que su padre. Sabe que miente en cuanto dice. Un fisiognomista lo ve enseguida.

6/2/2003

## ***Delincuencia***

LUIS MANUEL RUIZ

Siempre que subo más allá de Despeñaperros tengo ocasión de comprobar un fenómeno singular: en cuanto pronuncio el nombre de Sevilla, por arte de birlibirloque alguien comienza a hablar de ladrones, amigos desvalijados y navajas, se aducen con respeto temeroso localizaciones como las Tres Mil Viviendas o El Pumarejo, y todo el mundo acaba entonando una jeremiada sobre los tiempos que corren, estos tiempos en que tan difícil resulta salir a la calle para no volver a casa con una cartera de menos o una cicatriz de más. Yo sabía que la reputación de Sevilla como nido de bandidos y patria de perdición causaba estragos en los años setenta y ochenta, aquellos de los chistes en que volaban relojes y los coches se quedaban sin ruedas, pero desde la Expo, no sé por qué, me pareció ingenuamente que la cosa había cambiado. Y aun ahora, mientras escribo estas líneas, pienso también que la fama es como el chapapote, que permanece adherida a las piedras durante décadas sin que pueda erradicársela, y que sin embargo la cosa sí que ha cambiado: no porque Sevilla sufra menos delincuencia, sino porque el resto de ciudades ha alcanzado un nivel al respecto que las convierte en serias competidoras al primer puesto.

Vivimos en un mundo en el que las urbes crecen y crecen como tumores, y con ellas todas las enfermedades de que son portadoras: la polución, las disfunciones coronarias, la comida basura, la marginalidad. Cada vez es más frecuente amenizar las conversaciones de sobremesa en torno a una cerveza con una historia en primera persona que protagonizan una amenaza, un cuchillo y nuestras propias costillas, o sobre el estado en que quedó el parabrisas después de que alguien se llevase los objetos de la guantera sin necesidad de la molestia suplementaria de abrir la portezuela. Los telediarios usan letras grandes y rojas

para hablar de inseguridad, y la gente confiesa a media voz que tiene miedo. Material todo que el Gobierno sabe aprovechar para aprobar un código penal en que se endurecen los castigos y las cárceles se convierten en trasteros, grandes sótanos donde se arrumban aquellos desperdicios del funcionamiento diario de la sociedad.

El auge de la delincuencia en las sociedades desarrolladas puede constituir un problema para la común convivencia, pero no parece que su resolución se halle en el principio maniqueo de apretar con más fuerza el bastón de devolver golpes. Unas prisiones congestionadas, con escasas alternativas para los internos, unas penas que se dilatan años y años y obligan a consumir a quienes las padecen juventud, madurez y senectud entre cuatro paredes no es el método más apropiado para restañar un mal que nos atañe a todos. Más que castigar, el Estado debería dedicarse a educar al individuo que atenta contra el bien ajeno, e invertir sus energías en terapias ocupacionales, planes de reinserción, opciones que demuestren que delinquir no es un destino obligatorio para nadie que haya padecido alguna vez la saña de los jueces. El malvado no lo es porque lo desee, afirmaba Sócrates antes de que lo mataran, sino sólo porque ignora en qué consiste el bien: si se le instruyese, dejaría de suponer un peligro. Luego los yerros de los malos alumnos siempre proceden de pésimos maestros. Menos mal que nos quedan los clásicos.

1 de febrero de 2003

## **El Gobierno autoriza la fecundación de óvulos congelados**

Un comité ético controlará los ensayos en cada comunidad autónoma

**E. DE B., Madrid**

**El Consejo de Ministros aprobó ayer un real decreto para regular los experimentos de fecundación asistida con óvulos o tejido ovárico previamente congelados. La norma sigue el consejo del Comité Nacional de Reproducción Asistida, y fija las condiciones de los ensayos. Tras la evaluación de las experiencias, Sanidad decidirá si aprueba el uso de la técnica como una más de las destinadas a facilitar la reproducción asistida.**

Las comunidades autónomas serán las responsables de autorizar y evaluar los experimentos. Las actuaciones deberán ser gratuitas, y contarán con la aprobación por escrito de los participantes y un seguro de responsabilidad civil. También se fijan las condiciones de los centros que desarrollarán los ensayos.

La regulación de la fecundación de óvulos congelados llega cuatro meses después de que naciera en Barcelona una niña fruto de esta técnica. La ley de reproducción humana asistida de 1988 no permitía la congelación de óvulos y su posterior descongelación con fines reproductivos.

En este caso la prohibición no obedecía a un reparo ético de los legisladores, como el que impide la investigación con embriones, sino a una precaución ante una técnica que en 1988, cuando se redactó la ley, no estaba suficientemente probada. El nacimiento de la niña demostró que el proceso era viable.

La ley sí permitía la congelación de espermatozoides. Con la ampliación de las posibilidades, se abre una puerta para que las mujeres que van a sufrir un proceso de esterilización (por quimioterapia o extirpación de ovarios, por ejemplo) puedan congelar sus óvulos para usarlos después y así tener un niño.

La aprobación de Sanidad ha contado con el visto bueno del Consejo General del Poder Judicial, que aprobó por 20 votos contra uno el proyecto el martes pasado, indicando expresamente que debía restringirse a la experimentación con fines reproductivos.

## **España no alcanza la media de la OCDE en educación y gasto social**

GABRIELA CAÑAS. **Bruselas.**

España ha vivido importantes progresos en política social, pero ninguno suficiente para colocarse entre los mejores de los 30 países más desarrollados y que forman parte de la OCDE. Calidad educativa, gasto social, gasto sanitario y, por supuesto, la tasa de empleo, sitúan a España siempre por debajo de la media. Entre lo positivo, la ínfima tasa de chicas delincuentes y de suicidio juvenil.

El informe de la OCDE, *Society at a glance (Panorama social)*, hecho público ayer con los últimos indicadores sociales de los 30 Estados socios, arroja ciertos resultados inesperados. Resulta sorprendente que la calidad educativa más alta la posea Japón, seguido de Corea del Sur y Finlandia, y que el peor, tras México, sea Luxemburgo, con la mayor renta *per cápita* del mundo. Este indicador, que valora la capacidad de los estudiantes en adquirir conocimientos y habilidades, deja a España en el pelotón de los torpes.

El informe destaca el enorme esfuerzo realizado por algunos países en gasto sanitario, particularmente alto en Corea del Sur (7,4% del PIB), Irlanda (6,6%) y Turquía (6,1%). España ha aumentado en este capítulo su presupuesto (3,9%), aunque no bastante para colocarse en lugar destacado. De hecho, el gasto per cápita español es uno de los más bajos de la OCDE, en relación tanto al nivel de gasto público como privado. El país que más gasta, con una diferencia abismal, es EE UU, aunque el informe señala que más de la mitad de su gasto proviene de fondos privados (a través fundamentalmente de los seguros médicos), en contra de lo que sucede en la práctica totalidad de los 30 países analizados.

Los gastos sociales también arrojan a España al furgón de cola, especialmente los destinados a la familia y los hijos. En este aspecto, como ya es sabido, España ocupa el último lugar de la Unión Europea (muy por detrás incluso de Portugal o Grecia). Dentro de la OCDE, España sólo figura por delante de México y Corea del Sur, mientras que Suecia ocupa el primer lugar. En un análisis comparativo más limitado, en el que sólo aparecen 15 países, España aparece en el último lugar respecto al número de receptores de beneficios sociales.

En cuanto a ocupación de personas discapacitadas, España y Polonia son los países que menos empleos ofrecen a este colectivo, todo lo contrario que Suiza y Noruega.

## **El Constitucional anula el despido de una mujer por estar embarazada.**

EL PAÍS. **Madrid.**

El Tribunal Constitucional notificó ayer una sentencia que anula el despido de que fue objeto Patricia Núñez Pascual por el Instituto Municipal de Educación de Barcelona, por entender que constituye una discriminación por razón de sexo la extinción de la relación laboral por encontrarse embarazada la empleada.

El despido fue comunicado el 5 de enero de 1998 a Núñez, que trabajaba precisamente en un programa de formación sobre igualdad de la mujer y que había comunicado su embarazo a compañeros de trabajo en noviembre de 1997. El Juzgado de lo Social al que acudió declaró nulo el despido y condenó al Instituto a readmitirla.

Ese fallo -que fue revocado por la Sala de lo Social del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña en una sentencia ahora anulada- se ha convertido en firme por la resolución del Constitucional, de la que ha sido ponente Roberto García-Calvo.

Frente a los argumentos de la sentencia anulada, el Tribunal Constitucional considera "fuera de controversia que la gestación se conocía en el centro de trabajo", y estima que la invocación de la finalización del programa de trabajo al que se dedicaba Núñez "no tiene aptitud para contrarrestar" los hechos declarados probados por el juez de lo social.

7 de febrero de 2003

*Algo pasa*  
JUAN JOSÉ MILLÁS

Vivo Madrid, una ciudad cuyo alcalde, Manzano, ha ganado tres veces las elecciones municipales por mayoría absoluta. En buena lógica, habría que pensar que se trata de un hombre muy querido, pero todo el mundo lo detesta. De hecho, no se sabe de nadie que le haya votado, ya que sus admiradores practican esta perversión de forma clandestina. Durante sus mandatos, Madrid ha sido la capital del gris marengo, de la caspa, de la incultura y de las obras absurdas. El actor Danny de Vito, que nos visitó hace poco, expresó al partir el deseo de que encontráramos pronto el tesoro, pues no había podido pasear por una sola calle que no estuviera levantada. La furia excavadora de Manzano sólo es comparable con su devoción a la Virgen.

¿Cómo se come este desacuerdo entre el éxito electoral de un político y la opinión que tienen los ciudadanos sobre él? Es un misterio, aunque quizá no tanto si observamos que los programas con mayor audiencia de la tele son también los más aborrecidos por los

espectadores. Sabemos que lo correcto es comer con tenedor y cuchillo, pero cuando nadie nos mira echamos las manos al plato y luego nos limpiamos los dedos en la corbata. Hablé la semana pasada por teléfono con un amigo que vive en Italia para que me localizara a alguien que hubiera votado a Berlusconi con la idea de hacerle un psico-reportaje. Me llamó ayer mismo, desanimado: sólo había encontrado un individuo dispuesto a reconocer públicamente su aberración, pero se trataba de un pobre idiota al que tuve que rechazar por miedo a parecer tendencioso.

Hay en la historia épocas en las que la gente hurga en la política con la misma actitud que hurga entre los programas de televisión: buscando aquello que más le repugna, quizá para verlo fuera en vez de verlo dentro. ¿Quién reconocería hoy haber votado a Hitler, a Putin, a Menem? ¿Quién reconocerá mañana haber votado a Sharon o a Bush? ¿Saben de alguien que admita disfrutar con *Salsa Rosa*? Lógicamente, no. Tal vez por eso muchos individuos que votaron a Aznar se hacen los locos cuando se lo recuerdas. "Yo no he sido", parecen decir con expresión de espanto.

Algo se mueve.

7 de febrero de 2003

### ***Belicosos***

EDUARDO HARO TECGLÉN

**En la guerra fría se les llamó "warmonger":** war es guerra, y monger, el que promueve algo indeseable o desacreditado. Un peyorativo que se luzo internacional hasta en España, donde todos eran warmongers contra Rusia 1 LTRSS ("¡iRusia es culpable!!", Serrano Sufier). También "halcon@" frente a las "palomas", idea que va desde la Biblia hasta Picasso de que ese rudo animal es pacífico. Pacifista era aquí, régimen militar, palabra mala: convenía ocultarla, y decir pacífico, ocultando el "-ista". Ha estado oculta: a partir del momento de la derrota de Vietnam y de "¡Haz el amor y no la guerra!", los halcones dejaron de volar. Vuelven: esta verdadera nueva Edad no es la del 11-S en Nueva York, sino la de 1989, cuando ante la estupefacción de espías y políticos del mundo se derribó el muro de Berlín y cayó el último comunismo. Occidente tuvo la desgracia de ganar la guerra fría: se quedó sin enemigo, y eso es muy malo en democracia. para sujetar la política interior hay que inventar otro que permita las excepciones abundantes y el señalamiento de encarnaciones del Mal, o sea, el Diablo.

Fue una desgracia considerable para muchos países: los que Bamábamos Tercer Mundo, que podían verse afligidos por terroristas de buena pinta que colocaban las grandes potencias, pero también socorridos para que no cayeran bajo la influencia del "otro": si no había otro, se le podía ya abandonar. Y abandonados fueron a su hambre. No se resignaron: comenzaron a venir por todas las fronteras para comerse lo nuestro. Fue entonces cuando comenzó la nueva guerra: para destruir al pobre. Latino, africano, árabe. Hubo guerras, invasiones y asaltos antes del 11-S, incluso en el bajo vientre de Europa. No

se podían llamar guerras de ricos contra pobres, de hartos contra hambrientos, y había que inventar algo. La resisten--ja de los hambrientos a morirse, realmente fuera de todas las armas de la sociedad, y su tipo de venganzas, vino a resucitar a los warmongers, a los belicosos. Y aquí están. África se muere sola; esta parte de Asia hay que matarla, y cierta América se consume. Y el orclen ya tiene enemigo definido, el antiterrorismo. Y nombres del Diablo: Sadam, Bin Laden. Aquí nos tenemos que conformar con Arzalluz, o Ibarretxe, y los queremos homologar.

al  
**que**

E. DE B., **Madrid** El hospital militar Gómez Ulla de Madrid no era el único que impedía que homosexuales y bisexuales donaran sangre. El Gómez Ulla revocó la norma el pasado miércoles, pero el hospital de Valdecilla (Santander) aún la mantiene, según la Asociación de Lesbianas y Gays de Cantabria (Alega). Las instrucciones del banco de sangre del hospital cántabro impiden la aportación de cualquier persona "que haya mantenido una relación durante el último año con un varón homosexual o bisexual".

"La prohibición no especifica si el tipo de relación fue de riesgo o no, y viene en un punto aparte dentro de las condiciones que excluyen para donar", declaró ayer el vicepresidente de la asociación de lesbianas y gays, Regino Mateo. Según el dirigente de Alega, la situación "viene de largo, des~ de 1998 o 1999". De hecho, durante 2000 y 2001 la asociación concedió a Valdecilla su premio Ojáncano, "una especie de premio Limón que se concede a la institución que más discrimina a gays y lesbianas y que se llama así porque es el nombre del peor ogro de la mitología cántabra", explicó Mateo.

Fuentes del hospital no quisieron opinar ayer sobre estos hechos, y anunciaron que emitirán una nota informativa.

OPINION

EL PAÍS, viernes 7 de febrero de 2003

en

MIE or, Ángel Acebes, se consuela porque la delincuencia sólo ha aumentado en España un 4,95 % durante 2002, frente al 10,41 en el año anterior, la que se produce en Madrid y su comunidad autónoma no sólo no remite estadísticamente, sino que se aleja cada vez más de la media nacional. El mismo día, justo en Madrid, una autonomía de cuya seguridad es responsable, se producen en apenas 12 horas tres hechos violentos, con el resultado de cuatro personas muertas, dos hombres y dos mujeres. A veces, la realidad estropea la mejor elocuencia.

Madrid y su comunidad autónoma siempre han estado, en lo que se refiere a delincuencia, por encima de la media. Nada tiene de particular que ese rasgo criminológico sea constante. Lo preocupante es que la tasa de criminalidad -infracciones denunciadas por cada 1.000 habitantes-, que, según Interior, es del 49,58% en el conjunto de España, esté a punto a duplicarse en Madrid y que los homicidios y asesinatos se aproximen al centenar. La inseguridad ciudadana es el problema que más preocupa a los madrileños, según afirmó hace algunos meses Alberto Ruiz-Gallardón. ¿Pero preocupa en igual medida al Gobierno, si se tiene en cuenta el fracaso de su Plan Policía 2000, cuyo objetivo era el descenso progresivo de la delincuencia en los núcleos urbanos? Su plan contra la inseguridad ciudadana se centra en los delincuentes de poca monta, a los que hay que "barrer" de las calles y meter en la cárcel incluso sin juicio, como preven las últimas reformas legales. Pero los delitos de sangre son obra en gran medida de bandas delictivas formadas por españoles y extranjeros en torno al narcotráfico, el blanqueo de dinero, el fraude y la estafa a gran escala y el tráfico de seres humanos -prostitución e inmigración-, y cuyo principal campo de operaciones es Madrid y las autonomías del arco mediterráneo. No parece, según las estadísticas, que el inmigrante

que viene a España a ganarse la vida tenga mucho que ver con este tipo de delincuencia. Que se sepa, ningún inmigrante ha intervenido en las cuatro muertes violentas producidas últimamente en Madrid. Pero aunque lo hubiera hecho seguiría siendo igual de rechazable el discurso de relentes xenófobos de la candidata de PP al Ayuntamiento madrileño Ana Botella, insistiendo una vez más en vincular inseguridad con inmigración. Una conexión que su jefe @ de candidatura, Alberto Ruiz-Gallardón, juzga "perversa" y que ha rechazado públicamente, en múltiples ocasiones.

L PAÍS, sábado 8 de febrero de 2003

La Guardia Civil detiene a tres agentes en una operación contra el narcotráfico en Algeciras

La Subdelegación del Gobierno acusa a los policías de permitir el paso de droga

C. R., Algeciras

Agentes de la Comandancia de la Guardia Civil de Algeciras ha detenido a tres agentes de este organismo que prestaban sus servicios en el puesto aduanero del

puerto de Algeciras y en un grupo rural. Los guardias están acusados, junto a otras cuatro personas más, de tráfico de drogas entre Ceuta y la ciudad gaditana. Los agentes, según la investigación se en-

cargaban de dejar pasar la droga a los miembros de la banda, que llevaban el hachís en el interior de su organismo. La operación aún sigue abierta y no se descarta que aumente el número de detenidos.

La Subdelegación del Gobierno en Cádiz informó ayer de que el dispositivo que permitió la detención de las primeras siete personas implicadas se inició ante la sospecha de que un grupo dedicado al narcotráfico pudiese estar transportando hachís desde Ceuta hasta el puerto de Algeciras.

Según las mismas fuentes, los guardias civiles detenidos se encargaban de hacer la vista gorda y permitir el paso por la aduana del puerto gaditano a miembros de la organización de narcotraficantes cuando éstos transportaban droga en el interior de su organismo.

El pasado jueves, la Guardia Civil realizó una decena de registros domiciliarios, tres en Ceuta y otros siete en Algeciras. Durante esta actuación se produjo la detención de las siete personas actualmente acusadas de formar una banda de narcotraficantes.

Los presuntos implicados son cinco hombres y dos mujeres, entre los que se encuentran agentes que prestaban servicio en la Comandancia algecireña.

Según las primeras informaciones, dos de ellos prestaban servicio en la aduana del puerto algecireño y el tercero pertenece al núcleo de reserva de los Grupos Rurales de Seguridad n.º 2 de Sevilla, que se encuentra en estos momentos prestando servicio en Algeciras.

Durante los registros ordenados por el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción n.º 4 de

Algeciras, la Guardia Civil también logró incautarse de diverso material perteneciente a esta banda. En concreto, fueron encontrados en los distintos domicilios, joyas, teléfonos móviles, equipos informáticos, ocho kilogramos y medio de hachís, una motocicleta y dos turismos que, al parecer, eran utilizados por los detenidos.

.Fuentes de la Guardia Civil confirmaron ayer que la operación se mantiene abierta y no se

descarta la posibilidad de que se puedan practicar nuevas detenciones, una vez se inicie la toma de declaración por parte del juez que instruye las diligencias.

Los tres guardias civiles arrestados por sus compañeros de la brigada de Régimen Interior fueron trasladados hasta los calabozos del acuartelamiento de La Línea de la Concepción, en espera de ser puestos a disposición judicial.

Esta no es la primera vez que agentes de la Guardia Civil pertenecientes a la Comandancia de Algeciras se ven involucrados en asuntos relacionados con el tráfico de drogas. La última operación, llevada a cabo en el paso fronterizo de La Línea de la Concepción, permitió dismantelar un operativo en el que también participaban agentes dejando pasar tabaco rubio de contrabando procedente de Gibraltar.

## 2 / ANDALUCÍA

rasi

LUIS

a mira a

oso que

convierte la realidad en una materia flexible. Casi nunca se trata de ver, sino de llevar razón. Estoy acostumbrado a compartir con los forofos el juego de la victoria y la derrota en los campos de fútbol. Aunque la falta se produzca fuera del área, siempre piden penalti. ¿Es que no lo ha visto el árbitro? ¡Qué cabrón! Y mucho más cabrón cuando nuestro defensa derriba al contrario a medio centímetro de la raya de gol. ¡Ha sido fuera, **si** o fuera! Cuando el apasionado capricho de las miradas se complica con la violencia, estallan las bandas ultras, muy capaces de pasar de las palabras a los hechos, Algo parecido está ocurriendo con los debates sobre el papel que los EE UU debe jugar en el mundo. Las razones que se utilizan para justificar cualquier decisión norteamericana ya no son propias de ciudadanos, ni siquiera de forofos dispuestos a defender con manga ancha sus intereses. Las posturas recuerdan el talante agresivo, irracional, prepotente, de los ultrasur. El Gobierno español ha convertido al país en una bandería desquiciada, que va en contra del buen nombre de su club. Los aviones que cruzan el cielo de Rota dejan en el viento un griterío de consignas de extrema derecha. Tal vez mi mala opinión de la política internacional norteamericana sea fruto de un sentimiento antiguo, rancio, secuela del pasado. Pero tal vez sea consecuencia de la memoria personal, que es un camino honrado para buscar la memoria histórica. La derecha utiliza los calificativos de su tradición rancia para desacreditar a los opositores. Y no sé por qué las verdades del pasado se consideran más peligrosas que las mentiras del presente.

Las modas políticas, si se tornan como una coartada coyuntural, sólo sirven para negar la historia.

@Por mucho que insistan sus forofos, los EEUU no son un modelo de democracia. Una sociedad democrática puede , valorarse por algunos indicadores decisivos: el sistema electoral, la educación, la sanidad y la justicia. Los ciudadanos españoles asistimos hace muy poco a IT colecta caritativa que unos padres pu-

. rcha para salvar a su hijo sieron en ma

de la pena de muerte. En cuanto consiguieron unos millones de dólares para pagar a sus abogados, la silla eléctrica fue desplazada por una sentencia absolutoria. Quien no tiene dinero para costearse un buen seguro médico puede morir en la puerta de un hospital sin que nadie se preocupe por su agonía. La enseñanza pública norteamericana se pudre junto a los muros de los grandes colegios y universidades que preparan a las élites del mundo. Y el sistema electoral ha conseguido que se abstenga la mayoría de la población y que las campañas electorales sean patrocinadas por empresas multinacionales que quieren controlar las decisiones políticas. Este espectáculo de verdadera liquidación de la democracia es jaleado por sus forofos, que ahora se comportan como una banda de ultras. Están dispuestos a destrozar las leyes internacionales y a linchar a cualquier árbitro. No importa que la falta haya ocurrido fuera del área y que el delantero centro estuviese en fuera de juego. ¿Alguien sabe cuántos muertos hubo en Afganistán? ¿Alguien se ha preocupado en explicar para qué sirvieron aquellos bombardeos? Perdónenme la ingenuidad.

Por su segu

1002 del Centro de Investigaciones Sociológicas refleja jue la inseguridad ciudadana ,s el cuarto problema, en orden de importancia, para los Ciudadanos. Sólo está superado por el paro, el terrorismo y por el desastre del Prestige. En barómetros anteriores, sin el Prestige de fondo, la inseguridad viene ocupando el tercer lugar desde hace muchos meses.

Apesar de que el presupuesto destinado a incrementar el número de agentes de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado se haya visto aumentado, hay un conjunto de delitos cotidianos que resultan de muy difícil prevención y de compleja sanción.

Mi vida familiar, tranquila y alejada de los vaivenes de la delincuencia, se ha visto bien trastocado **en el** corto plazo de siete días. En ambas ocasiones el delito se ha desarrollado de la misma manera. Te encuentras cómodamente sentado al volante de tu vehículo y circulas por la ciudad con cinturón de seguridad, pero, ¡ay, imprudente de ti!, los seguros del automóvil no están cerrados. Parece un detalle sin mucha importancia, pero quien come de los diez cueros que puede contener el monedero que roba, tiene desarrollada toda una pericia para identificar a estos "confiados" conductores y aprovechar para llevar a cabo su robo. Aún **más** confiadamente

depones tu bolso en el asiento del copiloto y antes de darte cuenta te han abierto la puerta, el cinturón de seguridad te impide reaccionar, la moto de los ladrones sale disparada y en la siguiente escena estás anulando tus tarjetas, tu móvil y recibiendo al cerrajero en tu casa. En casa, en siete días, dos cambios completos de cerraduras. Y no aprenden.

Poco puede hacer la policía salvo atender amablemente la denuncia por teléfono. Con un poco de suerte incluso hallan parte de tus cosas tiradas por ahí. En la mejor o la peor zona de su ciudad pueden acecharle. Por su seguridad, ciérre las puertas de su vehículo. Eso es gratis.- **Danae Ortega González.** Sevilla.

ci, as de Ke

h sus c

e a tal

AGENCIAS, **Madrid Más** de cien niñas, de entre 13 y 18 años, han huido esta semana de sus casas en Kenia para evitar la ablación genital. Las menores, del distrito de Narok, en el suroeste de Kenia, se han refugiado en tres iglesias. Las niñas continúan yendo al colegio pero por las noches no vuelen a sus hogares sino que permanecen en los centros religiosos. La situación de estas niñas no es un hecho aislado. En el suroeste del país, 700 niñas están enfrentadas a sus padres por el empeño de estos en someterlas a esta mutilación.

"Las niñas han huido como resultado de las campañas de información que se están desarrollando en el país", comentó la máxima responsable de la Organización de Mujeres de Kenia. Esta asociación tiene como objetivo erradicar la ablación genital de las mujeres,

que es legal en este país africano desde la aprobación en 2001 de la Ley del Menor. Esta norma permite a las niñas mayores de 16 años elegir si quieren someterse a la ablación. Pese a la ley, "las ablaciones se siguen practicando de forma clandestina para evitar las sanciones", comentó Ken Wafula director del Centro de Derechos Humanos y Democracia. Las sanciones en ningún caso superan el año de prisión y los 600 euros.

Las organizaciones humanitarias de este país han lamentado que la administración no esté respondiendo a sus peticiones de apoyo y que sólo algunas iglesias se hayan ofrecido para ayudarles. La mutilación genital consiste en la extirpación parcial o total del clítoris y de los labios vaginales. La intervención produce infecciones, transmisión de enfermedades, hemorragias y en algunos casos la muerte. Las razones de esta práctica, un ritual de iniciación en la vida adulta, son fijar la pertenencia a una comunidad y eliminar el placer sexual de la mujer, y con ello, las posibilidades de infidelidad.

En Kenia, el 38% de las mujeres entre 15 y 49 años ha sido mutilada. El último informe de la Organización Mundial de la Salud calcula que son más de 130 millones las mujeres que han sufrido la ablación. Cada año más de dos millones y medio de niñas pasan por este calvario en alguno de los 28 países del mundo donde se practica. En 14 países africanos se ha prohibido la mutilación genital en los últimos meses.

Representantes de países africanos se han reunido esta semana en la capital etíope, Addis Abeba, en un simposio organizado por el Comité Interafricano sobre Prácticas Tradicionales con la intención de frenar la ablación.

ba recientemente un plan para luchar contra la delincuencia. Qué lástima que no anuncie un plan intensivo para luchar contra el paro. Para medidas represivas siempre hay dinero; en cambio, para

luchar contra el mal endémico del paro las medidas son de segundo orden. Para prestaciones contributivas por desempleo decente, mucho menos, porque hay que tener esclavizado al trabajador para reactivar la economía". Luego nos quejaremos de la violencia en cualquiera de sus formas.

En mi opinión, sobran más policías y jueces de lo que pueda parecer. ¡Menudo ahorro si cumplieran lo que dicen!, eso de "piensa por tí, la educación lo es todo". No lo es con un policía detrás ni con tanta judicatura. Y todavía hay que seguir gastando más en medidas represivas a pesar del descontento de la gente con las prestaciones citadas. Pero ya vendrán tiempos mejores.- NP **Dolores Caro Jiniénez**. Santander.

erechs

os tuve la suerte de enamorarme de un señor y la desgracia de que éste fuera uruguayo sin fanúha en España. O sea, un sin papeles más. Para no vivir en precario, legalizamos rápidamente nuestro estado esperando que la posibilidad de prosperar en este país se viera favorecida al poder él acceder al mercado laboral.

¿Se ha preguntado el Gobierno cómo puede uno de los miembros de esa familia acceder al mercado laboral si ve imposibilitado ese acceso por culpa de un complicado trámite. Trámite que, a fuerza de lento, largo y complicado, parece que busca únicamente el desánimo del

solicitante. ¿Se ha preguntado el Gobierno qué tipo de contradicción es esa en la que la Constitución asegura a los cónyuges de los

españoles el derecho al trabajo y a la Seguridad Social y ese derecho se convierte en una carrera de obstáculos donde nunca se ve el final cuando los cónyuges tienen procedencia no europea?

En octubre celebramos un año de casados -a pesar de las dificultades, es una celebración-. En teoría, cumplido ese plazo, mi marido obtenía el NIE de inmediato, y con él, las puertas abiertas a un posible contrato de trabajo. En la práctica, cumplido el año, le dan cita en la Delegación del Gobierno para el trámite oportuno en diciembre. En dicho mes acude a la Delegación del Gobierno y le comunican que ya le Regará la carta con el famoso NIE.

Osea, entre tres y seis meses desde la solicitud. Mientras tanto, ni un resguardo que le sirva. ¿De qué forma está protegiendo mis derechos como española mi Gobierno, o es que al casarme con un extranjero extracomunitario los tengo perdidos de antemano? **Conchi Jiménez Vecina.** Castelldefelh Barcelona.

Diario *El País* / Sección *Sociedad*, viernes 31 de enero de 2003

## **Abusar en un reservado es delito, pero menos**

Un tribunal de Valencia confirma la pena ‘casi mínima’  
por agresión sexual a una menor en un lugar de ‘efusiones amorosas’

LYDIA GARRIDO, **Valencia.** El reservado de una discoteca de Valencia sirvió de coartada para que José Miguel Vargas, de 23 años, agrediera sexualmente a una menor de 14 años y ahora no lo pague con cárcel. La Audiencia de Valencia ha confirmado la condena que impuso el juez de primera instancia, un año y tres meses de privación de libertad, por lo que no ingresará en prisión. Entre las circunstancias valoradas para “imponer casi la pena mínima” figura que “lo acontecido sucedió en un lugar en el que las parejas se suelen entregar a efusiones amorosas”.

Eran las 17.30, el horario infantil de la sala de fiestas, cuando la menor, que fue a bailar acompañada de unas amigas, aceptó subir al reservado con José Miguel “para hablar”. Se sentaron en un sofá y él empezó a besarla en los labios. “No lo vuelvas a hacer”, dijo ella. Pero José Miguel insistió y “procedió a tocarle los pechos y los genitales, tanto por encima de la ropa como directamente sobre la piel”. Ella le exigió entonces que “depusiera automáticamente su actitud”. Pero él respondió con una bofetada en la cara, la retuvo sentada, se colocó sobre las rodillas —mientras ella le decía que parara, que estaban a punto de llegar sus amigas— “tocándola hasta llegar a introducir los dedos dentro de la vagina, cogiéndole a ella la mano para que le tocara el pene, no cesando ella de decir que la dejara”. La menor logró zafarse, salió corriendo del lugar y denunció después los hechos. José Miguel fue condenado a un año y tres meses, pero le pareció excesivo porque “la agresión se realizó sin violencia”. Ante ese argumento, la Audiencia de Valencia reconoce que “la menor fue objeto de tocamientos pese a su oposición verbal y física”, aunque “también es verdad que la denunciante no se opuso rotundamente a los besos que en un

principio le dio el acusado”. Añade que “cuando comenzaron los tocamientos ella se opuso y él prosiguió”. Y concluye, para no estimar su recurso, que “todas las anteriores circunstancias han sido valoradas por el juzgador al imponer la pena casi mínima posible”.

### *De escándalo*

Un afamado cantante ha recibido ayer un trasplante de hígado. Me alegro por él. El proceso ha durado dos meses. Entretanto, nuestra madre se muere desde hace ocho meses en una cama del hospital Ramón y Cajal de Madrid: no le llega el trasplante.

Hace cuatro años no fue incluida en la lista de espera porque “aún era pronto, es joven”; ahora, el principal inconveniente es que es “algo mayor”. La trampa está servida. Primero no se le admite en lista, y cuando por fin está en lista, no se puede proceder con la rapidez necesaria por el estado de salud que presenta.

Me pregunto qué sociedad es ésta que premia a los famosos y condena a los viejos como si fueran carne añeja, dejándolos pudrirse sin miramientos. Queremos que nuestra madre reciba un hígado y viva, pero somos pobres y desconocidos. Tendré que apuntarme a Operación Triunfo y cantar: ¡Es un escándalo!

**Rafael Javier Bernabé Martín.** Gijón, Asturias  
(Carta al director: El País, 4 de abril de 2003)

Marzo de 2003/ EL PAÍS ANDALUCÍA

Maestros  
ANTONIO OREJUDO

Que Bush y sus colaboradores (Bin Laden, Rumsfeld, Hussein, Cheney y Sharon) rijan los destinos de la humanidad indica el grado de descomposición al que hemos llegado. Alguien dirá que la grandeza de la democracia occidental, eso que llaman “nuestros valores”, consiste en precisamente en permitir que individuos sin cultura, sin talento, sin relevancia intelectual, insignificantes en casi todos los órdenes de la vida, puedan dirigir un país. Pero oigo a Aznar hilar su burdo discurso de cabo chusquero y no veo por ninguna parte la grandeza de este sujeto. Sólo en un ambiente de degeneración general puede entenderse que un empleado público, al que se le paga por representar la voluntad popular, pueda dirigir la política exterior de un país según su criterio personal, según sus convicciones o, lo que es peor, según sus complejos, sus ambiciones personales y sus patéticos delirios de grandeza.

En fin, no era esto de lo que quería hablar, sino de los maestros, como dice el título de la columna. Porque, con ser alarmante, no es en el ascenso de la cómica figurilla de Aznar donde veo yo indicios de un cierto desarreglo del cuerpo social, sino en esos casos, por desgracia cada vez más frecuentes, en los que un padre, una madre o un alumno agreden a un maestro o a un profesor. Así como la muerte de una madre a manos de su hijo tiene un componente simbólico que hace más perturbador si cabe el asesinato, la agresión a un maestro no es un simple acto de violencia, sino el síntoma de un tumor social cancerígeno. El último caso conocido ha sucedido en Córdoba, en el colegio Albolafia. Un niño de 11 años dice a su madre que la maestra ha dado una bofetada a su primo de 5. Las dos madres cogen una botella, la cercenan de un golpe seco, se presentan en el colegio y, antes de preguntar si es verdad o mentira, agreden a las maestras de los dos niños.

Hemos pasado de reverenciar la figura del maestro, que junto con la del cura y la del médico infundía respeto y temor, a despreciarla. No digo que haya que volver a aquella escuela del miedo. Muchos aspectos de esa educación no deben repetirse, y la escuela autoritaria debe quedar sepultada para siempre bajo el peso de la educación en libertad. Así ha sido en buena medida. Sin embargo, no hemos sabido demoler el autoritarismo sin derribar también el principio de autoridad, que es el principal sustento de cualquier actividad pedagógica. A esto hay que unir el declive de la educación y el desprestigio social de la formación. Nuestra civilizada evolución desde la represión a la libertad se ha visto acompañada de un viaje inverso hacia la barbarie: el que va desde la alta valoración social de los estudios humanísticos hasta su consideración como simples adornos, como molestos estorbos en el camino hacia la única verdad: el dinero.

En un mundo sin modales, en un mundo que desprecia la educación y da por segura definitivamente la superioridad de las armas sobre las letras, es normal que se agreda al maestro, es normal que el chulo de la clase y su lameculos se hayan hecho con el control del instituto.

Viernes 6 de febrero de 2004

*El mandao*  
JUAN JOSÉ MILLÁS

Mientras Bush y Blair, las cabezas pensantes, por decir algo, del Trío de las Azores, se debaten para explicar a la opinión pública de sus países por qué mintieron en relación a las armas de destrucción masiva, Aznar ha resuelto el expediente asegurando que él era un *mandao*. Esto es lo que pasa cuando, en vez de comprar la moto en un concesionario como Dios manda, se la compras a un trilerero: que si no funciona, te dirá que se lo cuentas al fabricante, pues él no es más que un intermediario. Y si le recuerdas que al vendértela te miró a los ojos y te dijo “créame, le estoy diciendo la verdad, es una buena máquina, se lo aseguro”, te responderá que se trata de una mentira del fabricante.

Asegura Aznar que él no hizo otra cosa que traspasarnos la mentira que la CIA le había contado a él porque llevaba en el culo el sello *made in USA*. Dice que le pidamos cuentas al fabricante, como si resultara fácil acercarse a Bush para que nos proporcione las explicaciones que el vendedor de motos se niega a satisfacer. Por lo visto, la deslocalización no

sólo afecta a las fábricas de televisores, sino a la de las patrañas. Las mentiras *made in Spain*, además de ser de mala calidad, salen por un ojo de la cara. La que montó Trillo, por ejemplo, para explicar el accidente del Yak-42 no aguantó ni 24 horas, lo que le obligó a crear una batería de ficciones, cada una de las cuales tapaba los defectos de las anteriores. Lo que se podía haber resuelto desde el principio con una trola de calidad nos ha obligado a una producción en masa que al final tampoco ha servido para nada, pues las denuncias no cesan.

Y eso que en el Yak-42 sólo murieron 63 personas. No queremos ni imaginar qué hubiera ocurrido de haber muerto 10.000, como en Irak. Por eso resulta tan útil la coartada de que no es más que un intermediario. Me pregunto si Aznar se despierta algunos días en medio de la noche y si se le aparecen los militares españoles muertos o los civiles iraquíes rotos por los bombardeos de los B-52, a los que él y su ministra de Exteriores se apuntaron con una pasión venérea incomprensible. También me pregunto si a ellos, como a nosotros, les dice que él no es más que un *mandao*.

Viernes 6 de febrero de 2004

### ***La decadencia del lector***

JOSÉ MARÍA GUEL BENZU

La decadencia de la novela o la decadencia de la lectura son dos asuntos socio-literarios de resonancia que periódicamente aparecen en la discusión pública con un tono lamentatorio, nostálgico y, en ocasiones, razonablemente masoquista. De lo que se habla menos es de la decadencia del lector, como si éste fuera una pieza inamovible del juego, como si la decadencia de la novela o de la lectura fuese un asunto que perteneciera a un estado de la realidad ajeno a la presencia concreta del lector. El lector aparece entonces como víctima de un plan general de degradación del conocimiento y como ente pasivo sujeto a los vaivenes y conflictos de la sociedad de consumo.

La decadencia de la novela suele atribuirse al agotamiento de un género que ha reinado durante un par de siglos en el mundo de la literatura. La decadencia de la lectura se atribuye a su vez a la invasión de lo audiovisual en la vida de las personas. En lo que se refiere a lo primero, la historia demuestra que las nuevas formas de expresión no arrumban necesariamente a las antiguas, sino que, más bien, las resitúan. En cuanto a lo segundo, el lenguaje del impacto (la imagen) sólo demuestra ser más asequible, por lo inmediato, que el lenguaje de la reflexión (la palabra), pero no hay sustitución, sino, en todo caso, posición dominante.

Al mismo tiempo, en nuestro país la novela ha alcanzado cotas de difusión ciertamente notables. Se venden más libros que antes y se leen más libros que antes. La idea de que los libros se compran, pero no se leen, me parece indemostrada y, referida a la novela, sospecho que bien dudosa. En España hay más lectores que nunca y se venden más libros que nunca. También se edita más que nunca, de manera desproporcionada con respecto a la clientela real, pero eso tiene que ver con la saturación del mercado, no con el índice de lectura. El alarmismo me parece infundado, lo que no desdice del hecho de que seamos un país con índices de lectura inferiores a los de países tradicionalmente más lectores, como Francia, Inglaterra o Alemania.

Otra cosa es lo que se lee. Como decía al principio, no se habla nunca de la decadencia del lector. Y, sin embargo, lo que puede explicar el fenómeno de que se lea más y de que, paradójicamente, la literatura sea de peor calidad es, justamente, un asunto que complete a esa figura que, en principio, es calurosamente apreciada –debido al mérito de su esfuerzo implícito para encarar la página escrita- frente a la que se deja invadir pasivamente por la imagen: el lector.

El alimento del lector es el libro. En el caso de la novela, admitimos que se editan más novelas y se lee más, pero la calidad del producto decae de manera alarmante. Este aparente contrasentido lo sería si olvidamos a la pieza objeto de este artículo: el lector. En mi opinión, lo que ha descendido no sólo en España, sino también en países como Francia, Inglaterra o Alemania -con índices de lectura y lectores superiores- es la calidad del lector, porque la calidad de la mejor literatura no ha cedido. Pero refiriéndonos a España, me atrevo a conjeturar que el cambio de proporciones entre lector selectivo (que escoge y progresa) y lector común (que sólo exige más de lo mismo) a favor de este último se debe sobre todo a la incorporación de nuevos lectores. Vivimos en una sociedad lo suficientemente rica como para permitirse comprar libros y lo suficientemente deseosa de autoafirmación como para leerlos. El problema es de criterio. La estructura social puede hoy en día modificarse con rapidez –de una dictadura a una democracia, por ejemplo evidente-, pero el criterio es un asunto de largo plazo.

Una de las rémoras de la democracia súbita es que se confunde con harta frecuencia la opinión con el criterio. Opinión tiene cualquiera, pero una opinión que no se funda en un criterio no pasa de ser una inconsecuencia. El criterio se adquiere como se adquiere el conocimiento: por la experiencia y el estudio. En otras palabras: no todas las opiniones son igual de válidas, del mismo modo que el lema “un hombre, un voto” sólo vale para votar, no para tener razón. La razón se adquiere de manera bien distinta y harto más trabajosa. Valga como ejemplo de torpeza encubierta de liberalidad aquel lema que hizo furor hace años en USA (“I’m good, you’re good”), que no era el signo de igualitarismo que pretendía ser, sino de mera estupidez.

Tópico cómplice en el mundo intelectual es el enunciado que dice que “en España sólo hay unos diez mil buenos lectores”; si a esta frase le añadimos la exagerada, pero significativa, de Félix de Azúa [escritor

perteneciente a la generación del 70]: “Somos la última generación que ha leído”, vendremos a concluir que paradójicamente, a medida que aumenta la cifra de lectores generales, disminuye, si la muerte hace bien su trabajo, la de buenos o selectos lectores; es decir, no parecen tener repuesto. ¿Serán a la larga estos últimos una especie en extinción y serán liquidados bien por las mayorías adictas al mínimo esfuerzo, bien por las inmensas minorías victimistas y sustitutivas del intelectual universal a las que Harold Bloom agrupa bajo la denominación de “Escuela del resentimiento”?

Recuerdo una reunión en Alemania en la que participábamos Juan Benet, Álvaro Pombo, Montse Roig y yo mismo, junto con los redactores de un suplemento cultural de prestigio, creo que el de *Die Zeit*, en el que nos preguntaron por qué los intelectuales alemanes apenas conocían la literatura española contemporánea y, en cambio, los españoles estaban al día en literatura alemana contemporánea. Juan Benet, con su mordacidad

habitual, contestó: “Porque ustedes son lo suficientemente ricos como para permitirse ser provincianos y nosotros somos aún lo suficientemente pobres como para necesitar ser cosmopolitas”. El valor actual del confort consumista y la nueva imagen ciudadana de que el libro pertenece al estatus actual es una de las razones por las que se ha reblandecido el acto de leer.

Otra razón de importancia es que el lector de nuevo cuño carece de tradición, carece de criterio y ha empezado a leer al apagar la televisión, no antes de que ésta llegara a casa. Confía en sí como todo el mundo confía en su propio gusto, pero sobre gustos hay mucho escrito, que no leído; el gusto no es innato, sino adquirido. No le ayudarán ni una crítica aún naturalista, además de arbitraria, ni una educación llena de rígidos esquemas y no menos rígidos tontemas y bobemas en sus análisis de textos. Su principal referencia es el entretenimiento por el entretenimiento. En consecuencia, ahora somos lo suficientemente ricos y cosmopolitas como para permitirnos leer como provincianos. La sencillez puede ser amiga de la novela de calidad; la simpleza, no; y en cuanto a la buena voluntad, es el principio, no el fin.

Así que el lector es reflejo de su sociedad y, como tal, es razonablemente acrítico; es decir, no es exigente ni selectivo, no le empuja la curiosidad de saber, sino la necesidad de saber “qué pasó”; es un lector de anécdotas, no de sentido. No creo en la decadencia de la novela, y si acepto la de la lectura es porque creo firmemente en la decadencia del lector. Parfraseando una afirmación de Fernando Savater sobre pensar bien, puede decirse que “quien no se esfuerza en leer, no leerá nunca nada verdaderamente interesante”.

---

José María Guelbenzu es escritor.

El País, 13/12/2003

### **VISTO/OÍDO**

#### **La libertad como represora** **EDUARDO HARO TECGLÉN**

Muchas personas llenas de un ardiente amor a la libertad prohíben. Estamos listos: si los represores y ordenados nos prohíben cosas y los libertarios también, ¿qué nos queda a las gentes sin poder ni fanatismo? Hablo del pañuelo en la cabeza de las estudiantes musulmanas en Francia; que añaden al crucifijo y al kipá de los hebreos. Hijos del querido Voltaire, déjenlos en paz: si estudian habrá un día en que abandonarán la religión de sus padres por la que ellos elijan, y los más inteligentes, por ninguna. Todo en realidad va dirigido a los musulmanes, como es ahora la sorda tendencia occidentalista y hebraica. Estas muchachas que están obligadas por su familia y por sus costumbres a tapar el cabello sufren si se las obliga al impudor. Puede ocurrir que muchas de ellas tengan que dejar de estudiar y volver a casa hasta que llegue el matrimonio que les fije la familia, y la sumisión a las posibles golpizas del raro amor africano y mediterráneo, en lugar de ser ciudadanas independientes. El último verano, los comités que velan por esas cosas, los morbosos ciudadanos del laicismo como obligación, prohibieron también las faldas o los pantalones demasiado cortos, y las camisetas demasiado ajustadas; y los pantalones bajitos de talle que dejasen ver los tangas. Y si las feromonas aroman la clase, es porque es un lugar normal y sabio para ello. A mí ya me pareció salvaje y vituperable aquella exclamación de Lerroux cuando proclamaba en las Ramblas que había que

quitarles el velo a las novicias para elevarlas a la categoría de madres: no me extrañó que luego fuese presidentee del Gobierno con los democristianos de Gil Robles. Esos tipos son así.

No creo que el velo o medallita puedan interferir con el aprendizaje de la física cuántica: pero es posible que, si se aprende bien, se quite uno los signos y prejuicios religiosos y tradicionales. Como también es posible que la asistencia obligatoria a las diversas clases de religión en España, impuestas por la ministra conversa, sea una fábrica de ateos: es el rechazo a la prohibición y es el asco por la obligación lo que puede producir unas generaciones más capaces de pensar por sí mismas. Déjenles tranquilo el velo y alimenten o abonen lo que hay debajo de él, que se lo quitarán ellas solas.

EL PAÍS, 6/10/2004

## ***La cuadrilla***

ELVIRA LINDO

El único consejo bien visto hoy en día socialmente es el decirle a alguien que no se sienta culpable. La culpabilidad se intenta quitar como se sacude la caspa de los hombros, como si fuera una rémora relacionada tan sólo con las creencias religiosas. Se simplifica el sentimiento de culpa haciéndonos creer que es una herencia desdichada de nuestra educación religiosa; por tanto, aquel que siente culpa, encima, es un antiguo, un carca y lo que necesita es un psicoanálisis o una caja de Lexatín para aliviarla. Nadie quiere sentirse culpable. Woody Allen, que cuando se pone serio es todavía mejor que cuando hace chistes, le dice a Mia Farrow en una escena memorable de *Broadway Danny Rose* que es necesario sentirse culpable; qué hubiera sido del mundo, dice, si no hubiera habido una reflexión posterior a las barbaridades que es capaz de hacer el ser humano. Los psiquiatras saben que cuando un individuo no admite su culpabilidad es que algo anda desconectado en su cabeza. Pero frente a esa evidencia médica, hay una poderosa corriente que consiste en renunciar a aquello que íntimamente nos desagrade, y no hay nada más desagradable que los remordimientos. Hay remordimientos que han de ser colectivos. Un instituto de Hondarribia ha de sentir remordimientos, todo el mundo, desde los que torturaron hasta empujar a la muerte a un muchacho que tenía toda la vida por delante, hasta los que lo sabían y miraron para otro lado, pasando por los que se olían algo, y la palabra “culpa” no gusta, cambiémosla por un eufemismo: han de someterse a una reflexión colectiva. Más que enredarnos en disquisiciones abstractas sobre qué es lo que está pasando en la educación, habría que entrar a saco en el “Qué pasó allí?”. Híela la sangre pensar que nadie pudiera aliviar el terror que condujo al suicidio. Según el inquietante relato que hizo Pablo Ordaz, una madre le dijo a la madre de Jokin cuando fue a hablar con un profesor hace unos meses: “Estás rompiendo la lealtad de la cuadrilla”. ¡La cuadrilla! Si precisamente los padres debiéramos esforzarnos en que los hijos afronten sus responsabilidades, no se escuden en el grupo, y abandonen la tribu para hacerse mayores. Por esa extraña costumbre de lealtad al gregarismo se genera una sociedad en la que ver, oír y callar es un elemento cultural. ¡La cuadrilla!

JAMES MORRIS/Director del Programa Mundial de Alimentos de la ONU

## **“Se puede alimentar a un niño por tan sólo 28 euros al año”**

ALOÏS HUG, Madrid. James Morris (EEUU, 1943) es director del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU, la mayor organización alimentaria del mundo, que el año pasado proporcionó alimentos a 104 millones de personas en 81 países. “El objetivo final de la ayuda alimentaria debe ser la eliminación de su propia necesidad”, afirma la declaración sobre el cometido del Programa. De momento estamos lejos de ese fin. Sólo para este año, le faltan todavía 220 millones de dólares al PMA para alimentar a 11

millones de refugiados y desplazados. “Estoy en ello”, dice Morris en Madrid poco antes de entrevistarse con representantes del Gobierno español.

**Pregunta.** El primer Objetivo del Milenio [fijado en 2000 por la ONU] es acabar con el hambre en 2015. ¿Vamos por el buen camino?

**Respuesta.** Creo que tenemos que hacer mucho más. De hecho, el número de personas que padecen hambre ha aumentado en los últimos 10 años. De los 840 millones de personas que padecen hambre en el mundo, 300 millones son niños. La mejor forma de alcanzar el Objetivo del Milenio es nutrir a estos 300 millones de niños. Se puede alimentar a una niña por tan sólo 28 euros al año. Si tiene comida mejorará su salud, podrá ir a la escuela y tener educación, no tendrá un niño a los 12 años sino pasados los 20, será una mejor madre y una mejor ciudadana. Otro objetivo del milenio es la lucha contra el sida, y la mejor forma de combatirlo es a través de la educación de los niños. Para que vayan a la escuela lo mejor es darles comida en la escuela. Creo que hay que poner un enorme énfasis en alimentar a los niños.

**P.** Hoy, ¿cuáles son las causas del hambre?

**R.** Las principales causas son, primero, las condiciones climáticas que producen crisis alimentarias. Luego tenemos un grave problema de producción de alimentos debido al sida: siete millones de campesinos han muerto sólo en África, muchos más están demasiado enfermos para trabajar. También ha habido una fuerte reducción de la inversión en infraestructuras agrícolas básicas; el mundo le dedicaba antes un 12% de la ayuda exterior y ahora tan sólo un 6%. Además, tenemos muchos conflictos que tienen un impacto directo sobre la producción de alimentos, como, por ejemplo, de la región sudanesa de Darfur, en Uganda, en el oeste de África, la República Democrática del Congo...

**P.** ¿Qué responsabilidad tienen los países desarrollados en esta situación?

**R.** Deben hacer más. El año pasado, los países desarrollados contribuyeron a la lucha contra el hambre con una media de dos dólares por persona y año. Los países en desarrollo deben asumir la responsabilidad primaria. Pero el mundo occidental debe ser más generoso.

**P.** ¿Qué efecto tienen las subvenciones agrícolas en los países desarrollados sobre la crisis alimentarias en los países en desarrollo?

**R.** Los precios se mantienen artificialmente a niveles bajos gracias a las subvenciones, lo que les hace imposible competir a los productores del mundo en desarrollo. Si se dedicara sólo un 3% de lo que el mundo se gasta en subvenciones a la agricultura para combatir el hambre, el problema estaría resuelto.

**P.** En los últimos años, muchas organizaciones humanitarias se han quejado de que en la guerra contra el terrorismo su independencia ya no es respetada...

**R.** En todos los lugares donde trabajamos existen graves problemas políticos, pero nuestra única preocupación es nutrir a los pobres hambrientos. Nuestro trabajo es arriesgado, Irak y Afganistán son buenos ejemplos. Luchamos para hacer entender a las partes que los trabajadores humanitarios son independientes, neutros y no interfieren en el proceso político.

**P.** ¿Es respetada esta independencia?

**Q.** Creo que se respeta menos hoy que hace cinco años, y me parece muy triste.

**P.** ¿Qué espera del Gobierno español?

**R.** Ha sido muy importante el compromiso de aumentar la ayuda humanitaria expresado por el presidente [José Luis Rodríguez Zapatero] hace dos semanas ante la Asamblea General de la ONU. Le agradezco su liderazgo en este tema. Espero ahora que la ayuda española aumente.

**P.** Da la impresión de que en el tema de la lucha contra el hambre se oyen muchas ideas bonitas, pero hay pocos actos concretos...

**R.** Creo que el hecho de que 55 gobernantes se unieran hace dos semanas en Nueva York bajo el liderazgo del presidente Zapatero, el presidente [Jacques] Chirac, el presidente [Ricardo] Lagos y el presidente [Luiz Inácio] Lula es un paso importante. Pero también creo que el compromiso del presidente [George] Bush de dedicar 15.000 millones

de dólares a la lucha contra el sida es otro importante ejemplo de liderazgo. Estamos haciendo pequeños progresos. Pero, además, debe haber un compromiso humanitario individual. Si le pido 28 euros para nutrir a un niño y con este don sabe que su salud mejorará de forma espectacular, podrá empezar a estudiar y todo en su vida empezará a cambiar, probablemente me dará estos 28 euros. Todo el mundo siente lo mismo. Lo único que hace falta es encontrar una forma de involucrar a la gente.

(Diario El País, 6 de octubre de 2004)

Miércoles, 13 de octubre de 2004 – El País

## **Cotilleo**

ELVIRA LINDO

España, país inexistente en la prensa extranjera, aparece de pronto en el *New York Times*. Podría haber aparecido en el discurso que Bush pronunció en su esperpéntica convención, cuando recordó a los países azotados por el terrorismo, pero no quiso recordar a ese pequeño país en el que las decisiones erróneas tuvieron un coste político. Lagarto, lagarto. Podría haber aparecido en el debate Bush-Kerry, en ese momento en el que Kerry le recordó a Bush que había países de la coalición que habían abandonado Irak, pero no, ni tan siquiera Kerry quiso pronunciar el nombre del país que desafió las decisiones imperiales. Pero la razón por la que España apareció en el *New York Times* fue de un carácter bien distinto, era un extenso artículo sobre la situación de indefensión a la que se ven sometidos los personajes públicos ante la prensa del cotilleo.

Si yo sucumbiera a esa costumbre tan española que conduce a despreciar toda crítica ajena, más si viene de Estados Unidos, diría que ya podría ocuparse el *New York Times* de política exterior y dejarse de tonterías. Y tendría razón, pero también la tendría si dijera que, cuando uno desconecta de la canalla española durante un tiempo [E. Lindo vive desde hace poco en Nueva York], siente lo insano que es ese empacho de chismes y lo grande que es la cara dura de los directivos televisivos cuando afirman que no existe la *telebasura*, y la manera en que ese cinismo se ha extendido a críticos, a comentaristas, que o bien no se atreven a rechistar o bien se jactan de no tener criterios morales, y juzgan lo inaceptable con una distancia acrílica. Pero las personas honradas deberían negarse a asumir ciertos lugares comunes que los empresarios y profesionales millonarios de ese boyante negocio han puesto en circulación, como, por ejemplo, que todo el mundo tiene un botón para desconectar. Y qué. Tampoco deberíamos tragarnos esa bobada demagógica de que es peor un telediario de derechas que 100 programas basura (como si se tratara de elegir entre una cosa u otra), ni ese razonamiento rencoroso según el cual las personas públicas llevan el acoso incluido en el sueldo.

Lo que debiera reconocerse es que el empacho de basura atufa el ambiente y que se trata de un fenómeno insólito, aunque nos lo haya tenido que recordar un periódico para el cual somos casi siempre un país inexistente.

Miércoles 20 de octubre de 2004-El País

## **La residencia**

ELVIRA LINDO

Un amigo homosexual me escribe alarmado ante la reivindicación del colectivo gay de luchar por residencias especiales para homosexuales. Oh, Dios mío, me dice, me van a segregarse, con la ilusión que me hacía que pasáramos juntos los últimos años. Lo que en principio es una broma provoca también una reflexión.

Está claro que España no es un país de gente ultraconservadora, al menos eso delatan las encuestas que dicen que la mayoría se muestra a favor del matrimonio gay y el 70% piensa que la Iglesia católica debería mantenerse por la generosidad de sus fieles. A casi nadie parece importarle que una pareja gay se llame “matrimonio”, aunque hay algún descontento que protesta con el débil argumento de que la palabra “matrimonio” no puede referirse a la unión de dos personas del mismo sexo, como si Dios hubiera puesto un noble a las cosas el día de la creación y así debiera ser por los siglos de los siglos. Pero el espíritu general de los españoles tiende a adaptarse; el de las madres, aún más: siempre preferirán casar a un hijo con un buen chico que imaginarlo rondando de flor en flor.

Ahora bien, después de celebrar este logro justo y necesario, preocupa que la tendencia actual de los colectivos no sea normalizarse, sino segregarse en una cultura orgullosa de su diferencia. Está claro que aquel sueño de Martin Luther King de desear “una sociedad racialmente ciega” no cundió; sí en cambio lo hizo la ideología de Malcom X, que instó a los negros a cultivar su racismo hacia los blancos y a potenciar culturas no mezcladas entre sí. De alguna forma, Malcom X fue un adelantado de lo que es hoy la forma más común de acción reivindicativa: cada oveja con su pareja; cada colectivo, ocupado en sus intereses sin preocuparse de las necesidades de la sociedad en general. Hablar de residencias para homosexuales en un país como el nuestro en el que los ancianos han de apuntarse a una lista de espera interminable para conseguir plaza, en que tantas familias humildes precisarían de ayuda del Estado para sobrellevar la convivencia con un anciano enfermo, es un poco irreal, por no decir injusto. Cabría esperar que estos colectivos pensarán alguna vez en el bien común. Es una cosa muy antigua, pero en ocasiones más generosa, más justa.

2 de octubre de 2004- El País.

## ***Decepción***

Quiero transmitirles mi decepción por su editorial *Bodas para todos*, del 1 de octubre. Lo que un de EL PAÍS espera de un periódico que se define como progresista es que opine sobre un cambio legislativo que va a acabar con la discriminación que durante siglos han sufrido gays y lesbianas en España, y lo defienda en vez de limitarse a exponer los hechos como si fuera una noticia y no un artículo de opinión. El colmo es el último párrafo, referido a la adopción. Está claro que el editorialista no lee su propio periódico. Gracias al EL PAÍS nos hemos enterado de que todos los estudios que han hecho la Asociación Americana de Pediatría, la de Psicología, y el único realizado en España, encargado por el entonces presidente de la Comunidad de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, han demostrado que los niños que viven en familias homoparentales crecen con toda normalidad y son igual de felices que los educados en una familia heterosexual.

Si el editorialista menciona la postura contraria de algunos psicólogos, no debería dejar de mencionar que son minoría, y recordar también a todos los profesionales que se han declarado a favor, incluso desde su periódico, como Jesús Palacio, de la Universidad de Sevilla. Y si bien es cierto que menos de la mitad de los españoles apoya la adopción, también es cierto que son aún menos los que se oponen, según el CIS [Centro de Investigaciones Sociológicas].

En definitiva: es una pena que EL PAÍS haya dejado pasar la oportunidad de apoyar claramente el progreso y la igualdad. **Carlos Fernández González. Madrid.**

1 de octubre de 2004

## ***Libertad***

JUAN JOSÉ MILLÁS

Los gobiernos de izquierdas cometen errores gravísimos de comunicación. A veces, transmiten las noticias buenas de tal modo que parecen malas. Resulta increíble que perpetren fallos tan elementales con los medios de que disponen. Es evidente que la legalización de los matrimonios entre homosexuales otorga a unas minorías tradicionalmente perseguidas los mismos derechos civiles que al resto de la población. Todos deberíamos alegrarnos de ello, pues beneficiará la convivencia. Pero se ha explicado tan mal que los obispos han interpretado que estos matrimonios serán obligados y que quizá ellos, una vez que la ley entre en vigor, estarán obligados a casarse con sus párrocos. Cuando legalizaron los anticonceptivos, también se les hizo creer erróneamente que tendrían que consumirlos a la fuerza, de ahí su oposición.

¿Es tan difícil explicar que nadie será obligado a contraer matrimonio si no quiere? Los obispos podrán continuar siendo solteros, aunque, si, por una de esas cosas de la vida, un día decidieran pasar por el juzgado, se les atendería. Es decir, que uno podrá hacer lo que quiera sin molestar al vecino y sin que otros se vean obligados a seguir su ejemplo. Si a simple vista es así de fantástico, ¿por qué estos señores se han enfadado tanto? Pues porque se les ha expuesto el asunto de manera farragosa. Para entendernos: la diferencia respecto a la época en la que gobernaban ustedes, monseñores, es que entonces era obligatorio casarse por la Iglesia, a la que se concedió también el monopolio de las disoluciones matrimoniales, que cobraban, por cierto, a precio de oro.

Y, hablando de disoluciones matrimoniales, cuando se legalizó el divorcio, que redujo notablemente la actividad extorsionadora del tribunal eclesiástico de la Rota, los obispos pusieron el grito en el cielo una vez más, no porque estuvieran en contra de la libertad, que han defendido siempre con uñas y báculos, sino porque interpretaron que sería obligatorio. Se les explicó fatal. Con el tiempo, han comprendido que se trata de un acto voluntario y lo aceptan con la naturalidad con la que lo han aceptado en el caso de Letizia Ortiz. Señores ministros, hagan el favor de expresarse con claridad.

4 de octubre de 2004-EL PAÍS

## **Casamiento**

EDUARDO MENDOZA

Leo en la prensa hace unos días una estadística extraída del Informe sobre la situación demográfica en España, que edita y presenta Abril Martorell. Las cifras llaman atención por su abismal diferencia. En la década de 1901-1910 la esperanza de vida del ciudadano español al nacer no alcanzaba los 40 años; la mortalidad infantil era espeluznante; escaseaban los viejos. Hoy es lo contrario. Datos que indican el paso del subdesarrollo a la opulencia.

Entre tanta mudanza, sólo un número permanece prácticamente invariable: la edad de los españoles al primer matrimonio. Entre los 27 y 29 años aproximadamente para los hombres; entre los 25 y los 27 para las mujeres, tanto en los albores del siglo XX como al final. ¿Quién lo habría dicho? Desde luego, yo no. Para empezar, yo pensaba que una mujer de 26 años, que hoy es una nena, en 1904 era una solterona; o eso había leído. Pero se ve que no es así. Tampoco se advierte el cambio social: a principios del siglo pocas mujeres trabajaban; a finales, casi todas. Y con respecto a los hombres, lo mismo. Los cambios ocurridos en el panorama laboral y, sobre todo, en las costumbres, no han hecho mella en la institución matrimonial.

Claro que esta invariabilidad porcentual no debería sorprender a cualquiera que haya asistido recientemente a una boda, de grado o por fuerza, y se haya encontrado con un vestuario que hace cien años ya sólo se usaba en Transilvania, y con una ritualidad fantástica en la que se mezclan la obscenidad de bajo voltaje y un romanticismo impostado, estomagante e incongruente con lo que hacen, son y piensan todos los asistentes a la ceremonia, empezando por sus protagonistas. Y encima, la comida es mala.

Los científicos nos enseñan que la evolución no es constante ni simétrica, ni entre las especies ni dentro de cada especie, y esta sencilla estadística nos lo demuestra de modo palmario: por más que todo haya cambiado en nuestro entorno, en nuestra mentalidad e incluso en nuestra constitución física, el rito ancestral del apareamiento no ha variado. Sean cuales sean las circunstancias, a una determinada edad, el macho y la hembra de la especie hispánica sienten el llamado de un instinto que les lleva al altar y al Corte Inglés.

11 de octubre de 2004- El País

## ***¡Viva el fútbol!***

El Estado de Israel, “la única democracia de Oriente Próximo”, ha matado a 90 personas, 24 de ellas niños, en los últimos ocho días. Se espera que mate más en los días sucesivos. En cuatro años, Israel ha matado a 621 niños palestinos, y otros 10.000 han sido heridos. ¡Vivan las democracias!

La “comunidad internacional” (Estados Unidos y sus aliados) reconoce el derecho de Israel a defenderse. Nada se sabe del derecho de los palestinos a defenderse. Los milicianos palestinos que luchan a la desesperada contra los tanques que bombardean a la población civil son unos radicales y unos terroristas. Deberían dejar a los soldados disparar tranquilos. ¡Vivan los derechos de Israel! La “comunidad internacional” e Israel colaboran activamente en la lucha contra el terrorismo. Un soldado israelí puede matar a una niña que va al colegio (Iman al-Hams, 14 años, 20 disparos, hace unos días) si le parece oportuno: es autodefensa. Si el padre de esa niña se atara un cinturón de explosivos y se suicidara matando a aquel soldado, sería terrorismo. ¡Vivan la justicia y la lucha contra el terrorismo!

No se puede criticar a Israel: es antisemitismo. Además, Israel es una creación de Occidente, es nuestro aliado, y le protegen los Estados Unidos. Los europeos no queremos que nos llamen antisemitas ni que se molesten los norteamericanos. No haremos nada para detener esta matanza, ni las siguientes. Enviaremos dinero y miraremos para otro lado. ¡Viva el fútbol! **Antoni Ferro de la Fuente. Molins de Rei, Barcelona.**

EL PAÍS: 20 de abril de 2005-04-21

## ***La venganza***

ELVIRA LINDO

Hay un hombre a mi lado mientras espero a que el semáforo se ponga en verde. Es un hombre alto, lleva gorra con visera y ropa *sport*, como si viniera de dar un paseo mañanero por Central Park; va absolutamente perdido en sus pensamientos, mirando para dentro más que para afuera, que es la actitud más particularmente neoyorquina. Es un hombre cualquiera; tan cualquiera es que me cuesta reparar en su inconfundible identidad. Es Giuliani, ex alcalde de la ciudad. Giuliani, el alcalde más famoso del mundo, en gran parte por el 11 de septiembre, en parte porque nadie le niega, ni sus enemigos, que le tachaban de dictatorial e iracundo, la labor de transformación que esta ciudad experimentó durante su mandato. Teniéndole ahí, tan cerca, piensas que podrías decirle algo, un elogio o un exabrupto. Con Giuliani, las dos cosas son posibles y justas. Sin

embargo, uno se calla porque en esta ciudad hay una especie de acuerdo de dejar vivir. Y no me considero quién para romper ese hilo de pensamiento en el que seguramente ahora anda perdido. He podido comprobar la sensación de libertad que sienten aquí personajes relevantes de la vida española que en nuestro país son continuamente increpados en la calle por unos ciudadanos que han decidido acortar distancias. La mezcla de envidia con la pedagogía de la mala baba con la que llevan machacando los medios de comunicación españoles desde hace años ha creado un cóctel explosivo: el ciudadano tiene la idea de que el personaje popular, o todo aquel que hace un trabajo público, debe soportar estoicamente que la gente le dé la brasa, el coñazo, la charla. Es una creencia que se ha extendido de tal forma que hasta los amigos de los que sufren esta invasión dicen: “Eso lo lleváis incluido en el sueldo”, como si uno tuviera la obligación de convertirse en el pimpampum del público. Es la venganza del que no es famoso hacia el que lo es, la legitimación de esa conducta agresiva. En ese “ser famoso” entra cualquiera, desde el imbécil que vende su vida en la tele (que tal vez se lo merezca) hasta el que un día sintió la noble vocación de actor, de escritor, de periodista. Pero hay lugares en el mundo, créanme, en que un hombre como Giuliani puede cruzar la calle como si fuera un hombre cualquiera. Es envidiable.

32/SOCIEDAD. EL PAÍS, domingo 22 de febrero de 2004

## **¿Y los homosexuales, qué?**

La reciente e innovadora sentencia dictada en Navarra a principios de esta semana que, acogiéndose a la Ley de Parejas de Hecho, concede a una pareja de lesbianas la patria potestad compartida de dos niñas gemelas, hijas biológicas de una de ellas, ha reavivado el debate sobre los derechos de las parejas homosexuales.

El matrimonio y la adopción son los dos grandes caballos de batalla de este colectivo y algunas y algunas comunidades autónomas han utilizado la transferencia de las competencias en la materia para tratar de sacar adelante su propia legislación, y contribuir así a la equiparación de derechos de homosexuales y heterosexuales.

La Generalitat ha sido la última en ponerse a preparar una ley para que las parejas *gay* puedan adoptar hijos. Se convierte así en la cuarta comunidad autónoma en impulsar una normativa de este tipo. Después de que lo hicieran Navarra y País Vasco, donde dicha normativa permanece en suspenso tras el recurso presentado ante el Tribunal Constitucional por el Partido Popular, y Aragón, donde está pendiente de aprobación. Recientemente, la secretaria de la familia del departamento de Bienestar y Familia de la Generalitat, Montserrat Tur, señalaba que prohibir la adopción a los homosexuales “puede vulnerar los derechos del niño, porque muchos ocultan su vida en pareja y, por tanto, se hace la valoración sin conocer a un miembro de la familia”.

Según Paco Rúa, portavoz de CORA, el porcentaje de adopciones que pertenecen a parejas homosexuales es desconocido, “ya que si la convivencia con otra persona del mismo sexo es mencionada en el informe de idoneidad respectivo, esto implica *de facto* la imposibilidad de adoptar en los distintos países –en China, por ejemplo, la

homosexualidad es considerada una enfermedad-. En algunos casos son extremadamente inquisitivos en este sentido, y llegan a extremos de manifestar simples sospechas o intuiciones de vida en pareja en los estudios”. En el código deontológico de esta asociación, que aglutina a otras 20, se exige la no discriminación por esta condición.

[Separata de un reportaje mucho más amplio sobre “nuevos modelos de familia” donde se habla ampliamente de la adopción en España.]

Diario EL PAÍS, 4/10/2005

## ***El castillo***

ROSA MONTERO

No me bastan los 504.000 kilómetros cuadrados que mide España. Ni tampoco los 3.973.000 kilómetros de la Unión Europea. Todo ese territorio, aun siendo grande, no puede disolver mi aguda sensación de claustrofobia. Aquí estamos, encerrados en la prisión de oro de nuestros privilegios, atrincherados en la fortaleza de una abundancia tal que llega al desperdicio, mientras el resto del planeta se lanza al asalto de nuestros baluartes, una legión de desesperados y de miserables, hombres y mujeres que no tienen nada que perder más que la vida, seres humanos como tú y como yo que tuvieron la mala suerte de nacer extramuros. Mujeres embarazadas, chicos adolescentes, analfabetos y licenciados universitarios. Una muchedumbre variopinta unida por la misma necesidad y la misma angustia.

Un antiguo y celeberrimo titular del periódico británico *The Times* decía en primera página y a cuatro columnas: “El continente, aislado por la niebla”. He recordado esa disparatada frase en estos días, ese sentimiento insular y ombliguista que nos hace creer que el centro del mundo es este lugar en donde vivimos, y que lo demás sólo son arrabales. Pues no. Hay mucho más mundo que esta Europa rica, que esta España erizada de pavorosos alambres de espinos, en cuyas cuchillas se quedan ensartados los cuerpos dolientes y desprotegidos, las carnes indefensas y tajadas de los subsaharianos. Es una imagen épica, dantesca: un oscuro fortín sitiado y asaltado por todos los pobres que en la Tierra hay. Cómo se puede seguir viviendo dentro del castillo sin prestar atención a lo que sucede en nuestras murallas.

Todos protestamos airadamente, con bastante razón, por el muro israelí, pero aquí sólo queremos levantar vallas aún más altas. Y eso que los israelíes pueden aducir que se están defendiendo de ataques terroristas, mientras que nosotros pretendemos aislarnos de la hambruna y la indecente desigualdad que asuelan este mundo. No parece que las actuaciones de Zapatero en Extranjería hayan hecho mucho bien, ni tampoco su estupenda amistad con el Rey de Marruecos. Y sólo se nos ocurre mandar al Ejército a reforzar el muro. Lo siguiente será arrojar aceite hirviendo sobre los asaltantes.

EL PAÍS, viernes 13 de mayo/2005

## A propósito de “El cielo gira”

VÍCTOR ERICE

[...]

El hecho de que esta clase de obras<sup>2</sup> carezca, en la mayoría de los casos, de una fuerte entidad industrial (presupuestos reducidos, sin ninguna empresa importante de producción o producción detrás), y que además estén despojadas de los atributos típicos de la ficción (un reparto de actores más o menos conocidos, un guión, etcétera), da la impresión de que sigue influyendo de forma considerable a la hora de las clasificaciones y las valoraciones, en los administradores e intermediarios de un cine español cada vez más inmerso en un mundo donde ya no se distingue entre la publicidad y la información, que casi todo lo cifra en el poder del dinero. Y que sufre, quizá como ningún otro en Europa, las consecuencias de no haber pasado históricamente por el “registro Lumière”.

En este último sentido, *El cielo gira*, como obra de creación auténtica, promueve una interesante reflexión sobre el uso de la forma cinematográfica en la experiencia documental. Confirma, una vez más, que al margen de su naturaleza, todo conjunto de imágenes y sonidos expuesto a la contemplación de un espectador debe pasar por un proceso que le permita cobrar existencia como escritura cinematográfica. De no hacerlo, el resultado, por valioso que en ocasiones pueda ser, pertenecerá más al campo del periodismo, de la sociología o de la antropología que al del cine. ¿En qué puede consistir ese proceso? Esencialmente, en la ritualización del tiempo y el espacio.

En la primera película de la historia –André S. Labarthe lo observó con perspicacia en su día–, los hermanos Lumière filmaron en dos ocasiones distintas la salida de los obreros de la fábrica. Sin modificar el encuadre, el objeto de la segunda toma, en relación a la primera, fue hacer más rápido el desfile para así poder captar, en los mismos 45 segundos de duración, el cierre de la puerta de la fábrica: ritualización del tiempo y el espacio, ésa es la auténtica piedra de toque, la cualidad diferenciadora presente en el cine desde sus orígenes.

En la estela de esta experiencia primordial, *El cielo gira* es una de esas películas, tan escasas hoy en día, a través de las cuales el cinematógrafo, ese fantasma de la realidad – como lo ha llamado Manoel de Oliveira –, escapando de los límites de lo audiovisual, se reencarna y viene hacia nosotros.

---

Victor Erice es guionista y realizador cinematográfico.  
Autor de filmes como *El espíritu de la colmena* (1973) ,  
*El sur* (1983) y *El sol del membrillo* (1993)

## *Volver a los orígenes*

### **EL CIELO GIRA**

**Dirección:** Mercedes Álvarez.

**Intérpretes:** Pello Azketa y los habitantes de Aldealseñor. **Género:** documental sociológico  
España. 2004. **Duración:** 110 minutos.

M.T. En el primer plano de esta apasionante, deslumbradora *ópera prima*, un cuadro del pintor Pello Azketa muestra a dos niños, en actitud expectante, ante un río. Una voz en *off*, la de la propia narradora-cineasta, dice que están contemplando el hundimiento de algo que no vemos, o tal vez la emergencia de otra cosa: el misterio permanece, y sólo quien contempla el cuadro puede hacerse a la idea, la que juzgue mejor, sobre lo que se le está dando a ver. Plano y comienzo espléndidos, y una constatación que se hace vívida certidumbre cuando aparecen los títulos de crédito finales: como los protagonistas del

---

<sup>2</sup> *El cielo gira*, de Mercedes Álvarez (2005); *Monos para Becky* (1999), *De nens* (2004) y *Veinte años no es nada*, de Joaquín Jordá; *En construcción* (2000), de J. Luis Guerin; *Cravan versus Cravan* (2002), de Isaki Lacuesta, y *Buenaventura Durruti, anarquista* (1999), Jean Louis Comolli

cuadro, nosotros hemos visto emerger, casi desde la nada, la historia privada de la narradora (es éste un documental en primera persona, un “egodocumental”), pero también la posible historia de muchos otros. Porque de lo que va El cielo gira es del regreso a los orígenes, a un pueblo que se muere, que quizá, aunque no lo sepan sus habitantes, ya ha muerto.

Durante los 110 minutos que dura el documental de Mercedes Álvarez, estamos ante la emergencia de la memoria, tanto de la suya propia como la de una buena parte de la España que ha visto despoblarse su mundo rural, reducirse los pueblos del interior a una penosa vida de extinción casi biológica, la que tardan en apagarse las existencias de sus pocos habitantes. Los de Aldeaseñor, el lugar de las tierras altas de Soria del cual Mercedes emigró hace más de treinta años, y en el que fue la última persona en nacer, sólo suman 14 personas en un micromundo exiguo en el que caben aún tantas cosas: la belleza (es éste un filme recorrido por un hálito casi mágico) y la captura del tiempo, esa ciclópea tarea que se impuso el cine hace ya tantos años, y que hoy la mayor parte de los cineastas parecen haber olvidado... o sencillamente desprecian.

De ahí que El cielo gira, con su tanaz persecución de los paisajes cambiantes con el ciclo de las estaciones, con la placidez de su tempo narrativo, sea uno de esos raros ejemplos que de tanto en tanto da el cine español de un cine no urgido por prisa alguna. Porque es éste un filme que no habla de un simulacro, del propio cine, sino de esa materia prima insoslayable que es la vida. La crónica de una España que se nos está yendo entre los dedos como la seca arena de una playa.

Diario EL PAÍS, 18/5/05

## ***Las clases***

ELVIRA LINDO

Emocionados como estábamos con el descubrimiento de nuestras libertades individuales; concentrados en defender los derechos de mujeres, gays, lesbianas, negros, diversidad racial, cultural, particularidades identitarias y miles de etcéteras; anclados en las reivindicaciones de nuestro grupo particular, que eran legítimas pero a menudo olvidadizas de aquel que considerábamos ajeno, llevamos años ignorando la gran frontera del mundo, la que separa a los ricos de los pobres. Se ha sido más consciente, al menos en materia periodística, de la frontera entre los países ricos y los que andan abandonados a un destino fatal; pero se descuidó la brecha entre los que tienen y los que no tienen dentro de los países ricos. Lo descuidaron hasta los sindicatos, que aquí y allá perdieron su vieja fuerza de movilización social.

Vuelven las clases sociales; así ha anunciado The New York Times una serie de reportajes que intentan clarificar cuáles son los elementos que distinguen hoy a los ciudadanos. Hubo un tiempo en que con tres trazos uno podía distinguir la clase social de un individuo: sus bienes materiales, sus estudios, sus anhelos. Pero las fronteras se han difuminado. Los pobres de una sociedad como ésta son gordos, a menudo desperdician con tan poca conciencia como los ricos y sus aparatos electrónicos pueden ser incluso más ostentosos. Es el gran engaño. Juguetes para entretener a aquellos que difícilmente podrán ayudar a sus hijos a ascender en la escala social. Aunque América continúa vendiéndose como la tierra de las oportunidades, sería cínico pensar que todo depende de la excelencia, que el que vale, llega. Los padres ricos saben hoy que el mérito es importante; por tanto, preparan bien a sus hijos, con el deseo de sentir que no es la herencia paterna la que manda, sino los logros propios. Estupendo. ¿Pero qué ocurre con el que nace sin nada? Harold Bloom, que se mordió el otro día la lengua para no hablar de política como le pedía el cuerpo, se mostró pesimista con la democratización de la enseñanza.

Sí, hemos conseguido que todos los niños vayan a la escuela, pero igualamos por abajo, exigimos lo mínimo, actuamos paternalmente con los desfavorecidos, jugamos a la falsa justicia y agrandamos la brecha. Y tal vez sea ya tan grande que hasta un periódico americano la reconoce en primera página.

[NOTA: El original no tenía puntos y aparte]

Diario EL PAÍS, 21/5/05

## ***El pecado***

MANUEL RIVAS

No puedo ser anticlerical porque no me sale. Lo he intentado varias veces, y no me sale. Lo siento. A lo más que llegué fue a silbar *La Marsellesa* en la plaza del Obradoiro de Santiago, por fui de inmediato arrollado por trescientos gaiteros a las órdenes de Fraga y de Gea Escolano, que venían de presentar en Mondoñedo el *Syllabus* de Pío Nono. Hay que conformarse. Ya me gustaría que algún gaitero tocara algún día *La Marsellesa*, o, en su defecto, el tango *Cuesta abajo*: “Sólo quiero que comprendan /el valor que representa/ el coraje de querer”. ¡El tango! No fue Pío IX, que fue Pío X quien lo condenó. Y la canción corría irónica por salones, conventillos y arrabales: “Dicen que el tango es de una gran languidez/ y que por eso lo prohibió Pío X”.

Necesitan enemigos, necesitan anticlericales y no me extraña que la emisora del Santo Oficio convoque un *casting* de diablos. Pero no hay. Se vacían los seminarios, pero también las escuelas de demonios. En Lisboa, el verano pasado, se convocó un Congreso Internacional de Ateos y sólo asistieron treinta personas, la mayoría infiltrados del Opus. Van a tener que recurrir a los domésticos. Creo, con toda sinceridad, que da mejor demonio Jiménez Losantos que José Blanco. Alfonso Guerra aún tenía algo de alegre Lucifer en sus mejores tiempos, pero cada día que pasa se parece más al *Inocencio X* de Velázquez. Y los creyentes atienden con menos turbación las homilias del padre Bono, el ministro de Defensa, no el de U2, que las hipérboles de algunos obispos que recuerdan la invocación del padre Verdín en el *Ruedo Ibérico*: “¡Hace falta que estalle el trueno gordo!”. Ganas dan de rezar por esta Iglesia dura que convoca a manifestarse contra un derecho, el matrimonio civil de personas del mismo sexo, que no daña a nadie y beneficia a miles. En nombre de la familia, se condenan nuevas formas de familia, unidades de convivencia y afecto. Una parte de la Iglesia y de la derecha actúan para en tenaz sintonía para implantar una variante española de la “revolución conservadora” tipo USA. Pero les pasa lo que a mí, que no les sale. Se quedan en el *Syllabus* del XIX con la idea de que el Estado deber estar unido a la Iglesia “como el cuerpo al alma”. Ese perverso matrimonio, ese pecado...

Diario EL PAÍS, 14/12/2003

## ***David contra Goliat, en Ecuador***

David y Goliat es una historia que se repite en estos días en Ecuador. Es una historia que podría desembocar en conflictos sociales similares a los acaecidos en Bolivia recientemente y que provocaron la dimisión precipitada del presidente del Gobierno.

Quisiera desde estas líneas llamar la atención sobre el grave incumplimiento de derechos humanos que se está produciendo en estos días contra las comunidades indígenas de la selva en Ecuador, en concreto contra Sarayacu. ¿Quién es “David”? Sarayacu, una asociación indígena dentro de las 136 comunidades kichwuas de la Amazonia ecuatoriana. ¿Quién es “Goliat”? La empresa Chevron-Texaco. El “delito” de Sarayacu: la defensa de su territorio (Pastaza) contra la Compañía General de Combustibles (CGC), gran empresa petrolífera argentina y filial indirecta de la multinacional norteamericana Chevron-Texaco.

La empresa CGC, con el beneplácito del Gobierno de Ecuador, tiene la intención de llevar a cabo la exploración y posterior prospección petrolífera en la selva ecuatoriana

(bloque petrolero 23) sin tener el pleno derecho de hacerlo, ya que en ningún momento se consultó a la comunidad kichwua para realizarlo, algo fundamental en la Constitución de Ecuador. Estas prospecciones perjudicarán gravemente el ecosistema de la selva amazónica ecuatoriana, mientras que la presencia de una empresa petrolera alterará la vida social de las comunidades indígenas.

El actual conflicto entre la compañía petrolífera y la comunidad indígena está latente desde el año 1996, pero se recrudeció especialmente en los últimos meses cuando enviaron contingentes armados para “garantizar” la prospección. El pasado viernes 5 de diciembre, 10 kichguas resultaron heridos en una manifestación pacífica. Sarayacu ha consumido en todos estos años todas las alternativas para evitar la violación de sus territorios y ha obtenido el apoyo del Defensor del Pueblo de Ecuador, del poder judicial nacional y, más recientemente, en un esfuerzo agónico, el pleno apoyo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, con sede en Washington. La Corte solicitó al Gobierno de Ecuador, mediante resolución, que exigiera a CGC la paralización de toda prospección petrolífera en la selva ecuatoriana por no haberse consultado a las comunidades indígenas en el proceso.

Esta resolución representa un hecho insólito en la defensa de los derechos de los indígenas en Latinoamérica. Por momentos parecía que David había vencido a Goliat, pero tristemente Goliat, que en este caso representa muchos millones de dólares para el país y sus accionistas, pretende proseguir con sus intereses a cualquier coste, con el amparo de las autoridades políticas y militares del país, sin importar el perjuicio a uno de los ecosistemas más valiosos del planeta y la vulnerabilidad de las comunidades indígenas de la región.

Desde aquí solicito al Gobierno de Ecuador respete su propia Constitución y las resoluciones de la Corte Internacional de Derechos Humanos que amparan a Sarayacu, a la vez que pido a las autoridades de nuestro país y a la sociedad civil que respondan en la auténtica medida de sus capacidades. Esperar a mañana puede ser demasiado tarde.-

**Raúl Sánchez Fernández-Bernal. Las Rozas, Madrid.**

EPS, 9y 16/10/2005

## **Profesores desesperados**

JAVIER MARÍAS

Un desesperado profesor de Enseñanza Secundaria me hace llegar la carta que dos mil compañeros suyos enviaron el pasado mes de julio a la Ministra de Educación, San Segundo. En ella le hablan del constante y creciente deterioro que viene sufriendo la enseñanza en nuestro país desde la implantación de la nefasta LOGSE, en tiempos de los anteriores Gobiernos socialistas de Felipe González, hasta la actual LOE (con la que están seguros de que el desastre irá a más), pasando por las correspondientes reformas del periodo Aznar. Los motivos de preocupación, descontento, desánimo, estupor y hasta depresión del colectivo docente son tan numerosos que el principal de ellos lo dejaré para el domingo próximo. En realidad las sandeces y disparates contenidos en las diversas leyes de Educación, y en particular en las de los socialistas, son tan abarcadores y de tal calibre que cada uno de ellos exigiría una pieza entera, a ser posible escrita por alguien con más conocimiento directo del asunto que yo y que sufra el problema en carne propia.

Con todo, no hace falta ser un especialista para darse cuenta de lo descabellado y necio de algunos de los postulados hoy reinantes en este ámbito. Uno de los más insensatos es que no se debe elevar el nivel de exigencia de los estudios, porque eso “atentaría contra la igualdad de oportunidades”. Se trata de una falacia doble o triple, porque el hijo de un estibador no tiene por qué ser peor estudiante que el de un catedrático, y ejemplos a millares presenta la historia de verdaderos melones nacidos de reconocidas lumbreras, y de asombrosos talentos cuyos progenitores no habían leído un

libro en su vida (entre estos últimos vástagos, Kant, Kepler, Newton, Copérnico, Dickens, Chéjov y Edison, por citar muy pocos: por fortuna la capacidad e incapacidad intelectuales no son forzosamente hereditarias). Asimismo es de bolonios bajar el nivel de exigencia para que no “se aprovechen” los más listos, porque eso equivale a fomentar la tontería de todos, en vez de procurar que los menos listos se esfuercen por serlo un poco más (en mi experiencia de profesor universitario en tres países siempre comprobé cómo los alumnos al principio menos capaces lo eran al final tanto como los que más: un docente ha de partir de la base de que nada de lo que enseñe se hará tan difícil para que no puedan aprenderlo todos sus alumnos suficientemente... si están dispuestos a ello, claro está). Por último, parece mentira que supuestos “expertos” y legisladores padezcan tal confusión mental respecto a la igualdad de oportunidades. Por utilizar un símil popular y de fácil comprensión, aquélla viene a ser como la exigencia de que cualquier partido de fútbol empiece con 0-0 en el marcador, y no, como reclamarían eso “expertos”, de que al iniciarse el segundo tiempo, y tras haber conseguido un equipo tres goles y el otro ninguno, el resultado se volviera a poner a cero; ni tampoco, desde luego, de que el club que posee jugadores en teoría mejores renuncie a alinearlos o saque al campo tan sólo a siete para enfrentarse a once contrarios; o de que no exista Primera División (ni la posibilidad de alcanzarla), sino solamente Tercera. Nada hay tan perjudicial para una sociedad como, en lugar de intentar que todos sean buenos o lo mejor posibles, empeñarse en que lo sea “para acabar con las diferencias”. Tales diferencias deben ser inexistentes o mínimas al comienzo de los estudios, pero es normal y aun obligado que las haya a su término. No se puede volver eternamente al artificial 0-0 “igualitario”.

Otra de las majaderías que propugnan las leyes socialistas de Educación es el destierro del uso de la memoria, sobre el que debe prevalecer el de la “inteligencia”. Quienes contraponen ambas facultades es obvio que carecen de la segunda, que sin la primera no se da, sencillamente. No se trataría de volver a las viejas prácticas cotorriles, cuando los estudiantes eran obligados a memorizar meras listas de la misma manera que aprendíamos de corrido el *Padre Nuestro* o el *Credo* sin fijarnos en lo que significaban esas oraciones. Hay una memorización mecánica y hueca, al alcance de casi cualquiera, y hay una memoria de aprehensión, asimilación, asunción, de apropiación de los hechos y los datos. Sin ella –y sin la capacidad asociativa que proporciona– no hay conocimiento posible ni siquiera de la propia biografía. Hasta la noción de identidad depende de la memoria, porque si yo no me recordara a los quince, a los diez o a los cuatro años, malamente podría asegurar que el que hoy soy sea el mismo que aquel muchacho o aquel niño. De parecida forma, si uno carece de una elemental visión cronológica de la historia del mundo, por ejemplo, difícilmente podrá aplicar ninguna supuesta inteligencia al mundo en el que vive, que creará, con radical estupidez, nacido a la vez que él.

*(Continuará el próximo domingo)*

## **Y alumnos envalentonados**

*(Continuación del pasado domingo)*

Dije entonces que abordaría hoy el principal motivo de preocupación, desánimo y depresión de los profesores de Enseñanza Secundaria, según la carta enviada por dos mil de ellos a la Ministra de Educación. Porque en esa misiva, las dos primeras cláusulas, de un total de cuatro, están dedicadas al mismo problema, que no es otro que el de la disciplina. Nuestra época es tan ñoña y ridícula que ha convertido esta palabra en poco menos que tabú, cuando sin ella no se consigue hacer absolutamente nada: ni escribir un libro, ni tocar un instrumento musical, ni utilizar un ordenador, ni jugar al fútbol, ni ser cantante ni ser actor. Y para lograr cualquiera de esas cosas se necesitan el ambiente adecuado y unas circunstancias que lo permitan. Si yo no puedo escribir un libro en Madrid con el estrépito de las obras municipales a mi alrededor, es de suponer que los profesores no puedan impartir sus enseñanzas –ni la mayoría de los alumnos recibirlas–

en medio de un alboroto constante o, aún es más, rodeados de boicoteadores que campan a sus anchas.

Boicoteadores de las clases los ha habido siempre en los colegios, pero las leyes de Educación no se ponían de su parte ni les daban la razón, como sucede desde la LOGSE en adelante, en el mayor desatino imaginable. Hasta hace no demasiado tiempo, un profesor no podía expulsar del aula a un boicoteador, ni a un chulo, ni a un acosador. Éstos lo tenían prohibido, los estudiantes lo sabían y desafiaban sin cesar la autoridad de aquéllos, atados de pies y manos. Una amiga mía, que durante diez años trató de dar clase en un Instituto de Getafe, ante la imposibilidad de cumplir con su obligación y de poner freno a los envalentonados boicoteadores, acabó expulsándose a sí misma, y anunciando al conjunto de los alumnos que no regresaría hasta que una mayoría acordara que se deseaba continuar con las lecciones e impusiera su voluntad a los alborotadores. Eso se ha reformado levemente, y ahora sí es posible expulsar, pero el profesor debe salir de la clase con el expulsado, dirigirse a la Jefatura de Estudios, abrir allí un expediente y no sé cuántos trámites más. Para cuando el docente vuelve al aula, la hora suele haberse evaporado, y además se corren riesgos. Otra amiga mía vio entrar a una alumna veinte minutos tarde y cantando a voz en cuello. Invitada a sentarse, ésta prosiguió su cante en el pupitre. Mi amiga la cogió del brazo (ni siquiera la agarró) y se encaminaron las dos a la Jefatura en cuestión. Por la tarde, se le presentó una familia gitana dispuesta a ajustarle las cuentas, pues la adolescente había contado en casa que la profesora le había pegado.

Una de las locuras de las actuales Leyes de Educación es que conceden el mismo valor a la palabra de los alumnos que a la de los profesores, los cuales han de *demostrar*, como si vivieran ante un tribunal, que tal o cual estudiante los ha insultado o les ha agredido, como ocurre con más frecuencia de la que imaginamos. Para ello necesitan testigos, y los únicos de que suelen disponer son los compañeros del faltón o del agresor. Cualquiera con un poco de memoria de sus años escolares recordará lo mal visto que está el chivatazo a esas edades, y lo desagradable que además es fomentarlo. Sé de un profesor que mandó a dos muchachos abstenerse de llevar sus gorras puestas en clase (norma básica y convencional de educación, aunque hoy la incumplan cada vez más adultos). Un estudiante se negó, recurrió ante el Consejo Escolar y éste le dio la razón, aduciendo que la obligatoriedad de descubrirse bajo techo era “un atentado contra la libertad”. Supongo que también lo será, según eso, impedir que los chicos acudan en traje de baño o en calzoncillos, o descalzos, o que orinen donde les venga en gana, o que se preparen un porro en el aula. Otra cosa que los profesores tienen vedada es forzar a abrir la mano a un alumno, así sospechen que en ella se esconde una china o una navaja. Ante cualquiera de estas eventualidades, han de llamar a la “Policía Tutora”, para que ella intervenga y, claro está, jamás pille a nadie con las manos en la masa.

La situación es al parecer tan desesperante y demencial que yo aún no me explico cómo quedan personas dispuestas a enseñar. A los políticos se les llena la boca con palabras bonitas sobre la importancia y dignidad de los docentes. Pero sus Leyes hacen todo lo posible por privarlos de esa dignidad, mermarles su autoridad real y moral, y, lo que es peor, por obstaculizarles su tarea de educar. Esto último lo llevan a cabo cada vez menos padres (pero de esto hablaré otro día, quizá), y a los enseñantes no se les deja. La carta de los dos mil termina pidiendo a la Ministra que su Partido reconozca su ya prolongadísimo error y que lo rectifique antes de que sea demasiado tarde. Pero como el PSOE es en algunas cuestiones el más ñoño y ridículo de los partidos (bueno, en reñida competición con IU), es de temer que no se enmiende y que debamos resignarnos a carecer de ciudadanos cívicos y semieducados durante unas cuantas generaciones.

Diario El País, 14/10/05

## **Clandestinos**

JUAN JOSÉ MILLÁS

Un amigo íntimo me pidió que acudiera el sábado por la noche a su casa para mostrarme algo. Al llegar, abrió la puerta con aire de misterio y me hizo pasar sigilosamente a su cuarto de trabajo. Mientras yo curioseaba entre sus libros, él iba de acá para allá, ofreciéndome té, café, whisky, como si le diera miedo entrar en materia. Tras dejar transcurrir un tiempo prudencial, le pregunté si tenía algún problema. Respondió que no estaba seguro y a continuación, colocando el dedo índice sobre los labios, me arrastró al pasillo, desde donde nos dirigimos con movimientos furtivos al salón, cuya puerta estaba entreabierta. Al asomarme, vi a su hijo, de 18 años, instalado en el sofá, leyendo tranquilamente *Madame Bovary*.

De vuelta a su estudio, me miró con expresión interrogativa. “¿No te parece alarmante?”, preguntó. “¿Preferirías que leyera *Ana Karenina*?”, pregunté a mi vez. “Por Dios”, gritó, “es sábado por la noche y tiene 18 años; debería estar tomando cervezas con los amigos”. No le dije nada, pero lo cierto es que la imagen del joven, devorando aquella obra clásica, me había perturbado. Quizá no fuera un psicópata, pero tampoco se podía negar que le ocurría algo. Se empieza con rarezas de este tipo, que al principio hacen gracia, y se acaba leyendo a Samuel Beckett. “La lectura es buena”, le tranquilicé, “en eso está de acuerdo hasta el Ministerio de Cultura”. “La lectura”, respondió mi amigo, “es buena cuando tus amigos leen, como pasaba en nuestra época. Ahora es un síntoma jodido. Si al menos le diera por *El Código da Vinci*, que no hace daño a nadie...”.

Me pidió que hablara con su hijo. “Después de todo”, añadió, “lo conoces desde que era un niño y te escuchará mejor que a mí”. A los pocos días, me hice el encontradizo con el chaval y entramos en un bar. Hablamos de literatura y me pidió algún consejo para abordar la lectura de los clásicos latinos, que se le resistían. Le recomendé una edición bilingüe de la *Eneida* y me ofrecí para que la comentáramos juntos. Pagó él y, al despedirnos, me guiñó un ojo diciéndome: “De todo esto, ni una palabra a mi padre, que está muy preocupado conmigo”. Así que llevamos dos semanas leyendo clandestinamente a Virgilio. ¿A dónde vamos a llegar?

Diario EL PAÍS, 16 de octubre de 2005

## **Sueños rotos**

Las trágicas imágenes que nos llegan de Ceuta y Melilla me remueven las entrañas. ¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI miles de personas sean tratadas como esclavos? Sí, digo esclavos porque, salvando las distancias del tiempo, así son tratadas estas personas, atadas y abandonadas a su suerte en pleno desierto. Su delito es soñar con tener una vida mejor para ellos y para sus familias. Las causas son evidentes: la pobreza en que millones de personas viven en este continente africano explotado y abandonado. La actitud del Gobierno marroquí es inaceptable por vulnerar lo más elementales derechos humanos. Pero la del Gobierno español, aun reconociendo la complejidad del tema, tendría que ser más enérgica y decidida. Las soluciones no son fáciles, pero pasan sin duda por implicar a la Unión Europea y a los países de la zona. Las vallas, por muy altas que sean, nunca podrán detener los sueños de millones de seres humanos.- **Sukeina Mohamed Zein**. Granollers, Barcelona.

## ***Así no habla nadie***

Los periodistas de los medios audiovisuales han inventado una nueva prosodia. Consiste el espécimen en cuestión en leer las informaciones, tanto en radio como en televisión, sin orden ni concierto, cada uno como le viene en gana, importándole una higa la sintaxis, las pausas o la entonación. Donde debe usarse la entonación descendente, conclusiva de un enunciado, ahora se hace ascendente, de modo que nunca se sabe si algo concluye o no, si es aseveración o interrogación, si es carne o pescado. Es tal el desbarajuste que no se sabe qué corresponde a un segmento y qué al siguiente, pues la pausa obligada del punto es una pérdida de tiempo; tan dinámicas son las criaturas que únicamente hacen una pausa si se ahogan, que ése es otro cantar.

Cuando un enunciado concluye, la entonación desciende, no el volumen o la intensidad, y lo dicho queda perfectamente claro. Cuando un enunciado no concluye, la entonación asciende, como lo hace también en la interrogación. Mezclar a boleo los tonos en la lectura de noticias es una tomadura de pelo y un sinsentido que hace del discurso algo incomprensible, un barullo descomunal. En el lenguaje coloquial ustedes no hablan así de raro, estoy seguro de ello, porque como en los programas informativos de radio y televisión no habla, de momento, nadie. Se copian ustedes unos a otros y casi todos leen igual de mal. Espero que en la escuela no enseñen a los niños a leer así y que el Instituto Cervantes no enseñe español a los extranjeros con esos demenciales cánones de lectura.- **Manuel Jiménez Bautista.** Madrid.

## ***‘Niños de la guerra’***

Casi todos los días, en algún lugar del mundo, muere un *niño de la guerra*. Muchos de ellos fueron a la URSS. Muchos de ellos llegaron a Buenos Aires en el vapor *Massilia*, desde La Rochelle (Francia), en noviembre de 1939. La mayoría andan en torno a los 80 años y cuando desaparezcan se habrá terminado definitivamente el recuerdo oral, directo, de la mil versiones de la Guerra Civil. Habrá millones de libros sobre la guerra y el exilio, pero ninguna voz. Cuando hace meses, insólitamente, se pusieron de acuerdo diputados y senadores de todos los partidos políticos de España y decidieron, por ley, otorgar a esos niños una pensión que mitigaría problemas, aunque no devolvería la vida que la guerra les robó, recuerdo haber leído en EL PAÍS que un diputado de IU recomendó que se cumpliera cuanto antes la ley, para que el beneficio no llegara demasiado tarde...

Días pasados me encontré en la avenida de Mayo a uno de los niños del Masilia y me comentó que no tenía la menor novedad de la pensión a la que se había acogido con una solicitud en regla. Me dijo: “El dinero que me asignen tal vez llegue para un entierro digno. Pero si ya me he muerto, como no me queda ningún familiar, no creo que se lo entreguen a algún amigo para que entierren mis cenizas en Esclavitud, el pueblo donde nací en Galicia, entre Padrón y Santiago”. El pueblo Esclavitud existe, lo he visto por la ventanilla del tren. El *niño* octogenario, también... Vive esperando la pensión y el final de su camino, en Buenos Aires. -**Salvador Valverde Calvo.** Buenos Aires, Argentina.

## ***En manos de fanáticos***

Al Zarqawi, líder visible de Al Qaeda, expresó su satisfacción por los desastres causados por el huracán Katrina. Según su forma de interpretar los hechos, la tragedia ocurrida mayormente a humildes negros descendientes de esclavos era un castigo de Dios en respuesta a sus plegarias. Según ese fanático, los inocentes debían pagar, a ser posible con sus vidas, por los “pecados” cometidos por los dirigentes de su país, lo mismo que cualquier ciudadano del mundo puede ser sacrificado mediante una bomba indiscriminada a esa visión delirante y monolítica de la realidad. No sé lo que pensará

ahora que Alá ha decidido también castigarles a ellos con el terremoto de Pakistán; puede que, para que le cuadren los hechos en su esquema, diga que la culpa es del presidente del país, el colaborador y amigo de los americanos Musharraf.

Shaath, actual ministro palestino de Información, ha revelado que George Bush, en una conversación privada, en la que también se encontraba Mahmud Abbas, presidente de la Autoridad Nacional Palestina, dijo que fue Dios quien le pidió que acabase con los terroristas en Afganistán y pusiese fin a la tiranía en Irak. Claro está que el portavoz de la Casa Blanca lo ha negado. ¿Cómo iba a hacer caso a la ONU, cómo iba a escuchar a algunos de sus más cercanos aliados, cómo se iba a detener en zarandajas como que las armas de destrucción masiva no apareciesen, si las órdenes le venían directamente de Dios? Lo que no sé es la forma en que se produce esa comunicación. ¿Utilizan Bush y Al Zarqawi el mismo sistema? Pues bien, en esas manos está parte del destino del mundo. ¡Que Dios nos coja confesados! -**Enrique Angulo Moya**. Burgos.

Diario EL PAÍS, 4/12/2005

### ***Argumento falaz***

El argumento esgrimido estos últimos días por algunos de los que se oponen a la LOE de que la calidad del capital humano de un país mejora cuando la educación se privatiza es falaz. Lo que los estudios sociológicos muestran con certeza es que los hijos de las clases trabajadoras acceden a la educación superior en mucha menor medida que los de las clases medias y altas. Esto es así, primero, porque las familias trabajadoras no se pueden o permitir que los hijos no trabajen en cuanto terminan la secundaria, es decir, porque los costes indirectos son mayores para las clases trabajadoras que para las medias y altas. Y en segundo lugar, porque la educación, siendo un vehículo que ayuda a alcanzar un estatus social más alto, es un camino menos arriesgado para las clases medias altas que para las trabajadoras para aspirar a alcanzar un estatus similar o mejor que el de sus padres.

Pero lo más interesante de los resultados de los trabajos rigurosos sobre educación no es que, como todos suponíamos, las clases trabajadoras accedan en mucha menor medida a la educación superior que las medias y altas, sino quiénes lo hacen en cada clase social.

Si entre las clases trabajadoras sólo los buenos estudiantes continúan los estudios después de la secundaria, entre las clases medias y altas la proporción de buenos y malos estudiantes es similar. En otras palabras, en la universidad los malos estudiantes tienen una mayor probabilidad de ser de clase alta y media que de clase trabajadora, porque los sacrificios que unos padres con pocos recursos tienen que hacer para que sus hijos sigan estudiando sólo compensan si sus hijos son buenos estudiantes.

Como la proporción de alumnos de clases altas y medias que estudian en colegios privados es mucho mayor que entre la clase trabajadora, se desprende que es la enseñanza privada la que más sostiene a los malos estudiantes.

La solución que se ha propuesto en el Reino Unido para paliar este problema es la de aumentar la matrícula de los colegios y universidades privadas, para que los padres de los hijos más favorecidos se lo piensen dos veces antes de pagarles la educación a los malos estudiantes, aunque sean sus hijos. Justo lo contrario de lo que pedían los manifestantes contra la LOE, que exigen mantener o aumentar la financiación del Estado a los centros privados concertados. En definitiva: la enseñanza privada, tal y como está regulada en

España, no sólo es injusta, también es improductiva.— **Jorge Rodríguez**, Department of Sociology. The University of Reading. Reading, Reino Unido.

EL PAÍS, 3 de diciembre de 2005

## **El Observatorio de la Mujer registra 342 denuncias por anuncios sexistas**

EL PAÍS. **Madrid.** El cuerpo de la mujer como reclamo publicitario concitó el mayor número de denuncias por sexismo den 2004. Así lo anunció ayer la directora general del Instituto de la Mujer, Rosa María Peris, al presentar el informe del Observatorio de la Publicidad Sexista del año anterior. De las 342 denuncias recibidas, el 40% giraba en torno al cuerpo femenino, un estereotipo cada vez más utilizado, según el informe. Aunque el número de denuncias disminuyó respecto al año anterior, las campañas cuestionadas fueron 171, casi el mismo número que en 2003 (177). Un 13% de los autores de las denuncias fueron hombres.

El 44% de los anuncios conflictivos se emitieron por televisión. Los que concentraron las críticas fueron los de Axe, por la campaña *Márcales el camino*, iniciada en 2003; Siemens, por su publicidad de electrodomésticos, y Lise Charmel, por la promoción gráfica de prendas de lencería. Los anuncios de Ron Barceló y Kas Naranja también suscitaron rechazo, al igual que la productora de cine Manga Films, por el cartel de la película *Secretary*.

Las denuncias sobre contenidos en los medios de comunicación aumentaron de modo notable: 24,5%, frente al 11% de 2003. Asimismo, el Instituto de la Mujer solicitó a 14 empresas, entre ellas Vodafone, que rectificaran el tratamiento sexista de sus anuncios.

## **Aprobada la ayuda económica para maltratadas sin recursos**

EL PAÍS. **Madrid.** El Gobierno dio un paso más en la puesta en marcha de la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Las mujeres víctimas de este tipo de violencia, sin recursos o con dificultades para obtener empleo recibirán una ayuda económica equivalente a seis meses de subsidio por desempleo. La ayuda podrá ampliarse hasta 24 meses si la mujer tiene a su cargo uno o más familiares, o un grado de minusvalía reconocida.

Esta ayuda se sustanciará en un pago único a través de los servicios sociales de las administraciones respectivas, con cargo a los Presupuestos Generales del Estado. La mujer deberá acreditar que sus ingresos son inferiores al 75% del salario mínimo y aportar un informe del servicio público de empleo que confirme su dificultad para acceder al mercado laboral en razón de su edad o por otro motivo.

Por otra parte, ayer se conoció el dato de que en los tres primeros meses de funcionamiento de los 17 Juzgados contra la Violencia sobre la Mujer –reforzados con la creación de otros tres más en Madrid, Barcelona y Sevilla–, se tramitaron 10.727 asuntos penales.

EL PAÍS, 19 de noviembre de 2005

## **Herido grave un menor de 16 años apuñalado al salir del colegio**

F.J.B. **Madrid.** Un adolescente de 16 años resultó herido grave al ser apuñalado por otros dos jóvenes en el transcurso de una discusión a la salida del colegio. La víctima, de nacionalidad española, recibió una puñalada en el hemitórax izquierdo, según explicó un

portavoz de emergencias de Madrid. Supuestamente intervino para evitar una pelea entre otros alumnos.

Los hechos ocurrieron sobre las 15.45 en la confluencia de las calles de Estrella Polar y Piscis, en el barrio de la Estrella (distrito de Retiro). El joven apuñalado había salido del colegio Agustiniiano, del que es alumno. Según declararon fuentes del colegio a Efe, el herido intentó mediar entre un compañero y el joven agresor cuando iniciaban una pelea.

El supuesto agresor y otro amigo suyo habían acudido al colegio para esperar a una de las alumnas y acompañarla hasta el metro, momento en que comenzó una discusión entre el agresor y un alumno porque al parecer éste le “había mirado mal”. Tras la discusión, se inició una pelea en la que intentó mediar el joven herido.

La víctima fue trasladada con pronóstico grave en una UVI móvil del Samur-Protección Civil al hospital Gregorio Marañón. En principio, no se teme por su vida.

14 de febrero de 2006

## ***El fascismo de la posesión inmediata***

RAFAEL ARGULLOL

A excepción de unos cuantos fanáticos que apenas saben a qué se refieren cuando la defienden, *fascismo* es una palabra insultante usada por unos y otros como arma arrojadiza. En general, incluso por parte de la derecha, es el término más utilizado para descalificar al adversario por sus supuestas tendencias totalitarias. También con frecuencia *fascismo* es sinónimo de barbarie.

Sin embargo, el uso contemporáneo de esta palabra arrastra perfiles confusos pues todavía hoy muchos la emplean acusadoramente para describir hechos inmediatos pero, en el momento de imaginar el escenario, se remiten a una parafernalia ideológica del siglo pasado. Se teme a unos bárbaros y, a falta de otro modelo de referencia, se cree que esos bárbaros volverán con sus esvásticas, sus brazos en alto y sus camisas negras, azules o pardas. Algunos, sin duda, tendrían la cíclica tentación de una mascarada de este tipo. Pero, fuera de una nostalgia más bien patética, su porvenir es escaso pues no queda nada de la atmósfera ideológica ni de la cultura que incubó al anterior monstruo. Por tanto, no es el fascismo histórico el que acecha.

No obstante, si el fascismo es una forma de calificar la barbarie actual entonces no podemos albergar demasiadas dudas de que el peligro existe. ¿De dónde proviene? Sólo muy oblicuamente de las grandes doctrinas que prometían al hombre un mundo feliz a través de la superioridad de una raza, una clase social o un estado. Nuestra barbarie contemporánea es reacia a las grandes doctrinas porque un vértigo depredador ni siquiera admite la enunciación de palabras y, mucho menos, de ideas. El nuestro es *el fascismo de la posesión inmediata*. Su doctrina es tácita, silenciosa, abrumadora: queremos inmediatamente pues es el botín de guerra que la vida nos ha otorgado.

Y quizá sea, en efecto, esta inmediatez en la rapiña lo que conecte al nuevo fascismo con el antiguo. Los viejos fascismos estaban convencidos de que sus ideas justificaban la rapacidad y la conquista mientras los nuevos fascistas también lo encuentran todo justificado si el premio es el disfrute sin dilaciones del objeto o sujeto que se ha prometido.

Algunos incautos (incautos con cátedra a menudo) han respaldado durante años la bondad de esta actitud como una modalidad moderna del hedonismo. Naturalmente han olvidado un matiz que lo cambia todo. Si la búsqueda de la posesión es la consecuencia de la aventura y el descubrimiento, el buscador –el autentico hedonista- se ve inmerso en un

juego de derechos y deberes, de transgresiones y límites que dibujan el territorio vital. Avanza, retrocede, arriesga, gana, pierde: así crea la geografía íntima del ser humano. Por el contrario, si la posesión se concibe como un derecho de conquista, ilimitado y sin contrapartidas, el depredador jamás se mira en el espejo de sus contradicciones y deberes.

Es más, es probable que los ritos iniciáticos de las más diversas tradiciones apuntaran en esta dirección. Al anciano, disminuida su fuerza, le esperaba el don de la sabiduría pero al inicio de su vida, como niño, había crecido en la libertad del instinto. Entre ambas edades el adulto había tenido que superar ciertas pruebas destinadas a conocer el delicado equilibrio de los derechos y de los deberes, la mutua dependencia del individuo y la comunidad.

Nuestra barbarie, en cambio, ha exteriorizado la figura, antes meramente transitiva, del púber en *Adolescente* (así en mayúsculas) anulando las demás edades: al niño se le saca a la fuerza de la niñez para que sea pronto el adolescente, al adulto sin contornos contrastados, se le mantiene en la *Adolescencia*; y, al mismo tiempo, negado para la sabiduría, se le recomiendan las payasadas suficientes para simular el retorno a su propia sombra maquillada. El viejo fascismo se recreaba con la efigie, más o menos delicuescente, de un *Joven Salvaje* que, como Sigfrido en el mito wagneriano, irrumpiría en el horizonte humano para purificarlo y regenerarlo. Todos conocemos perfectamente las consecuencias del trágico manoseo de este mito. La figura favorita del nuevo fascismo es el *Adolescente*, un protagonista que se caracteriza y es caracterizado por la incapacidad permanente para dibujar su geografía vital. Para ese héroe de nuestro tiempo sólo vale la posesión inmediata pero, de lo contrario, se sume en un estado de sopor o de abulia.

Para ese héroe, para esa barbarie nuestra época ha creado un sistema pertinente: *una economía de la posesión inmediata*. En la medida en que se impone el nuevo fascismo, nuestro bienestar, nuestros gustos, nuestros deseos dependen de aquella economía. Naturalmente, en el sentido más estricto, el capitalismo asume y promueve el modelo con su continua exaltación y exhibicionismo de la codicia. El bárbaro habla el lenguaje que los bárbaros puedan entender: compra, posee, ¿cómo dejarías de hacerlo si todo es para ti y sin apenas esfuerzos y para tu eterna felicidad? Y para que ese lenguaje de la depredación dichosa llegue a todos los rincones tenemos la más imponente fábrica de la más hermosa mentira, la publicidad, nuestra única religión verdaderamente universal.

La felicidad es la propiedad. Un viejo lema de todas las épocas que el bárbaro de la nuestra escucha acelerado: posee rápidamente. Rápido, rápido, *fast food* en todas las direcciones. De acuerdo con este principio, y pese a todas las proclamas, la pornografía desbanca al erotismo en todas las esferas de la vida sensorial y espiritual. La lógica del deseo exige el detenimiento, la apuesta, la responsabilidad de la elección, el descubrimiento de las sensaciones y de los pensamientos. Pero el *Adolescente* tiene pavor a estos retos y opta inevitablemente por la facilidad pornográfica, por el consumo de lo que se pone de inmediato al alcance de su mano sin necesidad de aventura alguna. Para él se han inventado grandes categorías que quizá también sea oportuno escribir en mayúsculas: la Marcha, la Diversión, el Espectáculo. Cuando se detiene la noria todo parece impregnado de una insondable apatía.

¿Por qué temer a los bárbaros si los bárbaros ya están aquí? Últimamente se multiplican las alarmas. Las ciudades se defienden con nuevas ordenanzas contra lo que los periódicos llaman decorosamente *incivismo* y que en la mayoría de los casos ha sido la pura y dura instalación de la barbarie durante muchos años en sus calles y en sus noches. Los responsables de educación denuncian tímidamente el acoso escolar cuando hace ya mucho tiempo que el odio a la cultura está activamente pertrechado en muchas escuelas con el cómplice silencio de maestros y padres de familia. Y ha sido necesario que muriera una mendiga en un cajero automático y fueran apalizados unos cuantos indigentes más, para que mucha gente aparentara enterarse de que en la economía de la posesión inmediata el entendimiento exige con frecuencia violencia e incluso crímenes.

¿Así que es posible que haya entre nosotros un fascismo nuevo, bien distinto al anterior, que ha madurado sigilosamente? ¿Y qué es lo que hemos hecho mal, desde nuestra

tolerancia y nuestra corrección, si es que hemos hecho algo mal? ¿Por dónde han entrado los bárbaros? Sociólogos y educadores han empezado a explicarse: ha faltado autoridad. Los políticos dicen lo mismo, aunque con la boca pequeña y porque tienden a acusarse unos a otros. Ha faltado autoridad y también, sobre todo, osadía espiritual para saber en qué consistía la autoridad. La tibieza y el miedo proceden de todos los ángulos, con un conservadurismo anticuado y deslegitimado y un progresismo incapaz de hacer frente a sus propios fantasmas. Unos satisfechos prohibiendo y los otros prohibiendo prohibir.

La cuestión es saber si nos atreveremos a resistirnos frente a la nueva barbarie y con qué medidas. ¿Nos atreveremos, por ejemplo, a ir más allá de las declaraciones moralistas para adentrarnos en el corazón del monstruo? Es fácil proclamar que se necesita otra educación para el futuro lo cual es evidentemente cierto. Pero, ¿no podríamos empezar a legislar contra los aspectos más agresivos de la posesión inmediata? ¿No podríamos poner en jaque alguno de los engranajes que perpetúan la violenta somnolencia del nuevo bárbaro?

Está muy bien mejorar la educación futura de los cachorros pero mientras los padres de los cachorros sigan atrapados por los fuegos fatuos la rueda continuará girando en la misma dirección. Se trata, por tanto, de poner palos en la rueda y de atreverse a desenmascarar algo de aquella industria del encantamiento.

Los invitados al banquete de la adolescencia perpetua no dejarán de exigir sus dosis de depredación mientras se les siga mostrando que la velocidad en la rapiña es lo ejemplar y deseable. El aspirante a bárbaro –antes de llegar a ser un bárbaro consagrado– es informado de que la salud de un país depende de los beneficios de los bancos o de las ganancias de las inmobiliarias, cifras tan fulminantes como obscenas que, debidamente embellecidas por las imágenes publicitarias, son recibidas como una invitación personal a la captura rápida del botín: haz como nosotros, tómallo todo con prontitud porque nadie te va a pedir cuentas por ello. El mimetismo funciona a la perfección. Posee, bendito, posee.

La resistencia a la barbarie significaría compararse a una democracia capaz de poner en evidencia lo contrario: posee, maldito, posee hasta llegar al nihilismo final. Pero para conseguirlo, además de educar para el futuro, deberíamos proponernos radicales *Leyes Antimentira*. Deberíamos prohibir –sí, prohibir– el exhibicionismo de la codicia: especuladores, ni sois ejemplares ni es legal que utilicéis vuestro dinero en el embellecimiento propagandístico de vuestros obscenas ganancias ni estamos dispuestos a que vuestro engaño se difunda impunemente.

Si esperamos a que la mejora de la educación detenga la barbarie podemos encontrarnos con que ya no haya tiempo para tal mejora. Si creemos que los nuevos fascistas están en la calle apalizando mendigos como parte del derecho a la diversión acertaremos una parte del diagnóstico. No obstante, si queremos golpear el corazón de la barbarie antes de que sea demasiado tarde, lo oportuno es empezar a actuar, sin dilaciones, contra los inspiradores de la gran mentira moral de nuestra época: la vida entendida como un botín de guerra que hay que tomar inmediatamente por un derecho de conquista. Que nadie nos ha concedido.

---

Rafael Argullol es escritor y filósofo.

EL PAÍS, sábado 9 de septiembre de 2006

## **Problema nº 1**

MANUEL RIVAS

Se ha establecido la peor asociación posible en nuestro campo verbal: inmigración igual a problema. El primer problema de España, el número uno, según las últimas encuestas de opinión. Así, para los españoles, y según coinciden los estudios demoscópicos, la inmigración sería en la actualidad mayor problema que el llamado terrorismo doméstico, con más de 50 mujeres asesinadas en 2006 y miles de denuncias por malos tratos, o que la violencia catastral, con un proceso de deterioro del medio ambiente y de degradación urbanística que amenaza el propio territorio en que vivimos.

Tenemos, sí, un problema. Ése sí que es un problema. El problema de que esté calando la idea de que la inmigración es un problema para España. Y lo más preocupante: que el Gobierno acabe amoldándose a ese discurso y que en la derecha se imponga la escuela de Le Pen. Síntomas hay de que se está cocinando este plato indigesto. La suma de desmemoria (tengo ante los ojos una foto de trabajadores españoles manifestándose para no ser expulsados de Suiza), de manipulación política demagógica y de sensacionalismo puede dar lugar, esta vez sí, al más serio problema. El de una España a la defensiva, metida otra vez en lata de conservas.

Hay problemas, claro, en torno a la inmigración, fundamentalmente los que sufren los propios inmigrantes. Los que se juegan la vida por llegar, los explotados de forma esclavista. Que nuestros vecinos inmigrantes no puedan votar, ni siquiera en las municipales, después de llevar años creando riqueza. Que sigan siendo personas invisibles, sin voz (véase el estremecedor informe *Relatos desde la entraña de los hogares*, en [www.monografias.com](http://www.monografias.com)). Que no haya en el Congreso ni una sola persona de origen inmigrante. Que no haya en televisión ni un presentador inmigrante. Ése es el problema. Y los silencios, entre los que retumba el impío callar de la jerarquía católica, tan locuaz en los últimos tiempos. Algo tiene que ver también el periodismo que hacemos: apenas se ha difundido ni comentado el informe que demuestra que España debe a la inmigración el crecimiento económico de los últimos diez años.

Diario ABC. Viernes 6/10/2006

Madrid al día

**PROVINCIA TRAIIDORA**

IGNACIO RUIZ QUINTANO

Madrid ha sido declarada por el socialismo mandante “provincia traidora”. La traición, ya lo sabemos, es cuestión de fechas, y Madrid traicionó a la causa del progreso el día que no votó a Simancas, el que en grande polvareda había perdido a don Beltrane, que era Tamayo. “Te vas a enterar”, le dijo Simancas a Madrid aquel día, y Madrid, en efecto, se está enterando. Con el beneplácito de su primo el de Zumosol, que habita en la Moncloa, Simancas ha conseguido que a Madrid no se le dé ni agua. La presidenta (“Esperanza sí que tiene huevos”, pregonan sus intelectuales) ha retirado a Maleni, la ministra de Obras Públicas que parece regentar una freiduría sevillana, a que enumere las obras que va a realizar en Madrid, ya que en los Presupuestos no aparece ninguna. ¡Nadie apea a Simancas de su sillón –o de su cajón de gaseosas- por la cara! Así que los madrileños pagan como suecos y reciben como esquimales. Ahora que otra vez se ha puesto de moda el periodismo de investigación –¡glub!-, algún sabueso del oficio acabará descubriendo el gran secreto del poder político en Madrid: Simancas, esa máquina de producir votos para el enemigo, está a sueldo de Aguirre, que lo tiene fascinado con su título nobiliario, aunque sea un título consorte. Simancas, un hebertiano de Fuenlabrada al fin y al cabo, no es demócrata fiero por sus lecturas de Plutarco, sino porque los señoritos, en general, diéronle siempre el peor trato que puede darse a una persona modesta y orgullosa a la

vez, que es recibirlo en el cuarto de los criados. Pero un día aparece Aguirre (“Esperanza sí que tiene huevos”) con sus leones rampantes en un campo de gules, decide astutamente que le hace gracia el tal Simancas y se pone a darle bolilla como si fuera, no un demagogo hebertiano, sino un frescales proustiano. Ésta fue la perdición del frescales proustiano... y de Madrid, la provincia traidora del socialismo mandante. Mientras dure el anatema, todos los granos de las hormigas madrileñas irán a parar a los buches de las cigarras catalanas. A cambio parece ser que se acerca Boadella, qué blando con las espigas, qué duro con las espuelas, a la plaza de las Ventas.

Diario EL PAÍS. 14/6/2006

### ***Senegal y el pescado que comemos***

Una de las razones que empujan a los senegaleses a emigrar, según las entrevistas publicadas estos días, es la escasez de capturas en la pesca y la carestía de las licencias de pesca en Senegal, ahora que han entrado flotas extranjeras a pescar en sus aguas.

Algunas empresas españolas forman parte del grupo que se ha repartido el botín de la pesca al por mayor en aguas senegalesas, a cambio de ayuda al desarrollo.

Después de arrasar el Mediterráneo, el Cantábrico, y la parte atlántica española, ahí están nuestras empresas para devorar también el oeste africano, sin pensar en las consecuencias humanas que pueda traer esa sobreexplotación.

Por muy importante que sea nuestra flota de pesca y sus familias, no podemos vivir ciegos al impacto que tienen nuestras actividades económicas. En este caso, estamos privando a un país de uno de sus sustentos alimenticios principales, el pescado, y aumentando los problemas de paro, pobreza y emigración, según ellos mismos cuentan. Es para pensárselo. Espero que tomen nota los promotores del comercio exterior .-**Cristina Manzanares Prádanos**. Girona.

### ***Vuelve el discurso del miedo***

Se hace imposible entender cómo la imagen de un cayuco cargado de miseria humana pueda convertirse en el eje principal que marque el discurso apocalíptico de la derecha española. Nada nuevo para quienes conocemos a los agoreros del fatalismo, que aprovechan la mínima oportunidad para expulsar su ira, a sabiendas de que juegan con el drama humano. En esta búsqueda de réditos políticos, todas las armas son necesarias para tocar la fibra más sensible de los “invadidos”.

Todavía tenemos en mente las promesas electorales de comienzos del milenio, donde, bajo la marca del PP, un eslogan convocaba a sus adeptos a votar: “Por la seguridad de España”. El vínculo inmigración-delincuencia fue la bandera de lucha que jugó con la suerte de miles de inmigrantes abandonados luego del cierre del régimen general en enero de 2001. Ese millón y medio de desesperados de los que hablan Rajoy, Acebes y Zaplana fueron víctimas no solamente de una persecución administrativa, sino, también, de otra con carácter policial: los operativos *Ludeco* y *Café* apuntaban a cumplir la promesa de José María Aznar, que gritaba a los cuatro vientos que iba a “barrer las calles de delincuentes”. Ése fue un valor añadido que lo mantuvo en el poder por segunda ocasión.

El tan cacareado *efecto llamada* no es producto del supuesto “coladero” de la Junquera, ni se ha fomentado por el proceso de normalización que ha hecho posible que casi 700.000 personas sean reconocidas como tales, con derechos y deberes. En realidad, la llegada de importantes flujos migratorios se dio bajo el paraguas del Gobierno popular cuando en el año 2003 las fronteras del sur recibían a cientos de personas que trazaron su periplo en patera desde las costas marroquíes. En otros casos, como el de los ecuatorianos, quedaron abandonados luego de improvisadas soluciones al estilo “retorno voluntario”, donde unos 21.000 ingenuos confiaron en las palabras del actual líder de la oposición, Mariano Rajoy, cuando fue ministro del Interior, quien les ofreció darles sus papeles si regresaban a Ecuador. Solamente 1.500 lograron su objetivo, ¿y el resto?

Ésa es la forma de visionar y manipular la inmigración, según la postura conservadora. Para colocar la guinda, los canales autonómicos dirigidos por el Gobierno popular llenan su basura mediática con los sucesos protagonizados por inmigrantes, donde a cualquier ciudadano se le ponen los pelos de punta porque no solamente son presuntamente los más viles delincuentes, sino, también, los portadores de todos los males como la hepatitis, tuberculosis y sida .-**Raúl Jiménez Zavala**, portavoz de la la Asociación Rumiñahui Hispano Ecuatoriana.

El País. 28/9/2006

### ***El verbo***

SUSANA FORTES

Según la versión poética, cuando Adán deambulaba como un príncipe desnudo por el Edén, sintió la necesidad de designar cada cosa que veía con una palabra distinta y así, al nombrarlas, creó el mundo. El alma primaria de la humanidad está formada por el conjunto de las palabras que flotan en las esferas celestes y nuestro pensamiento sólo es una forma de ordenarlas.

Todas las palabras tienen su significado y dispuestas de forma congruente siempre tienden a decir algo. Pero hay gente capaz de combinarlas de modo que carezcan completamente de sentido. No hace falta más que escuchar las declaraciones de algunos políticos.

El lenguaje se parece a una casa con luz de lámpara en las ventanas. Si nos acercamos un poco, podemos llegar a oler incluso lo que se cuece en la cocina que es la conciencia del idioma. Hay vocablos cristalinos como la sal que dan sabor a todo el puchero y otros que liberan el aroma y el color de algunas flores. Las lilas tienen un tono pálido como una camiseta azul marino desteñida por muchos lavados. También los sustantivos se desgastan como la palabra paciencia que parece siempre a punto de agotarse. Algunas palabras son tan hermosas que sólo se pueden escuchar asomados a una ventana o sentados en el porche con un chubasquero mientras llueve. Bien ordenadas las palabras pueden llevarnos tan lejos como el silbido de un tren atravesando la noche.

Si se piensa, las palabras que de verdad cuentan, nunca son más que unas cuantas y a través de ellas uno podría explicar su vida. A mí me gusta la palabra jersey porque al pronunciarla todavía siento el olor de la lana subiéndose por la manga cuando de niña leía cómics en el desván a la luz de una linterna. Pero hay unos tipos a quienes les gusta ir por el mundo diciendo: usted no sabe con quién está hablando. ¿Se fiarían ustedes por ejemplo de alguien a quien se le llenase la boca con la palabra intertextualidad o planteamiento emergente o techo competencial o pluralidad acrisolada? Si las palabras huelen a rancio es que quienes las pronuncian están muertos. Pero mucha gente escucha el rebuzno de un asno y cree que es la voz de Dios que está creando el mundo.

El País, 21/9/06

### ***Lo español***

No sé lo que es España, pero si algo nos define de norte a sur y de este a oeste, si en algo se parece un adolescente a un joven, una persona madura a un anciano en este país, es en nuestra falta de respeto hacia los demás. El español, salvo excepciones, allá donde va campa a sus anchas, hace lo que le viene en gana, obviando todas las normas, todas las

leyes, toda forma de cortesía, y si se le recrimina, responde de forma grosera y hasta con violencia. Ser español significa llegar al hotel a las tantas dando voces, montar una jocosa tertulia en la habitación de un enfermo, pasarse hablando toda la película en un cine, usar taladros a horas intempestivas, tener perros ladrones en los bajos de un edificio de viviendas, poner los televisores y los equipos de música a todo volumen, aparcar el coche donde nos salga... Y mil ejemplos más que podrían ponerse. Cuando he viajado por Europa, me he detenido a analizar el comportamiento de personas de otros países en situaciones parecidas, y, salvo algún caso, no he encontrado nunca actuaciones similares a las nuestras. Es más, estando fuera de España, enseguida he sabido que un grupo de personas eran mis compatriotas por el escándalo que armaban.- **Enrique Angulo Moya.** Burgos.

Diario El País, 8/3/2004

### **Los otros**

ROSA MONTERO

Durante varios años, España e Italia han sido los dos países con menor porcentaje de natalidad del mundo: 1,1 niños por pareja. Según los últimos informes, sin embargo, nos hemos alejado bastante de esa cifra: ahora la natalidad española está en el 1,7. Y el 70% de esos niños son hijos de inmigrantes. Éste es sólo un ejemplo de lo mucho que la inmigración está influyendo en la sociedad española. Somos otros; somos *con los otros* un país distinto que se renueva y cambia cada día. También, según recientes datos, en España hay ya 1.600.000 emigrantes legales, que viene a ser como el 4% de la población. Y todo este ingente movimiento humano y social ha sido vertiginoso, cuestión de poco tiempo. Voy por las calles y veo a mi alrededor tantos colores y tantos acentos que me siento puerilmente orgullosa. Nacida y criada en un Madrid pobre, cerrado, provinciano y homogéneo, tan distinto del cosmopolitismo y la multiculturalidad de Londres o Nueva York, esta diversidad humana me parece la prueba definitiva de nuestra adultez y nuestro triunfo como país.

Porque la emigración es una verdadera mina de oro para la sociedad que la recibe. Digamos una obviedad: en su inmensa mayoría, los emigrantes son lo mejor de sus países de origen. Las personas más emprendedoras, más despiertas, más valientes, más activas, más responsables. Las más trabajadoras, porque llegan dispuestas a dejarse el alma en el empeño, como nos la dejábamos nosotros en Suiza, cuando éramos los marroquíes de los años cincuenta. La emigración aporta al país receptor una formidable inyección de energía y laboriosidad. Los otros nos mejoran.

Pero todo esto no es fácil de ver porque está enturbiado por los miedos primitivos a los que son distintos, por la ignorancia en todas sus facetas (racismo, clasismo y xenofobia), por los inevitables roces culturales. Y por la pulsión retrógrada que siempre aparece cuando algo importante cambia rápido. Me cuentan que hay discotecas en Madrid que acaban la sesión de tarde para menores (entre 14 y 18 años) con el *Cara al Sol*, que los niños cantan brazo en alto. Todos ellos blanquitos y encantados de ser homogéneos. O trabajamos por la integración o emergerá la bicha.

Diario El País, 11/2/2007

### **Hiena**

MANUEL VICENT

Por su abrigo con cuello de marta cibelina, por sus finas alhajas y por su pelo blanco con reflejos azules, a simple vista nadie diría que no es una gran dama, si además viene de

una estirpe con cuatro generaciones que ya se duchaban todos los días. Esta señora trata por todos los medios de que la buena educación que ha recibido continúe en los vástagos de su familia. A los nietos les enseña a manejar el cuchillo y el tenedor en la mesa, a usar la servilleta, a dar las gracias, a pedir las cosas por favor. Si algún niño pronuncia en su presencia alguna palabra malsonante, lo amenaza con llevarlo al cuarto de baño para fregarle la lengua con un estropajo, si bien nunca lleva cabo este castigo porque en el fondo es una abuela demasiado tierna. Con sus amigas, que también estudiaron como ella en el colegio de las Irlandesas, se reúne muchas tardes en un salón de té del barrio de Salamanca para hablar de simplezas mientras toman canutillos de nata, aunque ella prefiere la tartaleta de fresas, su dulce favorito. Cómo este ser tan afable puede transformarse en una hiena, es un caso de licantrópía, difícil de comprender. No obstante, este hecho se ha dado a la vista de todo el mundo hace unos días en Madrid. Sucedió cuando esta señora, junto con sus amigas, acudió a la manifestación contra el gobierno socialista montada por el Foro de Ermua y el Partido Popular con el pretexto del terrorismo. Rodeada de banderas nacionales y de pancartas con consignas terribles llegó un momento en que a esta señora, sin que nadie se lo explique, comenzó crecerle pelo duro por todos los poros de su rostro, se le afilaron sus mandíbulas hasta formar un hocico agudo y de pronto su cabeza, que emergía por el cuello del abrigo de pieles, adquirió el perfil de una hiena. En ese instante se puso a vomitar insultos feroces contra el presidente Zapatero. Iba del brazo de sus amigas y azuzada por el fragor de la multitud sus gritos ya desgañitados semejaban simples ladridos, que finalmente fueron orquestados por el himno nacional. Excitada por los discursos de la tribuna, su cabeza conservó el aspecto de hiena aun después de que la manifestación se disolviera. Pero al término del acto ella y sus amigas se reunieron en el salón de té y pidieron los dulces consabidos. Cuando la señora dio el primer bocado a la tartaleta de fresa su rostro perdió de repente el pelo duro que lo cubría por completo. Sólo por la virtud de este pastel se dulcificó el color de sus mejillas y se convirtió de nuevo en la adorable abuelita de todos los días.

Diario El País, 30/1/07

## **Zombis**

ROSA MONTERO

Qué fácilmente te puedes buscar la ruina cuando eres joven e inculto e inmaduro; cuando estás lleno de frustraciones personales y eres demasiado cobarde para enfrentarlas; cuando eres débil y dócil y necesitas ser dirigido por una voz de mando. Pensaba yo en esto mientras leía las noticias sobre el asesinato de Dink, el periodista turco; y mientras veía las imágenes de ese descerebrado, Ogün Samast, que confesó haberle disparado: “Leí que había dicho ‘Soy de Turquía pero la sangre turca está sucia’ y decidí matarlo”. He aquí la bicha del nacionalismo en todo su extremismo y su monstruosa estupidez. Y he aquí un adolescente de 17 años, casi un niño, que en un segundo de obediencia fatal segó la vida de una persona y mandó al garete su propia existencia.

Y hablo de obediencia porque, por mucho que Samast insista en que actuó solo, es evidente que no es más que el ejecutor pasmado y atontado, el zombi penoso de unos individuos mucho más inteligentes y malignos. ¿Quién le dio el arma a ese pobre necio? Y aun en el improbable caso de que no actuara realmente compinchado con alguien, ¿quién cargó la pistola? Es decir, ¿quién llenó su precaria cabeza de basura y le volvió una fiera? Esos jueces turcos que condenaron a Dink, esos políticos y dirigentes que hacen del nacionalismo una excusa para aumentar su poder, son los verdaderos culpables. Incluso los sistemas más perversamente ideologizados, como el nazismo, terminan siendo una añagaza utilizada por unos cuantos miserables para medrar. Y así, el inmenso horror del

genocidio judío no se entiende del todo si no tenemos en cuenta que también sirvió para robar el dinero y las posesiones de las víctimas.

Ésos, los promotores en la sombra, no se manchan las manos ni se arruinan la vida. Para ello utilizan a seres medio hechos (o medio deshechos), gente desarraigada e ignorante, tipos débiles incapaces de vivir por sí solos y necesitados de alguien que les diga lo que hacer. Como Samast, como los islamistas que se inmolan, como los *jarrais* dispuestos a ser etarras. Chicos jóvenes que matan y se destruyen, mientras los promotores del infierno cabalgan políticamente en el miedo que azuzan. Una tragedia.